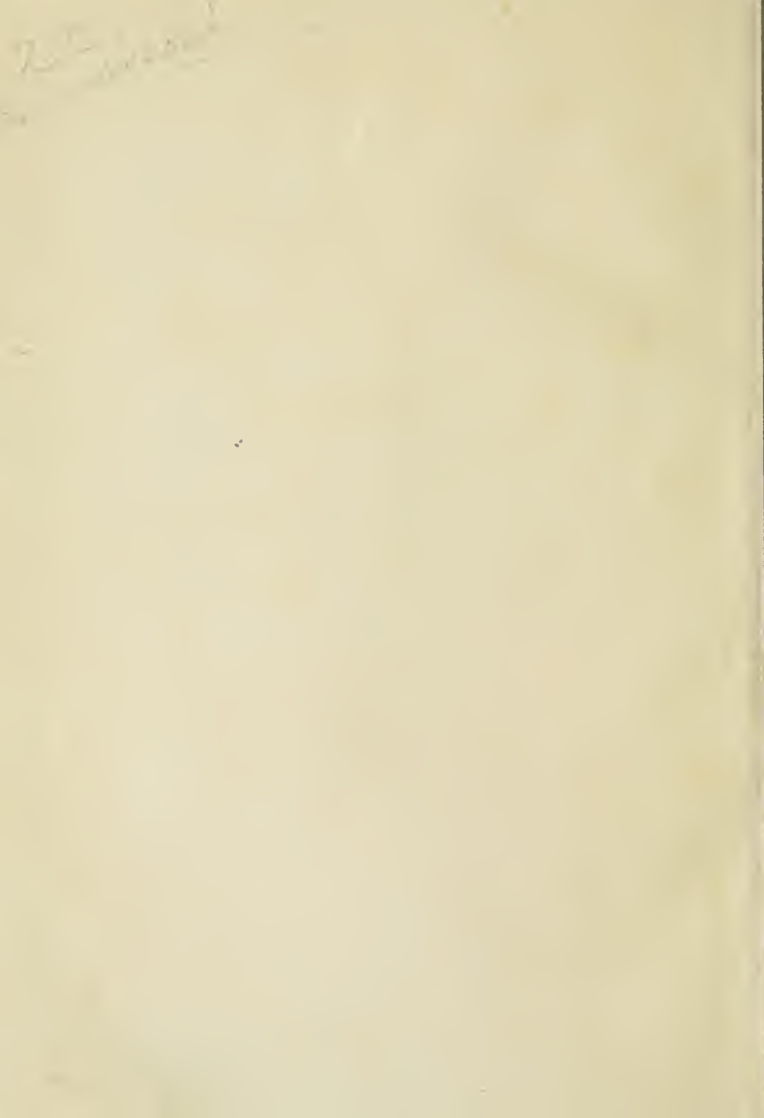

UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00001757 4



HORACIANAS

Ad Litteram Verse

POR

UN ÁRCADE DE ROMA

M. C. DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, M. DE LA UNIVERSIDAD DE
BUENOS AIRES Y DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Con notas y comentarios del traductor

LA PLATA

TALLERES DE PUBLICACIONES DEL MUSEO

1895



PREFACIO

No es Horacio el poeta de mi elección. Empero, en medio de su doctrina epicureana y su tendencia fatalista, reconozco un fondo de moral humana de todos los tiempos, que si bien sin idealcs sublimes, se armoniza con la ciencia deontológica y la filosofía positivista (y aún la pesimista) de nuestra época, que busca la felicidad en el camino del deber, no como fin sino como medio, y practica la virtud estigmatizando el vicio por propia conveniencia, al contemplar con ánimo sereno, *æquam mentem*, como él dice, lo pasajero de la vida y los pavores de la muerte. A esto ha debido que haya sido por el espacio de veinte siglos la lectura predilecta de muchos hombres de acción y de pensamiento, que se han inspirado en sus máximas y gozádose en su estudio. Por

eso Fray Luis de León, el primer lírico español, traducía sus odas en los calabozos de la Inquisición, al mismo tiempo que los salmos bíblicos, y las adaptaba á sus poesías cristianas y patrióticas. Por eso el gran patriota holandés Cornelio de Witt, sometido á crueles torturas recitaba con estoicismo una de las estrofas de su *Justam et tenacem virum*, encontrando en ella la fortaleza de la resistencia para protestar en nombre de la justicia contra la iniquidad de que era víctima. Por eso, Federico el Grande, en medio de sus contrastes, buscaba en una de sus odas las inspiraciones de la victoria, desafiando los vaivenes de la fortuna. Y por eso los grandes hombres de estado de la Gran Bretaña han citado sus sentencias lapidarias en la tribuna parlamentaria, ocupándose Gladstone en traducirlo en los últimos años de su larga y fecunda vida.

Pero sobre todo, Horacio es el poeta de la belleza de la forma, de la gracia del estilo y de lo acabado de sus cuadros, cualidades que como el dibujo, el colorido y la armonía de composición en la pintura, constituyen el

principal mérito, cualquiera que sea el asunto y por trivial que sea. Esto es lo que lo ha inmortalizado. Por eso hace dos mil años que domina la poesía lírica como modelo, sin que hasta el presente haya sido superado en su género, encontrando siempre en él los poetas, nuevas inspiraciones, sin que todavía esta fuente se haya agotado.

Me refiero especialmente á los cuatro libros de sus Odas, y á su libro de Epodos, incluso su Canto Secular, que en su conjunto forman la colección de sus poesías líricas.

¿Es posible traducir poéticamente esas composiciones, estrofa por estrofa, verso por verso y palabra por palabra, sin omitir ninguno de sus detalles característicos, con todos sus nombres propios, con los giros de sus frases, y en metros idénticos ó análogos? Al ejecutar esta traducción *ad litteram*, es posible conservar, con la conceptuosa concisión que pinta con un rasgo y evoca una acción, el brillo de las imágenes que sugieren la idea ó despiertan el sentimiento, á la par de la pureza de los contornos, la delicadeza de sus perfiles, y

su carácter típico de antíguo mármol greco-latino, sin alterar su fisonomía original, ó reflejando por lo ménos el clásico estilo horaciano?

Tal es el doble problema que todo intérprete de Horacio tiene que resolver. El primero es simple, y el segundo complejo. La primera condición de acierto al efecto, es verter literalmente el texto palabra por palabra, ajustándose rigurosamente á él, al trasladarlo á otra lengua, y apartándose en esto del método universalmente seguido por casi todos sus traductores. Pero esta es puramente una operación mecánica, como lo es en música transportar de un punto más alto á otro más bajo. El fenómeno mental es mas complicado. Hay que dar alas al pensamiento que envuelven las palabras, para que el verso vuele libremente en su nuevo medio, al compás del ritmo, «el ritmo divino,—según la bella expresión del poeta,—molde misterioso de que surge la estrofa, estendiendo sus alas en los cielos».

El ritmo es la música de la poesía, que constituye su parte etérea, la cual se disipa

cuando le falta este acompañamiento necesario. Por eso un Horacio en prosa, es como una joya de oro primorosamente cincelada, que reducida á lingote puede conservar su valor intrínseco, pero que pierde todo el que le ha dado el arte en su forma típica. Así, para traducir poéticamente á Horacio, es necesario que sea en verso, y en metro idéntico ó análogo, pues como muy bien se ha dicho, no puede ser presentado en traje nuevo, sinó vestido por las musas. Teóricamente este problema se resuelve, vaciando la traducción en el mismo molde del original, ó sea escribiendo en castellano una composición poética pensada en latín, y reproduciendo con sus formas propias, su verdadero sentido, con sus mismas palabras esenciales ó características, sin omitir ningún detalle.

Si en alguna lengua tal versión es posible, es ciertamente en castellano, por la identidad de una gran parte de su vocabulario, por la semejanza de su prosodia, por su fonética consonante en muchas de sus desinencias, por la analogía más ó ménos exacta de algunos de

sus metros, así como por la similitud de su sistema acentual en los esdrújulos, recurso de que carecen los idiomas modernos, con excepción del castellano, el portugués y el italiano.

Apesar de estas ventajas, el mundo del habla española,—los españoles y los hispanoamericanos,—es el que ha quedado más atrás en el mundo en materia de interpretaciones horacianas. Hace como quinientos años que la España se ocupa en traducir á Horacio, ensayándose en esta tarea sus mas renombrados poetas; y puede decirse con verdad, que hasta el presente sus composiciones líricas no han sido ni literal ni poéticamente traducidas en verso castellano, ni tampoco bien entendido ó interpretado en todo su texto. Esto proviene del vicioso método de la escuela interpretativa española, que en vez de verter la forma y traducir dentro de ella el pensamiento original, casi siempre ha amplificado ó parafraseado el texto, desfigurándolo cuando no lo han bastardeado, por no penetrarse del génio clásico del autor y no reproducir su estilo con los mismos elementos originales. Por eso son tan

raras las traducciones literales de Horacio en castellano, y más raras aún las que conservando su inspiración originaria han reproducido la vibración armónica de su ritmo.

Para convencerse de esta verdad de hecho. basta consultar el «Horacio en España,» del eminente crítico Menéndez y Pelayo, y las «Odas de Horacio traducidas por ingénios españoles,» coleccionadas por el mismo, que constituyen todo el caudal horaciano-español. De los ciento sesenta y cinco poetas españoles y americanos que han traducido á Horacio en verso, apénas si una docena de sus versiones y traducciones (que pasan de quinientas) llenan las condiciones de una buena interpretación poética y correcta, de manera de poder ser citadas como modelos, y estas mismas, no exentas del todo de defectos de forma ó de fondo.

Con tanta abundancia de traductores y de traducciones, propiamente la España no cuenta sinó dos intérpretes horacianos: notable el uno por la calidad, y recomendable el otro por la cantidad. Fray Luis de León, que fué el

precursor, y ha traducido veinte odas de Horacio, es sin duda el mas inspirado de todos, y el que mas se ha acercado al modelo, pero solo tres ó cuatro de sus versiones le han sobrevivido, y son precisamente aquéllas en que mas se ha ceñido al texto, escollando toda vez que se ha apartado de él. El humanista español Javier de Búrgos, ha traducido todas las obras de Horacio en verso, relativamente mejor que sus antecesores, y á este solo título se considera como el texto clásico español. Todos los demás, lo han hecho parcialmente, ó de modo tal, que según la expresión gráfica de Menéndez Pelayo,—sumamente benévolo para los traductores españoles,—«no se pueden leer seguidas dos páginas, sin dormitar, y sin dejar caer el libro de las manos.»

Todo esto proviene, como lo hemos dicho, del vicioso sistema de interpretación de los traductores españoles, sin un plan lógico preconcebido, sin la conciencia de la obra que tenían entre manos, siendo rarísimos los que al ménos han procurado ajustarse un tanto al texto, á fin de reproducir sus formas, sus ideas

y sus imágenes, y el verdadero estilo horaciano de que se han alejado.

De Búrgos, ha dicho D. Andrés Bello, que es un mal traductor y un buen comentador de Horacio. Este juicio, ha sido sintetizado por un humorístico crítico español, diciendo que de un Horacio flaco, habia conseguido hacer un Horacio gordo. Menéndez Pelayo, empero reconocer que es un traductor infiel, un intérprete prosáico, y en general, un mal versificador sin inspiración poética, sostiene que, « su traducción es un trabajo de primer orden, digno de ponerse á la par de los mejores que otras naciones ostentan.» Como se verá por nuestras notas y comentarios, y estudios comparativos sobre las diversas traducciones españolas, la obra de Búrgos, recomendable como labor de paciencia, es bajo su triple aspecto de poesía, de versificación y de interpretación correcta del texto, una de las mas inferiores de la literatura horaciana, si se exeptúan dos ó tres de sus versiones, en que ha reproducido felizmente la forma métrica y el estilo horaciano, siendo éstas precisamente aquéllas en

que por excepción se ha ceñido fielmente al texto. En suma, el habla española no posee,—no diremos una traducción poética de las obras líricas de Horacio,—pero ni siquiera una versión literal de conjunto, salvo raras excepciones. Verdad es que á este respecto, no están mas adelantadas las naciones modernas. Para convencerse de ello, basta examinar el «Horacio políglcto de Monfalcon, en español, alemán, inglés, italiano y francés, en la que Búrgos figura para llenar un vacío, á falta de otro que lo reemplace. No conocemos mas traducción literal que la de Giordano Bianchi, teniendo noticia de otra de J. Solari que no hemos podido consultar. La de Bianchi, (que solo ha traducido cuarenta y ocho odas), es reputada literariamente como una obra de arte, que reproduce con fidelidad la letra del texto, su estilo y hasta sus formas métricas algunas veces, por cuanto el italiano, con mas analojía con el latin, se presta mejor á sus giros gramaticales, y sobre todo, á la construcción de su frase en las inversiones, que en castellano resultan violentas ó afectadas.

Tales son las consideraciones que me han movido á ensayar la traducción literal en la forma que lo he hecho, de las cincuenta y dos odas selectas de Horacio, que con sus comentarios componen este libro, como un modesto contingente para la formación de una obra que falta en la literatura castellana. Sobre esta base, y coleccionando las traducciones hechas en el Rio de la Plata, por Varela, Acuña de Figueroa, Magnasco, Arengo y otros que concurrieran al propósito, podría formarse un Horacio Argentino.

HORATII LYRICA

ODAS DE HORACIO

HORATII LYRICA

LIBER PRIMUS

ODE I

AD MÆCENATEM

Mæcenas, atavis edite regibus,
O et præsidium et dulce decus meum!
Sunt quos curriculo pulverem Olympicum
Collegisse juvat, metaque fervidis

Evitata rotis, palmaque nobilis
Terrarum dominos evehit ad Deos;
Hunc, si mobilium turba Quiritium
Certat tergeminis tollere honoribus;

Illum, si proprio condidit horreo
Quidquid de Lybicis verritur areis.
Gaudentem patrios findere sarculo
Agros, Attalicis conditionibus

ODAS DE HORACIO

LIBRO PRIMERO

ODA I

Á MECENAS

Mecenas, vástago de antiguos reyes,
Oh tú, mi amparo, mi dulce gloria!
— A unos agrada, del polvo olímpico,
Cubrir su carro, y en rueda férvida

Rodear la meta, con nobles palmas
Que alzan cual dioses, dueños del mundo;
Ó en móvil turba de los Quirites
Ganar en pugna triples honores;

Y otros quisieran guardar en su hórreo
Cuanto las eras Líbicas trillan.
— Quien con su azada labra contento
Paternos campos, ni el oro Atálico,

Nunquam dimoveas, ut trabe Cypriâ
Myrtoum pavidus nauta secet mare.
Luctantem Icariis fluctibus Africum
Mercator metuens, otium et oppidi

Laudat rura sui: mox reficit rates
Quassas, indocilis pauperium pati.
Est qui nec veteris pocula Massici,
Nec partem solido demere de die

Spernit; nunc viridi membra sub arbuto
Stratus, nunc ad aquæ lene caput sacræ.
Multos castra juvant, et lituo tubæ
Permixtus sonitus, bellaque matribus

Detestata. Manet sub Jove frigido
Venator, teneræ conjugis inmemor,
Seu visa est catulis cerva fidelibus,
Seu rupit teretes Marsus aper plagas.

Me doctarum hederæ præmia frontium
Dis miscent superis, me gelidum nemus
Nimpharumque leves cum Satyris chori
Sescernunt populo, si neque tibias

Euterpe cohibet, ne Polyhymnia
Lesboum refugit tendere barbiton.
Quod si me lyricis vatibus inseres,
Sublimi feriam sidera vertice.

A surcar mueve la mar de Myrto
En cíprio leño, pávido nauta.
—Mercante, en luchas de Icaria y Áfrico,
Tímido, alaba sus lares quietos;

Mas luego rehace sus rotas naves,
Que la pobreza no sufre, indócil.
—Quien, entre copas de añejo Másico,
Cercena al dia las buenas horas;

Bajo un madroño verde se acuesta,
Ó junto á suave fuente sagrada.
—Placen á muchos trompas y guerras,
Que por las madres son detestadas.

—Los cazadores, bajo aire frígido,
Velan, y olvidan joven esposa,
Si al ciervo atisban sus fieles perros,
Ó fiera Marsia rompe sus redes.

—A mí, la yedra de doctos premio,
Mezcla á los Dioses; en frescas selvas,
Con leves ninfas, coro de sátiros,
Del vulgo léjos, si no me impide

Templar Polimnia, la lira Lésbica,
Ni Euterpe esquiva su dulce flauta;
Y, si tú, lírico vate me aclamas,
Hiere mi vértice, sublime al cielo.

ANOTACIONES

Oda I. Libro I. — Á Mecenas. — Esta es una de las dos odas de Horacio escrita toda ella en versos asclepiádeos menores, que el poeta adaptó á la métrica latina, imitándolos del griego. Omitiendo esplicaciones didácticas que pueden encontrarse en cualquier Arte, diremos, que este verso puede medirse de tres modos, que hacen variar la denominación de los piés ó sea de los compases silábicos de que se componen:

1° Mece — nas atavis -- edite — regibus.
2° Mece — nas ata — vis — edite — regibus.
3° Mece — nas ata — vis edite — regi — bus.

De cualquier modo que se escanden, resulta un trimetro, ó sea un verso de tres piés y seis medidas, con doce sílabas, largas y breves, con un valor numérico, que no tiene equivalente perfecto en las lenguas neo-latinas. Moratín creyó haberlo encontrado agregando una nueva cuerda á la lira española, en su epístola á Jovellanos:

Id en las alas del ráudo zéfiro,
Humildes versos, de las floridas
Vegas que diáfano fecunde el Arlas . . . .

Aunque Hermosilla confirmase el bautismo de asclepiadeo dado á este verso, Nicasio Gallego disipó burlescamente la ilusión, demostrando que era un compuesto de dos pentasílabos castellanos. Sin embargo, imita en cierto modo la cadencia greco-latina en su medida natural, contrayendo al endecasílabo por medio del esdrújulo y asimilidándola por sus acentos graves. Es, pues, en este metro que está hecha nuestra versión.

Esta oda ha sido traducida en el mismo metro, por el poeta español J. G. González, y por el mejicano J. Pesado, que son los que más se acercan al original por su forma y por su más ó ménos correcta interpretación. Menéndez y Pelayo, prefiere la de Pesado, que declara *insuperable* en su «Horacio en España», y que la ha insertado como modelo, en las «Odas de Horacio» traducidas por ingénios españoles.» Bello («Obras completas») dice: que no obstante algunos lunares, la de González es «una de las mejores que se han hecho de Horacio, y que el ritmo de que se ha servido reproduce felicísimamente la cadencia del asclepiadeo» — Diferimos de la opinión del sabio americano. — Esta traducción, llena de rípios, y con versos durísimos, empieza así:

— Mecenas *ínclito*, de antiguos reyes
— *Clara prosapia*, ó mi refugio....

Y contiene versos como éstos, en que los acentos rítmicos están cambiados:

— .... hay quien se agrada
Del polvo olímpico; y sí, evitándola

Cercó la meta . . . .
. . . .
—Gózase el otro si la voluble
Turba de quírites favoreciéndole, etc.

Bello, critica á González, por haber entendido, que el verbo *juvat* del 4° verso, regía el caso del 7° verso, que la generalidad de los comentadores admiten como subentendido; y atribuye por lo tanto á una misma persona las diferentes aspiraciones mencionadas en los versos 9 y 15; y le enmienda en verso la plana del modo siguiente:

Ó al que en su propio granero guarda
Cuanto producen las eras líbicas,
Y con la azada paterno campo . . . .

El profesor M. Calandrelli, autor del «Diccionario Etimológico comparado» piensa que en *Deos* del 6° verso debe llevar punto final; y que lo que sigue está regido por el verbo *dimoveas* del verso 13°, y no por el *juvat* del 4°, como lo entienden los comentadores y traductores que relacionan con *juvat* los acusativos *Hunc* é *Illun*, y construye la oración, de modo que el verbo *dimoveas*, rige no solo á *Hunc* é *Illun*, sinó tambien á *gandentem*, que segun él están ligadas á tres ideas diferentes, gramaticalmente enlazadas.

La traducción de Pesado, es sin duda, la mejor y la más literal, y la insertamos íntegra á continuación para que se compare con la nuestra:

Mecenas, hijo de antiguos reyes,
Refugio y dulce decoro mio!
Unos, cubiertos de polvo olímpico
El linde intacto con rueda férvida
Vencen, y ornados de palmas nobles
Se alzan cual dioses del mundo dueños;
Otros merecen triples honores
Entre la turba del pueblo instable;
Quien en sus trojes encierra próvido
Cuanto en sus eras la Libia acopia;
Los pátrios campos contento labra,
Sin que aún el oro de Atalo pueda
Trocar su intento, y al mar indómito
Lanzarlo tímido en cípria nave;
Quien contrastado del viento de África,
Cuando relucha con el mar Ícaro
Del campo y corte la holgura ensalza;
Después empero la nave apresta,
Que la pobreza no sufre indócil;
Este entre copas de añejo vino
Pasa del tiempo la mejor parte,
Bien recostado bajo el bello árbol,
Bien á la orilla de claro arroyo:
Aquél las armas y el clarín áspero
Busca y la trompa y la guerra triste,
Que ódian las madres: los cazadores
Al cielo abierto, la esposa olvidan,
Ora sus perros den tras del ciervo,
Ora la fiera sus redes rompa.

Mas yo de yedra, premio del sabio,
Ciña mi frente, cual númen, léjos
Del vulgo, en bosques donde los sátiros
Y ninfas moran, con tal que Euterpe
Me dé sus flautas, y de Polimnia
Logre la lira dulce de Lesbos.
Si tú, Mecenas, me aclamas lírico,
Alzaré al cielo mi frente excelsa.

Algunos defectos, y varios de ellos notables, pueden señalarse en esta recomendable versión. Tiene un verso más que el original. La palabra *decoro* por el *decus* del 2° verso, no está bien aplicada, aun cuando corresponda etimológicamente al radical *decet* (conveniente, decente, decoroso). La mente del poeta no es que Mecenas sea su decoro, sino su honor, su gloria, como se comprueba por el segundo verso del «Canto Secular», en que habla de la «gloria de los cielos»: *decus lucidum cœlo.* En esta acepción la han empleado los autores latinos, y especialmente Virgilio, refiriéndose al mismo personaje: *O decus famosæ merito Mecenæ.*— Traduce el *metaque fervidis evitata rotis*, por «el linde intacto con rueda férvida-vencer», que no sugiere la idea de rodear la meta, acción que está implícita en el texto.—Dice: «Merecen honores entre la turba del pueblo instable», cambiando en pasiva la oración activa y alterando el concepto, puesto que se trata de aspiraciones y nó de recompensas; y así, Horacio se refiere al ciudadano romano que solicita esos honores de los quírites, pero nó porque los haya merecido;

omitiéndose la designación de *triples (tergeminis)* que es característica. Además, el *encierra próvido*, es un contrasentido, pues se trata siempre de una aspiración, y avarienta, á la cual en este caso no conviene el calificativo. *Pátrios* por *paternos*, puede pasar; pero se presupone que quien tal desea, es el mismo que labra contento su campo, y lo demás que sigue, faltándole «la azada», que es atributo del cuadro. Pone: «del campo y *corte*» por *rura sui*. omitiendo el pronombre posesivo que es significativo, y agregando de su cuenta *corte*, que no está en el original ni viene al caso, y debe ser error de imprenta, por *casa*. —Falta *quassas* (sacudidas ó maltrechas naves) que hace recordar la tempestad pasada.— Se altera un rasgo bosquejado por el poeta, al no nombrar el *Másico*, y sobre todo, al decir: «recostado *bajo el bello árbol*», en vez de «verde madroño» (*viride sub arbuto*); y acaba por borrarlo enteramente en sus detalles al agregar: «bien á la orilla *del arroyo*», cuando se hace determinante referencia á una fuente sagrada que suave se desliza (*lene*) al manar (*aqua lene caput sacræ*).—El adjetivo *áspero*, es el que menos le corresponde al clarín.—«Al cielo abierto», por *sub Jove frigido*, le falta el frio; así como á «la esposa olvidan», le falta *jóven* (*teneræ*) que acentúa intencionalmente la pasión del cazador.— Falta *fidelibus* al nombrar á los perros, que se hacen correr en vez de atisbar; y la cierva cambia de sexo.—No nombra al jabalí Marsio (*Marsus aper*) que era la única fiera que los romanos cazaban con redes ó trampas (que el mismo Horacio describe en su oda de *Alfius*) y especialmente

los Marsios de los Apeninos á que se hace referencia. — Hace á Horacio calificarse á sí mismo de *númen*, cuando lo que pide es condicional, á fin de mezclarse á los dioses, concepto que se omite. — No está del todo mal: «bosques donde los sátiros y ninfas moran»; pero es otro cuadro campestre que se borra, quitando las leves ninfas (que bailan) y el coro de sátiros (que canta acompañándolas); faltándole además al bosque el calificativo que determina la estación del calor: fresco (*gelidum*). En el penúltimo verso pone Mecenas, donde no está, y quita *vate*, que es esencial, debilitando el conceptuoso *lyricis vatibus inseres*, ó sea: «si entre los vates líricos me cuentas». — Pasamos por alto algunos versos en que el cambio de los acentos, ó bien el hiato y la sinalefa, alteran la cadencia típica del pseudo asclepiadeo castellano, que como queda dicho, no es sino un decasílabo compuesto de dos pentasílabos al que Pesado ha conseguido dar cierta unidad.

También ha sido traducida esta oda, ó más bien dicho imitada, en otros metros, por algunos poetas españoles, entre ellos, por Fr. Luis de León, E. M. Villegas y Búrgos, siendo la mejor la del primero, y muy inferior la del segundo. La de Búrgos, ha sido severamente criticada por Bello, y tendremos que agregar algo más á esa crítica, cuando analicemos algunos de los versos ó pasajes, que han dado origen á largas disputas entre los comentadores.

Debe hacerse mención de dos traducciones hechas en el Rio de la Plata. La una del poeta uruguayo F. Acu-

ña de Figueroa, en ciento diez hexasílabos, muy débil en su versificación y en su expresión, como puede juzgarse por estas muestras:

Hombres hay que gustan
Dirigir activos
Del sonante carro
El rápido giro.

De olímpico polvo
Entre torbellinos,
La barrera evitan
Al eje encendido.

La otra, del poeta argentino J. C. Varela, en heptasílabos, con endecasílabos graves al final de cada estrofa, es mejor, y se ajusta bien al original, aunque esté diluída en setenta y ocho versos. He aquí dos de sus estrofas:

Hay á quiénes agrada
Que su carro levante
El olímpico polvo,
Y si llegan las ruedas humeantes
Al término, y veloces
Revuelven sin tocarle,
Noble palma los alza
A la par de los Dioses inmortales.

Verso 29 y 33. — ME DOCTARUM HEDERÆ. — Búrgos traduce así la estrofa:

Premio de docta frente
La yedra á tí á los númenes te iguala.

Y yo, si la liviana
Flauta Euterpe me entrega,
Y la dulce Polimnia no me niega
La cítara lesbiana,
Me alejaré también del vulgar bando,
De Sátiros cantando
Bailes alegres y de Ninfas bellas,
Y de los bosques las amenas sombras.
Si lírico me nombras,
Tocaré con mi frente á las estrellas.

Como se vé, el traductor, pone *(te)* en vez de *(me)* y aplica á Mecenas el dictado de sabio que el poeta dá en general á las doctas frentes de los poetas *(doctarum frontium)*, siendo un título que los griegos les daban á la par de los sabios, y que el mismo Horacio les ha dado: *Doctus dulces modos*. Con la corrección *(te)* por *(me)*, se despoja á los poetas del premio que les es debido, y al poeta de lo que condicionalmente pide y espera. De este modo, la estrofa queda decapitada y sin sentido histórico ni literario. Algunos comentadores han sostenido esta lección, aduciendo razones más ó menos especiosas, pero ha prevalecido la que seguimos. Búrgos, al adoptar la variante, dice en sus anotaciones: «Este es uno de los pasajes más difíciles de Horacio, y apénas uno ó dos de sus comentadores ó traductores se hicieron cargo de sus dificultades. Todos, durante siglos, leyeron *me* en lugar de *te*. Si ningún hombre regular se permitió jamás tan pueril y absurda jactancia, á nadie pudo impu-

társele con menos apariencia de razón, que á un gran poeta, dirijiendo una composición á un protector ilustrado, tenía la necesidad de captarse su benevolencia. Estos cargos se desvanecen leyendo *te*. Horacio dijo entónces: *A ti la yedra te iguala á los Dioses; á mí la flauta de Euterpe y el laud de Polimnia.*»

Esta argumentación, puramente moral, desprovista de todo criterio histórico y literario, la refutan los escritores latinos, y entre ellos, el mismo Horacio. ¿Por qué Horacio no se incluiría entre los poetas, y por qué no aspiraría al premio de las doctas frentes (tomando esta palabra en el sentido que él le dá y le daban los antiguos) cuando era á condición de que Euterpe acompañase su canto con su flauta y Polimnia le diera la lira de Lesbos? En varias odas, y en una de ellas dirijida al mismo Mecenas (Od. X, Lib. II), se atribuye á sí mismo la inmortalidad como vate; así como en otra (Od. XXX, Lib. III) vaticina la inmortalidad de sus versos, lo que demuestra que no pecaba de modesto; y entónces, lo que Búrgos encuentra «pueril y absurdo», se esplica mejor con el *me* que con el *te*. — Además, ¿por qué Horacio atribuiría á Mecenas la corona de yedra, atributo de los poetas segun Virgilio en sus «Geórgicas», siendo sabido, que si bien su protector hacía malos versos, él se guardó muy bien de encomiarlos, y ni siquiera mencionarlos, no obstante su amistad y benevolencia? La enfática repetición del *me* en *me doctarum*, y *me gelidum nemus*, acentúa más el concepto. El elogio á Mecenas, además del contenido en los dos primeros versos, se encuentra en los dos últimos, en que le dice,

que si él, Mecenas, lo incluye entre los vates líricos, tocará con su cabeza las estrellas; y sería una contradicción, que desvirtuaría el elogio mismo, si después de adjudicarle con el *me* la corona de yedra de los poetas, como se pretende, se adjudicase á sí la corona sideral, que el aplauso de su protector le hace merecer. Bello, dá aquí la razón á Búrgos; pero sin dar su razón: «Me parece, — dice, — muy atinada la corrección y la adopto, aunque entiendo que no hay códice ni edición alguna que la apoye».

Nos parece, que lo que Horacio quiso decir, y dice, textualmente, es: «*A mí las yedras, premio de doctas frentes* (de los poetas), *que me mezcla á los Dioses; á mí los frescos bosques, con leves ninfas y coros de sátiros, separado de la multitud, si Euterpe no cohibe las armonias de su flauta y Polimnia no me impide templar la lira de Lesbos.*

Hay que observar de paso en la traducción de Búrgos: 1° Que el adjetivo *liviana* (de poco peso, inconstante, lasciva) aplicado á la flauta de la musa, es el único que no cuadraba en este caso. 2° Que el poeta no pide que la flauta le sea entregada, si no que acompañe el canto que entonará con la lira de Lesbos, que cuenta no le sea rehusada por Polimnia. Cómo se manejaría, tocando la lira con las dos manos ocupadas, y cantando con la boca, á la vez de tocar la flauta? Mas adelante hablaremos de la lira que se convierte en cítara ó laud. No insistiremos sobre los ripios de que está cuajada esta estrofa: (*númenes*, *liviana*, *dulce*, *bando*, *cantando*, *alegres*, *bellas*, *amenas*, *sombras*) ni sobre el descoyuntamiento de la oración,

que hace equívoco el concepto, en que parecería que el «vulgar *bando*» de que quiere alejarse el poeta, son los sátiros y las ninfas, que es precisamente, lo que anhela junto con todo lo demás que menciona.

V. 34. — BARBITON. — Otra discusión, más importante que la anterior, según Búrgos, suscita éste en sus anotaciones, apropósito de la lira de Lesbos. » — ¿Qué tiene que ver, — dice, — Polimnia con esta lira? No entraba en sus atribuciones pulsar el laud Lésbio, ni era por otra parte la lira del vigoroso poeta Alceo, para acompañar el canto destinado á celebrar objetos tan triviales.» — Bello, tomando en serio estas observaciones, dice, que, «si bien no entraba en las atribuciones de Polimnia pulsar el laud Lésbio, nada era más vago que las atribuciones de las musas en los poetas antiguos.» — Ni el crítico ni el traductor se han dado cuenta, de que el poeta no pide á la musa ninguno de sus atributos, si no simplemente que espera que ella no le impida *(refugit)* templar la lira de Lesbos. Con más acierto objeta Bello, que «la lira de Alceo no estuvo reñida con los acentos livianos,» tomando este vocablo en su peor acepción. Pero aquí no se trata propiamente de la lira, ni del laud, ni de la cítara, sino del *barbiton*, inventado por el poeta Terpandro, Lésbio como Safo y Alceo, y que simboliza en este caso el instrumento que se pide, para arreglar á él el tono de su canto. De este instrumento se tienen escasas noticias, pero se colije de una pintura encontrada en Pompeya, que era una lira más grande y con cuerdas más fuertes, ó sea lo que el violoncelo es respecto del violín. Horacio, que cuando habla de

la cítara, la nombra expresamente, como en la oda *Donec gratus*, empleaba como sinónimos de lira, las denominaciones de *barbitum* y *testudo*, como se vé en su oda *Ad Lyram*.

ODA I (BIS)

Á MECENAS

Mecenas, de reyes abuelos nacido,
Mi gloria, mi dicha, mi amparo querido!
Si al uno le agrada, corriendo cruzar
Olímpico polvo, y en rueda chispeante
Dar vuelta á la meta, con palma triunfante,
Que Dios de la tierra, levanta al mortal;

Al otro, le placen movibles favores,
Que dan los Quirites con triples honores.
Quien, en sus graneros quisiera encerrar
Las mieses que trillan las Líbicas eras;
Y un otro, labrando paternas praderas
Por nada quisiera la suerte trocar,

Ni del mismo Atalo por don generoso,
Ni en nave de Chipre, nauclero medroso,
Las ondas del Myrto pretenda surcar.
Si el Áfrico agita de Icaria los mares,
Anhela el mercante, la paz de sus lares,
Mas pobre, sus naves vuelve á reparar.

Quien gusta de copa de Másico añoso,
Ó bajo un madroño dormir perezoso,
Ó de sacra fuente sentir el rumor.
Á muchos halagan los campos marciales,
Clarines y trompas, y luchas mortales,
Que á madres y esposas inspiran horror.

Quien ama la caza, de jóven esposa
Se olvida, y al frio, se atarda, y acosa,
Si rompe sus redes Marcial jabalí,
Ó fieles cachorros la cierva han sentido.
Á mí, yedra, premio que al docto es debido
Me mezcle á los Dioses! fresca selva á mí!

Con Ninfas y Sátiros, sin plebe ruidosa,
Si Euterpe no niega su flauta armoniosa,
Y Lésbica lira Polimnia me dá.
Entónces, si vate, propicio me llamas,
Y lírico vate, con otros me aclamas,
Tocará mi frente región sideral.

ANOTACIONES

Oda I (bis). Lib. I. — Á Mecenas. — Esta traducción está hecha en dodecasílabos, llamados de arte mayor, en su forma típica, con los acentos rítmicos y necesarios en la 2ª, 5ª, 8ª y 11ª sílaba. Este metro, en realidad está

compuesto de dos hexasílabos, como el decasílabo ó pseudo asclepiadeo castellano lo está de dos pentasílabos. Fué la primera forma en que la ensayé, antes de darle la de la anterior, en un metro análogo que la acercase al original, conservándole en cuanto era posible su fisonomía poética. La una se completa por la otra, y siendo ambas casi textuales, ellas demuestran, comparándolas entre sí y cotejándolas con el texto, que Horacio es traducible textualmente en todos los metros, estrofa por estrofa, verso por verso, y casi palabra por palabra.

Verso 23. — La traducción literal de este verso es: «Ora *(se acuesta)* cabe al suave manantial de fuente sacra». Algunos comentadores entienden, que la palabra *lene*, comprende el rumor de la fuente ó manantial que murmura suavemente. En la anterior traducción decimos:

Ó junto á suave fuente sagrada

En esta, incluímos el suave rumor, conciliando las dos interpretaciones.

ODE III

AD NAVEM QUA VIRGILIUS ATHENAS VEHEVATUR

Sic te diva potens Cypri,
Sic fratres Helenæ, lucida sidera,
Ventorumque regat pater,
Obstrictis aliis, præter Iapyga,

Navis, quæ tibi creditum
Debes Virgilium, finibus Atticis
Reddas incolumen, precor,
Et serves animæ dimidium meæ.

Illi robur et æs triplex
Circa pectus erat, qui fragilem truci
Commisit pelago ratem
Primus, nec timuit præcipitem Africum

Decertantem Aquilonibus,
Nec tristes Hyadas, nec rabiam Noti,
Quo non arbiter Adriæ
Major, tollere seu ponere vult freta.

ODA III

Á LA NAVE
QUE LLEVA Á VIRGILIO AL ÁTICA

Que la Diva cípria reina,
De Helena hermanos los astros fúlgidos,
Y el gran padre de los vientos,
(Atando á todos menos á Zéfiro)

Nave amiga, te conduzcan,
Cuando á Virgilio lleves al Ática,
Y retornes, te lo ruego,
Salva, la dulce mitad de mi alma!

Fué de roble y triple bronce
El duro pecho, del que en frágil barco
Á la mar se echó primero,
Entre Aquilones y Áfrico ráudo.

Sin temer las tristes Hyades,
Y en contra al Noto rabioso, que árbitro,
Ya subleva, ya apacigua,
Las bravas ondas del mar Adriático.

Quem Mortis timuit gradum,
Qui siccis oculis monstra natantia,
Qui vidit mare turgidum, et
Infames scopulos Acroceraunia?

Nequidquam Deus abscidit
Prudens Oceano dissociabili
Terras, si tamen impiæ
Non tangenda rates transiliunt vada.

Audax omnia perpeti
Gens humana ruit per vetitum nefas.
Audax Iapeti genus
Ignem fraude malá gentibus intulit.

Post ignem ætherià domo
Subductum, Macies et nova Febrium
Terris incubuit cohors,
Semotique priùs tarda neccesitas.

Leti corripuit gradum
Expertus vacuum Dædalus aera
Pennis non homini datis;
Perrupit Acheranta Herculeus labor.

Nil mortalibus arduit est;
Cœlum ipsum petimus stultitiâ, neque
Per nostrum patimur scelus
Iracunda Jovem ponere fulmina.

Qué peligro de la muerte
Turba al que ha visto con ojos áridos,
De la mar nadantes mónstruos,
Y escollos tristes de Acroceraunio?

Dios en vano, con prudencia,
Entre las tierras puso el Océano,
Si la nave, impiamente,
Salta los límites que están fijados.

Osa todo, audáz el hombre,
Y lo vedado, nefasto viola:
El sacro fuego trajo á las gentes,
Japeto el hijo, que al cielo roba.

Desde entónces, nuevos males
Là tierra invaden, con fiebres pálidas;
De la muerte el tardo paso,
Fatal haciendo, su marcha rápida.

Ala nunca dada al hombre,
Dédalo ensaya en el vacío aéreo;
Y hasta fuerza al Aqueronte
Con osadía, trabajo hercúleo.

Nada es árduo á los mortales:
Al cielo mismo, sufren insanos:
Ni permiten nuestros crímenes,
Deponga Jove su rayo airado.

ANOTACIONES

Oda III. Lib. I. — Á LA NAVE DE VIRGILIO. — Esta oda, está escrita en el original, en versos asclepiadeos menores y glicónicos alternados, ambos asimilables á la métrica española. Del primero, ya se ha tratado, en las anotaciones de la oda 1ª del libro I. El segundo, consta de un espondeo y de dos dáctilos, ó sea, de un pié compuesto de dos sílabas largas y de una breve seguidas de dos breves, que se combinan acordes como sucede en este caso, según puede comprobarse por el primer verso de esta composición (idéntico á los demás de su género) si se miden así:

Sic te — Díva — pótens — Cypre.

Como se vé, resultan cuatro cláusulas rítmicas binarias, en que el acento grave carga naturalmente sobre las cuatro sílabas impares, imprimiendo al metro la marcha lenta y compasada del espondeo, en que la duración de las sílabas se prolonga, prevaleciendo en la cadencia del ritmo.

Aunque el ritmo greco-latino tenga por medida elemental la sílaba según su duración, y no sea acentual, como lo es en la métrica de las lenguas neo-latinas, sin embargo, se encuentran algunos equivalentes ó analogías, entre el valor numérico de las sílabas y los acentos que los asimilan, como sucede en este caso.

El verso de que se trata tiene su equivalente acentual, en una de las diez variedades del octosílabo castellano, con sus cuatro acentos bisílabos, todos ellos graves como en el latín, y que rarísima vez ha sido usado por los poetas españoles, citándose apénas uno que otro ejemplo en su forma típica, como éste:

Bráma — búfa — escárba — húele

Tal es el verso de que hemos usado en la traducción, para reproducir la cadencia del glicónico, alternándolo con el asclepiadeo asimilado, de lo que resulta una combinación rítmica, que en el primer momento puede sorprender el oído por su novedad, pero que es armónica, aun por sus mismas disonancias, y que no tengo noticia haya sido usado antes, sobre todo, con intento de asimilarlo á la estrofa asclepiadea-glicónica de Horacio.

Esta oda ha sido parafraseada en castellano, desviándose bastante del original, tanto en su forma como en su sentido. El primero en el orden cronológico es el poeta español Jáuregui, celebrado traductor de Lucano, quien diluyó los cuarenta versos del texto en ochenta castellanos, y que Menéndez Pelayo admite como pasable. He aquí una de sus relativamente mejores estrofas:

De roble *endurecido*,
Y de *redoble acero*,
Tuvo *ceñido en* torno al pecho fiero,
Quien al *embravecido*

Mar entregó primero
De frágil barca el *cóncavo navío*,
Sin miedo al *Austro acuoso*
Que pugna en contra de Aquilón rabioso.

Las impropiedades saltan á los ojos.—*Endurecido*, no está en el texto, ni cabe siquiera por implicancia.—El *redoble*, por triple, es una adulteración; el *fiero*, un ripio, y el *cóncavo navío*, un pleonasmo y un anacronismo, que hace desaparecer la *frágil barca* á que se refiere el poeta, exagerando la expresión.—El Austro, ó Áfrico, no es el acuoso, sino las Hyades, que anuncian lluvia, y que por eso el poeta llama *tristes*, calificación característica que se omite. En cuanto á la versificación y á la entonación poética, no puede ser mas rastrera.

También la han perifraseado, Búrgos, Lista y Pidal, y el doctor barcelonés Manuel Milá y Fontanels, en *aurea traducción*, según Menéndez y Pelayo, y que éste inserta como modelo en el libro de «Odas de Horacio traducidas por ingénios españoles», donde puede leerse. Esta, más ajustada al texto que las antes citadas, está en versos alejandrinos de catorce sílabas, alternados con heptasílabos, y con esdrújulos forzados al final de cada uno de ellos, lo que la hace pesada comparándola con el ligero y elegante movimiento del ritmo original, y le dá un carácter de afectación rebuscada, que choca y fatiga la atención y el oído. A esto se agrega, versos tan desapacibles como éstos, algunos de los cuales ni versos son, ó discrepan de la medida:

—Y el padre Eolo guiente.
—Devuelve ileso, ruégote.
—Que lucha con el Bóreas.
—Señor del Adriático.
—No teniendo la fuerza impetuosa del Ábrego.
—Ni las Hiadas tristes, ni del Noto la rábia.
—*Temió* aquél que los mónstruos *nadadores vió impávido.*
—Invadió el Aqueronte el trabajo de Hércules.

Sin insistir en algunos defectos de detalle, como *nadadores*, por *nadantes*, y no *temió* y *vió* impávido, que es no temer, por activa y por pasiva, nos contraeremos á uno de los pasajes más conocidos (del cual nos ocuparemos especialmente depués), en que el traductor ha puesto todo su énfasis esdrujular:

De *acero* triple *clámide*,
A aquél cercaba el pecho *que dió* barquillas frágiles,
Primero al *crudo* piélago.

Revestir al primero que se lanzó al mar en un leve esquife, de una clámide (que era una capa corta que usaban los griegos y los romanos) y ésta, de triple acero, es caricaturar la imágen. El singular *aquél*, no concuerda con el plural *barquillas*, cuando se trata de una y no de várias; además de que, el concepto no queda claro, pues el *dió* es equívoco, y ni sugiere la idea de que el primero que navegó se lanzó al mar en ella y con ella.

La traducción de Búrgos, aunque algo perifraseada en cincuenta y cinco versos, y con poca vibración poética, es relativamente la mejor que conocemos en español, no obstante lo que diga el eminente crítico español Menéndez Pelayo, que dá la palma de oro á la de Milá.

Verso 9-11. *Illi robur..... pelago ratem.* — Es uno de los más celebrados pasajes de esta oda, el cual se ha hecho proverbial. Todos los traductores en todas las lenguas modernas, sin excepción ninguna que yo conozca, lo han entendido de este modo: *el primero que confió al mar un frágil esquife, tenía revestido el pecho de una coraza de roble con tres láminas de bronce.* La imágen, interpretada de este modo, resulta tan impropia como ridícula. Todos los traductores españoles, la han entendido, empero, así. Como se ha visto, Jáuregui dice: « pecho cercado en torno de roble endurecido y de redoble acero ». Milá, prescindiendo del roble y del bronce del texto, pone de su cuenta « una triple clámide de acero ». Búrgos, en su primera edición de 1820, decía:

De bronce triple cota
El duro pecho guarneció sin duda
Del que fió primero
El leño frágil á la mar sañuda.

En su última edición de 1844, corrigió su traducción empeorándola:

Rodeaba *sin duda*
Triple armadura de *templado* acero

El corazón de robre
Del que *á fiar se aventuró* primero
Frágil barquilla á piélago *salobre.*

En la primera versión, desaparece el roble, que se sustituye por *cota*, que no está en el original; y en la segunda, ésta se convierte en *triple armadura de acero*, ó sea tres corazas; diciéndose en ambas versiones, «que estos atributos tuvo el primero que fió un leño ó una barquilla á la mar», que indicaría que él se quedó en tierra, lo que no es prueba de osadía, y es precisamente lo contrario de lo que dice el poeta. El agregado de *salobre* al mar, responde al consonante *robre.*

Fué precisamente con motivo de la traducción de Búrgos, que el sábio americano D. Andrés Bello llamó la atención en 1827 sobre este pasaje, en un artículo publicado en el «Repertorio Americano», que á la sazón redactaba en Lóndres. «De qué podia servir sino de estorbo,—dice el crítico,—una armadura de acero contra los peligros del mar? El sentido es, pecho de roble y de triple bronce, pecho durísimo.» Y como la palabra *circa* del texto, usada un tanto fuera de la acepción común (aunque arreglada á la forma etimológica *intra*), era la que daba asidero á la errónea interpretación, el crítico reforzó su argumentación, demostrando con Horacio mismo, en su oda XX, del libro I, que él la emplea en su acepción de *in pectore*, lo mismo que Teócrito y Tibulo, tal como decimos hoy vulgarmente: corazón de fierro ó de bronce, para ponderar su dureza moral.

D. Alberto Lista, interpretando un poco mejor el concepto del poeta, agregó, sin embargo, el diamante al bronce, el acero al roble, y el hierro de que los anteriores traductores suponían formada la coraza del primer navegante, incurriendo como ellos en el error de concepto de atribuir la osadía, no al primero que se echó al mar en una barca, sino al primero que lanzó á él la primera barca. Hé aquí su versión:

De diamante formado

ODE IV

AD SESTIUM

Solvitur acris hiems gratâ vice
Veris et Favoni;
Trahuntque siccas machinæ carinas;
Ac neque jam stabulis gaudet pecus,
Aut arator igni;
Nec prata canis albicant pruinis. 6

El pecho tuvo y de *robusto* acero,
Quien *al* piélago airado
Un leño frágil entregó primero.

De acuerdo, pues, con la fundada interpretación de Bello, traducimos, que «fué *como* de roble y triple bronce el duro pecho del que primero se lanzó á los mares», etc.

Ratem (del radical *ratis*), es balsa para navegar, y por extensión barca ó barco, que poéticamente se traduce á veces por leño (flotante), que comprende toda embarcación primitiva ó menor, menos el *cóncavo navío* de Jáuregui.

ODA IV

Á SESTIO

Suelta la tierra del invierno, el Zéfiro
Trae grata primavera:
Las máquinas arrastran secas quillas;
Ya el rebaño no gusta del establo,
Ni el labrador del fuego;
Ya la escarcha los campos no blanquea.

Jam Cytherea choros ducit Venus,
Inminente Lunâ,
Juntæque Nymphis Gratiæ decentes
Alterno terram quatiunt pede,
Dum graves Cyclopum
Vulcanus ardens urit officinas.

Nunc decet aut viridi nitidum caput
Impedire myrto,
Aut flore, terræ quem ferunt solutæ;
Nunc et in umbrosis Fauno decet
Inmolare lucis,
Seu poscat agnâ, sive malit hœdo.

Pallida Mors æquo pulsat pede
Pauperum tabernas,
Regumque turres. O beate Sesti,
Vitæ summa brevis spem nos vetat
Inchoare longam.
Jam te premet nox, fabulæque Manes

Et domus exilis Plutonia:
Quò simul meâris,
Nec regna vini sortiere talis,
Nec tenerum Lycidam mirabere,
Quo calet juventus
Nunc omnis, et mox virgines tepebunt.

Ya los Citéreos coros rige Venus,
Bajo eminente luna,
Y las modestas Gracias y las Ninfas,
Huellan el suelo con alterno paso,
Mientras arden las fraguas
De Vulcano y sus Cíclopes robustos.

Ahora, ciñamos con el verde mirto
La frente perfumada,
O con las flores que la tierra brota;
Ahora, debemos inmolar á Fauno,
A la sombra del bosque,
Un cordero, ó si place, un cabritillo.

Que la pálida muerte va golpeando
Del pobre en la cabaña,
Con igual pié que en las soberbias torres!
Sexto feliz, la breve vida acorta
Las largas esperanzas!
Te ha de cercar la noche con los Manes,

De Plutón en la tétrica morada;
Y cuando allí te encuentres,
Rey del festín no tirarás los dados,
Ni admirarás al bello y tierno Licidas,
Que inflama á nuestros mozos,
Y encenderá bien pronto á las doncellas.

ANOTACIONES

Oda IV, Libro I.—Á Sextio.—En algunas ediciones, el texto pone en una sola línea el verso arquíloco mayor, que consta de siete piés, con cuatro dáctilos ó espondeos (ya explicados), y tres troqueos, ó sean tres piés, compuesto cada uno de una sílaba larga y una breve. En otras ediciones (como en la de Didot de 1855, que tenemos á la vista) los versos están cortados en el hemistiquio que separa los cuatro primeros piés de los tres últimos. Tal es la pauta métrica que hemos seguido en nuestra traducción hecha en versos sueltos.

Esta oda, cuyas sentencias lapidarias repiten hasta los que no la han leido, ha sido interpretada por varios poetas españoles y americanos. Su primera versión libre, es atribuída á Diego Hurtado de Mendoza, pero parece indudable que pertenece á Fr. L. de León. Ha sido inserta como la mejor en las «Odas de Horacio traducidas por ingénios españoles». Está escrita en octavas reales, lo que le hace perder su fisonomía propia. Los conceptos más notables, que brillan en el original como piedras preciosas, incrustadas en el verso, pierden su brillo, de tal manera están obscurecidos en la versión. Los cuatro primeros versos, contienen cuatro adjetivos parásitos, ý dos pleonasmos:

Ya *comienza* el invierno *rigoroso*
A templar su *furor* con la venida
De Favonio *suave* y *amoroso*
Que *nuevo ser* da al campo y *nueva vida.*

El *pallida mors* del texto, cuyo adjetivo es inseparable de la visión de la muerte evocada por el poeta, se convierte en la «Muerte amarilla», que no es siquiera «la amarilla muerte», que indicaría su color permanente. El *pulsat pede* desaparece, y el resto pierde su enérgica expresión en estos lánguidos versos:

Que la *muerte amarilla* va igualmente
A la choza del pobre *desvalido*
Y al alcázar *real del rey potente.*

El *Vitæ summa brevis spem nos vetat inchoare longam*, está desleido y desfigurado en esta forma:

La vida es tan incierta, y tan medido
Su término, que debe el que es prudente
Enfrenar el deseo, y la esperanza
De cosas cuyo fin nunca se alcanza.

Más feliz es el final, bien que exagerando la imágen y y apartándose del estilo horaciano:

De cuyo fuego nacerán centellas
Que enciendan en amor muchas doncellas.

Imagen, que por una coincidencia entre dos célebres líricos, Víctor Hugo ha reproducido al pintar una puesta de sol, en que las llamas del astro que se oculta en el horizonte, hacen brotar del mar chispas luminosas.

Hay una imitación de Pesado, en la que, menos feliz que en la oda *A Mecenas* (V. Anot. lib. I, oda I), ha escollado como intérprete y como versificador, adoptando una combinación métrica disonante:

Cesa al impulso de Favonio tierno
Rígido el invierno,
Ni el campo cubre la cándida nieve:
No ya el ganado en el redil se goza:
El pastor su choza
Deja, y la nave al piélago se atreve.

Menéndez y Pelayo, en su «Horacio en España», dá noticia de una traducción inédita del poeta bogotano Rafael Pombo, pero cita tan solo el primer verso, que es una adaptación al castellano del hexámetro latino, en que el concepto está mejor interpretado:

Fúndese el acre invierno, al amor de Favonio y de Flora...

La traducción de Búrgos es una paráfrasis, en que los treinta versos del texto están amplificados en cuarenta y cuatro castellanos, y en que, como en la de Fr. L. de León. los conceptos se debilitan y las imágenes se borran. Bello la ha criticado en parte bajo el punto de vista gramatical en sus primeros versos, de los cuales trataremos especialmente más adelante. Por nuestra parte, señalaremos sus más notables defectos.

Los versos 9-10, los interpretó en su 1ª edición de este modo:

De arrayan pues ciñamos
U flores que ya ostentan
Las vegas, de *los grillos*
Libres con que el invierno ató la tierra.

No se comprende, que un latinista como lo era indudablemente Búrgos, incurriese en tan extraño error de interpretación, tomando á lo que parece, *ferunt* por *ferrum*, y traduciendo «grillos que ataban las vegas, y la tierra, y que les impedían ostentar flores». Innecesario es decir, que *ferunt*, viene de *fero* (llevar) y que en este caso está empleado en la acepción de producir, ofrecer, ó llevar en sí, como lo han hecho varios escritores latinos. *Solutæ*, que se traducía por *libres*, significa desatadas (no de grillos), refiriéndose á las flores (no á las vegas y la tierra), y en sentido metafórico, *entreabiertas*. Así, lo que el poeta dice, es textualmente: «Ahora

viene bien (ó conviene, *decet*) coronar (ó ceñir, *impedire*) la luciente cabeza (*nitidum caput*, aludiendo al aceite que da brillo á los cabellos) ora con el verde mirto, ora con las flores entreabiertas (ó desatadas, *solutæ*) que la tierra ofrece ó brota (ó lleva ó trae consigo, *ferunt*).»

En su 2ª edición de 1844, reformó su traducción en esta forma:

> De flores, pues que libres
> Del rigor del invierno dan las vegas,
> O de arrayan podemos
> Orlar la perfumada cabellera.

Suelta de los grillos con que el traductor había atado la estrofa, la interpretación se acerca un poco más al original, pero tan prosáicamente, que casi se echan de menos los grillos de la tierra. El momento propicio que indica el texto, que es el renacimiento de la naturaleza, al ablandarse la tierra, no está indicado y se reemplaza con la tautología de «flores libres del rigor del invierno que dán las vegas», que no tiene sentido, pues no son las flores las libres, sino la tierra *(terræ solutæ)* que las produce, como lo había interpretado más correctamente en su primera traducción. Así, la primavera al despertar, pierde su sonrisa, y se disipa el perfume de las flores que se entreabren á su soplo. El *arrayan*, suple al mirto, pero le falta el *verde*, que en este caso es necesario, por indicar su color permanente aun durante el invierno.

La pálida muerte que va golpeando con su pié las cabañas y las torres, y las largas esperanzas que no caben en la corta vida, se interpreta algo mejor en la traducción corregida de la última edición, pero prosáicamente, y con una inversión forzada:

El pié pálida muerte
Lo mismo en chozas que en palacios sienta;
Y largas esperanzas
Lo corto de la vida formar veda.

Verso 1-10. *Solvitur....solutæ.* La primera palabra del primer verso, relacionada con los conceptos que se desenvuelven en seguida hasta la palabra *solutæ* del verso 10° (ó 15), ha dado origen á variados comentarios. Según Búrgos, en sus anotaciones, *solvitur* y *solutæ*, son el presente y el participio de un mismo verbo, que empleados en sentido traslativo, no lo están en la misma acepción; y que por lo tanto, *solvitur* significa *se deshace*; «metáfora, — dice M. L. Amunátegui, — que ningún traductor de Horacio ha empleado, miéntras que *solutæ* significa *dilatado por el calor*». Bello, refutando á Búrgos, dice: «El *solvitur* del verso 1° y el *solutæ* del 10° (ó 15) están empleados en el mismo sentido. El invierno, que nos figuramos duro, porque todo lo endurece y congela, *se resuelve* de la misma manera. En castellano, se ablanda el rigor de la estación, y se ablandan las tierras al soplo del céfiro.» Conformes con la primera

explicación del sabio latinista y gramático americano, no lo estamos del todo con la segunda, pensando que el *solvitur* del verso 1°, que se refiere al invierno, no está empleado en el mismo sentido que el *solutæ* del 15° verso que se refiere á las flores que se abren ó sueltan, modificándolo la palabra *ferunt* que la acompaña.

Búrgos, en su primera traducción en verso, eludía la dificultad que apuntaba en prosa, y ponía una generalidad llena de rípios:

Ya el *aterido* invierno
La *dulce primavera*
Y el favonio *amoroso*
De la pradera *engalanada* ahuyentan.

Era como un pálido reflejo de la pálida imitación de Fr. L. de León. En su última traducción corregida, pone:

Ya al *rudo* invierno *lanzan*
Blando Favonio y dulce primavera,
Y máquinas *al agua*
Las naves *botan* en la *playa secas*.

Las dos traducciones son malas. La tierra libre del invierno, desaparece, y Favonio y la primavera, en vez de desatar la tierra de sus prisiones invernizas, lanzan al

invierno, que se recarga con un ripio. Las máquinas, en vez de arrastrar las embarcaciones varadas en la playa, las *botan*, lo que es en cierto modo lo contrario. Además, «botar naves al agua en la playa seca», es una inversión violenta, que obscurece el sentido, poniendo naves por secas quillas *(siccas carinas)* que era lo que en realidad arrastraban las máquinas.

ODE V

AD PYRRHAM

Quis multa gracilis te puer in rosâ
Perfusus liquidis urget odoribus,
Grato, Pyrrha, sub antro?
Cui flavam religas comam,

Simplex munditis? Heu! quoties fidem,
Mutatosque Deos flebit, et aspera
Nigris æquora ventis
Emirabitur insolens,

Qui nunc te fruitur credulus aurea,
Qui semper vacuam, semper amabilem
Sperat, nescius auræ
Fallacis! Miseri, quibus

Intentata nites! Me tabulâ sacer
Votivâ paries indicat uvida
Suspendisse potenti
Vestimenta maris Deo.

ODA V

Á PIRRA

Quién es el grácil joven, perfumado,
Que entre las rosas con ardor te abraza
En fresca gruta? Por quién atas, Pirra,
Tus rubias trenzas con modestia y gracia?

Ay! cuántas veces llorará el incauto
Falsas promesas, que á mudables Génios
Crédulo goza en tu dorada boca;
Y le sorprendan caprichosos vientos,

En negro mar de tempestades ásperas!
Piensa que siempre le serás constante,
Pues no conoce las falaces brisas!
Mísero aquél que por tu brillo te ame!

En cuanto á mí, en la pared del templo,
Tabla votiva consagré, que indica,
Que al Dios del mar ya le ofreci colgada,
De mi naufragio la mojada túnica.

ANOTACIONES

Oda V. Lib. I. — Á PIRRA. — De esta oda ha dicho Escaligero, que es un puro néctar, y D'Acier, que es la más limada de las de Horacio, repitiéndolo Búrgos, que la ha traducido ramplonamente.

Nos permitiremos diferir de las autorizadas opiniones citadas. — Esta composición, llena de las más amargas ironías, en vez de néctar, destila un veneno sútil de cada uno de sus versos, desde el primero hasta el último, sin exceptuar uno solo, como que es la venganza de un amante abandonado, que desenmascara la falacia de la infiel y compadece al rival preferido á quien presagia igual suerte; consolándose de estar á salvo de nuevas infidencias. — En cuanto á su perfección de forma, no nos parece tan acabada. Desde el segundo verso, ya se nota cierta redundancia en la «profusa rociada de líquidos olores», por perfumes simplemente. Siendo la composición tan corta, como es, los versos 5 y 9 y 10, repiten bajo tres formas casi el mismo concepto; que el «amante llorará las mudables promesas en que fía»; — que «crée en las palabras doradas» de la falsa amante; — «que espera y que crée que ella le pertenecerá siempre y le será siempre constante», que es lo mismo uno y lo otro; y por último, la «falacia de las auras», suaves, que alude á la tempestad anunciada, que es la síntesis de los tres conceptos.

Esto no le quita la gracia con que se expresen en ella los conceptos más maliciosos, tan poética como delicadamente, sobre todo, en su última estrofa, que hace dos mil años se repite en todos los tonos, y siempre con novedad.

Esta oda ha sido la más traducida en España en el espacio de cuatro siglos. La han imitado y parafraseado, ó traducido más ó ménos libremente, Fr. L. de León, Francisco Sánchez, L. L. de Argensola, Bartolomé Martínez, M. E. Villegas, Vicente Espinel, el poeta guatemaltesco José Batra y Montufar, Búrgos y Menéndez Pelayo. —Sería inútil detenerse en su análisis, pues ninguna es literal, y carecen en general de mérito poético.

De la de Espinel, el inventor de la décima, puede formarse juicio por estos dos versos:

¿Por quién enrizas el vellón dorado
Simple en sólo el adorno que le ceba?

La de Batra y Montufar, es una imitación á la inversa, en forma de letrilla, en que los papeles se cambian, y se invierte la acción á los efectos del consonante, como en este caso:

¿Á quién con nardos y flores
Unges el blando cabello?
En qué nueva faz el sello
Del ardiente beso posas?

De la de Búrgos, que es la que más se acerca al texto. presentaremos como muestras la primera y la última estrofa:

Quién es el rapáz lindo
Que rociado de esencias
En lúbrico retrete
Á su seno te estrecha?

Ya yo en mi tempio el cuadro
Colgué de mi tormenta,
Y mi ropa mojada
Es de Neptuno ofrenda.

La de Menéndez Pelayo, ha sido puesta como la mejor, del mejor, en el «Horacio traducido por ingénios españoles», y por lo tanto, tomándola como el tipo de la especie, vamos á estudiarla, tal como se presenta. Hé aquí su texto:

¿Qué tierno niño entre purpúreas rosas,
Bañado en oloroso ungüento,
Te estrecha, Pirra, en regalada gruta,
Cabe su seno?
¿Por quién sencilla y á la par graciosa
Enlazas las flexibles trenzas?
Ay! cuando llore tu mudanza el triste
Y tu inclemencia!
Mar agitado por los negros vientos
Serás al confiado amante.

Que siempre alegre y amorosa siempre
Piensa encontrarte.
Mísero aquel á quien propicio mires!
Yo libre de tormenta brava
Al Dios del mar ya suspendí en ofrenda
Veste mojada.

Como se vé, no es una traducción, sinó una imitación interpretativa, y como tal la juzgaremos.

Tiene de más algunos adornos y detalles, y de ménos, algunas imágenes, conceptos y alusiones, que son inseparables del texto. — Empezando por la combinación métrica adoptada, ella no tiene analogía con la estrofa alcáica de Horacio, que parece haberse querido adaptar, y que resulta inarmónica por la interpolación de los endecasílabos yámbicos con los enneasílabos, rematados en un pentasílabo, que no siempre llena sus condiciones rítmicas en todos sus acentos necesarios. — *Niño tierno:* — bastaba lo primero por *gracil puer*, (que es jóven ó adolescente) pues lo segundo puede hacer entender que se hable de un niño de pechos. — *Purpúreas*, es un agregado que está demás, pues cuando se dice *rosas*, se dice que son rosadas. — Ungüento, no está en el original, y es lo contrario de lo que dice: *liquidis odoribus*, ó sea esencias líquidas, y no untuosas. — *Cabe su seno*, es un agregado que no hace falta, desde que se dice, *te estrecha*, teniendo además la palabra *urget*, un doble sentido, pues la actitud modesta que el poeta presta á Pirra, implica la resistencia simulada, y no el abandono. — *Enlazar*, no es lo mismo que

atar, echando hácia atrás los cabellos con sencilléz y gracia, que es la acción que el poeta ha querido pintar en las palabras: *relegas simplex munditiis.* — *Flexibles*, está demás, y no es propio; faltando los rubios cabellos *(Flavam coman)*, que era más necesario, como rasgo del retrato de Pirra. — Faltan las dos poéticas referencias á «las promesas ante mudables Dioses, á que se dá fé», y á «las brisas falaces», de que no dán idea las palabras aisladas de *mudanza*, *inclemencia*, y *confiado*, no siendo del caso la segunda. — *Negros vientos*, no es propio en castellano, y si Horacio lo dice en latín, es en el sentido de aire ennegrecido por las nubes. — Es una alegoría mixta, en que la tempestad del alma del amante desengañado, se asimila á las negras tempestades de la mar, agitada por caprichosos vientos que las promueven en medio de su serenidad, y que los comentadores entienden así: *Cœlum nigrum reddentes.* — Alegre no equivale á *vacuam*, es decir, constante ó siempre á su disposición. — El «mísero aquél que propicio mires», es lo contrario, pues el poeta dice: «mísero aquél que sin conocerte admire de tu belleza el brillo, *(nites)*, y en este concepto está precisamente la irónica intención. — Suprimida como lo está, la tabla votiva en la pared del templo, el libre de *tormenta brava*, no sugiere la idea del naufragio á que metafóricamente alude el poeta; y entónces parece, que el «ya suspendí en ofrenda ropa mojada», es por la tormenta y no por el naufragio, desapareciendo así la imágen y el sentido poético que ha hecho inmortal esta estrofa.

El eminente crítico español no necesita de esta hoja marchita en su corona literaria, y si lo hemos criticado

con motivo de este juguete, ha sido precisamente, porque siendo un exímio latinista, resultará mejor demostrada con los errores de los maestros, nuestra proposición, de que Horacio todavía no ha sido bien traducido y bien entendido en España, ni aún por sus más sábios y competentes intérpretes.

Verso 1°. *In rosá.* Algunos traducen «sobre rosas», ó «en un lecho de rosas», en vez de «entre rosas», como lo pone correctamente Menéndez Pelayo. — Algunos comentadores entienden, que el mancebo estaba coronado de rosas, lo que vendría á ser lo mismo. — El *grato sub antro*, se entiende bien, que no es una cueva salvage, sinó la gruta de un jardín, del jardín de Pirra, y por lo tanto, en medio de rosas ó con rosas. La actitud modesta que por coquetería se atribuye á Pirra, está en contradicción con la primera interpretación.

Verso 6-9. *Aspera... aurea.* El *áspera* del verso 6° ha sido trasportada al verso 9) para la mas regular construcción de la oración, colocado en ese lugar. — *Aurea* (de *aurum*=oro) es en latin, como de oro, y parecido al oro, ó resplandeciente como el oro, ó bien dorado, y en estas dos últimas acepciones emplea indistantemente Horacio la palabra. En este caso correspondía *dorada*, que tiene un sentido mas preciso en español, y responde mejor á la intención irónica del poeta, mas claramente acentuada en los versos 12 y 13, en que dice: *Miseri quibis — intentata nites.* (Mísero el inexperto (que te ame) por tu brillo). — V. la nota al verso 5 de la Od. X., Lib. I, que es el caso contrario.

ODE VII

AD PLANCUM

Laudabunt alii, clara Rhodon, aut Mitylenem,
Aut Epheson, bimarisme Corinthi
Mœnia, vel Bacho Thebas vel Apolline Delphos
Insignes, aut Thesalia Tempe.

Sunt quibus unum opus est, intactæ Palladis urbem
Carmine perpetuo celebrare et
Undique decerptam fronti præponere olivam.
Plurimus in Junonis honorem.

Aptum dicet equis Argos ditesque Mycenas.
Me nec tam patiens Lacedæmon,
Nec tam Larissæ percussit campus opimæ
Quam domus Albunæ resonantis.

Et præceps Anio, ac Tiburni lucus, et uda
Mobilibus pomaria ravis.
Albus ut obscuro deterget nubila cœlo
Sæpe Notus neque parturit imbres.

ODA VII

Á PLANCO

Que uno á la ilustre Rodas celebre, ó Mitilene,
Ó á Éfeso, ó Corinto
Con muros á dos mares, ó á Tebas grata á Baco,
O el Tempe de Tesalia, ó el Delfos Apolinio!

Poetas hay que ensalzan con su perpétuo canto,
Ciudad de casta Palas,
Orlándose la frente con gajos de su olivo.
Los más, honrando á Juno, con entusiasmo alaban

Riquezas de Micenas, ó de Argos los caballos:
A mí, más me conmueven,
Que la ópima Larisa ó que el Lacon paciente,
La gruta resonante de la sibila Albúnea.

Y las cascadas de Anio, los bosques de Tiburnio,
Sus aguas que serpean,
Y riegan sus pomares.—A veces blanco Noto,
Al disipar nublados, no siempre lluvia engendra.

Perpetuos, sic tu sapiens finire memento
Tristitiam vitæque labores
Molli, Plance, mero, seu te fulgentia signis
Castra tenent, seu densa tenebit

Tiburis umbra tui. Teucer Salamina patremque
Quum fugeret, tamen uda Lyæo
Tempora populeâ fertur vinxisse coronâ,
Sic tristes affatus amicos:

Quò nos cumque feret melior fortuna parente;
Ibimus, o socii comitesque.
Nil disperandum Teucro duce et âuspice Teucro;
Certus enim promisit Apollo

Ambiguam tellure nova Salamina futuram.
O fortes, pejoraque passi
Mecum sæpe viri, nunc vino pellite cuvas;
Cras ingens iterabimus æquor.»

ANOTACIONES

Oda VII. Lib. I. -- À PLANCO. Esta oda, ha sido imitada por el P. José Morell, y traducida por Búrgos, en español. La del primero, es una paráfrasis en silva de consonantes pareados, con inversiones violentas, en que

Así, Planco, discreto, las cuitas de la vida
Disipa, y su tristeza,
Con agradable vino; ya las enseñas fúlgidas
Te llamen á los castros, ó el Tibur te retenga.

Así, Teucro, del padre, de Salamina huyendo,
Su sien, húmeda en vino,
Es fama, que ciñendo con hojas de verde álamo,
A sus amigos, tristes, estas palabras dijo:

Doquiera que nos lleve fortuna más benigna,
Guardemos la esperanza,
Que Teucro es vuestro guia, que Teucro es vuestro auspicio:
De Apolo ha prometido profética palabra,

En una nueva tierra la nueva Salamina.
Varones, que más riesgos
Conmigo soportásteis! — ahogad la pena en vino! —
Mañana surcaremos de nuevo el mar inmenso!

los rasgos más acentuados del original se borran, interpretándose mal sus mejores pasages. Así, trae este pleonasmo «liquoso néctar, vino suave», por *molli mero*. Llama á los castros, relucientes, cuando se trata de simples acampamentos; y á las insignias militares de los romanos, *ardientes*, en vez de *fulgentes*. Pone *amparo* en vez de *auspicio*, despojando al concepto de su énfasis y de su

sentido. El conceptuoso *ambiguam tellure novâ Salamina futuram*, lo interpreta de este enrevesado y arrastrado modo:

Otra segunda en todo muy vecina
Á la que hemos dejado Salamina.

El *ingens æquor* del hermoso verso final, lo traduce: *del gran mar la playa insana.* — Basta esto para juzgarla.

La traducción de Búrgos, en sáficos adónicos, está amplificada en cuarenta y ocho versos. Menéndez Pelayo la declara *insuperable.* Sin que merezca tan alto elogio, es sin duda una de sus mejores versiones, regularmente versificada, y ajustada al texto, aunque sin la entonación poética que vibra en el original. Ha sido más feliz que el P. Morell al mencionar la *Salamina ambiguam*, en un verso que reproduce armoniosamente la idea, en otra forma:

En una nueva tierra la nueva Salamina

El final, que dá su acento á la enérgica arenga de Teucro, es casi tan desgraciado como el del P. Morell:

Hoy los cuidados desterrad con vino,
Mañana, amigos, nuestra armada al hondo
Piélago torne.

Verso 16-17. *Imbres neque perpetuò.* En unas ediciones se lée, *perpetuò*, y en otras, *perpétuos*, que en el

primer caso podría tomarse como adjetivo, ó verbo, y en el segundo, es adverbio. Búrgos, en sus anotaciones, observa juiciosamente, que, «el epíteto *perpétuos*, presentaría una idea falsa, dando á entender que un viento era capáz de ocasionar lluvias perpétuas». Tal es la lección que hemos seguido, traduciendo, el *neque perpetuô*, por no siempre, teniendo presente que los escritores latinos agregaban á *perpetuum* la preposición *in*, para expresar la idea de «para siempre».

Verso 25. *Melior fortuna parenti.* El «fortuna mejor (ménos contraria, más benigna) que mi padre», no se halla en este lugar en la traducción. pero está involucrada en la palabra *más*, y comprendido, en el verso 21 en que se pone «del padre huyendo», y en el verso 25 de la traducción, en que se dice: «fortuna más benigna», relacionándose ambos versos.

Verso 29. *Ambiguam Salomina futuram.* Búrgos, que tan felizmente ha interpretado este verso, lo ilustra con este comentario: «El significado de *ambiguam* es que no se distinguirá de la otra, que se equivocará con ella, que no le cederá en explendor».

ODE IX

AD THALLIARCUM

Vides ut altâ stet nive candidum
Soracte, nec jam sustineant onus
Silvæ laborantes, geluque
Flumina constiterint acuto.

Dissolve frigus, ligna super foco
Largè reponens, atque benigniùs
Deprome quadrimum Sabinâ,
O Thalliarche, merum diotâ.

Permitte divis cætera, qui simul
Stravere ventos æquore fervido
Deprœliantes, nec cupressi
Nec veteres agitantur orni.

Quit sit futurum cras, fuge quærere; et
Quem Fors dierum cumque dabit, lucro
Appone; nec dulces amores
Sperne, puer, neque tu choreas.

ODA IX

Á TALIARCO

Mira la enhiesta cumbre del Soracte
Blanqueada por las nieves, cuya selva
Agobian con su carga; vé los ríos
Que ha detenido el hielo en su corriente.

Repón leña abundante sobre el fuego,
Para ahuyentar el frío, y generoso,
Saca y ofrece tu cuadrenio vino,
Oh Taliarco, del ánfora Sabina.

Deja á los Dioses lo demás, que á un tiempo,
Cuando apaciguan los furiosos vientos
En lucha con los mares espumosos,
Ni el olmo antiguo ni el ciprés se agitan.

No te ocupes del día de mañana:
Cada día es un nuevo beneficio
Que los Dioses dispensan: no desdeñes,
En juventud, la danza y los amores.

Donec virenti canities abest
Morosa. Nunc et Campus, et areæ,
Lenesque sub noctem susurri,
Compositâ repetantur horà;

Nunc et latentis proditor intimo
Gratus puellæ risus ab angulo,
Pignusque dereptum lacertis,
Aut digito male pertinaci.

ANOTACIONES

Oda IX. Libro I. — Á TALIARCO. — Dos traducciones se han hecho en castellano de esta oda. Menéndez Pelayo, cita una tercera inédita del poeta americano Pombo, de la que sólo trascribe dos versos, que parecerían indicar más bien una paráfrasis que una traducción:

Vé cual se yergue el Soracte
Con su albo casco de nieve.

La más antigua, es la de Diego Ponce de León y Guzmán, que ha sido inserta como modelo en el Horacio Español, y empieza con dos rellenos, siguiendo con una «honda nieve que encanece» y un «bosque de gran carga

Mientras triste vejéz no te marchite.
—Es la hora de la noche en que susurran
En el Campo de Marte y las Arenas:
Los colóquios de citas concertadas.

Ya resuena la risa placentera
De la jóven que en ángulo apartado,
Traiciona su refugio, al dar la prenda
En el brazo ó el dedo mal guardada.

trabajado», con «penetrable hielo, que aprieta el suelo». Textual:

Oh Taliarco, hermano!
Ves el Soracte monte levantado
Con *honda* nieve *cano*,
Y al bosque de *gran* carga trabajado,
Y en *penetrable* hielo
Cuajado el río y *apretado el suelo.*

La terminación, aunque parafraseada, es algo mejor y reproduce en otros términos la intención maliciosa del poeta, salvo el *precioso* y sin *igual decoro*, después de enumerar *prendas, sortijas* y *manillas*, que pone de su cuenta:

Algún precioso y sin igual decoro
Quitado de los dedos
Que fingen hacer fuerza y están quedos.

La más moderna es la de Búrgos. Su primera versión llena de inversiones violentas, circunloquios y adjetivos y verbos extraños al texto y á la imágen, hacían de la estrofa un laberinto de palabras, en que se perdían los conceptos:

Ves blanca del Soracte la alta cumbre?
A los *árboles* ves del bosque *umbroso*
De la nieve agobiar la pesadumbre?
Y el *curso fragoroso*
Punzante el hielo *embarazar* al río?

La versión corregida por él, no es mucho mejor, empezando con un verso que no lo parece:

¿Ves del Soracte blanquear la cumbre?
Agobiar *de las* selvas *al coloso*,
De la nieve la *inmensa pesadumbre*,
Y el curso *fragoroso*
Punzante el hielo embarazar al río?
Quema harta leña y calmarás el frío.

En la 2ª estrofa, desaparece el ánfora Sabina de dos asas (*Sabinâ diotâ*) y el cuadrenio vino (*quadrimun merum*), y aparece un *cántaro* sin forma, y un *añejo* sin nombre. La 3ª estrofa se involucra en la 2ª, y el pensamiento filosófico desenvuelto poéticamente en ella se presenta de tal manera disfrazado, que ni se conoce. El poeta dice: «Deja á los Dioses lo demás (que á ellos corresponde) porque al mismo tiempo que apaciguan los vientos en lucha con los mares férvidos, ni los álamos ni los antiguos cipreses se agitan». El traductor dice:

Y el *cántaro* de vino *añejo* llena,
Y de los Dioses *luego el poder obre;*

Que *si su voz* los vientos encadena,
Que la *espuma salobre*
Encresparán del piélago ferviente,
Ni el olmo ni el ciprés *su soplo siente.*

Aparte, de que en vez de *llena*, debe ser *saca*, no hay ni concordancia gramatical, entre el primer pronombre *que*, del verso 3°, que se refiere á la voz, y el *que* del 4° que relacionado al anterior rige á la vez á dos números distintos (*espuma salobre* y *encresparán*), repitiéndose la misma anomalía en el 5° y 6° verso, en que *siente*, rige el plural de olmo y ciprés conjuntamente.

La última estrofa es la más curiosa, así por su estilo como por sus errores de interpretación:

Ni faltes si te cita tu querida,
De noche, al chichisbeo de *la era;*
Descúbrela su risa, de tí oida,
Cuando esconderse quiera,
Y retozando quítale el anillo
Del dedo que no sepa resistillo.

El traductor, ha entendido el *areæ* del texto, por *era* de la trilla, imaginándose una escena campestre, cuando Horacio se refiere á las plazas públicas ó Arenas, que en Roma se designaban con aquel nombre histórico y eran al anochecer el punto de reunión en que la juventud alegre se daba citas. — Ponce de León ha incurrido en el mismo error, al poner: «El campo y *eras deliciosas.*» — *Campus*, se refiere expresamente al Campo de Marte en Roma.

ODE X

AD MERCURIUM

Mercuri, facunde nepos Atlantis,
Qui feros cultus hominum recentûm
Voce formasti catus et decoræ.
More palastræ,

Tucanam, magni Jovis et Deorum
Nuntium, curvæque lyræ parentem,
Callidum, quidquid placuid, jocoso
Condere furto.

Te, boves olim nisi reddidisses
Per dolum amotas, puerum minaci
Voce dum terret, viduus pharetrâ
Risit Apollo.

Quin et Atridas, duce te, superbos
Ilio dives Priamus relicto,
Thessalosque ignes, et iniqua Trojæ
Castra fefellit.

ODA X

Á MERCURIO

Dios elocuente, que de Atlante nieto,
Cultos hiciste los primeros hombres,
Creaste el lenguaje, á las costumbres diste
Noble palestra:

Á tí te canto, de los Dioses nuncio,
El inventor de la encorvada lira,
Á quien astuto, de robar, el arte,
Place por juego.

Tú á quien Apolo amanazára un día,
Volver los bueyes que con dolo hurtaste,
Y sonrióse, cuando vió vacía
Su propia aljaba;

Del rico Priamo, tú los pasos guiaste,
Fuera de Ilión, y del soberbio Atrides
Salvar le hiciste los Tesalios fuegos,
Á Troya infaustos.

Tu pias lætis animas reponis
Sedibus, virgâque levem coerces
Aurea turbam, superis Deorum
Gratus et imis.

ANOTACIONES

Oda X. Lib. I.—Á Mercurio.—Esta oda, está traducida palabra por palabra en el metro original, que es el sáfico adónico, siguiendo el encadenamiento lógico de las ideas del autor, y hasta sus giros gramaticales.

La traducción de Búrgos, es única en castellano, y á este título figura en el «Horacio español» como texto modelo. No es del todo mala en partes; pero está tan desfigurada á veces en sus detalles, que parece otra cosa. Desde luego, se nota en ella, que llama *laud sonante*, á la lira, cuyo nombre se consigna en el texto, y cuya invención se atribuye á Mercurio; omitiendo el detalle de *encorvada* (curvæque) que determina con precisión su forma. Pone *domar*, por civilizar ó hacer cultos á los primeros hombres *(Qui feros cultus hominùm recentum)*. Y lo que es más, omite el hecho capital de la formación del lenguaje humano, que es la más grande gloría del Dios que se celebra, y por eso se le llama elocuente *(facunde)* en el primer verso.

Tú al cielo llevas las piadosas almas,
Y tú contienes con tu vara de oro
Las leves sombras, y á los Dioses places
De Olimpo y Báratro.

Este himno, que algunos críticos han ensalzado, diciendo que no sólo debia leerse, sinó aprenderse de memoria, ha sido calificado por otros de mediocre. Búrgos, cuyo juicio en materia de gusto literario, no es muy seguro, dice, que «su estilo no pasa de mediano, y hay algunos versos poco armoniosos». Bello, se adhiere á la primera opinión, y refuta la segunda. Por nuestra parte, creemos que esta pieza tiene un verdadero mérito poético, y por eso la incluimos entre las Horacianas selectas. Se crée que sea imitación de un himno antiguo de Alceo, y obra de la juventud del poeta, cuando empezaba á ensayar la lira griega.

ODE XI

AD LEUCONOEM

Tu ne quæsieris, scire nefas, quem mihi, quem tibi
Finem Dï dederint, Leuconoe; nec Babylonios
Tentâris numeros. Ut melius, quidquid erit, pati!
Seu plures hiemes, seu tribuit Juppiter ultimam,

Quæ nunc oppositis debilitat pumicibus mare
Tyrrhenum, sapias, vina liques, et spatio brevi,
Spem longam reseces. Dum loquimur, fugerit invida
Ætas: carpe diem, quam minimum credula postero.

ODA XI (BIS)

AD LEUCONOEM

No inquieras, — que es nefasto, — de nuestra vida el término
Fijado por los dioses; ni descifrar pretendas
Números babilónicos. A lo que fuere y venga
Más vale resignarse! Sea que otros inviernos
Júpiter nos conceda; sea el presente el último

ODA XI

Á LEUCONOE

No inquieras, que es nefasto, — ni en cifras Babilónicas, —
De nuestra vida el término, fijado por los Dioses:
A lo que venga y fuere, más vale resignarse!
Que Jove, otros inviernos, ó este último conceda. 4

En que la mar Tyrrena se rompe en sus peñascos:
Cuerda, tu vino filtra: mide esperanza larga
Dentro de espacio breve, que el tiempo huye sin trégua:
Goza el presente día: no cuentes el futuro. 8

En que del mar Tyrreno las olas se quebrantan
Contra pumicias rocas; sabia, tu vino filtra;
Mide esperanza larga dentro de espacio breve.
El tiempo huye sin trégua mientras los dos hablamos:
Coge el presente día: no creas en mañana! 10

ANOTACIONES

Oda XI. Libro I. — Á Leuconoe. — Hay una traducción anónima en forma de anacreóntica, que Menéndez Pelayo transcribe íntegra en su «Horacio en España», cuya factura es mediana, y su interpretación errónea, como p. e., hacer «sepultar en el vino el breve tiempo», eń vez de filtrar el vino. La mas antigua, en octavas reales, es una atribuída á Góngora, en que los ocho versos latinos están parafraseados en veinticuatro castellanos, y que tiene su mérito. El último pensamiento está elegantemente modificado, aunque en una forma rebuscada:

Coge la flor que hoy nace, alegre, ufana
Quién sabe si otra nacerá mañana.

Menéndez Pelayo esfuerza por demás la nota del elogio, al decir: «Estos dos últimos versos son admirables». Como versos, son bien confeccionados, pero no tienen nada de admirables, además de que cada uno de ellos, lleva una sinalefa. Analizados en su significación y en su lenguaje, se vé que no tienen correlación lógica con el tema de la composición, pues *ufana* y *alegre* es un pleonasmo, y se trata de la vida, en que sólo debe contarse con el dia presente, sin fiar en el dia futuro, y no de saber si el dia siguiente nacerán ó no flores, que sin duda nacerán mientras haya vida universal, y ponerlo en duda es una simpleza.

También hay una traducción de E. M. Villegas, que Búrgos califica de «bastante regular». Si se ha de juzgar de ella por la de Búrgos, que debió estimar la suya como mejor, no debe ser muy notable. Búrgos, diluye los ocho versos en veintidós, notándose en ellos varios defectos y omisiones. Llama «falsa astronomía», á los cálculos babilónicos, contra la intención del autor, que se refería á la ciencia astronómica y astrológica de su tiempo. Omite la poética evocación de los inviernos para contar la duración de la vida, que se liga con el cuadro que bosqueja en seguida. El tempestuoso mar Tyrreno, estrellándose vanamente contra las rocas volcánicas que lo contienen, se pinta con estos pálidos y falsos colores:

En que el mar de Toscana
Vanamente *se irrita*
Con los *altos escollos*
Que su *cervíz dominan.*

El elegante *vines liques* (de *liquor*, colar, destilar) se convierte como en el anónimo, en acción de beber el vino:

..................Buen vino
Bebe alegre y tranquila.

El filosófico pensamiento, encerrado con expresiva concisión en los hemistiquios de los versos 6 y 7, de limitar las largas esperanzas á la corta duración de la vida (*spatio brevi spem longam reseces*), se traduce así:

Que largas esperanzas
No *sufre* corta vida.

El *carpem diem* (apodérate del dia presente), y el *minimum credula postero* (no creas en el venidero), se diluye en una vaga generalidad, incurriéndose en la impropiedad de olvidar lo que no ha sucedido, como si la memoria también fuese futura:

> De lo presente goza,
> Lo *venidero olvida.*

Oda XI (*bis*). Libro I. Esta fué nuestra primera versión, sin omitir uno sólo de sus detalles, aunque nó en el mismo número de versos del original, condición que llena

---

ODE XII

CLIO

AD AUGUSTUM

Quem virum aut heroa lirâ, vel acri
Tibia sumas celebrare, Clio?
Quem Deum? Cujus recinet jocosa
Nomem imago,

la anterior, sin omitir ningún concepto ni palabra esencial dentro de sus ocho versos.

Verso 5. *Oppositis pumicibus.*—*Pumicibus* viene de *pumex* en latin, la piedra pómez, ó sea las rocas volcánicas á que alude el poeta, que limitan el mar Tyrreno y contra las cuales se estrella vanamente, subentendido rocas, en *oppositus* (en oposición). De *pumex*, proviene en castellano *pómez*, *pumicita* ó *pumita*, para designar la roca cuya base es la piedra pómez, y *pumiciforme* á la que se le parece. Fundados en esto, nos hemos creido autorizados á emplear la palabra *pumicias*, de acuerdo con la ciencia y de conformidad con el texto.

ODA XII

CLIO

Á CESAR AUGUSTO

Cual varón ó cual héroe, con tu lira
O con tu flauta, celebrar, oh Clio?
Cuál será el Dios? Cual nombre, cuyos ecos
Resonarán festivos

Aut in umbrosis Heliconis oris,
Aut super Pindo gelidove in Hæmo?
Unde vocalem temere insecutæ
Orphea silvæ,

Arte maternâ rapidos morantem
Fluminam lapsus, celeresque ventos;
Blandum et auritas fidibus canoris
Duceret quercus.

Quid priùs dicam solitis Parentis
Laudibus, qui res hominum ac Deorum,
Que mare ac terras variisqui mundum
Temperat horis?

Unde nil majus generator ipso,
Non viget quidquam simile aut secundum:
Proximos illii tamen occupavit
Pallas honores.

Prœliis audax, neque te silebo,
Liber, et sævis inimica virgo
Belluis, nec te, metuende certâ
Phœbe sagittâ.

Dicam et Alciden puerosque Ledæ,
Hunc equis, illum superare pugnis
Nobilem; quorum simul alba nautis
Stella refulsit,

En la región del Helicon umbroso,
O sobre el Pindo ó sobre el Hemo helado,
Donde la voz armónica de Orfeo,
Por su madre inspirado,

Hizo mover las selvas, deteniendo
Rápidos vientos, impetuosos ríos,
Y enseñó á las encinas cantos blandos,
Prestándoles oídos?

Qué decir, ante todo, del Gran Padre,
Que árbitro de los Dioses y los hombres,
Rige mares y tierras, rige al mundo,
Con varias estaciones?

Nada mayor que él mismo fué engendrado;
Nada florece símil ni le iguala:
Próximo á él, olímpicos honores,
Merece sólo Palas.

Y no te callaré, Baco guerrero,
Ni á tí, vírgen, espanto de las fieras,
Ni á tí tampoco Febo, Dios temido,
Por tu flecha certera.

Con Alcides, de Leda los gemelos
Yo cantaré al ginete y al atleta,
Nobles los dos; que si en el mar, al nauta
Alumbra su alba estrella,

Defluit saxis agitatus humor,
Concidunt venti fugiuntque nubes,
Et minax, quòd sic voluere, ponto,
Unda recumbit.

Romulum post hos priùs, an quietum
Pompilii regnum memorem, an superbos
Tarquinî fasces, dubito, an Catonis
Nobile letum.

Regulum et Scauros, animæque magnæ
Prodigum Paullum, superante Pœno,
Gratus insigni referam Camenâ,
Fabriciumque.

Hunc, et incomptis Curium capillis,
Utilem bello, tulit et Camillum
Sæva paupertas, et avitus apto
Cum Lare fundus.

Crescit occulto velut arbor ævo
Fama Marcelli; micat inter omnes
Julium sidus, velut inter ignes
Luna minores.

Gentis humanæ pater atque custos,
Orte Saturno, tibi cura magni
Cæsaris fatis data: tu secundo
Cæsare regnes.

Las aguas, mansas bajan de las rocas,
Huyen las nubes y los vientos calman,
Y sobre el ponto la ola se recuesta,
Si los Dioses lo mandan.

Á Rómulo después, ó de Tarquino
Soberbias haces, ó el reinado siempre
Quieto de Numa, y de Catón, no dudo,
Diré la noble muerte.

Régulo, los Escauros, la alma magna
Que Paulo prodigó venciendo al Peno,
Grata mi musa cantará, y sus hechos;
Y á ti también Fabricio;

Y á Curio, el de la intonsa cabellera,
Y á tí Camilo, que á la guerra dados
Crió la dura pobreza, en propios fundos,
De abuelos, heredados.

Con vida oculta crece como el árbol
La fama de Marcelo, y resplandecen
Los astros de los Julios, cual la luna
Entre luces más ténues.

Padre y custodio de la gente humana,
Á tí, oh Jove, de Saturno el hijo,
Cuidar del César cual segundo tuyo,
Encomendó el destino;

Ille, seu Parthos Latio inminentes
Egerit justo domitos triumpho,
Sive subjectos Orientis oræ
Seras et Indos:

Te minor latum reget æquus orbem
Tu gravi curru quaties Olympum,
Tu parùm castis inimica mittes
Fulmina lucis.

ANOTACIONES

Oda XII. Lib. I.—*A Clio.* Fr. L. de León ha imitado esta oda profana, aplicándola á un asunto cristiano. Búrgos la ha traducido, amoldándola á la estrofa leontina; pero no ha merecido ser puesto como dechado en el Horacio español, aunque, con todos sus defectos, sea la versión que ménos se aparte del texto. Ese honor ha sido discernido al poeta sevillano Gabriel García y Tassara, que la ha traducido algo libremente en versos sueltos, que tienen entonación robusta, pero que no reproducen correctamente todos los principales rasgos, desfigurando algunos de ellos. El *arte materna*, que en el texto alude á la música, por suponerse que Orfeo era hijo de Apolo y de

Sea que traiga, en merecido triunfo,
Domados Partos, en honor del Lacio,
O de los lindes del extremo oriente,
Al Seras y al Indiano.

Después de tí, que justo rija el orbe;
Mientras que tú, con tu pesado carro,
Haces estremecer todo el Olimpo,
Fulminando los bosques profanados.

Clio, se interpreta en plural, y de una manera ininteligible:

A Orfeo invocador, cuando en maternas
Artes los *saltos* de los grandes ríos
A los vientos veloces suspendía.

Repite bajo una misma forma dos acciones, que el poeta distingue con intención. Cuando las selvas se mueven al canto del semi-dios, traduce con propiedad:

Donde las selvas en tropel se mueven.

Pero al referirse á las encinas, á las que Orfeo hizo aprender sus blandos cantos cual si tuvieran oídos *(Blandum et auritas fidibus canoris ducere quercus)*, repite

lo mismo que antes, alterando el verdadero sentido del concepto original:

O arrobadas al canto las encinas
Llevaba en pos con las canoras cuerdas

El concepto *variisque mundum temperat horis*, que atribuye á Jove el poder de combinar las estaciones del año, mal entendido al parecer en la palabra *temperat*, se oscurece en una generalidad:

. . . . mar y tierra y mundo
Del tiempo contrapesa en la balanza.

La imágen de las aguas agitadas que se deslizan por las rocas, apaciguadas por la aparición de la estrella de Castor y Pollux, se expresa de una manera equívoca; pues de los dos modos las aguas fluyen siempre:

Las crespas aguas de las rocas fluyen.

El sacrificio deliberado de Paulo Emilio, que prefiere la muerte antes que sobrevivir á la derrota, y prodiga su alma magna, superando al enemigo vencedor en heroísmo, (*Animaeque magnæ prodigum Paulum, superante Pæno*) de acción de sacrificio deliberado, á que pone su sello el *superante Pæno* (superar al vencedor) se convierte en una acción indeterminada, ó forzada, sin carácter:

Ó *acosado* del Peno Paulo Emilio,
De su alma grande pródigo . . . .

La comparación del árbol que crece con vida oculta, (*crescit occulto)* como la fama de Marcelo, se convierte en una redundante vulgaridad:

Cual crece con la *edad* árbol *fecundo*

El final, en que Júpiter hace estremecer el Olimpo con su pesado carro, fulminando los bosques profanados, es prosáica y desmayado:

. . . . En tu carro
Tú al Olimpo haz temblar, y á las violadas
Selvas los rayos de tu enojo envía.

Hay otra traducción antigua, de Bartolomé Martínez, en el mismo metro de la de Búrgos, que sigue de cerca al texto, pero con versos lánguidos, y agregando de su cuenta algunos gongorismos, como p. ej., haciendo á «las encinas alertar los oídos,» llamando «valientes» á los escollos, y hablando del mar, «mostrar con alegría el húmedo elemento, sus ondas de luciente argentería.»

Búrgos, que al traducir no entiende bien algunos pasajes, ó los entiende mal, elude la dificultad, suprimiéndolos ó modificándolos. En el caso ya citado, de que Orfeo enseñaba sus cantos á las encinas, ó se los hacía oir como

si tuviesen oidos, hace esta singular observación, tratándose de prodigios, como es el de mover las selvas: «Yo no he podido expresar más fuertemente el hipérbole que envuelve este epiteto de *auritas*, que aplicando el de *arrobadas* á las encinas, pues *dotadas de oido* me parece demasiado. Esto es en cuanto á la expresión: en cuanto á la idea, diré que algunos calificaron de trivial y pobre la de que las *encinas corriesen* detrás de Orfeo, después de haberse dicho que *corrían las selvas*.» Le ha sucedido lo que á García Tassara, que no ha distinguido la distinta acción, con la diferencia que éste la repite, y él la suprime, supliéndola por algo que nada significa. Bello ha refutado la critica de Búrgos en puntos puramente históricos, pero se inclina á darle aquí la razón en este, diciendo: «No me parece mal la defensa que hace el señor Búrgos del *auritas quercus*, que á primera vista es una repetición ociosa del *silvæ temere insecutæ vocalem Orphea*. Creo con todo, que no es necesario buscar una diferencia en *vocalem* y *fidibus canoris*, como si la primera si aplicase á la flauta, y la segunda al canto. La estrofa que principia por *arte maternæ* no es para añadir un nuevo prodigio sinó para explicar el que acaba de señalarse.» Como se vé, tampoco Bello ha entendido el pasaje, ni sabido explicarlo. Las encinas de Orfeo, tenían oídos. Tennyson, las ha hecho hablar.

Verso 35. *Dubitus*.—Este verbo intercalado en el verso, después de preguntar cuáles héroes, varones ó Dioses cantará el poeta, ha dado origen á una duda por parte de Búrgos y de Bello. El primero dice: «Este verbo *dubitu*, hubiera

podido ser suprimido, ó reemplazado por otro más digno de la magestad lírica». El segundo, pensando que el verbo se refiere á Tarquino, dudando el poeta si incluirá á Tarquino entre los héroes romanos, observa no menos erróneamente: «Se me hace duro creer que se trate del primer Tarquino. Si Horacio hizo bien ó mal al contarlo entre los hombres ilustres de Roma, es otra cuestión. Tarquino el soberbio aumentó considerablemente el poder de Roma. Es á mi juicio demasiado severo el Señor Búrgos en su reprobación del *dubitu*». — Ni uno ni otro parecen haber advertido, que la oración viene en el texto en forma interrogativa, y que, aun cuando no lleve la negación condicional, ella no implica, y por lo tanto, el poeta, al decir ¿dudo? ha querido decir: «Y no dudo (cantaré) la noble muerte de Catón».

ODE XIV

AD REPUBLICAM

O navis, referent in mare te novi
Fluctus. O quid agis? fortiter occupa
Portum. None vides ut
Nudum remigio latus,

Et malus celeri saucius Africo,
Antennæque gemant, ac sinè funibus
Vix durare carinæ
Possent imperiosius

Æquor? Non tibi sunt integra lintea,
Non Dî, quos iterum pressa voces malo.
Quàmvis Pontica pinus,
Silviæ filia nobilis,

Jactes et genus et nomen inutile,
Nil pictis timidus navita puppibus
Fidit. Tu, nisí ventis
Debes ludibrium, cave.

ODA XIV

Á LA REPÚBLICA

Oh, nave, que de nuevo al mar te llevan!
¿Qué es lo que haces? Retorna firme puerto.
    No ves ya tus costados
    Desnudos de sus remos,

Y tu mástil herido por el Africo,
Gimiendo tus antenas? Ya sin cables,
    Podrá luchar tu quilla
    Contra imperiosos mares?

Tu velámen se encuentra desgarrado:
No hay Dioses que invocar en el peligro.
    Aunque de noble selva,
    Eres Póntico pino.

Nada valdrá, que el tímido nauclero
No fia en las pinturas de tu popa.
    Cuida de que no seas
    De los vientos la mofa!

Nuper solicitum quæ mihi tædium,
Nunc desiderium curaque non levis,
Interfusa nitentes
Vites æquora Cycladas.

ANOTACIONES

Oda XIV. Libro I. — La imitación de esta alegoría por D. Andrés Bello, y su traducción por Olmedo, el cantor de Junín, la han hecho popular en la América española, perdiéndose de vista el original. La de Bello no tiene nada de Horaciana, como lo dice muy bien Menéndez Pelayo, y es de un acentuado mal gusto literario, como puede verse por la segunda estrofa, escrita en el tono de las demás:

................Que valen
Que tu nombre famoso
En reinos de la aurora,
Y donde al sol recibe
Su cristalina alcoba?

Obra de juventud, el mismo Bello la repudiaba en sus últimos años, según testimonio de su biógrafo Amunátegui. Sin embargo, ha merecido ser inserta en el Horacio de

Oh, tú! que fuiste objeto de mis ansias,
En otro tiempo, y ora de mis votos,
Evita de las Cíclades,
Los espumantes nítidos escollos!

los ingénios españoles, como la única interpretación pasable que podía presentarse en castellano para llenar un vacío.

La traducción de Olmedo ha sido justamente criticada por los hermanos Amunátegui («Poetas Hispano-Americanos»), por sus erradas interpretaciones. Los dos últimos versos del original, están diluídos en una estrofa, recargada con otros adjetivos y sustantivos, en que hace decir al autor, más, y ménos, de lo que dice, borrando sus imágenes:

Huye, bajel querido,
Del mar embravecido
Que entre escollos corriendo peligrosos
De viva roca y de ferviente arena
A seguro naufragio te condena.

Nótase además en la versión de Olmedo un grave error, poniendo:

¿Y pondrá en vano el tímido piloto
En la pintada nave su esperanza?

Tanto los Amunátegui como Menéndez Pelayo, observan, que Horacio dice precisamente lo contrario, ó sea: «El tímido piloto no fía en tu pintada popa».

Una traducción de Francisco Sánchez Barbero, es la más literal que se haya hecho en castellano, pero carece de valor poético. Además, adolece de defectos de interpretación. Pone «roto el mástil», donde el poeta dice simplemente herido ó quebrantado (*saucius*) por el viento. Omite *quilla*, á que se refieren los cables que la afirmaban en las embarcaciones antiguas. Desnaturaliza la exclamación de afecto, de pesadumbre y de cuidados en el pasado y de votos simpáticos en el presente, en los versos 17-18, traduciendo *sollicitum quæ mihi tædium*, por «tanto me enojaras antes». Y termina así:

Huye el mar que separa
Las cícladas brillantes.

En esta forma, el final de la oda pierde su carácter pintoresco y su sentido, pues el poeta no dice á la nave, que «huya del mar que separa las cícladas», sino que evite (*vitis*) sus brillantes escollos (*nitentes*) en que se derraman las olas espumosas (*interfusa*) que los señalan después de chocar contra ellos.

Hay también una traducción algo libre y amplificada del poeta argentino Osvaldo Magnasco, bien versificada, y mejor que la de Bello y la de Olmedo.

La de Búrgos, bastante perifraseada, carece de la enérgica concisión poética del original, sobre todo, en la descripción de la tempestad, agregando inútilmente el epíteto de «violento» al Áfrico, que se manifiesta por sus efectos; poniendo «rechinan las entenas» en vez del expresivo «gimen»; omitiendo «quilla», y poniendo con redundancia «del irritado mar á la onda brava», en vez del conceptuoso (*imperiosius Æquor*), imperiosos mares. Sin embargo, se ajusta al texto más que las anteriores.

ODE XV

NEREI VATICINIUM

Pastor quum traheret per freta navibus
Idæis Helenen perfidus hospitam,
Ingrato celeres obruit otio
        Ventos, ut caneret fera

Nereus fata: — «Mala ducis avi domum
Quam multo repetet Græcia milite,
Conjurata tuas rumpere nuptias
        Et regnum Priami vetus.

Heu! heu! quantus equis, quantus adest viris
Sudor! quanta moves funera Dardanæ
Genti! Jam galeam Pallas et ægida
        Currusque et rabiem parat,

Nequidquam, Veneris præsidio ferox,
Pectes cæsariem, grataque feminis
Imbelli citharâ carmina divides;
        Nequidquam thalamo graves

ODA XV

VATICINIO DE NEREO

El pérfido pastor, pérfido huésped,
Por mar llevaba á Elena en nave Idea,
Cuando Nereo, calma impuso al viento,
Nunciando cruel destino:

«Bajo funesto auspicio, á tus hogares
Llevas á esa muger, que Grecia, en armas,
Reclamará, rompiendo con tus nupcias
El reino de Priamo.

Ay! cual sudan caballos y guerreros!
Qué funeral preparas á Dardania!
Ya apresta Palas, su égida y su casco,
Y su carro y su rabia!

En vano, engreído del favor de Vénus,
Trenzarás tu cabello, y con tu lira
Cantarás halagando á las mugeres;
En vano, aun dentro al tálamo,

Hastas, et calami spicula Gnossii
Vitabis, estrepitumque, et celerum sequi
Ajacem: tameu heu! serus adulteris
Crines pulvere collines.

Non Laertetiadem, exitium tuæ
Genti, non Pylium Nestora respicis?
Urgent impavidi te Salaminius
Teucer et Sthenelus sciens

Pugnæ, sive opus est imperitare equis,
Non auriga piger. Merionen quoquè
Nosces. Eccet furit te reperine atrox
Tydides, melior patre;

Quem tu, cervus utì vallis in alterâ
Visum parte lupum, graminis immemor.
Sublimi fugies mollis anhelitu,
Non hoc pollicitus tuæ.

Iracunda diem proferet Ilio
Matronisque Phrygum classis Achilleï;
Post certas hiemes uret Achaïcus
Ignis Iliacas domos.

De Creta huirás las picas y los dardos;
De Ayax, que á gritos te persigue rápido:
Si tarde, tus adúlteros cabellos
Han de barrer el suelo.

Tras tí no ves al hijo de Laerte,
Mal de tu raza; y á Nestor de Pylos?
Ya te siguen, con Teucro el Salamino,
El aúriga Estenelo,

Domador de caballos de pelea;
Merion, que tú verás por tu desgracia;
Y el hijo de Tideo, más terrible
Y bravo que su padre.

Tú, como un ciervo, que al mirar un lobo
En valle opuesto, hasta la grama olvida,
Huyes cobarde, exhausto! A tu querida,
Es esto lo ofrecido?

La cólera de Aquiles con su flota,
Dará una trégua á Ilion y sus matronas;
Pero inviernos vendrán, y fuegos griegos
Incendiarán á Troya.

ANOTACIONES

Oda XV. Libro I. — La imitación de Fr. L. de León, en su conocida «Profecía del Tajo», ha popularizado esta oda en la literatura española. La han traducido L. Moratín y Búrgos. La versión de Moratín, se aparta mucho del texto en su expresión y en sus detalles. Está escrita en endecasílabos sueltos que él sabía manejar bien, y de que ha dejado muestras clásicas; pero esta vez son tan flojos, y los enjabamientos de un verso á otro son tan arrastrados, y los versos tan prosáicos, que aun puestos como prosa, resulta una mala prosa, como vá á verse por su principio:
«Llevando por el mar el fementido — Pastor á Helena en sus idálias naves — Nereo de los aires la violenta — Fúria contuvo apénas, y anunciando — Hados temibles: «En mal hora, exclama: — Llevas á tu ciudad á la que un día — Ha de buscar con numerosas huestes — Grecia, obstinada en deshacer tus bodas, — Y de tus padres el antiguo imperio».

En el verso: *Heu! heu! quantus equis, quantus adest viris — sudor;*» suprime el expresivo ¡ay! que acentúa el vaticinio; y traduce, imitando una expresión de Herrera: «Cuánto al caballo y caballero espera — Sudor y afán!» Los dos enérgicos versos que se refieren á la soberbia actitud de Palas, son traducidos, poniendo, «iracunda», por

rábia, y agregando á egida el epíteto de «sonante» que Horacio emplea con oportunidad en otra oda, y el de «volador» al carro:

Ya, ya previene Palas iracunda
El almete y el égida sonante,
Y el carro volador

Los cabellos *adúlteros* que barrerán el suelo según el vaticinio, se convierten «en polvo tu cabello *gentil* todo se cubra». El siniestro vaticinio del incendio de los hogares de Troya, con que termina la oda, se traduce de esta manera confusa y desmayada:

.........las soberbias torres
Arderá de Ilión la llama argiva.

Búrgos, en la primera estrofa omite la intencional palabra: «Pastor», y comienza con poco nervio:

Con su robada Helena
Pérfido huésped en bajel ideo
Surca los mares. Súbito encadena
Poderoso Nereo
Los vientos desatados.

En la segunda estrofa, el *Græcia milite*, se convierte en «bélicos aprestos». El sudor que espera á guerreros

y caballos, es una variante de la versión de Moratín, aunque incluyendo el ¡ay! con el agregado de llamar *valiente* al caballo:

Ay! cuánto sudor, cuánto
Al héroe aguarda y al corcel valiente!

La fiera actitud de Palas, está peor pintada que en Moratín, omitiendo del todo la rábia, que se convierte en «golpe rudo»:

ODE XVI

PALINODIA

O matre pulchrâ filia pulchror,
Quem criminosis cumque voles modum
Pones iambis, sive flammâ
Sive mari libet Adriano.

Non Dindymene, non adytis quatit
Menten sacerdotum incola Pythius,
Non Liber æquè, non acuta
Sic geminant Coryibantes æra

Ya morrión y escudo
Palas prepara, y carro y golpe rudo.

Las flechas de caña de los Cretenses (*calami spicula Gnossii* se convierten en «arpón duro». La traducción termina lánguida y prosáicamente, omitiendo el sugestivo *domos*, y agregando un adjetivo parásito, que debilita la espresión:

Y á Troya al fin el fuego
Abrasará del irritado griego.

ODA XVI

PALINODIA

¡Oh hija más bella que tu bella madre!
Haz lo que quieras con mis torpes yambos:
Échalos á las llamas,
Ó arrójalos al fondo del Adriático.

Ni Cibeles, ni el Pytio, en el santuario,
Tanto agitan las mentes, ni aún Lieo,
Ni fieros Corybantes
Golpeando en frenesí bronce sonoro,

Tristes ut iræ; quas neque Noricus
Deterret ensis, nec mare naufragum,
Nec sævus ignis, nec tremendo
Jupiter ipse ruens tumultu.

Fertur Prometheus, addere principi
Limo coactus particulam undique
Desectam, et insani leonis
Vim stomacho apposuisse nostro.

Iræ Thyesten exitio gravi
Stravere, et altis urbibus ultimæ
Stetere causæ cur perirent
Funditus, imprimeretque muris

Hostile aratrum exercitus insolens.
Compesce memtem. Me quoquè pectoris
Tentavit in dulce juventâ
Fervor, et in celeres iambos.

Misit furentem; nunc ego mitibus
Mutare quæro tristia, dum mihi
Fias recantatis amica
Opprobiis, animumque reddas.

Como la ira funesta, desafiando
Hierro Nórico, mares y naufragios,
Incendios, y hasta el rayo
De Júpiter, lanzado con estruendo.

Al formarnos del barro, Prometeo,
Nos dió de cada béstia una partícula,
Y en nuestro sér depuso
La rábia insana del león furioso.

Fatal para los Thyestes fué la cólera:
Por ella han sucumbido altas ciudades,
Que fueron arrasadas,
En que enemigo ejército insolente,

Sobre sus muros imprimió el arado.
Calma tu enojo! Yo también aun siento
Juveniles fervores,
Que en mis ligeros yambos he mezclado.

Ora quiero trocar tanta amargura
En dulce sentimiento; y pues retracto
Mis oprobiosos versos,
Tú, vuelve con amor á ser mi amiga.

ANOTACIONES

Oda XVI. Lib. I. — La traducción de esta oda por Búrgos, que es el modelo español, ha sido criticada por el Dr. Magnasco en estos términos:

«Quiero aceptar una versión de las menos infieles. Búrgos traduce: «Calma tu enojo ciego — Hija, más que tu hermosa madre, hermosa; — Mi sátira injuriosa — El mar la trague ó la consuma el fuego». El primer verso es interpretativo, no está en el original, por más que esté entre líneas. Por otra parte, yo no sé á qué ir á buscar un verso de tanta dureza y de tan pesado giro como el *hija, más que tu hermosa madre, hermosa*, cuando el modelo proporciona todo lo apetecible, literalmente. Ha olvidado Búrgos una porción bellísima de tan expresiva estrofa, aquella en que al poeta en los nobles sentimientos de su ánimo arrepentido, le dice: «dispón de mis culpables yambos».

Hay que agregar algo más á esta crítica. — En el primer verso agrega el traductor el epíteto de *ciego*, á *enojo*, que envuelve un sentido contrario á la intención del poeta, el cual reconoce la razón del enojo. En el segundo verso, pone *sátira* por *yambos*, que es característico, pues, como el mismo Búrgos lo reconoce en sus notas, «los griegos habían demostrado que para esta especie de

composición, era el más propio el verso yámbico». Falta el Adriático en el 4° verso. La segunda estrofa la diluye en siete versos prosáicos, incurriendo en los más graves errores de interpretación y de mitología:

Que no así agitar suele
Apolo á la furiosa Pitonisa,
Ni á su sacerdotisa
En las grutas de Díndimo, Cibele,
Ni aquél que Baco inspira,
Tal se enagena, ni el timbal sonante
Hiriendo el Coribante.

No hay tal «furiosa pitonisa agitada por Apolo». El traductor ha creido encontrarla en la palabra *Pythius*, que era el sobrenombre dado á Apolo, vencedor de la serpiente *Píthon*, que desolaba el Parnaso. Lo que Apolo agita, es las mentes de sus sacerdotes en sus santuarios (*adytis*) que eran los de Delfos y Delo, que el traductor pasa por alto, trocándolos en Pitonisa. Dindimena, era el sobrenombre de Cibeles, y á él se refiere el texto, y nó al lugar donde era adorada. El *mare naufragum* apénas se sospecha en «ponto embravecido». — El «tremendo estrépito con que Júpiter se desploma (*ruens*) sobre la tierra», es decir, con sus rayos, se suple de este modo:

Ni con terrible ruído
De hosca nube centella desgajada.

En la 4ª estrofa, en que se dice que Prometeo, obligado á agregar al barro primitivo de que fué formado el hombre, una partícula de cada uno de los séres ya creados, dice Búrgos «del vulgo de los vivientes», lo que no tiene sentido, y si lo tiene, es una impropiedad. Agrega, que Prometeo aplicó al barro una llama sútil, cosa de que no habla el texto, sino por el contrario, que le inoculó al principio de la insania furiosa del león, á la que denomina el traductor «impía», alterando el concepto. —

ODE XVII

AD TYNDARIDEM

Velox amœnun sæpe Lucretilem
Mutat Lycæo Faunus, et igneam
Defendit æstatem capellis
Usque meis pluviosque ventos.

Impune tutum per nemus arbutos
Querunt latentes et thyma deviæ
Olentis uxores mariti:
Nec vividis metuunt colubras,

La magnífica 5ª estrofa de «las altas ciudades que perecieron y fueron anonadadas ó saqueadas (*funditas*) á causa de la ira, imprimiendo el arado sobre sus muros los insolentes ejércitos enemigos vencedores, se convierte en esta otra pobre estrofa, con un verso cojo al final:

La que el muro elevado
Derribó al suelo y la ciudad potente,
Por do hueste insolente
Paseó luego el enemigo arado.

ODA XVII

Á TINDARIS

El ágil Fauno, muchas veces muda
El Lucretil por el Liceo ameno,
Más mis cabras defiende en el estío,
Y en el invierno de lluviosos vientos.

Las hembras de los fétidos maridos,
Errantes por el bosque, impunemente,
Buscan bajo el madroño los tomillos,
Sin que teman sus crías verdes sierpes,

Nec Martiales Hæduliæ lupos:
Utcumque dulci, Tyndari, fistula
Valles et Usticæ cubantis
Lævia personuere saxa.

Di me tuentur: Dis pietas mea
Et musa cordi est. Hic tibi copia
Manabit ad plenum benigno
Ruris honorum opulenta, cornu.

Hic in reducta valle Caniculæ
Vitabis æstus, et fide Teïâ
Dices laborantes in uno
Penelopem vitreamque Circen.

Hic innocentis pocula Lesbii
Duces sub umbra: nec Semeleïus
Cum Marte confundet Thyoneus
Prœlia, nec metues protervum

Suspecta Cyrum, ne male dispari
Incontinentes injiciat manus,
Et scindat hærentem coronam
Crinibus inmeritamque vestem.

Ni á los Marsicales lobos del Hidéleo,
Cuando su dulce flauta ha resonado
En los valles pendientes del Ustica,
Repitiendo sus ecos los peñascos.

Ven Tindaris: los Dioses me protejen,
Propicios á mi musa. La Abundancia
Derramará en tu honor los frutos rústicos,
Que inagotables de su cuerno manan.

En un estrecho valle, del verano
Evitando el ardor, en lira Teana,
A Penelope fiel y frágil Circe
Cantarás, de uno solo enamoradas.

Y de Lesbos, la copa inofensiva
Beberás á la sombra; y ni Thyoneo
Furioso trabará luchas con Marte;
Ni de Ciro tampoco tengas miedo,

Que abusando de fuerzas desiguales,
Arrebatado por sospecha injusta,
Arranque á tus cabellos la corona
Y te desgarre la inocente túnica.

ANOTACIONES

Oda XVII. Libro I.—Á Tindaris. No conocemos sino dos traducciones de esta oda. La más antigua, de Bartolomé Martínez, es una amplificación bastante desfigurada, y con notables omisiones, que tienen de singular, el atribuír al poeta la acción de tocar la flauta de Fauno, y hacer «resonar la sombra»:

> Cuando *mi* dulce caramillo suena
> El valle y *sombra umbrosa*
> Y el monte Ustica en derredor resuena.

Esta es la que ha merecido ser inserta con preferencia en el Horacio Español.

La otra, es la de Búrgos, que solo lleva tres versos más. — Apuntaremos algunos de sus más notables defectos. — Empieza por suprimir el *velox*, que caracteriza á Fauno, y á la vez describe su marcha. — Quita el calificativo de *lluviosos* á los vientos. — Suprime á las cabras y al cabro, á las primeras, porque se designan con el nombre de esposa, ó hembra, y al segundo, tal vez por mal oliente, y los reemplaza por «el cabritillo», que el texto designa más adelante con la denominación genérica de crias. Agrega de su cuenta «fragosa maleza», como si se tratase de

peñascos. — Dice que el cabritillo «busca el madroño oculto ó el tomillo», aplicando impropiamente al árbol la circunstancia que corresponde al arbusto, cuando la palabra *latentes* que rige á ambos, expresa la idea de escondidos en el bosque. Agrega á lobos el adjetivo de «hambrientos», y en vez de verde sierpe, que dá uno de sus colores al cuadro, pone: «de las sierpes la fiereza». Habla de «las riquezas del campo y sus placeres», que el poeta no menciona, al aludir á los productos rústicos que vierte el cuerno de la Abundancia. — En vez de estrecho valle (*reducta valle*), dice valle «entre flores» — Por inocente vino, es decir, que no embriaga, pone «néctar puro», que si no es lo contrario, altera el concepto. — Pone en seguida un «emparrado», que no está en el texto. — Á guirnalda, le agrega «gentil», y á cabellera «reluciente», que no son más que rípios, como el de «Mavorte *duro*», que el poeta solo designa con el nombre de Marte, y basta, pues no es para designar al Dios, sino aludiendo á las reyertas á que Marte y Baco dan orígen.

Verso 1°. *Velox*. En las versiones que conozco, se traduce equivocadamente *velox* por velóz (ligero, rápido) en vez de ágil, y hasta los diccionarios así lo entienden al citar este verso de Horacio. Debe ser como lo hemos traducido, por sus piés de cabro, que sugieren la idea de la agilidad, ó sea de piés ligeros, como en otra parte dice Horacio. La palabra velóz no indicaría sino una acción pasajera en un momento dado, mientras que la de ágil determina una calidad própia y permanente.

ODE XXII

AD ARISTIUM FUSCUM

Integer vitæ scelerisque purus
Non eget Mauris jaculis, neque arcu,
Nec venenatis gravidâ sagittis,
Fusce, pharetrâ,

Sive per Syrtes iter æstuosas,
Sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quæ loca fabulosas
Lambit Hydaspes.

Namque me silvâ lupus in Sabinâ,
Dum meam canto Lalagen, et ultra
Terminum curis vagor expeditis,
Fugit inermem:

Quale portentum neque militares
Daunias latis alit æsculetis,
Nec Jubæ tellus generat, leonum
Arida nutrix.

ODA XXII

Á ARISTIO FUSCO

Quien recto vive, de delitos puro,
Ni arco precisa ni moriscos dardos,
Ni de llevar de envenenadas flechas,
Llena su aljaba; 4

Ya por las Syrtes calurosas cruze,
Ó del Cáucaso inhospitable cima,
Ó por lejanas fabulosas tierras
Que baña Hidaspes! 8

Yo errante un dia en la Sabina selva,
Léjos, cantando á mi Lalage amada,
Un lobo hallé, que ante mi faz huyera,
Aunque yo inerme. 12

Un monstruo era, cual jamás lo ha visto
Entre encinares la guerrera Daunia,
Ni árida tierra generó de Juba,
Nutríz de leones. 16

Pone me pigris ubis nulla campis
Arbor æstiva recreatur aurâ,
Quod latus mundi nebulæ malusque
Jupiter urget;

Pone sub curru nimium propinqui
Solis, in terrâ domibus negatâ:
Dulcè ridentem Lalagen amabo,
Dulcè loquentem.

ANOTACIONES

Oda XXII. Lib. I. — Tres traducciones castellanas hay de esta oda: la una de Villegas, la otra de Nicolás Moratín, y una última de Búrgos. Menéndez y Pelayo dá noticia de otra de Pombo, de la cual solo cita la primera estrofa, fiel en parte, y un tanto modificada:

No, Fusco, ni arco ni morisca lanza,
Ni aljaba henchida de herboladas flechas,
Ni arma ninguna necesita el hombre
Integro y límpio.

Llévame á campos perezosos, donde
Ni aura estival los árboles recrean,
Ó al fin del mundo, en que malignas nieblas
Júpiter manda;

Ponme en la tierra, en que el cercano carro
Del Sol, nos hace inhabitable el suelo:
Siempre amaré á Lalage y su sonrisa,
Y su habla dulce.

El mismo crítico declara, que la de Villegas es «la menos mala» de sus versiones del Lib. I de Horacio. No es sino una paráfrasis del texto, con notables omisiones y variación de conceptos. Júzguese por su primera estrofa, que es de las mejores:

El que es *entero* y en el alma puro,
Fusco, *los pasos si mover quisiere*,
Ya sin azcona, ya sin *arco corvo*
Libre camina.

La de Moratín es la más literal de las tres, y está bien versificada, aunque comience con un verso ingrato, en que se altera el sentido moral del texto:

El de la vida, Fusco, religiosa.

Varía los tiempos gramaticales y omite algunos detalles que imprimen su carácter á los paisajes; pero en general es buena, si bien se echa de menos en ella el soplo poético que anima al original y la vibración del ritmo.

La de Búrgos, escrita en el mismo metro, es mas ajustada, y salvo lo duro de algunos de sus versos y la variación de los tiempos y giros gramaticales, solo pueden señalarse en ella algunos ligeros defectos. En la primera estrofa, omite «arco», que Villegas señala con una redundancia, y sin el cual las flechas no tienen objeto. Por inhospitable cima del Cáucaso, pone «Caúcaso salvaje». Pasa por alto los perezosos campos donde las estivales auras no recrean los árboles, y salta al polo, que traduce regularmente, aunque omitiendo el *latus mundi*, que señala su remoto confin. La inmediación del carro del sol

---

ODE XXVIII

ARCHYTAS ET NAUTA

Nauta

Te maris et terræ numeroque carentis arenæ
Mensorem cohibent, Archyta,
Pulveris exigui prope littus parva Matinum
Munera, nec quidquam tibi prodest
Aerias tentâsse domos, animoque rotundum
Percurrisse polum, morituro. 6

que hace inhabitable la zona, la expresa por un circunloquio un tanto gongórico «Febo vecino».

Verso 16. *Arida nutrix.* Tanto Moratín como Búrgos, ponen en vez de *arida nutrix*, «árida madre», creyendo reproducir coñ la palabra árida el sentido del original, en lo cual se equivocan. *Nutrix*, no es madre, sino nodriza, ó alimentadora, y *árida*, (una madre nunca lo es) se refiere á la tierra africana. El poeta hace alusión á la patria de Juba, (la Numidia y la Mauritania) partidario de Pompeya, cuyo hijo fué llevado prisionero á Roma, y á quien Augusto devolvió una parte de sus estados. Entendido asi el texto, la construcción es: «Ni generó la árida tierra de Juba, nutríz de leones». A esta interpretación responde mi traducción.

ODA XXVIII

ARQUITAS Y EL MARINERO

Marinero

Contaste las arenas infinitas;
Mar, tierra has medido;
Y por exiguo polvo, estás, Arquitas,
En la Matinea playa detenido!
A qué sondear el aire y ver el polo,
Si debías morir? Ahí estás solo! 6

Archyta

Occidit et Pelopis genitor, conviva Deorum;
Thitonusque remotus in auras,
Et Jovis arcanis Minos admissus; habentque
Tartara Panthoïden, iterum Orco
Demissum, quàmvis, clypeo Trojana refixo
Tempora testatus, nihil ultra
Nervos atque cutem morti concesserat atræ,
Judice te, non sordidus auctor
Naturæ verique.

Sed omnes una manet nox
E calcanda semel via leti.
Dant alios Furiæ torvo spectacula Marti;
Exitio est avidum mare nautis;
Mixta senum ac juvenum densentur funera: nullum
Sæva caput Proserpina fugit.
Me quoquè devexi rapidus comes Orionis
Illyricis Notus obruit undis.

At tu, nauta, vagæ ne parce malignus arenæ
Ossibus et capiti inhumato
Particulam dare. Sic, quodcumque minabitur Eurus
Fluctibus Hesperiis, Venusinæ
Plectantur silvæ, te sospite; multaque merces,
Unde potest, tibi defluat æquo
Ad Jove, Neptunoque sacri, custodi Tarenti.

Arquitas

Murió Minos, de Jove confidente,
Y Tántalo de Dioses convidado;
Titón, perdióse en el remoto ambiente;
El hijo de Pantoo, precipitado
Fué dos veces al orco, y lo atestigua
Con su troyano escudo, cuerpo inerte,
Dando solo la parca; y de Natura,
El intérprete fué!

Senda de muerte
Hay que pisar, para ir á noche oscura:
A unos, á Marte dan, Furias letales;
Tumba del navegante es el Océano;
Del niño y del anciano
Se confunden los tristes funerales.
No hay cabeza que escape á Proserpina.
A mí el Noto, y Orion cuando declina,
En el Ilyrio mar me ha sumerjido.

A mi cabeza y huesos insepultos,
No niegues, condolido,
Un puñado de arena! Y los tumultos
Puedas salvar del Euro en mar Hesperio,
Cuando azote las selvas Venasinas!
Que Júpiter, te dé bienes sin cuento,
Y Neptuno, custodio de Tarento!

Negligis inmeritis nocitturam
Postmodo te natis fraudem committere? Fòrs est
Debita jura vicesque superbæ
Te maneant ipsum: precibus non linquar inultis,
Teque piacula nulla resolvent.
Quanquam festinas, non est mora longa; licebit
Injecto ter pulvere curras.

ANOTACIONES

Oda XXVIII. Lib. I.—*Arquitas y el Marinero.*—De esta oda, no conocemos mas traducción castellana que la de Búrgos. Sus treinta y seis versos, están extendidos en cuarenta y ocho, y con esto está dicho, que no es una traducción, sino una amplificación, con recargos postizos. Seria inútil criticarla bajo este punto de vista, por ser un ejemplo más de su vicioso sistema de interpretación, y nos limitaremos á señalar sus deficiencias de concepto con relación al texto. — El marinero dice á Arquitas, que el alma de éste está retenida en la playa, á la que el mar ha echado su cadaver, por falta de un poco de polvo que lo cubra, aludiendo á la creencia de los antiguos de que los manes de los insepultos eran detenidos por cien años en las orillas del Stix. Búrgos, dice por «falta de un túmulo mezquino», lo que hace desaparecer la idea religiosa, con la expresión propia del poeta. Llama á Minos consejero de Jove, invirtiendo el sentido, pues lo que dice el texto, es que penetró los arcanos de la divinidad, es

No cometas un fraude, que terrible,
Pagará el inocente,
Y tú, con un castigo y pena horrible:
Que un vengador invocare, potente,
Sin que pueda absolverte acto piadoso.
Aunque de prisa vayas, te lo ruego:
Echa tres veces polvo, y voga luego!

decir, que fué bien aconsejado por ellos, que es lo que también cuenta la fábula.—Traduce *naturæ verique*, por «física y moral», dando por razón en sus notas esplicativas, que no se puede decir (aunque el texto lo diga) naturaleza y verdad, porque la ciencia de la naturaleza es la verdad misma.—El expresivo verso 18, desaparece, y el concepto se disuelve en un pronombre indeterminado: «*Al otro*, la onda traga».—Prescinde de la geografía horaciana, que señala el teatro de las acciones y evocaciones poéticas; y así, cuando el poeta, hace decir á Arquitas (con arreglo á la tradición) que el Noto lo sumergió en el mar Ilírico, y pide que el marinero sea preservado de las ondas Hesperias, y que la tempestad se aleje á las selvas Venusinas, él despoja á este cuadro de sus lineamientos y de su colorido, quedando un vago bosquejo, con un agregado de mal gusto:

A mí en el ponto me lanzó la zaña:

. . . .

Así, al bosque agitando
El huracán sañudo,
Rize tus velas el favonio blando.

En la última estrofa, se encuentra este verso, singular por su sinalefa, pues no es posible medirlo, ni aun leerlo sin violencia, en cualquiera sílaba que se coloque el acento:

Sin que á aplacarle bastes.

De esta composición hay una traducción italiana por Gargallo, que el mismo Búrgos cita, la cual ha sido puesta al lado de la suya en el «Horacio Políglota» de Monfalcón. Más elegante y menos amplificada, adolece de algunos de su defectos, siendo de notar, como ejemplo de mala traducción, el aplicar al navegante el epíteto de *ávido* que el poeta atribuye al mar, en el verso antes citado, y lo repite en otra oda:

Exitio et avidum mare nautis.
Y cupide nochier negr'onda inghiote.

Ya se vé, que hasta en la misma patria de Horacio, su texto todavia no es bien entendido, ni aun en sus pasages menos oscuros.

V. 11-15 — *Tartara Panthoiden..... naturæ verique.*— Algunos comentadores han pensado, que esta composición tuvo en vista, ya exponer, ya criticar la doctrina pitagórica sobre la metempsicosis. La esplicación más razonable, es la que dá el comentador norte-americano Anthon, á saber, que todos están sujetos al poder de la muerte, en cualquiera situación de la vida y sea cual fuere el genio y la ciencia de los mortales, pensamiento que constituye el fondo de la filosofía de Horacio en todos sus escritos. La alusión es por otra parte tan remota y oscura, que

se requiere una esplicación para alcanzarla. Se hace referencia á Euforbio, guerrero troyano, á quien mató Menelao en un combate del homérico sítio, que por trofeo llevó su escudo, que colgó en el templo de Juno, en Argos. Quinientos años después, pasando por allí Pitágoras, lo descolgó, diciendo que era el mismo que él llevaba en Troya, cuando él era Euforbio, hijo de Pantoo.

En la traducción, se omite la acción de descolgar el escudo, que es incidental, pues es al escudo mismo al que se invoca como testimonio de haber dado á la negra muerte tan solo sus nervios y su piel, conservando la vida eterna del alma en diferentes cuerpos mortales. En la traducción *(bis)* que sigue, está incluida la acción de descolgar el escudo en el templo.

ODA XXVIII

ARQUITAS Y EL MARINERO *(bis)*

Marinero

Mediste tierra y mares, contando sus arenas,
Y por exíguo polvo, que debes á tus manes,
En la Matinea playa te encuentras detenido!
De qué sirvió á tu génio
Rodear redondo polo, y hasta sondear los aires,
¡Si al fin, morir debías! 6

Arquitas

También ha muerto Tántalo, de Dioses convidado;
Titón se fué á los aires;
También ha muerto Minos, de Jove confidente;
Pitágoras al Orco, dos veces fué lanzado,
Y su troyano escudo, que él descolgó del templo,
Dá fé, que no cediera de sus existencia doble,
Si no su piel y nérvios;
Y es, en tu própio juicio, de la natura intérprete;
De la verdad maestro.

Todos á eterna noche
Por el camino oscuro de muerte pasaremos:
Las Fúrias, dan en unos, tributo al torvo Marte;
Los insaciables mares tragan al marinero;
De jóvenes y ancianos,
Se apiñan confundidos los tristes funerales.
Ninguna vida humana perdona Proserpina.
A mi también el Noto, y Orion bajando rápido,
En las Ilyrias ondas mi cuerpo ha sumerjido.

Más tu, nauta no niegues, á huesos insepultos
Y á mi cabeza helada,
Un poco de esa arena. Y así de las borrascas
Del Euro te preserves en las Hesperias olas,
Que azoten solamente las selvas Venusinas!
Que ricas recompensas te dé Jove propicio,
Y el guarda de Tarento sagrado, el gran Neptuno!

No temes que tu fraude sobre tus hijos caiga?
Á tí, tal vez te esperan
Con los castigos justos, terribles represálias;
Que un vengador, un día, suscitarán mis preces.
Aunque de prisa vayas, no es larga la demora:
Echa tres veces polvo: después sigue vogando.

ANOTACIONES

Oda XXVIII *(bis)*. Libro I. Esta fué mi primera versión en versos sueltos, procurando acercarme en cierto modo á la combinación métrica del original. En algunos pasajes es más comprensiva que la anterior, y por eso la agregamos como complemento de interpretación. La idea de la «doble existencia», implícita en el texto, está más desarrollada.

ODE XXX

AD VENEREM

O Venus, regina Guidi Paphique,
Sperne dilectam Cypron, et vocantis
Ture te multo Glyceræ docoram
Transfer in ædem.

Fervidus tecum puer, et solutis
Gratiæ zonis, properentque Nimphæ,
Et parùm comis sinè te Juventas,
Mercuriusque.

ANOTACIONES

Oda XXX. Lib. I. Esta oda es una especie de medalla mitológica, que presenta por el anverso á la Diosa del amor, y por el reverso á todo su cortejo. Tan corta como es, dá materia para largos comentarios.

ODA XXX

Á VENUS

Oh Venus, reina de Guido y Pafos,
Deja tu Chipre; ven, que te invoca,
En bella estancia, Glicera bella,
Con mucho incienso.

El niño férvido, venga; y las Gracias
Con cintos sueltos, y Ninfas rápidas;
Y con Juvencia, sin tino grata,
Venga Mercurio.

En castellano, no conocemos más traducción que la de Búrgos, que Menéndez Pelayo considera felíz. He aquí su texto:

Reina de Pafo y Guido,
Deja tu Chipre amada,
Y ven do mi adorada
Te llama con fervor.

Do en tu honor encendido
Incienso arde oloroso:
Contigo venga hermoso
El rapazuelo Amor.
Las Gracias, desceñida
La túnica, tus huellas
Sigan, y marchen de ellas
Las Ninfas á la par;
Y juventud pulida,
Si amor la inflama ardiente,
Y Mercurio elocuente
Te sigan al altar.

Los dos primeros versos son textuales: todo lo demás es una traducción libre, con algunos rípios, en que el texto original aparece desfigurado en sus detalles y en su intención. En esta, como en todas las odas de Horacio, cada palabra, cada detalle, cada nombre, cada evocación, tiene su valor propio, lleva su intención, y tiene su valor en el lugar preciso que le asigna. Examinaremos esta traducción al comentar especialmente algunos versos del texto.

Versos 1-2. *Ó Venus.... Cypron*. Los dos primeros versos de mi traducción, son textuales, y solo falta la palabra *dilectam*, (escogida, amada, deliciosa) que no es esencial, y está incluida en el pronombre *tu*, que la presupone, para todo lo que pertenece á la Diosa del amor, debe ser amado, y principalmente su morada.

V. 4. *Ædem*. Esta palabra ha dado origen á dudas. Algunos han pensado que designaba un oratorio, y otros,

que tan solo se trataba de una simple mansión particular. El sentido propio del vocablo *(ædes)* es casa, y de él se deriba, edificio, edificar, edilio, teniendo el significado de *templo*, tan solo cuando es usado por excepción en singular. Búrgos en sus notas, dice que debe entenderse por «capilla ú oratorio particular», pero no lo pone en verso insinuándolo solamente al final en la palabra «altar», que no está en el original. Él mismo dice, que se trata de una fiesta, á que se convidaban las amigas, aprovechando la ocasión para divertirse. Era, pues, una fiesta de amor ó una cita amorosa en la estancia de Glicera, decorada bellamente *(decoram)* al efecto. Esta es la interpretación que ha prevalecido entre los mas autorizados comentadores y traductores en todas las lenguas.

V. 5. *Fervidus tecum puer.* Nuestra traducción es literal. Búrgos, traduce «rapazuelo Amor», agregando el ripio de «hermoso», cambiando con poca gracia el expresivo adjetivo y el sustantivo del texto, que pierde su significado y su intención.

V. 5-6. *Et solutis Gratiæ zonis.* En los primeros tiempos, las gracias eran representadas por los Griegos, ligeramente vestidas; pero pasaron desnudas á Roma, y asi lo eran en tiempo de Horacio, como él mismo lo dice en su oda XIX, Lib. III: *Gratia nudis sororibus.*— Los monumentos de la estatuaria y de la pintura antigua que se conservan, y especialmente los que se han encontrado en Pompeya, las presentan desnudas, y del mismo modo lo han hecho todos los artistas modernos. No serían verdaderas gracias, si no mostrasen todas sus gracias natu-

rales, como la madre Vénus, cuyo cortejo formaban, y cuyo único distintivo era la cintura, símbolo, según Hesiodo, de los encantos de la belleza y de los placeres y deseos del amor. Es sabido, que fué desciñendo su cintura y mostrando su seno, como Vénus obtuvo el premio de la manzana, que tan fatal fué á Troya. Con ella está representada la Diosa en una estátua que se conserva, que es una faja que ciñe el talle y sujeta los senos como un corsé. Horacio hace mención de este adorno en su oda á Galatea, cuando el padre de Europa desea que su hija se ahorque con su própia cintura. *(Potes hac ab orno pendulum zona bene te secuta tædere collum)* lo que indica que era bastante larga como para dar várias vueltas al cuerpo. Así, pues, las Gracias que evocaba el poeta, deben suponerse desnudas, lo mismo que á Vénus. Pero aun admitiendo que llevasen túnica, no puede prescindirse de las palabras *solutis zonis*. Búrgos las borra y las reemplaza por «desceñida la túnica», desapareciendo con el atributo, la acción tan llena de gracia que pinta el poeta. Lo demás que se refiere á este pasaje, está también desfigurado por Búrgos, y lo que es peor, muy prosáicamente. Dice refiriéndose á las Gracias: «tus huellas sigan», en vez de «vengan contigo»; y «marchen de ellas las Ninfas á la par», en vez de «vengan (contigo) presurosas (ó rápidas) Ninfas», que indica otra acción, la cual desaparece «á la par» en la traducción.

V. 7. Los traductores que conozco, sustantivan el nombre de *Juventas*, y ponen *juventud*. La que Horacio invoca, es *Juvencia*, diosa de la juventud en Roma, donde

tenía su templo. El cortejo de Vénus lo forman, Cupido, las Gracias, las Ninfas, Juvencia y Mercurio, del que hablaremos después. Habría sido una impropiedad de parte del poeta, introducir un ente abstracto en medio de estas divinidades mitológicas, que nombra con sus nombres. El texto aclara más el verdadero sentido, que es doble — «Venga contigo Juvencia, que sin tí no es grata», es decir, Diosa que solo en tu compañía es agradable; á la vez implica, otro intencional, cual es, que la juventud sin el amor no tiene atractivos. — Búrgos traduce aún peor que los demás este pasaje, acentuando *juventud*, con el ridículo epíteto de *pulida*, y agregando, que solo tiene esta calidad «si amor la inflama ardiente», lo que es una errada interpretación del texto.

V. 8. *Mercuriusque.* En torno de este nombre aislado, al que la conjunción *que* dá su significado correlativo, se han aglomerado multitud de adjetivos, prevaleciendo el de «elocuente», con excepción del traductor inglés Francis, que lo llama *jocund.* La alegría venía bien en la escena que se anuncia; pero ¿qué tenía que hacer la elocuencia en medio de divinidades desnudas, cantos y danzas, envueltas en nubes de incienso? Murcurio era el intermediario de los amores de Júpiter, el confidente de los celos de Juno, el que dió su amabilidad á las Gracias, y según está representado en los monumentos antiguos que de él se conservan, tenía un dedo sobre los lábios en señal de la discreción amorosa. Es á este título que el poeta lo evoca, en una fiesta erótica, bastando su sólo nombre para asignarle su papel en ella. Esta inter-

pretación mitológica y epigramática, no ha sido señalada por ninguno de los comentadores de Horacio. Búrgos diluye este sugestivo nombre en dos versos, con que remata su traducción:

Y Mercurio elocuente
Te *sigan* al altar.

En la traducción italiana de Gargullo, se dice simplemente: «E'l figlio a Maía». Bianqui, que la ha traducido violando su precepto de versión literal, la desfigura en

---

ODE XXXII

AD LYRAM

Poscimus. Si quid vacui sub umbrâ
Lusimus tecum, quod et hunc in annum
Vivat et plures, age, dic Latinum,
Barbite, carmen,

Lesbio primum modulate civi,
Qui ferox bello, tamen inter arma,
Sive jactatam religarat udo
Littore navim,

casi todas sus partes, tan corta como es. Agrega «eletto» al incienso; amplifica el concepto de la invocación con «votivo grido»; interpreta *ædem* por *tempieto;* llama á Cupido «Arcior», en vez de *férvido;* pone «le nude Grazie e la Ninfe», omitiendo las indispensables cinturas sueltas; evoca á la Juventud en vez de Juvencia, de una manera equívoca, aunque arreglada al texto: «e senza te la Gioventide-poco avvenente»; pero por último, con más discreción, se limita como Horacio, á nombrar simplemente á Mercurio por su nombre.

ODA XXXII

Á LA LIRA

Te lo pedimos! Si á la sombra, en ócios,
Pulsé tus cuerdas por juguete ¡oh lira!
Entona un canto, que en latinos versos,
Los años viva;

Como el primero modulado en Lesbos,
Por el guerrero, que aun en medio de armas,
Cuando amarraba su maltrecha nave
A húmeda playa,

Liberum, et Musas, Veneremque et illi
Semper hærentem puerum canebat,
Et Lycum nigris oculis nigroque
Crine decorum.

O decus Phœbi, et dapibus supremi
Grata testudo Jovis! o laborum
Dulce lenimen, mihi cumque salve
Rite vocanti!

ANOTACIONES

Oda XXXII. Lib. I. Esta composición está traducida, casi palabra por palabra, en el metro eólico del original, que es el sáfico-adónico, inventado en Lesbos, que Horacio adaptó á la métrica latina, como despüés lo ha sido á la española. Le hemos agregado por adorno el asonante, aun cuando no lo necesite, pues su propia armonía rítmica le basta, repugnándole por esto el consonante. Bien que en la métrica de las lenguas modernas, el ritmo y la cadencia tenga por base la sílaba y los acentos, prescindiendo de la cantidad armónica, que en los antíguos reposaba sobre las sílabas largas y breves, que formaban sus compases y constituían sus acordes, la versificación castellana ha podido asimilarse algunos de sus metros, reemplazando las sílabas largas y breves, por las acentuadas y las nó acentuadas. En el sáfico adónico, los en-

Cantaba á Baco y á la Musa; á Vénus,
Y al niño ciego que la vá siguiendo;
Y al bello Lyco de los negros ojos,
Negro el cabello.

Ó lira! encanto del festín de Jove,
Gloria de Febo, y de mi pena alivio,
Propicia seas cuanta vez te invoque
Según los ritos!

sayos han sido bastante felices. M. E. Villegas, como lo apunta Menéndez Pelayo, fué el primero que encontró la ley del sáfico típico, fijando sus acentos en los versos 4° y 8°, que le dan su cadencia plena.

Bello, que es el primero que analizó profundamente el verso castellano, sustituyó la cantidad á la cuantía, tomando por unidad métrica la sílaba y el acento como base del ritmo, establece: «El sáfico es un endecasílabo, que como el yámbico debe acentuarse en la 4^{a}, 8^{a} y 10ª sílaba, apeteciendo además un acento sobre la primera, siendo breves la 2^{a} y 3^{a} y también la 6^{a}, 7^{a} y 9^{a}, y que el hemistiquio termine en dicción grave, sin sinalefa ni cesura.»

Eduardo de la Barra, que ha establecido la teoría métrica, disiente de Bello en parte, por lo que respecta á dar á los acentos tónicos, cierta intensidad de duración como en las lenguas antíguas, establece por su parte: « El sáfico se divide en dos hemistiquios: el primero es un adónico, y como tal consta de cinco sílabas, y va acentuado en la

1ª y 4ª: el segundo, es un hexásilabo, con acentos en las sílabas 3ª y 5ª, é inacentuadas las demás. El sáfico castellano, debe llevar acentos en las sílabas 1ª, 4ª, 8ª y 10ª, no admitiendo ningún otro acento. El primer acento suele pasar á la 2ª sílaba.»

El metro de la traducción corresponde al sáfico típico de Villegas, acentuado necesariamente en las sílabas 4ª y 8ª, con un pentasílabo dactílico que lleva dos acentos rítmicos en las 1ª y 4ª sílabas, como el primer hemistiquio del sáfico.

Esta oda ha sido traducida al castellano, por Alberto Lista y Búrgos, siendo la más conocida la de el poeta guatemalteco Juan José Micheo, de la cual dice el doctor Magnasco: «Es insuperable, pero algo más de la mitad no es de Horacio.» — No es una traducción sino una imitación, en que se alteran los conceptos originales, debilitándolos ó exagerándolos. Por «canta en versos latinos un canto que vive este año y más años», pone: «mi canto se remonte al cielo». Califica á Alfeo (á quien el poeta designa simplemente como ciudadano Lesbiano y fiero guerrero) «númen ardiente en un tiempo de feliz memoria, cuando la gloria coronó su frente como Lésbio cisne; haciéndole además: «blandir el funesto acero,» que el texto no menciona. Llama *deshecha* á la nave que Alceo amarraba á la ribera, cuando lo que Horacio dice es, *maltrecha* (*jactatam*). Hace á Alfeo «cantar tierno en tono suave á las diversas Musas,» ampliando el texto que lo dice en dos palabras: *Musas canebat*. Por lo demás, los versos son bellos, aconsonantados en el final del segundo verso de cada estrofa con el primer hemistiquio;

pero no puede calificarse de insuperable ni por su estilo, ni por su fidelidad.

La de Lista es una imitación en regulares versos, que sigue de cerca al original, ampliándolo y modificándolo. Sirva de muestra su primera estrofa:

Si alguna vez de afanes olvidado,
Las selvas, ó mi lira encantadora,
Halagué dulce con tu voz sonora,
Al importuno vulgo retirado,
Yo te ruego que ahora
Versos entones, que á la edad presente
Vivan, y aplauda la futura gente.

La traducción de Búrgos, está arreglada á la estrofa clásica de la oda castellana, en veinte versos. El *vacui sub umbra* del primer verso, lo traduce: «Si ocioso un dia — En las selvas contigo jugué *á oscuras.*» — Pone nave *deshecha*, como Micheo, y hace cantar también á Alceo «con vez suave». — Menciona «gracias y hermosura» de Lico, que el poeta sólo designa por sus ojos negros y su cabello renegrito. — Puede sin embargo contarse como una traducción cuasi literal.

Verso 1º *Poscimur*. En unas ediciones se lee *poscimur*, y en otras *poscimus:* la segunda lección es la que corresponde, y hemos seguido. En el primer caso, significaría: «nos piden»; lo que no concuerda con la invocación á la lira, siendo necesario para darle sentido, subentender: «que cante». En el segundo caso, es vocativo, ó sea «pedimos» ó, «te pido», lo que concuerda con lo que en seguida pide á su lira, y es «que cante un canto», etc.

ODE XXXIV

AD SE IPSUM

Parcus Deorum cultor et infrequens,
Insanientis dum sapientæ
Consultus erro; nunc retrorsum
Vela dare atque iterare cursus

Cogor relictos. Namque Diespiter
Igni corrusco nubila dividens
Plerùmque, per purum tonantes
Egit equos volucremque currum,

Quo bruta tellus et vaga flumina,
Quo Styx et invisi horrida Tænari
Sedes, Atlanteusque finis
Concutitur. Valet ima summis

Mutare, et insignem attenuat Deus,
Obscura promens; hinc apicem rapax
Fortuna cum stridore acuto
Sustulit, hic posuisse gaudet.

ODA XXXIV

Á SÍ MISMO

Parco de ofrendas, por insana ciencia,
He descuidado el culto á lo Divino:
Cambio de vela, y de la errada ruta,
Retorno á mi camino;

Que he visto al Padre de la luz, que el rayo
En ígneo, alado carro despedía
Entre nubes, tonantes sus caballos
Lanzar en claro día;

Haciendo estremecer la tierra inerte,
Los vagos ríos, y el confín del mundo,
Y el Estix y Atlas, y el horrible Ténaro
En su abismo profundo.

Si alzar caídos y humillar soberbios,
Y lo oscuro alumbrar, es dado al cielo,
La Fortuna, dá ó quita las coronas
En su estridente vuelo.

ANOTACIONES

Oda XXXIV. Lib. I. — Á sí mismo. — Menéndez Pelayo, cita una traducción de esta oda, por el poeta coruñés Felipe de Sobrado, que califica de «prosaica, y de sacrílego destrozamiento en una retahila de romance, lleno de ripios y de expresiones frias y ramplonas.» — La

---

ODE XXXV

AD FORTUNAM

O Diva, grãtum quæ regis Antium,
Præsens vel imo tollere de gradu
Mortale corpus, vel superbos
Vertere funeribus triumphos,

Te pauper ambit sollicitâ prece
Ruris colonus; te dominam æquoris
Quicumque Bithynâ laccesit
Carpathium pelagus carinâ,

de Búrgos, es la que figura en el «Horacio de los inégnios españoles.» Su versificación es pobre y su estilo prosáico. Traduce el expresivo *retrorsum vela dare* (cambiar la vela) por: «Las velas hácia el opuesto lado.»—Por *bruta tellus*, que el poeta emplea en la acepción de tierra inerte ó inmóvil, según la idea cosmogónica de los antiguos, de que la tierra estaba inmóvil en el centro del universo, él pone: «pesada tierra.» Por lo demás, es una buena traducción del punto de vista interpretativo.

ODA XXXV

Á LA FORTUNA

Oh tu, Deidad, que el Ancio grato riges,
Que puedes sublimar mortales cuerpos,
Y convertir en fúnebres exequias
Los triunfos más soberbios!

A tí el pobre colono de los campos
Te invoca, y en los mares que dominas,
Los que cansan el piélago de Cárpates
En quillas de Bytinia.

Te Dacus asper, te profugi Scyhæ,
Urbesque, gentesque, et Latium ferox,
Regumque matres barbarorum, et
Purpurei metuunt tyranni,

Injurioso ne pede proruas
Stantem columnam, neu populus frequens
Ad arma cessantes, ad arma
Concitet, imperiumque frangat.

Te semper anteit sæva Necessitas,
Clavos trabales et cuneos manu
Gestans ahenâ; nec severus
Uncus abest liquidumque plumbum

Te Spes, et albo rara Fides colit
Velata panno, nec comitem abnegat,
Utcumque mutatâ potentes
Veste domos inimica linquis.

At vulgus infidum, et meretrix retro
Perjura cedit; diffugiunt cadis
Çum fæce siccatis amici,
Ferre jugum pariter dolosi.

Serves iturum Cæsarem in ultimos
Orbis Britannos, et juvenum recens
Examen, Eois timendum
Partibus, Oceanoque rubro.

El Dacio rudo y el errante Escita,
El fiero Lacio, pueblos y ciudades,
Y hasta las madres de los reyes bárbaros,
Te rinden homenaje.

Los tiranos de púrpura vestidos,
Tiemblan que su columna eches al suelo
Con pié injurioso, y pueblo en paz, en armas,
Derribe sus imperios.

La cruel Necesidad que te precede,
En sus manos de bronce lleva gárfios,
Clavos trabales y tenaces cuñas,
Y el plomo liquidado.

La Esperanza, y cubierta de albo velo,
La Fé, tan rara siempre, te acompañan,
Si veste cambias, y enemiga dejas
Del grande la morada.

El vulgo infiel, la meretriz perjura,
Se van, y los amigos falsos huyen
Del yugo del dolor, cuando en las ánforas
Solo quedan las heces.

Proteje á César, cuando al fin del orbe
Guerra lleva al Britano, y á esos mozos,
Que harán temblar los pueblos del Oriente,
Al Parto y al Mar Rojo.

Eheu! cicatricum et sceleris pudet,
Fratumque. Quid nos dura refugimus
Ætas? quid intactum nefasti
Liquimus? unde manum juventus

Meta Deorum continuit? quibus
Perpecit aris? O utinam novâ
Incude diffingas retusum in
Massagetas Arabesque ferrum!

ANOTACIONES

Oda XXXV. Lib. I. — Á LA FORTUNA. — Bartolomé Leonardo de Argensola, E. M. Villegas y Búrgos, han intentado traducir esta famosa oda, cada cual á su manera. Valiera más que no lo hubieran hecho, para honor de la poesía horaciana y del parnaso español, de tal modo la han desfigurado. La de Argensola, es la traducción clásica, y á este título ha merecido la distinción de ser incluida cómo texto en las «Odas de Horacio traducidas por ingénios españoles». Las examinaremos por su orden, cotejándolas con el original, al comentar especialmente el sentido de cada una de sus estrofas y de sus versos.

Verso 1. — *O Diva, gratum quæ regis Antium.* — Argensola, traduce «el agradable Ancio», y Búrgos, «Ancio

Ay! cicatrices, fratricidas muertes,
Oprobio son! Edad endurecida
Qué hay intacto? qué altar ha preservado
La juventud impía?

Qué temor sacro sujetó su mano?
Oh! reforjemos sobre nuevo yunque
Los embotados hierros, al volverlos
Al Mesajeta y Arabe!

delicioso». Pensamos que uno y otro se equivocan al atribuir materialmente al lugar, lo que moralmente corresponde á la Diosa á quien le era grato, ó bien á sus moradores que le estaban agradecidos, pues en él tenía su templo la Fortuna, donde era especialmente adorada. *Gratus*, *grata*, *gratum*, significa en su sentido recto y genuino, agradable ó reconocido, y de aquí viene *in-gratus*, *a*, *um*, (desagradable é ingrato) y *per-gratus a*, *um*, muy agradable, en su acepción genérica. *Gratus*, como lo dice Breal en su «Dict. Etimol. Latin», implica siempre una idea de gratitud, y *gratum*, sería néutro en este caso. Nuestra versión que contiene textualmente y en su coordinación las palabras del original, — responde igualmente á dos conceptos que se armonizan: ó que á la Diosa le es grata la mansión, ó bien, que el Ancio le está grato por sus favores, sin que esto excluya, que el sitio pueda ser por sí mismo agradable.

Verso 2.—*Præssens vel ect.* El sentido es, «presente (ó eficiente siempre) sea etc.» Argensola lo traduce prosáicamente en dos medios versos:

.............y nuestros fines
Á tu gusto diriges.........

Búrgos, hinchando el pasaje en dos detestables versos, no lo traduce correctamente, y debilita la energía del concepto, omitiendo *mortale corpus*, que le imprime su sello:

Pronta á *inefable* altura
Ora á elevar á la humilde criatura.

La primera sinalefa de tres vocales *(a-a-i)*, prescindiendo de la segunda (*a-hu*) no puede ser más dura.

Versos 5-8.—*A te pauper...carina.* Argensola, traduce más prosáicamente aun que ántes, truncando la expresión:

A tí el labrador pobre
Con solícitos ruegos te procura.

Y Búrgos, de este modo: que vale menos, á causa de la inversión:

El pobre labrador tu nombre invoca,
Fortuna, *humildemente.*

El *ruris colonis*, es el antiguo siervo de la gleba, por eso el poeta lo menciona como al más pobre de los mortales, y en este sentido lo hemos traducido literalmente.

Argensola, suprime la enérgica expresión de la quilla que cansa el mar, aludiendo á la frecuente navegación de los Bitinios en el mar de Cárpates en tiempo de Horacio, (imágen que algunos entienden *ad libitum* por «cansar remando»), y traduce mal y más prosáicamente que ántes:

Y el que su nave *sobre*
El Carpacio piélago *aventura*.

Búrgos, gongoriza el concepto, entendiéndolo bien:

El marino que abruma
En Tracia nave la Carpácea *espuma*.

V. 9-11.—*Te Dacus . . . . . barbarorum*. Argensola, llama fugitivos á los Escytas, traduciendo mal *profugit*, cuando en este caso está empleado en el sentido de errante ó vagabundo. Al *Latium ferox*, lo llama fértil, equivocando al habitante con el suelo. Y el enérgico y conceptuoso *urbesque, gentesque* (pueblos y ciudades) lo traduce «y otras gentes». Al referirse á las madres de los reyes bárbaros, que rinden homenaje á la Fortuna, agrega la palabra *ausentes*, con relación á los reyes, la cual no está en el texto, ni tiene sentido.

Búrgos traduce bien estos versos, pero incurre en el mismo error de Argensola al relacionar el concepto de

las madres bárbaras, con el de los tiranos de que se habla en la estrofa siguiente.

V. 13-16.—*Purpureit metuunt tyranni . . . . imperiumque frangat.* Argensola, traduce *metuunt*, por *temidos*, debiendo decir *temerosos;* pero no para en ésto, y agrega, que «son temidos, *aunque* están vestidos de púrpura»;

Los tiranos *temidos*
Aunque de rica púrpura vestidos.

Lo demás de la estrofa no está mal, como versión, pero de una manera floja y embrollada:

Nó con *el* pié injurioso
Esta columna *firme* postrar quieras,
Ni el vulgo en sedicioso
Tumulto *al pueblo* dé las armas fieras,
Y el que *cesaba*, vuelva
A armarse, y el imperio se resuelva.

Búrgos, se ha confundido al relacionar dos conceptos distintos, agregando al final de la estrofa anterior el principio de la que sigue, y lo que es peor, alterando arbitrariariamente su clarísimo sentido. Relacionando á las madres de los reyes bárbaros con los tiranos de que se habla después, omite *bárbaros*, que sustituye por *extranjeros*, y cree que éstos, son los tiranos:

Acátante . . . .
Y *los tiranos* fieros,
Y las madres de reyes *extranjeros*.

Los tiranos de púrpura vestidos (que nó son los reyes bárbaros incidentalmente mencionados) son los que temen á la Fortuna, en contraposición á los que la imploran (que se enumeran) y en esto consiste la antítesis poética. Aquí se abre nueva oración. Pero Búrgos, que se encuentra con la estrofa decapitada, no sabe qué hacer con el resto de ella, y como es natural, no la entiende. Así, en su primera edición de 1820, la interpretó aplicando lo de los tiranos á Roma:

No la *firme* columna *del* imperio
Hunda tu *enojo*, Diosa,
Ni dejes que la plebe *numerosa*
Instigue al ciudadano,
Y *á Roma su furor* destroce *insano.*

En su última edición de 1844, después de veinte y cinco años de meditarlo, empieza á dudar, y borra Roma, cambiando el temor de los tiranos, de que la Fortuna derribe su columna con pié injurioso; lo convierte en súplica para que la preserve, y no arruine *el imperio*, que por antonomasia debe entenderse, el romano:

No hundas con mengua la columna *enhiesta,*
Ni permitas, oh Diosa,
Que *al ciudadano plebe numerosa*
Pacífico *amotine*,
Y con sus armas *el* imperio arruine.

Todo esto, por no haber acertado á cerrar el período en «*matres barbarorum*», y abrir nueva oración en «*Et purpurei metuunt tyranni.*

16-20. — *Te semper anteit sæve Necessitas . . . . liquidumque plumbun.* — Esta es sin duda la más bella estrofa de la oda, que bien merecia ser bien interpretada. Argensola la traduce de una manera enrevesada, con inversiones violentas y algunos agregados que la debilitan y la desfiguran:

En tu *pompa* precede
La *gran* necesidad, que en la *cruel* diestra
Los clavos, *á quien cede*
El *leño duro*, y *otros hierros muestra;*
Ni falta el garfio *agudo*,
Ni el *grave* plomo, *de piedad desnudo.*

La terrible figura de la Fortuna en su marcha fatal, se convierte «en pompa», y el epíteto de cruel, lo aplica á las manos, quitándoles las de bronce que le atribuye el poeta, y pone en ellas un «leño duro» de que no habla el texto; poniendo «otros hierros» por «clavos trabales»; y por último, no contento con agregar que el plomo es grave ó pesado, termina diciendo de su cuenta que también es «de piedad desnudo».

Búrgos, aunque débilmente, traduce con más propiedad, agregando tan sólo algunos adjetivos parásitos, que son otros tantos ripios:

Vá delante de tí la inexorable
Necesidad, *que muestra*

Clavos *enormes* en *su férrea* diestra,
Y gárfio *retorcido*,
Gruesas cuñas y plomo derretido.

El traductor, disertando largamente sobre la palabra *Necessitas*, dice en sus notas: «La *Necesidad* no era en rigor otra cosa que el *Destino*». — Aun en esto se equivoca. — El Destino, es la Fortuna misma, que los romanos llamaban *Fatum*, y literalmente traducido significa lo mismo. La Necesidad (*Necessitas*) era otra divinidad, transportada á Roma, que los latinos designaban con este nombre cuando la invocaban expresamente para distinguirla de la Fortuna, dando en otros casos distinta significación á la palabra, como se verá más adelante. Platón le dió por atributo un huso de diamante, uno de cuyos extremos tocaba la tierra y el otro el cielo, que hacían girar las tres Parcas. Horacio, la pintó como queda dicho. El mismo Horacio en la oda á la Nave de Virgilio, designa la necesidad como compañera fatal de la muerte:

Semotique priùs tarda necessitas
Lethi corripuit gradum

Hay variedad de opiniones respecto de la significación de los atributos que Horacio le dá. Según algunos comentadores, los clavos que su estátua llevaba en las manos, recordaban la costumbre de fijar cada año un clavo en los muros del Capitolio, en señal de hecho irrevocable; pero aquí se trata de clavos trabales, es decir, *destinados á clavar* (como lo dice el texto) ó sea para trabar vigas.

Otros, piensan que simbolizaban los instrumentos del suplicio; opinión que ha tenido muy pocos adherentes. Los más, están de acuerdo, en que estas imágenes representan lo inmutable de los decretos de la Necesidad, pues todos los instrumentos que lleva son de construcción; clavos trabales que suponen las vigas; gárfios para juntar las piedras; plomo derretido para soldarlos; y lo confirma la palabra *severus* (*tenaces*) que es la misma palabra que Horacio aplica á los Cíclopes de Vulcano, en la oda á Sestio, y cuyo sentido figurado se explica por la palabra *per-severo*, que contiene la misma raíz. A este respecto, estamos de acuerdo con Búrgos, que dice muy juiciosamente: «Marchando la Necesidad delante de la Fortuna, y estando ésta encargada de la distribución de los bienes y de los males, debía aquella ser representada con símbolos de males y bienes, y nó con instrumentos de suplicio solamente. Esto no parecerá extraño cuando se reflexione que el poeta, formando un grupo de las divinidades que acompañan á la Fortuna, debía dar á cada una sus incumbencias especiales, y determinar así su influencia respectiva en las diferentes situaciones á que el favor ó los rigores de la divinidad principal podían reducir á los hombres».

V. 21-24. — Argensola sigue rastreramente el texto, cambiando palabras, incurriendo en pleonasmos y rípios, y traduce esta magnífica estrofa del siguiente modo:

> *Hónrate* la esperanza,
> La rara fé, de un blanco velo *toda*

Cubierta, á quien *mudanza*
Jamás de tu *amistad desacomoda*,
Aun cuando *te declaras*
Y los soberbios *techo*s desamparas.

Búrgos los rellena más, con vocablos que chocan con el texto:

Te *adora* la Esperanza, la Fé rara,
De albo velo ceñida,
Y tras tí marchan cuando tú *ofendida*,
Desnudando brocados
Sales de los *alcázares dorados*.

V. 25-28.—*At vulgus infidum....pariter dolosi.* Esta estrofa sale mutilada de manos de Argensola: los toneles de vino agotados, que dán la señal de la dispersión de los falsos amigos, cuando sólo quedan en ellos las heces, desaparecen, y los amigos que se van no aparecen: sólo queda la meretriz perjura, á la que, en vez de las dos palabras del texto, consagra cinco versos, atribuyéndole las acciones de las personas que no menciona, y esto, con circunloquios de su cosecha:

La ramera perjura *apénas mira*
El común detrimento
Que el pié poco constante atrás retira,
Y en el trance postrero
Rehuye la *cervíz* del yugo *fiero*.

Búrgos, en su edición de 1820, decía: «La baja imágen de *los toneles apurados hasta la hez* (no dice precisamente esto Horacio, sinó cuando «solo las heces quedan») junto á la imágen *llevar el yugo*, forman un período muy embrollado que es casi imposible de traducir con exactitud». En consecuencia, lo suprimió como Argensola. En la edición de 1844, pensándolo mejor, puso la hez de los toneles apurando más la imágen; llamó á la meretríz *inmunda*, en vez de perjura, y cambió el enérgico yugo del dolor, por «mísera coyunda», aplicando á esta la preposicion (*a*) que correspondía al yugo *a* que se unce *con* la coyunda:

El falso amigo entónces se retira,
Y la ramera inmunda,
Que huyen de uncirse á mísera coyunda,
Y sólo fueron fieles
Hasta apurar la hez de los toneles.

V. 33-36. *Eheu! cicatricum* etc. Esta estrofa la traduce Argensola de una manera verdaderamente vergonzosa, en un poeta de su fama:

Mas ¡qué grande vergüenza!
¿Las heridas no son de los hermanos?
¡Qué infame desvergüenza!
¡Qué maldad inventada
Á atrevimiento ajeno reservada!

La versión de Búrgos, es textual y más elegante.

V. 33-40. — *O utinam nová, ferrum.* Este valiente apóstrofe, que hace alusión á los hierros ó espadas embotadas en la guerra civil, que el poeta quiere reforjar en nuevo yunque, para volverlas contra el enemigo extranjero, en manos de Argensola se destempla como las armas mismas á que se hace referencia:

¿Cuál hierro *estuvo quedo?*
Oh, tú, que en nuevo yunque *lo preparas,*
Haz que entre sus saetas
Á los Árabes *dañe* y Mesagetas.

Búrgos critica con razón esta extravagante interpretación, calificando de «rípio infeliz el entre saetas». Pero al traducir en prosa el concepto, para ilustrar el verso, incurre él mismo en otro error diciendo: «El sentido es: ojalá que los aceros que nosotros hemos teñido en la sangre de nuestros hermanos (no es esto lo que dice el poeta, sinó *retussum*=embotados) vuelvan al yunque de donde salgan afilados». Hé aquí sus versos, poco afilados por cierto:

Ojalá en nuevo yunque arma *forjada*
Sirva solo al castigo
Del mesageta y árabe enemigo.

La traducción que de estos versos ha hecho E. M. Villegas, merece citarse por algunas de sus singularidades, y por atribuir á la Fortuna un yunque en que deben afilarse las espadas:

Ojalá tú, Fortuna, agora quieras
Á sus estoques botos
Volver á darles en tu yunque filos
Contra los citas y árabes remotos.

En nuestra versión, hemos empleado la palabra *reforjemos*, que aunque no admitida por la Academia, es tan castiza como *re-templar* y otras de su género. *In-cude*

ODE XXXVIII

AD PUERUM

Persicos odi, puer, apparatus;
Displicent nexæ philyrâ coronæ:
Mitte sectari rosa quo locorum
Sera moretur.

Simplici myrto nihil allabores
Sedulos curo: neque te ministrum
Dedecet myrtus, neque me sub arctâ
Vite bibentem.

en latín, viene de *cudo*, que significa forjar, y de aquí viene *in-cusos*, trabajado á martillo, de donde proviene el yunque castellano y el *enclume* en francés. Bárcia, explicando el sentido figurado que le dá Tertuliano, al aplicarlo al estudio, dice: «Yunque ha significado en castellano: temple, sazón, constancia en las adversidades». Es la única palabra que traduce con energía y concisión el pensamiento y la intención del poeta.

ODA XXXVIII

Á SU ESCLAVITO

Odio, muchacho, Pérsico aparato:
No gusto de coronas enlazadas
Con la fibra del tilo; no procures,
Donde hay rosas tardías.

Con demasiado celo, nada agregues
Al simple mirto: bien nos viene el mirto,
A tí que sirves, como á mi que bebo,
Bajo la espesa viña.

ANOTACIONES

Oda XXXVIII. Lib. I. Los perfiles de esta viñeta poética, pierden mucho de su ligereza al reproducirla en verso castellano. Mejor sale en simple prosa, como el simple mirto que el poeta pide para su cabeza y la de un niño esclavo:

Pérsicos aparatos ódio, muchacho:
Me desagradan coronas entrelazadas con la fibra del tejo:
Dispénsate de buscar en lugar alguno
Rosas tardías.

No agregues nada al sencillo mirto,
Con cuidadoso celo; ni á tí que sirves
Te viene mal el mirto, ni á mí cuando bebo
Bajo espesa viña.

Villegas y Búrgos la han traducido: el primero, en doble número de versos; y el segundo en veinte heptasílabos. Seria difícil decir cuál es la peor. — Villegas la intitula: «A mi criado», y en el primer verso, pone: «sirviente mio», borrando el primer rasgo (*puer*) que determina que es un niño ó un muchacho, el pequeño esclavo que sirve al poeta. En vez de coronas entrelazadas con corteza ó fibra de tilo, pone esta paráfrasis: «que

llevo con desdén las trenzaderas de florido ornato», borrando así otro rasgo de las antíguas costumbres. Más adelante, repite «florido», recargando el concepto original, que interpreta en esta forma: «florecer las frescas rosas que tardías crecen». La acción de excesivo celo que el poeta atribuye al esclavo, al recomendarle que no agregue nada al simple mirto, el traductor la atribuye al poeta mismo, haciéndole decir al revés: «que yo muy diligente busco, porque tu ánsia no trabaje». Y termina con estos versos ramplones sin sentido:

Y á tí no desdora, siendo paje,
Ni á mí que *de contino*
Bebo á la sombra de una parra el vino.

De este modo, la acción determinada del original, se convierte en un hábito, omitiéndose el expresivo *arctá vite* (espesa viña ó vid) que no necesita ir acompañado de la palabra «sombra»; estando demás «vino», que no está en el texto, y que comprende la palabra *bibemtem*. Esta es la versión que ha merecido los honores de ser incluída como modelo en el «Horacio de los ingénios españoles».

La de Búrgos, algo cercenada, es mas ajustada al texto, pero llena de adjetivos parásitos, y pleonasmos como éstos: «*Añaden ó prenden*»; — del tejo *frondoso sutiles cortezas*, omitiendo la expresión de «simple mirto» que lo dice todo. Le falta el «cuidadoso celo», y le sobra «sombria y amena parra», que es «espesa» *(arctá)* y «copa y vino», que

el poeta comprende en una sola palabra: «*bibentem*» y que él pone también, pero fuera de su lugar.

Que bajo la parra
Sombría y amena,
Lo mismo á mí el mirto
Bebiendo me asienta,

LIBER SECUNDUS

ODE I

Á ASINIUM POLLIONEM

Motum ex Metello consule civicum,
Bellique causas et vitia et modos,
Ludumque Fortunæ, gravesque
Principium amicitias, et arma

Nondum expiatis uncta cruoribus,
Periculosæ plenum opus aleæ,
Tractas, et incedis per ignes
Suppositos cineri doloso.

Que á tí que la copa
De vino me llenas.

El Dr. Magnasco, ha traducido elegantemente esta composición, casi en el mismo metro del original, pero ampliándola en sus accidentes y modificando las imágenes que le dan su carácter.

LIBRO SEGUNDO

ODA I

Á ASINIO POLIÓN

Guerra civil, desde Metelo ex-cónsul,
Sus causas, sus fortunas alternadas,
Sus alianzas funestas,
Sus errores, sus armas aún no expiadas!

Tal es el tema de peligros lleno
Que tratas en tus horas laboriosas,
Pisando sobre un fuego
Cubierto de cenizas engañosas.

Paulùm severæ Musa tragœdiæ
Desit theatris; mox, ubi publicas
Res ordinaris, grande munus
Cecropio repetes cothurno,

Insigne mœstis præsidium reis
Et consulenti, Pollio, curiæ,
Cui laurus æternos honores
Dalmatico peperit triumpho.

Jam nunc minaci murmure cornuum
Perstringis aures, jam litui strepunt,
Jam armorum fugaces
Terret equos, equitumque vultus.

Audire magnos jam videor duces,
Non indecoro pulvere sordidos,
Et cuncta terrarum sabacta
Præter atrocem animun Catonis.

Juno, et Doerum quisquis amicior
Afris inultâ cesserat impotens
Tellure, victorum nepotes
Rettulit inferias Jugurthæ.

Quis non, Latino sanguine pinguior,
Campis sepulcris impia prœlia
Testatur auditumque Medis
Hesperiæ sonitum ruinæ?

A la trágica Musa, dá descanso;
Deja el teatro; llegará su turno:
        Terminada tu historia,
Tú calzarás el cécropo coturno.

Oh Polión! amparador de reos,
Insigne consejero del Senado,
        Que el Dalmático triunfo
Con inmortal laurel has coronado.

Ya pienso oír el cuerno amenazante
Y el sonoro clarín; veo espantados
        Al fulgor de las armas,
Caballos, y ginetes aterrados.

Oigo la voz de magnos capitanes
Cubiertos con el polvo no inglorioso,
        Que domaron al mundo,
Menos el alma de Catón brioso.

Juno y los Dioses, de Africa sostenes,
Dejaron esa tierra no vengada;
        Mas de los vencedores
La progenie, á Jugunta fué inmolada.

Cuántas tumbas cavó la impía guerra!
Qué campo no abonó sangre latina?
        Hasta el lejano Medo
De nuestra Hesperia resonó la ruina!

Qui gurges, aut quæ flumina lugubris
Ignara belli? quod mare Dauniæ
Non decoloravere cædes?
Quæ caret ora cruone nostro?

Sed ne, relictis, Musa procux, jocis,
Ceæ retractes munera næniæ;
Mecum Dionæo sub antro
Quære modos leviore plectro.

ANOTACIONES

Oda I. Lib. II. — *Á Asinio Polión.* — No conozco más versión castellana de esta hermosa oda, que la de Búrgos, que es la que figura como modelo en el «Horacio de los ingénios Españoles». Más que una traducción libre, es una paráfrasis, en la que, no solo sus cuarenta versos se diluyen en sesenta, sinó que también se pierden ó debilitan sus más bellos conceptos, omitiéndose rasgos característicos que la acentúan.

Desde la primera estrofa — que él pone como segunda, — empieza prosáicamente con detalles prolijos, que no están en el original y desdicen de su poética concisión:

Qué abismo ó río estas contiendas lúgubres
No sabe! Cuáles mares no han teñido
Los Daunos con su sangre?
Cuál es la playa que no la ha absorbido?

Pero ¡oh Musa! tus juegos no abandones!
Deja al cantor de Ceos la elegía,
Y en la Dionea gruta
Con leve plectro canta á la alegría.

Tú, la guerra civil que de Metelo
Nacer vió el consulado,
Escribes y su origen *desastrado;*
Sus progresos, *su duelo*,
Y los juegos *de muerte*,
Con que la *cruel* fortuna *se divierte.*
Y ligas de *ambiciones militares*
Recuerdas, y la espada
Tinta en sangre *de hermanos* no expiada.

En el texto no hay tal *desastrado*, que en la versión hace el oficio de rípio: el autor dice simplemente *causas*, y basta. Pone «progreso y duelo», traduciendo erradamente *vitia et modus*, en que se hace referencia á los errores (*vitia*) cometidos en la guerra y á los planes (*modus*) con que

fué llevada. — No hay tales «juegos *de muerte* con que la Fortuna *se divierte*», sinó simplemente «juegos de Fortuna», dicho en solo dos palabras: *ludumque Fortunæ.* — No hay tampoco tales «ligas de ambiciones militares recordadas». El poeta, al evocar el recuerdo de las *gravesque principium amicitias*, se refiere á la funesta alianza de César, Craso y Pompeyo, principio de la guerra civil, que tuvo lugar bajo el consulado de Metelo, y que fué esencialmente política y no militar. — Los dos últimos versos, en que se pone *espada* por *armas*, y en que el verbo *expiada* (en singular) rige promíscuamente á *sangre* (á que él agrega *de hermanos*) parecería indicar que ó la espada ó la sangre no ha sido expiada. Este modo confuso de decir debilita la idea del poeta, que es, que «las armas untas en la sangre derramada, aún no han sido expiadas», refiriéndose á la ley romana que prescribía el trascurso de los años para hacer desaparecer los vestigios de la guerra civil.

En los versos siguientes, el concepto original aparece debilitado en medio de rípios:

Senda llena de azares
Pisas, donde *traidora*
Ceniza abriga *chispa abrasadora.*

«Y caminas por encima de fuegos cubiertos con cenizas engañosas», dice el poeta; y así, la «chispa abrasadora», tan solo responde al consonante.

La tercera estrofa está prosáicamente vertida, notándose en ella que aconseja á Polión que haga «que Melpómene

abandone la escena», -- lo que no tiene sentido, — cuando el poeta le pide que él, Polión, abandone por el momento á la musa trágica.

La 4ª estrofa, es una de las más bellas y pintorescas. Hé aquí como la traduce Búrgos:

De la *ronca* trompeta el *son guerrero*
Atruena ya el oído,
Y del clarín el *pavoroso ruido;*
Deslumbra el *limpio acero*
Al que bridón *enfrena*
Y de espanto su brillo al bridón llena.

El poeta, pensando en la historia de la guerra que escribe Polión, dice: que ya se imagina oir y ver lo que más adelante enumerará: el traductor parece darlo como un hecho. El cuerno, que se llama amenazante, porque daba la señal del combate, pierde su significación precisa, y se convierte en «ronca corneta de son guerrero que atruena el oído», ó sea ruido vano de versos. — El *limpio acero, por armas,* además del rebuscamiento que debilita la expresión, no reproduce la imágen, que más adelante se desfigura completamente. — No hay tal acción de «enfrenar bridones» en el original, en que se supone al ginete montado (*equitumque*) en el momento en que vá á comenzar la batalla; y la palabra *fugaces,* (dispuestos á huir) contradice aquella errada y arbitraria interpretación. — Á caballos y ginetes, aterra, (*terret*) igualmente

el resplandor de las armas, con la diferencia, que en los primeros se manifiesta el terror por su disposición á huir (*fugaces*) y en los segundos se muestra en el rostro (*vultus*).

Sería inútil seguir desmenuzando las demás estrofas, más ó ménos parafraseadas. Baste decir, que los nombres propios que dán su carácter á las evocaciones, se borran. El poeta dice: «Qué campos no abonó la sangre latina en la impía guerra, como sus sepulcros lo atestiguan». El traductor dice:

Campos do quier de túmulos cubiertos
Con sangre fecundados
Culpan nuestros furores despiados,
Qué mares nuestra sangre no ha teñido?

La sangre latina, que es la que dá su intención al concepto original, desaparece, y queda una sangre anónima, y con ella la sangre de los Daunios, que tiñó todos los mares, poniendo en vez de ¿qué playa no la bebió?: estos amanerados versos:

En qué playa remota
No *corrió* nuestra sangre *gota á gota.*

Como última muestra de su falta de oído métrico, trascribiremos su penúltimo verso, que no es verso, y en que

el *laud* nada tiene que hacer; pues el poeta se refiere á su lira juguetona:

Mientras el laud hieres.

Verso 24. *Atrocem animum Catonis.*—En latin, la palabra *atrox*, tiene el significado de crudo, áspero, acerbo, fiero, y por extensión, indomable, y es en este último sentido que la emplea el poeta, como antitesis de los grandes capitanes que domaron al mundo, menos el alma de Catón. *Brio*, en castellano, es, espíritu, resolución, valor, y *brioso*, dá la idea de espíritu fuerte ó alma esforzada.

ODE III

AD DELIUM

Æquam memento rebus in arduis
Servare mentem, non secùs in bonis
        Ab insolenti temperatam
        Lætitiâ, moriture Delli.

Seu mœstus omni tempore vixeris,
Seu te in remoto gramine per dies
        Festos reclinatum beàris
        Interiore notà Falerni.

Quò pinus ingens albaque populus
Umbram hospitalem consociare amant
        Ramis? quid obliquo laborat
        Lympha fugaz trepidone rivo?

Huc vina et unguenta et nimium breves
Flores amœne ferre jube rosæ,
        Dum res et ætas et sororum
        Fila trium patiuntur atra.

ODA III

Á DELIO

Conserva siempre la mente ecuánime
En árduos trances, y en horas prósperas
La insolente alegría modera:
¡Recuerda, Delio, que eres mortal!

Ya que tus días transcurran tristes,
Ó reclinado sobre fresca grama,
En el retiro, los fáustos dias,
Falerno añejo quieras gustar;

Donde altos pinos y blancos álamos,
Sombra hospitable y amante asocian,
Y linfa trépida de oblicuo arroyo
Contra sus bordes corre fugáz;

Que allí te lleven vino y perfumes,
Y amenas rosas ¡flores efímeras!
Mientras jóven, las triples hermanas
El hilo negro no corten ya.

Cedes coemptis saltibus, et domo,
Villaque flavus quam Tiberis lavit;
Cedes, et exstructis in altum
Divitiis potietur heres.

Divesne prisco natus ab Inacho,
Nil interest, an pauper infimâ
De gente sub divo morêris,
Victima nil miserantur Orci.

Omnes eòdem cogimur, omnium
Versatur urna seriùs ociùs
Sors exitura, et nos æternam
Exsilium impositura cymbæ.

ANOTACIONES

Oda III. Libro II.—Á Delio.—El metro de esta composición, es la estrofa alcáica, que Horacio adaptó al latín, como el sáfico-adónico, tomándola de su inventor el poeta Lesbiano Alceo. En la traducción, hemos procurado adaptarla á la métrica española, á fin de reproducir en cuanto es posible, su forma á la vez que su fondo. Los dos primeros versos son endecasílabos, y consta cada uno de

Tu quinta á orillas del Tiber jáldico,
Tu casa y prados, dejar es fuerza;
Y tu grande riqueza acopiada,
De tu heredero todo será.

Aunque desciendas del rico Innaco,
Ó pobre seas de orígen ínfimo,
Y al raso vivas; ¡de nada importa!
Del Orco víctima, siempre serás.

Nuestros destinos, que la urna agita,
La suerte saca tarde ó temprano,
Y nos hecha á la fúnebre barca
Para eterno destierro sufrir.

ellos de dos piés que marchan á compás alternado: el primero, equivalente por la acentuación á un pentasílabo grave, y el segundo, á un pentasílabo esdrújulo, con pausa intermedia en ambos. El tercer verso es análogo á un ennesílabo con acento en la 8ª sílaba, ó un decasílabo grave; y el último, á dos quinarios esdrújulos ó graves, con una pausa en sus hemistiquios, y que admiten un final agudo.

El primero, — y creemos que el único, — que procuró imitar en castellano la estrofa alcáica, fué el P. Victorio Gener, traductor de Horacio en prosa. Su adaptación,

regular en el 1° y 2° verso, deja algo que desear en el 3° y 4° verso, aunque llenen la medida, como puede verse por estas muestras:

Lánguido el niño, los tristes párpados
Cierra, al arrullo de madre blanda;
Y el sueño halagüeño en torno
Bate las amigas álas;

Y si los náutas, cantando el piélago,
Con remos hieren y espumas alzan,
Se aduerme á los ecos sus penas
Y á los ecos, su bajél avanza.

Más felíz ha sido el traductor italiano Bianchi, cuyo idioma se presta mejor á la adaptación por su eufonía cuasi latina. En su versión de la oda *A Póstumo*, que hemos tenido presente como tipo, reproduce la primera estrofa en esta forma:

Oimè! fugaci, Postumo, Postumo,
Transcurren gli ânni: nè pietà indugio
A le rughe, a l'instante vechiezza,
E a l'indomabile morte porrà.

Conocemos cuatro versiones castellanas de esta oda, más ó menos amplificadas ó desfiguradas, que pueden graduarse en el orden de su mediocridad relativa.

La más antigua, es la de Juan Pablo Forner, que, como la menos defectuosa, ha sido inserta en el «Horacio de los ingénios españoles». Como muestra de su estilo y de su manera de interpretar el texto, reproducimos dos de sus estrofas, notables por sus prosáicos cortes, y que son las mejores:

(Ya) Te goces reclinado
Lejos de la ciudad, dó á las ufanas
Ramas de un plateado
Álamo se entrelacen las lozanas
De un pino corpulento,
Y su sombra convide al fresco asiento.
    Y donde alegre y viva
De arroyuelo fugáz linfa sonora
La marcha fugitiva
Serpeando apresure . . . . . .

La graduación sucesiva de los objetos y los colores del paisaje original, se pierden en este desleimiento, y apénas si el álamo plateado, hace recordar uno de sus matices; omitiéndose todas las palabras que le imprimen su carácter, y le dán su sentido intencional. El oblicuo ó sinuoso arroyo, desaparece; la linfa trepidante que trabaja por abrirse paso, corriendo por encima ó contra sus obstáculos, se vuelve «alegre y viva», agregándole la calidad de «sonora», que no está ni podía estar en el texto, pues se trata de un conjunto de cosas que se vé con los ojos, y no de una sensación de que participan los otros sentidos, aunque

se presuponga que puedan producir sonidos como todas las cosas de la naturaleza. — El último concepto, no ha sido entendido por el traductor, que aplica el epíteto de fugáz al arroyo, cuando corresponde á la linfa que llama sonora, y dice que «se apresura», cuando el texto dice lo contrario en las palabras *laborat* y *trepidare*, que determinan una marcha que tropieza con obstáculos, ó sea que se retarda.

Menéndez Pelayo reconoce que la de Búrgos, es «la más endeble de sus traducciones». Bello, la criticó severamente, teniendo á la vista su primera edición. La examinaremos en presencia del texto corregido en la última edición, que si bien un tanto corregido, no es mucho mejor. Esta es su primera estrofa:

Si de suerte importuna
Probares la crueza,
Muestra serenidad, Delio, y firmeza;
Y en la felíz fortuna
Modera tu alegría
Pues de morir ha de llegar el día.

Bello observa respecto de ella: «No nos satisface ni *la crueza de suerte importuna*, comparada con la brevedad y eufemismo de *rebus arduis*; ni la tautología de *serenidad y firmeza*, que debilita la intención filosófica de *æquam mentem*; ni mucho menos aquella rastrera trivialidad «*que de morir ha de llegar el dia*, en que se ha desleído el vocativo *moriture.*»

La segunda estrofa, corregida, no es mejor que la anterior:

Ya tristeza molesta
Te abrume, ó reclinado
Sobre la grama del florido prado
En los días de fiesta,
De cuitas libre y males,
Con vino de Falerno te regales.

La *tristeza molesta que abruma*, recargan el sustantivo de verbos, que expresan menos que la palabra misma por sí sola. Aun así, no reproduce el concepto original, que es: «Sea que tristemente vivas en todo tiempo», omitiéndose el *omni tempore* que le dá su acepción general y su expresión sentida.—«Grama *del florido prado*», es un adorno parásito, y fuera de lugar, pues el poeta sólo menciona la grama, para designar el campo; faltando el complemento *in te remoto*, ó sea retirado ó sitio apartado, ó lejos de las ciudades.—*Cuitas y males*, es otra tautología, que además de no estar en el original, desfigura el sentido, pues el poeta se refiere á los dias que quiera festejar, y por tanto, faustos ó festivos (*bearis*).

La 3ª estrofa es peor que las anteriores:

Donde pino coposo,
Donde jigante tilo
Se agradan en formar umbroso asilo,
Y en cauce tortuoso

Sus raudales de plata
Fugáz arroyo con afán desata.

Aquí, más que en la de Forner, desaparecen las líneas y el colorido del paisaje original. Pase, que el pino inmenso, se convierta en coposo; pero «los blancos álamos», es un toque de pincel que no puede faltar en el cuadro; pues el poeta hace alusión, — nó al álamo blanco, como entienden algunos, — sino al color de las hojas de este árbol, — verdes por arriba y blancas por debajo, que forman contraste con el verde sombrío del pino. El *jigante tilo*, es, además de una mala traducción, una falsificación del modelo. Del contraste señalado, forma el poeta una doble armonía, animando los objetos á que presta calidades morales, bella intención poética, que apénas se sospecha en el prosáico: «se agradan en formar sombroso asilo». Bello dice con este motivo: «Dónde está el *consociare* que es el alma de la expresión latina? La sombra hospedadora de Horacio es un compuesto, cuyos elementos disueltos en la expresión castellana, sustituyen á la obra viviente de la imaginación un frío esqueleto». — El cauce tortuoso, — que está bien por oblicuo, — es lo único que queda del cuadro; pero la linfa fugáz que trepidante trabaja al correr por las sinuosidades de los bordes ó los obstáculos del fondo, se convierte en «fugáz arroyo, en que desata con afán sus raudales de plata», reminiscencia calderoniana, que en su gongorismo, no reproduce la acción pintoresca y determinada del texto.

Comentándose, y en cierto modo criticándose, el mismo

Búrgos, dice en sus notas, con referencia al último pasaje: «La frase *amant consociare ramis umbram hospitaliem*, es la más atrevida que produjo jamás el entusiasmo lírico. La de *laborat trepidare*, es del mismo género; y unida á ésta el de la exactitud de los epítetos, hace aparecer este cuarteto como uno de los más ricos y más armoniosa que inspiraron las musas latinas. Aunque la índole excesivamente tímida de las lenguas modernas, no permita dar á estas imágenes en la traducción toda la pompa que tienen en el original, yo no he titubeado en atribuir á los pinos y á los álamos (al tilo) la especie de voluntad que les atribuye Horacio, ni en revelar á lo menos la intención de la frase *laborat trepidare*, diciendo: *desatar con afán;* y creo que es todo lo más á que pueden extenderse las lenguas vivas». — Con razón observa apropósito Bello: «La traducción de este pasaje tan maestramente analizado, es una prueba melancólica de que el gusto más fino puede no acertar á reproducir las bellezas mismas que le hacen una fuerte impresión».

En la 4ª estrofa, se disipa con el perfume de las flores, uno de sus más delicados conceptos. Dice:

Y rosas que marchita el aura blanda.

El *nimium brevis*, con referencia á las amenas flores y efímeras rosas, alude á lo fugitivo de los placeres de la vida, y «áura blanda, que marchita», no sugiere ninguna idea, y más bien, envuelve en sentido contrario al del original.

La 5ª estrofa está desfigurada en todas sus partes, con un verso que no es verso, por añadidura:

El vergel placentero
Debes y el bosque umbrío
Y tu quinta que baña el Tiber frío
Dejar á tu heredero,
Que disipará ufano
Tanta riqueza acumulada en vano.

La inversión que lleva al 4º verso, el verbo que rige la oración, no solo es violenta y embrollada, sinó que particulariza el alcance del concepto general que la domina, á saber: que es forzoso dejar todos los bienes de la vida con la vida. —La casa, el hogar (*domo*) que es lo que más se ama, se convierte en «vergel placentero», que no está en el texto. Los prados herbosos comprados, se convierten en «bosque sombrío»—El Tiber amarillo (*flavus*), se convierte en *frio*, desapareciendo otro color local del cuadro.—Por último, no hay tal «heredero» que *disipará ufana* tanta riqueza acumulada *en vano*», sino simplemente, que entrará en posesión de ella, enriqueciéndolo la muerte de su propietario eventual.

En la 6ª estrofa se confunde á Plutón con Pluto, reemplazando erradamente la palabra *Orci*, que era el Plutón de los Latinos, en estos pobres versos:

De la vida el tributo
Fuerza es pagar al inflexible Pluto.

La última estrofa es como sigue:

Ley es la de la muerte,
Y de todos los hombres
En la urna horrible agítanse los nombres;
Ahora y luego la suerte,
Para destierro eterno
Nos lanzará á la barca del Averno.

Todo es, además de prosáico, mal interpretado, y mal arreglado. No son simplemente los nombres, los que se agitan en la urna, sinó los destinos mismos ó sea la suerte de todos los mortales, que salen de ella á la suerte. La urna, simboliza el Destino ó la Muerte, y la suerte, no es otra entidad, como parece entenderlo el traductor, sinó una acción aleatoria, que se efectua al volcar la urna agitada, que en todo caso, sería fatal, y no *horrible*, que nada dice, y debilita la solemne impresión.

Hay otras dos malas traducciones hechas por americanos. La una se publicó en Bogotá en 1789, según noticia que de Menéndez Pelayo, firmada por un José Tiburcio Lineros, que se apellidaba así mismo, «poeta ramplón». La criticó en su tiempo, Mariano del Campo Larraondo, presbítero de Popayán, quien pretendiendo enseñar con el ejemplo, lo hizo, si no peor en cuanto á la versión, tan prosáicamente como el criticado.

Verso 1-4.—*Memento.... moriture.*—¿Cuál debe ser la construcción gramatical de esta estrofa, para darla su verdadero sentido? Nuestra interpretación difiere de la

universalmente aceptada por los traductores y comentadores de Horacio, y necesitamos justificarla. Admitimos, que supliendo palabras, pueda interpretarse este pasaje, diciendo: «Acuérdate (ó ten en mente) conservar el ánimo sereno en los trances árduos», de manera de relacionar *æquam* y *memento*. Nosotros relacionamos *æquam* con *moriture*, que son las dos palabras esenciales que dominan la estrofa. *Memento*, viene de *mens*, de donde *mens*, ó la mente, y de aquí *memor* (memoria) y *memini* (yo me acuerdo ó acordarse de alguna cosa) que contiene la raíz, y por lo tanto, envuelve la idea de un acto pasado, que puede relacionarse con el presente ó el futuro. Nos parece que en este caso el *memento* es un llamamiento á la conciencia en todos los tiempos, y no un acto determinado que se indique. Vienen después, los consejos de la ecuanimidad del alma y la moderación en la prosperidad, regido por el verbo *servare* (conservar) que se relaciona con ecuánime (*æquam*), por el *temperatum* (moderar) que forma el contraste que aisla la palabra *memento*, sobre todo, en este caso, en que se nombra expresamente la mente (*mentem*), que de relacionar ambas, seria lo mismo que decir: «ten en mente en tu mente». En la oda XXIX del Libro 113, Horacio dice: *Quid adext memento componere*, en el sentido de pensar, meditar, imaginar con prudencia, que corresponde al orden de derivados de la misma raíz, como *com-minixor* (imaginar), *com-memtor* (meditar) etc. De aqui se sigue, que *mememto* prepara el *moriture* final, que se liga natural y lógicamente con el llamamiento de la palabra inicial,

para expresar el pensamiento que domina toda la estrofa en su forma vocativa: «Acuérdate que eres mortal». *Moriture*, en vocativo, no significa otra cosa en latin, y separado de *memento*, pierde toda la energía intensiva que dá al concepto. Esta interpretación, se corrobora con el texto de las palabras que el oficiante pronuncia el día de ceniza, que parecerian haberse inspirado en Horacio. El *memento moriture*, es el mismo *memento homo* de la liturgia católica, que se completa con el *quia pulvis est*, que corresponde á otro verso del poeta, en su oda á Torcuato: *pulvis et umbra sumus.*

Versos 9-12. — *Quà pinus ingens.....trepidare.* — Hemos procurado vertir esta celebrada estrofa lo más literalmente posible. El primer verso es textual. El segundo y tercero, contiene por su orden y su equivalencia todas las palabras esenciales: *umbram*, *hospitalem*, *amant* y *consociare*, que como lo dice Bello, es el alma de la expresión poética. En los dos últimos versos, están en su gradación y con su valor propio, las palabras características que determinan las formas y el movimiento de los objetos: arroyo (*rivo*) oblícuo, linfa, fugáz, corre y trépidas (por *trepidare*), quedando *laborat* involucrada en estas últimas, que acentúa la palabra *en contra.*

ODE VI

AD SEPTIMIUM

Septimi, Gades aditure mecum, et
Cantabrum indoctum juga ferre nostra, et
Barbaras Syrtes, ubi Maura semper
        Æstuat unda,

Tibur, Argeo positum colono,
Sit meæ sedes utinam senectæ!
Sit modus lasso maris et viarum
        Militæque!

Unde si Parcæ prohibent inquæ,
Dulce pellitis ovibus Galæsi
Flumen et regnata petam Laconi
        Rura Phalanto.

Ille terrarum mihi præter omnes
Angulus ridet, ubi nom Hymetto
Mella decedunt, viridique certat
        Bacca Venafro;

ODA VI

Á SEPTIMIO

Septimio, tú, que á Gados me siguieras,
Y al Cántabro rebelde á nuestro yugo,
Y hasta las Syrtes bárbaras de Maura,
Hirvientes siempres,

Ojalá el Tíbur, que fundó el Argivo,
Fuese morada á mi vejéz, y término
De largos viajes por el mar y tierra,
Y de milicia!

Si me lo veda la enemiga Parca,
Iré al Galeno, grato á las ovejas
Que abrigan pieles, y á los campos, donde
Reinó Falanto.

Ese ángulo de tierra me sonríe,
Donde la miel no cede á la de Hymeto;
Donde el olivo en su verdor compite
Con el Venafro.

Ver ubi longum tepidasque præbet
Jupiter brumas, et amicus Aulon
Fertili Baccho minimùm Faliernis
Invidet uvis.

Ille te mecum locus et beatæ
Postulant arces; ibi tu calentem
Debitâ sparges lacrimâ favillam
Vatis amici.

ANOTACIONES

Oda VI. Lib. II. Á SEPTIMIO. Menéndez Pelayo, refiriéndose á la versión de esta oda por Búrgos, dice, que la «tiene por casi insuperable». Aun cuando el elogio supera á su mérito, es sin duda, una de sus traducciones más fieles y elegantes. La reproducimos íntegra para que pueda compararse con la nuestra:

Tú que conmigo á Cádiz y al indócil
Cántabro irías, y á la Libia ardiente,
Do la onda Mora en torno de la sirte
Bárbara hierve;

Allí dá Jove larga primavera,
Con tibio invierno, y el Aulón fecundo
Querido á Baco, que envidiar no tiene
Vino Falerno.

¡Dichoso sitio, que á los dos nos llama,
Con sus colinas; donde tú en memoria
Del vate amigo, rociarás con lágrimas,
Cenizas tibias!

Tibur fundada por colono argivo,
Sea, Septimio, á mi vejéz albergue!
Allí de guerras y de viajes laso,
Término encuentre.

Si me lo vedan enemigos hados,
Iré al Galeso, donde cubren pieles
Blandos vellones: do el Lacón Falanto
Diera ya leyes.

Que sobre todos el lugar me agrada,
Donde á la oliva de Venafro verde
La oliva iguala, y á la miel suave
La Ática cede;

Y dulce invierno y larga primavera
Envia Jove, y el Aulonio fértil
No envidia el vino que Falerno ufana
Rico posee.

Felíz asilo que nos llama á entrambos:
Allí deseo que con llanto ardiente
Del vate amigo las cenizas tibias
Pio tú riegues.

Tan digna de elogio como sea, pueden señalarse en ella algunas deficiencias. El verso sáfico es fácil y armonioso, pero los adónicos son por lo general lánguidos, aunque no mal acentuados. Al tercer verso le falta el *semper*, que caracteriza la imágen. En la segunda estrofa, falta el espresivo *maris et viarum*, que determina la variedad de los viajes. — El primer verso de la 4ª estrofa, no reproduce la expresión poética del original. Horacio dice, refiriéndose á Tarento: «Aquél ángulo de la tierra me sonríe más que todo». En la traducción desaparece el expresivo *terrarum angulus mihi ridet*, que se reemplaza por el insignificante y prosáico: *el lugar me agrada.* — Las palabras, *suave, ufana* y *rico* en los versos 15, 19 y 20, son rípios. — En el verso 22, falta colinas (*arces*) que es un rasgo topográfico del dichoso sítio, y que el traductor en sus notas, declara no haber entendido. — El *llanto ardiente que riegue*, en vez de lágrimas que se esparzan, exagera la tierna expresión del original, debilitando la

impresión final que debe dejar en el ánimo, las lágrimas debidas á la memoria del amigo muerto, y que imprime á la estrofa su sentido moral. — El final no puede ser más desgraciado, cuando tenía á su disposición dos pentasílabos igualmente conceptuosos y armoniosos, «del vate amigo», y «cenizas tíbias», que forman el penúltimo verso. — Con todas estas deficiencias, es una de las versiones de Búrgos, que mejor refleja la belleza, el sentimiento y la naturalidad de la poesía horaciana.

ODE VII

AD POMPEIUM VARUM

O sæpe mecum in ultimum
Deducte, Bruto militæ duce,
Quis te redonavit Quiritem
Dîs patriis Italoque cœlo,

Pompei, meorum primum sodalium?
Cum quo morantem sæpe diem mero
Fregi, coronatus nitentes
Malobathro Syrio capillos.

Tecum Philippos et celerem fugam
Sensi, relictâ non bene parmulâ,
Quum fracta virtus, et minaces
Turpe solum tetigere mento.

Sed me per hostes Mercurius celer
Densó paventem sustulit aere;
Te rursus in bellum resorbens
Unda fretis tulit æstuosis.

ODA VII

Á POMPEYO VARUS

Oh tú, con quien en tantas ocasiones
Expusimos las vidas, militando
Bajo el pendón de Bruto,
Que retornas Quirite al cielo Itálico,

Pompeyo, el más querido camarada
Con quien libando cercené los dias,
Coronado el cabello,
Con lucientes perfumes de la Siria!

Contigo, yo en Filipo, en velóz fuga,
Abandoné mi escudo ¡y no fué bueno!
Cuando los más valientes,
Torpes, tocaban con su barba el suelo.

Mercurio alzóme por el aire denso,
Despavorido, en medio de enemigos;
Mientras la onda guerrera,
Te conducía al mar y sus peligros.

Ergo obligatam redde Jovi depem,
Longâque fessum militia latus
Depone sub lauru mea, nec
Parce cadis tibi destinatis.

Oblivioso lævia Massico
Ciboria exple; funde capacibus
Unguenta de conchis. Quis udo
Deproperare apio coronas

Curatve myrto? Quem Venus arbitrum
Dicet bibendi? Non ego saniùs
Bacchabor Edonis: receptor
Dulce mihi furere est amico.

ANOTACIONES

Oda VII. Lib. II.—Á Pompeyo Varus.—Es esta una de las odas más características de Horacio, así por sus detalles como por sus reminiscencias históricas, y que, como lo observa Menéndez Pelayo, es la que ménos ha llamado la atención de los traductores españoles. El poeta sevillano Francisco de Medrano, ha hecho de ella una imitación caprichosa, apartándose del texto sobre el cual la calca, é interpretando conceptos de otras odas de Ho-

Pues que debes á Jove tu tributo,
Bajo de mi laurel, descansa, amigo,
De marciales fatigas,
Y consume el tonel que te destino.

La copa llena de olvidoso Másico;
Vierte el perfume de las anchas conchas.
¿Y quién, de mirto
Y de ápio fresco nos dará coronas?

Quién es por Vénus, árbitro en los brindis?
Dulce es á mi beber hasta el delirio,
Como un bacante Edonio,
Cuando retorna á mi tan caro amigo!

racio. No obstante, esto, ha sido incluida en el «Horacio traducido por ingénios españoles», diciendo, que «aunque en gran parte libre, conserva el espíritu del original», lo que sólo es exacto por lo que respecta al estilo, por cierto, muy inferior, como puede verse por su última estrofa, en la que, en cuatro versos, repite tres veces la misma cosa:

. . . . . À la mesa espléndida y al vino
Y al brindis te convida ¡oh cuerdo exceso!
Dulce me es ser travieso
Cobrado un tal amigo,
Dulce perder el seso.

La de Búrgos, es una traducción libre, diluída en un palabreo lleno de ripios, y por esto sin duda ha sido pospuesta á la imitación de Medrano. — En la 1ª estrofa, falta el *redonavil Quiritem*, que restituye á Pompeyo ciudadano romano, y los pátrios dioses, se convierten en dulces lares, poniendo *suelo*, por cielo. — A la 2ª estrofa le falta el *coronatus*, que era el adorno obligado de los convidados en los banquetes antíguos; y dedica dos versos á «las olorosas gomas del oriente», cuando el poeta se refiere á un aceite. — La enérgica expresión de «cuando quebrantado el valor, los más amenazantes, torpemente tocaban el suelo con sus barbas», se disuelve flojamente en estos amanerados versos:

Cuando arrollado el brío,
El suelo ensangrentado en árduas lides,
Besaron los postrados adalidades.

El resto, que procura seguir de cerca el texto, es sumamente prosáico.

Verso 9-10. — *Celerem fugam . . . . relicta non bene parmulá.* Alusión á la comportación militar del poeta en la batalla de Filipo, donde en la fuga abandonó su broquel *(parmulá)*. Él dice simplemente *non bene*, que hemos traducido literalmente por «no fué bueno!», ó sea con miedo, como se deduce del verso siguiente, y como lo confiesa mas adelante en el verso 14, al referir, que Mercurio lo levantó *paventem* (temblando de miedo) por los aires.

ODA VII (BIS)

Á POMPEYO VARO

Oh tú, con quien he visto trances últimos,
Bajo el pendón de Bruto militando!
Quién te vuelve romano quirite
Al cielo Itálico y á los Dioses pátrios?

Ó tú el mejor de mis amigos íntimos,
Con quien bebiendo cercené los días,
Coronados los dos, y el cabello
Con brillantes perfumes de Siria!

Ambos, vencidos en Filipo fuímos,
Donde el broquel abandoné, sin fama,
Cuando roto el corage, los bravos
Con las barbas, vil suelo tocaban.

Mercurio alzóme por los aires pávido,
En densa nube, en medio de enemigos,
Mientras tanto que la onda guerrera
Te llevaba del mar al peligro.

Tu ofrenda debes al divino Júpiter;
Vacía el tonel que la amistad te ofrece,
Descansa de guerras y largas fatigas,
Bajo la sombra de mis laureles.

Liba la copa del olvidoso Másico;
Vierte perfumes de las anchas conchas!
¿Y quién con mirtos y el ápio húmedo
A nuestros poetas dará coronas?

Quién por Vénus, será del bríndis árbitro?
Quiero beber, como si fuera un Tracio,
Pues me es grato perder hasta el seso,
Cuando retorna mi amigo amado.

ODE X

AD LICINIUM

Rectius vives, Licini, neque altum
Semper urgendo; neque, dum procellas
Cautus horrescis, nimium premendo
Littus iniquum.

Auream quisquis mediocritatem
Diligit, tutus caret obsoleti
Sordibus tecti, caret invidendâ
Sobrius aulâ.

ANOTACIONES

Oda VII *(bis)*. Libro II.—A Pompeyo Varo. El metro en que está escrita esta doble traducción, es una adaptación castellana de la estrofa alcáica del original, como en la de Delio, con la diferencia, que en ésta todos los versos son graves como en el latín, y en la otra, cada una de las estrofas termina con un agudo, según la teoria métrica que se explicó en la anotación correspondiente.

ODA X

Á LICINIO

Mejor, Licinio, vivirás lejano
Del alta mar, si cauto en la borrasca
Evitas cerca los escollos pérfidos
De ásperas playas.

Quien más que el oro medianía estime,
Seguro vive, no en el techo sórdido,
Ni envidiado palacio, en sus deseos,
Modesto y sóbrio.

Sæpius ventis agitatur ingens
Pinus, et celsæ graviore casu
Decidunt turres, feriuntque summos
Fulmina montes.

Sperat infestis, metuit secundis
Alteram sortem bene præparatum
Pectus. Informes hiemes reducit
Juppiter, idem

Summovet. Non, si malè nunc, et olim
Sic erit: quomdam cithara tacentem
Suscitat Musam, neque semper arcum
Tendit Apollo.

Rebus angustis animosus atque
Forthis appare: sapienter idem
Contrahes vento nimium secundo
Turgida vela.

ANOTACIONES

Oda X. Lib. II. — A Licinio. — Esta es una de las odas de Horacio que más ha ejercitado la paciencia de los traductores españoles. La más antigua, es la de Fray

El viento agita más, ingentes pinos;
En más peligro las excelsas torres
De caer están; y el rayo en la alta cumbre
Hiere los montes.

En la desgracia espera, y en la dicha
Desconfía, con alma preparada
A todo evento, porque el triste invierno
Júpiter cambia.

Si eres hoy desgraciado, en otro dia
No lo serás, que á veces con la cítara
Apolo al despertar calladas musas,
El arco ablanda.

En la desgracia, muéstrate animoso,
Y en la fortuna, amaiña con prudencia,
Si el viento impulsa por demás propicio
Túrgida vela.

Luis de León, que como interpretación, versificación y poesía, se considera de las más inferiores. La segunda, pertenece al salamanquino Francisco Sánchez de las Brozas, conocido por «el Brocense», de fines del siglo XVI, que por lo rudimental de su versificación y su lenguaje arcáico, es una mera curiosidad literaria, y solo á este título ha podido tener cabida en el «Horacio Español», pues ni

fiel es siquiera. El *túrgida vela*, lo interpreta de este modo:

Coge las velas, cuando te encontrares
Entronizado.

Sigue por su orden cronológico, la de Juan de Morales, que se publicó á principios del siglo XVII, con otras várias versiones de Horacio y de las cuales el editor decía, que «se aventajaban á sí mismas en lengua latina», lo que hace exclamar á Menéndez Pelayo, tan benévolo con horacianos españoles: «Nada más absurdo que este elogio aplicado á traducciones tan incorrectas, parafrásicas y libérrimas, tan palabreras y poco horacianas en general, y recomendables solo por cierto sello de vetustéz que traen consigo, y por algunos pedazos candorosos, á la vez que poéticos, que contienen».

La de Búrgos, no es mejor que las anteriores, y puede decirse que es una de sus peores traducciones, así por su prosaismo, como por sus inversiones, y sobre todo, por lo recargada que está toda ella de vocablos parásitos, que son otros tantos ripios. A la navegación en alta mar, la convierte en «barquilla», como si con esta pudiera navegarse en el océano. Al *piélago*, le llama *espacioso*. A la *medianía*, le pone *dulce*. A la alta torre, que se desploma primero por más alta, le agrega «con ruido mayor». Al rayo que hiere la cumbre de la montaña, le agrega el doble calificativo de *asolador* y *con mayor saña*. No le basta *alma fuerte;* y pone además, *atrevida*. *Jove*, es

sempiterno. El *invierno es aterido. Al viento favorable,* le hace sopiar *el contento,* para responder al consonante. La *primavera,* es *blonda.* La *flecha,* es *volante.* La *desgracia,* es *importuna.* Como comprobante de esta ligera crítica, basta reproducir su primera y su última estrofa:

No tu barquilla vaga
Siempre engolfada en piélago espacioso,
Ni la insegura playa
A las borrascas de alta mar temiendo,
Vayas siempre rayando,
Si quieres ser Licinio venturoso.
. . . .
En desgracia importuna
Firme te muestra, y si ventura anhelas,
Cuando de la fortuna
Te soplare, Licinio y del contacto
Muy favorable el viento,
Recoge cuerdo las hinchadas velas.

En el «Horacio Español», se registra una traducción más moderna del poeta mallorquino M. V. Amer, en el mismo metro del original, que es el sáfico adónico bien manejado, y que relativamente mejor que las anteriores, tiene por sí misma un verdadero valor poético, no pudiendo señalarse en ella sino dos ó tres ligeros defectos de versificación ó de concepto. La reproducimos íntegra, porque lo merece como modelo horaciano, y á fin de que pueda compararse con la nuestra:

Vida más dulce vivirás, Licinio,
Sin engolfarte por la mar profunda,
Ni en la tormenta la dolosa orilla
Ir costeando.

A quien modesta medianía estime,
Sórdido techo no atormenta nunca,
Ni codiciosa la ambición le tienta
De régio alcázar.

Con más frecuencia el huracán sacude
Al pino erguido; las excelsas torres
Más pronto se hunden y los rayos hieren
Los altos montes.

Teme en la dicha, en la desgracia espera,
A varia suerte el pecho resignado:
Júpiter alza rudas tempestades,
Luego las calma.

Si hoy es contrario, no ha de serlo siempre:
También suscita á la callada musa
Con suave cítara, que siempre el arco
No tiende Apolo.

Fuerte, animoso en la fortuna adversa
Muéstrate al mundo; como así prudente,
Si es demasiado favorable viento,
Coge la vela.

Hay también una versión de José Mor de Fuentes, insigne poetastro, de la cual podrán formarse una idea los que hayan tenido la paciencia de leer su enrevesada traducción de la «Revolución Francesa», por Thiers.

Verso 5.—*Auream.....mediocritatem*. Algunos traductores, interpretan *auream*, por *dorada*, lo que además de no estar en armonía con el sentido del texto, repugna á la etimologia de la palabra. *Mediocridad dorada* si algo significa, es una falsa riqueza ó una falsa mediocridad. *Aurum*, *auri*, es el nominativo, y de aqui viene *auratus*, *a*, *um*, dorado, y *aureus*, *a*, *um*, de oro. Asi, pues, el poeta dice oro, y no dorado, como lo han entendido la mayor parte de los traductores y comentadores, que hemos seguido.

ODE XIII

INSECTATIO IN ARBOREM

Ille et nefasto te posuit die,
Quicumque primùm, et sacrilegâ manu
Produxit, arbos, in nepotum
Perniciem opprobiumque pagi;

Illum et parentis crediderem sui
Fregisse cervicem, et penetralia
Sparsisse nocturno cruore
Hospitis; ille venena Colcha,

Et quidquid usquam conciptur nefas,
Tractavit, agro qui statuit meo
Te, triste lignum, te caducum
In domine caput immerentis.

Quid quisque vitet, nunquam homini satis
Cautum est in horas; navita Bosporum
Pœnus perhorrescit, neque ultrà
Cæca timet aliunde fata;

ODA XIII

INVECTIVAS CONTRA UN ARBOL

Quien en dia nefasto te plantára,
Arbol maldito, y con impía mano,
 El que crecer te hizo
Mal de todos, y oprobio comarcano;

Creo, que de su padre rompió el cuello,
Que de su huesped, sangre ha derramado
 En una noche oscura,
Y el veneno de Colcos ha filtrado;

Que cuanto crímen hay, ha cometido,
Quien te puso en mi campo, fatal leño
 Para caer, desplomado,
En la cabeza de inocente dueño.

Ciego el hombre, los riesgos no previene:
Nauta Fenicio, mira intimidado
 Del Bósforo las ondas,
Sin ver los trances que le oculta el hado;

Miles sagittas et celerem fugam
Parthi; catenas Parthus et Italum
Robur; sed improvisa leti
Vis rapuit rapietque gentes.

Quam pæne furvæ regna Proserpinæ
Et judicantem vidimus Æcum,
Sedesque discretam piorum, et
Æolias fidibus querentem

Sapho puellis de popularibus,
Et te sonantem plenius aureo,
Alceæ, plectro dura navis,
Dura fugæ mala, dura belli!

Utrumque sacro digna silentio
Mirantur umbræ dicere; sed magis
Pugnas et exactos tyrannos
Densum humeris bibit aure vulgus.

Quid mirum, ubi illis carminibus stupens
Dimittit atras bellua centiceps
Aures, et intorti capillis
Eumenidum recreantur angues?

Quin et Prometheus et Pelopis parens
Dulci laborum decipitur sono,
Nec cura Orion leones
Aut timidas agitare lyncas.

Teme el soldado, al Parto que huye rápido,
Por sus flechas; y el Parto del Romano
El puño y las cadenas;
Y la muerte arrebata al sér humano.

De Proserpina, casi he visto el reino,
Con Eaco, juzgando almas piadosas
Que ván al Eliseo,
Y á Safo con sus cuerdas armoniosas,

Quejosa de las vírgenes Eólicas;
Y á tí ¡oh Alceo! que con aurea lira,
Cantas las duras lides,
Duro destierro, y de la mar la ira.

Á entrambos oyen con silencio sacro,
Las sombras; pero en masa comprimida,
Bebe sólo en su oído,
La pugna, y del tirano la caída.

Que hay que admirar, si el mónstruo de cien testas
Su negra oreja inclina al oir el canto,
Y se aquietan las sierpes
De las crines Eumenias con encanto.

Prometeo, y el padre de Pelope,
Su pena alivian con tan dulces sones;
Y ni Orión se cuida
De perseguir á linces y leones.

ANOTACIONES

Oda XIII. Lib. II. — CONTRA UN ARBOL. — De esta oda, no conozco más traducción castellana que la de Búrgos. Se hace por demás enojoso tener que analizar los trabajos de este traductor de Horacio, que, con raras excepciones, no resisten á la más elemental crítica razonada, ni como poesía, ni como versificación, ni como interpretación bajo el doble aspecto de la lengua original y de la historia antigua. Y esta, precisamente, es una de las más deplorables. Es una amplificación, en que se diluye el texto, recargándolo con abundancia de adjetivos y accidentes que lo desfiguran, sin entender ó sin reproducir bien sus más notables pasajes. Empieza por un «villano cobarde», que no trae el texto, y destruye todo el efecto inicial de la invectiva, suponiendo, contra la intención del poeta, quien dice simplemente que crée (*crediderim*), que quien plantó el arbol á que alude, pudo haber cometido los crímenes que enumera más adelante. Lo singular es, que tiene escrúpulo en suponer que rompió la cabeza ó el cuello del padre, cuando dá como un hecho que «puso sobre su garganta crudo hierro ó criminosa planta»; con más el agregado de «tratante en venenos», traduciendo mal el *tractavit*, que en el doble sentido que le dá el autor, significa en latín, preparar y hacerlo servir al crímen. Como

muestra, reproducimos su segunda estrofa, que no es de las peores, á fin de que se compare con el original:

En la noche sombría
Con sangre de su huesped inmolado,
De su hogar despiadado
El suelo regaría,
Y crudo hierro y criminosa planta
Pondría de su padre en la garganta.

Llama «vil leño» al arbol, que el poeta califica de *triste*, ó sea lúgubre ó infausto, y por extensión, fatal. Omite mencionar al Bósforo y al navegante Fenicio; y los destinos que le oculta el hado, y que ciego no vé, se pierden en un circunloquio, que es la repetición de un concepto que se encuentra en la estrofa siguiente: *sed improvisa lethi*. El reino de Proserpina, se convierte en «los reinos *yertos* de Plutón»; y lo que es más notable en un comentador mitológico de Horacio, al nombrar á Eaco, prescinde del *sedesque discretas piorum*, ó sea del tribunal que juzga á las almas piadosas que ván al Eliseo; y cortando aquí la oración, supone como cosa aparte, que se hallan «no léjos en místicas regiones, — de los justos las plácidas mansiones». — La enfática expresión, «duro mar, duro destierro y dura guerra», queda despojada de toda su energía, en dos versos llenos de rípios y con pobres rimas:

De la guerra y del mar riesgos cantando,
Divino Alceo, y tu destierro *infando*.

El *sacro silentio* de la estrofa 5ª, que en la mente del poeta es el silencio religioso que en los templos se prestaba á las cosas sagradas, se trueca en «sacro tono», que es lo contrario. — El mónstruo de cien cabezas, se vuelve *triforme* (tricéfalo en todo caso), y borra la pintoresca y sugestiva imágen de sus negras orejas que se inclinan y oyen. — Siguiendo la interpretación de casi todos los traductores y comentadores de Horacio (errada á nuestro juicio) entiende que *recreantur*, significa *deleite*, tomando el vocablo como suena en castellano, en su acepción de *recrear*, que en latín sólo la tiene por excepción y únicamente con referencia á juegos y diversiones. El radical, es *creo, as*, y de aquí *pro-creo*, (producir, engendrar) y con el prefijo *re-creo, as*, volver á crear segunda vez, que por extensión significa restablecer, aliviar, convalecer, y figuradamente, tranquilizar. En este sentido nos parece que ha sido empleada la palabra por el poeta, por cuanto de otro modo la imágen sería equívoca, pues, las sierpes que formaban la cabellera de las Euménides, siempre estaban agitadas, y no se podria distinguir si era por la fúria ó por el placer. Lo natural es pensar, que Horacio, que es tan preciso y simétrico en sus imágenes y antítesis, ha querido atribuir á las sierpes de las Euménides la misma acción que á las orejas del Cancerbero, es decir, que se tranquilizaban para escuchar, interpretación racional que corresponde al significado de la palabra *recreantur*, así como á su significado poético, que es, que hasta las fúrias se tranquilizaban al oir el canto de Alceo, manifestando su placer, no por la agitación, sinó por la quietud. Para

conciliar las dos opiniones dentro de mi interpretación, atribuyo la *quietud* al *encanto*.

Verso 19. *Robur*. Sobre el significado de esta palabra, que tiene sin duda un sentido figurado, no están de acuerdo los traductores y comentadores modernos, y ha dado origen á las más singulares interpretaciones. E. Sommer, por lo general tan juicioso en sus ilustraciones de Horacio, extremando su alcance, dice que debe entenderse *encina*, «es decir, puerta de encina, por calabozo cuya puerta era de encina, ó simplemente prisión, calabozo, pues los reyes vencidos eran llevados á Roma y encerrados en los calabozos». — El comentador norte-americano, Anthon, dice que *Italum robur*, quiere decir «prisión Itálica», y quiere que sea la prisión construída por Servio Tulio, que se designaba con la denominación *Tullianum*, porque en ella se encerraban á los reyes cautivos. — No se requiere mucho esfuerzo para demostrar con el texto mismo la inconsistencia de estas arbitrarias interpretaciones. — El poeta dice que el Parto teme las cadenas del romano, y si agregase que también teme sus prisiones, repetiría lo mismo, debilitando la expresión; de lo que se sigue lógicamente, que ha querido decir otra cosa. — Dice que el Parto, y no los reyes Partos temen el *Italico robur*, de lo que se sigue también, que no se refería solo á reyes cautivos como se pretende, sino á todos los Partos. Otros entienden por *Italico robur* «el robusto brazo romano», no faltando quien traduzca «espada», interpretaciones que se acercan más á lo razonable. *Robur* es roble, y de aquí viene *robustus*, de roble ó fuerte como roble. Por lo tanto, bien podría

el *italico robur* referirse así á la lanza romana, cuya asta era de roble, como al robusto brazo de los romanos, duro como roble, refiriéndose en el primero al arma misma, y en el segundo á la robustéz del brazo que manejaba las armas. La palabra *puño*, que empleamos en nuestra ver-

---

ODE XIV

AD POSTUMUM

Eheu! fugaces, Postume, Postume,
Labuntur anni: nec pietas moram
    Rugis et instanti senectæ
    Afferet, indomitæque morti;

Non, si trecenis, quotquot eunt dies,
Amice, places illacrimabilem
    Plutona tauris, qui ter amplum
    Geryonem Tityonque tristi,

Compescit undâ, scilicet omnibus,
Quicumque terræ munere vescimur,
    Enavigandâ, sive reges,
    Sive inopes erimus coloni.

sión, responde á todas estas ideas sintetizadas en una imagen, que comprende el brazo, la fuerza, la lanza ó la espada, y en general todas las armas de que el puño es el símbolo guerrero.

ODA XIV

Á PÓSTUMO

Ay! cuán fugaces, Póstumo, mi Póstumo,
Los años pasan! Ni piadosa ofrenda
Retarda arrugas, ni vejéz cercana,
Ni á la indómita muerte!

Ni aún con trescientos toros cada día,
Se aplacará Plutón, que sordo á lágrimas
Al triforme Gerión y á Tisyo encierra
En la onda triste.

En la onda triste, que por fuerza, todos
Cuantos los dones de la tierra nutren,
Han de cruzar al fin, bien sean reyes
Ó míseros colonos.

Frustrà cruento Marre carebimus,
Fractisque rauci fluctibus Hadriæ:
Frustrà per autumnos nocentem
Corporibus metuemus Austrum:

Visendus ater flumine languido
Cocytos errans, et Danaï genus
Infame, damnatusque longi
Sisyphus Æolides laboris.

Linquenda tellus, et domus, et placens
Uxor: neque harun, quas colis, arborum
Te, præter invisas cupressos,
Ulla brevem dominum sequetur.

Absumet heres Cæcuba dignior
Servata centum clavibus, et mero
Tinget pavimentum superbo,
Pontificum potiore cœnis.

ANOTACIONES

Oda XIV. Libro II. — Á Póstumo. — Esta oda, ha sido analizada por el profesor Italo-Argentino M. Calandrelli, autor del «Diccionario Etimológico comparado»,

En vano es alejarse de las luchas
Del cruento Marte, y las rompientes roncas
Del Hadria, y preservarnos en Otoño
De Austro nocivo;

Hay que ver la corriente negra y lánguida
Del errante Cocyto, y raza infame
De los Danaos, y condenado á Sísifo
A trabajos eternos.

La tierra dejarás, tu hogar, tu esposa
Tan cara á tí, y solo de los árboles,
Que ora cultivas, el ciprés funesto
Te seguirá á la tumba.

Un heredero digno de tu cécubo,
Por cien llaves guardado, el pavimento
Ha de teñir, con vino más preciado,
Que en cena de pontífices.

cotejándola con las traducciones del poeta argentino Osvaldo Magnasco, el latinista hispano-platense Juan B. Arengo, la del poeta italiano Bianchi en su idioma, y la de L. Moratín, en presencia de la nuestra. Transcribiremos su juicio en cuanto á la del último, por contraerse á la versión que ha merecido el honor de ser puesta como modelo en el «Horacio Español». Dice así:

«La traducción de Moratín, aunque bastante literal, es demasiado prosáica con respecto á las estrofas horacianas. El verso suelto ha destruído la armonía y la elegancia de la oda. Nada en ella nos recuerda el alcáico tan armonioso y delicado de la versificación latina. En tanta libertad de versificación, debía respetar siquiera la exactitud y fidelidad de su traducción, vertiendo al español hasta los más pequeños detalles del original. Ha cometido sin embargo inexactitudes y ha empleado rípios que no tienen disculpa aceptable.

«En el texto latino se repite el vocativo *Postume, Postume*, repetición intencional en los clásicos cuando quieren expresar un sentimiento de dolor, de desprecio, ó de alguna ironía. Moratín traduce: «Póstumo, caro Póstumo». Ese *caro*, produce un efecto desagradable, y es además un ripio.

«Traduce *pietas* por *santa virtud*. La palabra latina indica en este pasaje el cumplimiento de los deberes religiosos hácia los dioses, lo cual está expresado en la palabra *piedad;* mientras que *santa virtud*, expresiva en el sentido católico, no significa la práctica religiosa que Horacio ha querido expresar.

Traducción de Moratín:

. . . . el paso estorba
De la vejéz rugosa que se acerca
Ni de la dura, inevitable muerte.

«En en el texto horaciano existe una gradación bien marcada: 1º *rugis, instanti senectæ*, que preceden á la vejéz; 2º La vejéz que se aproxima; 3º La muerte, que nadie ha podido ni puede dominar. Son tres ideas que tienen su encadenamiento lógico y se suceden con mucha naturalidad. Moratín ha reunido las dos primeras en *vejéz rugosa*, y ha traducido *indomitæ morti*, por *dura inevitable muerte*, cuya expresión además del ripio que contiene no traduce el epíteto latino *indomitæ*, que agrega á muerte una idea de resistencia, de oposición, de superioridad, que solo pueden ofrecer los séres animados, y que Horacio atribuye á la muerte, personificándola.

Traducción de Moratín:

Y aunque á su templo dés tres hecatombes
En cada aurora, sacrificio y ruego
Plutón desprecia, á tu lamento sordo.

«Esta traducción contiene los rípios siguientes: *á su templo, sacrificio y ruego, desprecia. Inlacrymabilem* no significa «á tu lamento sordo», sino sordo á las lágrimas, que no se deja vencer por las lágrimas, y esta palabra está intencionalmente colocada en el verso. Es sabido que las ánimas, según la mitología latina, debían atrevesar el rio Cocito, que rodeaba al Tártaro, ó infierno pagano, cuyas aguas eran lágrimas de los condenados. La expresión del traductor no se ajusta á la horaciana y no rinde la idea del poeta latino, pecando de evidente inexactitud.

Traducción de Moratín:

Él al triforme Gerión y á Ticio
Guarda y los ciñe con estigias ondas
Que han de pasar cuantos la tierran habitan
Pobres y reyes.

«Sobran *guarda* y *estigias:* falta *tristi.* Con el verbo *habitar* no se traduce *quicumque vescimur munere terræ.* El texto dice: «Los que nos alimentamos del dón de la tierra», expresión más poética que el prosáico *habitan.*

Traducción de Moratín:

. . . . y es en vano el crudo
Trance evitar de Marte sanguinoso
Y las olas que en Adria el viento rompe
Con sordo estruendo.

«*Crudo trance* es ripio. «Las olas que en Adria el viento rompe con sordo estruendo», por *fractis flutibus rauci Hadriæ* es demasiado largo. No existen ni *viento,* ni *estruendo,* ni *sordo,* y falta *rauci,* epíteto de Hadriæ, personificado por el poeta.

Traducción de Moratín:

. . . . en vano en el maligno
Otoño el cuerpo defender del Austro.

«Horacio atribuye al Austro el epíteto *nocentem*, y Moratín lo atribuye al otoño, con evidente inexactitud, pues no es maligno el otoño, sino el viento que sopla en esta estación.

Traducción de Moratín:

Que al fin las torpes aguas del oscuro
Cocyto hemos de ver y los infames
Bélides y de Sísifo infelice
El tormento sin fin que le castiga.

«*Al fin* es ripio. *Las torpes aguas* etc., es menos expresivo. Falta *errans* en la traducción, que expresa las tortuosidades del río abandonado á su *flumine languida*, ó sea, que vá errando con perezosa corriente. Falta *æolides* y sobran *infelice* y *que le castiga*, que son puros ripios.

Traducción de Moratín:

Bañado el suelo de licor que nunca
Otro igual los pontífices gustaron
En áureas tazas de opulenta cena.

«Estos últimos versos son una verdadera mistificación. *Licor* por *mero* está mal: *merum* es el vino puro. *Nunca otro igual los pontífices gustaron*, no está en el original.

El latín dice *mero potiore cœnis pontificum.* El adjetivo *potiore* no ha sido comprendido por el traductor. *Potior*, *potius*, comparativo de *potis*, significa mejor, preferible. En todos los ejemplos clásicos en que se halla *potior*, este comparativo tiene constantemente el mismo sentido».

También ha traducido esta oda Fr. Luis de León y E. M. Villegas, que los mismos españoles estiman en poco; y también Búrgos, de quien no quisiéramos ocuparnos, y de la cual solo diremos que adolece de los mismos defectos de sus demás, siendo una de las más prosáicas, y que ni siquiera refleja el estilo y el sentido intencional del original, como puede verse por sus dos primeras estrofas y la 6ª, que dán el tono:

1ª Ay! presuroso el tiempo,
Póstumo, se desliza;
Ni á la piedad respetan
La rugosa vejéz, la muerte impía.

2ª Diarias hecatombes
No á Pluto ablandarían,
Que inflexible retiene
Á Ticio y Gerión en la onda estigia.

6ª De dejar para siempre
Tu consorte querida,
Tus campos y tu casa,
Tarde ó temprano llegarate el día.

Quién reconocerá en estos descoloridos y desmayados versos sin elegancia y de sintáxis descoyuntada, el ay! por los fugaces años que pasan y se ván; la vejéz que viene con el signo de la arruga presurosa; la indómita muerte, que vence á todos; el Dios sordo á las lágrimas que forman el Cocyto y su onda triste? Sobre todo, quién reconocerá aquella estrofa 6ª en que el poeta ha puesto toda su ternura con tan delicada expresión y con tanta naturalidad y concisión: «Debemos dejar (con la muerte) la tierra, el hogar y la esposa querida?» Todo se convierte en «tarde ó temprano llegarate el día», que tampoco está en el original.

ODE XVI

AD GROSPHUM

Otium Divos rogat in patenti
Prensus Ægeo, simul atra nubes
Condidit lunam, neque certat fulgent
Sidera nautis.

Otium bello furiosa Thrace,
Otium Medi pharetrâ decori,
Grosphi, non gemmis, neque purpura ve-
nale nec auro.

Non enim gazæ, neque consularis
Summovet lictor miseros tumultus
Mentis, et Curas laqueata circùm
Tecta volantes.

Vivitur parvo bene, cui paternum
Splendet in mensâ tenui salinum;
Nec levem somnos timor aut cupido
Sordidus aufert.

ODA XVI

À GROSFO

Calma á los Dioses, pide el aflijido
Nauta de Egeo, cuando negra nube
La luna esconde, y que segura estrella
No marca el rumbo;

Paz, pide el Tracio en la furiosa guerra,
Y paz el Medo del carcax armado:
Esto no compra el oro ni las gemas,
Ni dá la púrpura.

No los tesoros, ni el lictor del Cónsul,
Del alma apartan los tumultos míseros,
Que aun bajo techo de artesón dorado
Vuelan las Cuitas.

Vive felíz, quien en modesta mesa,
En que el salero del abuelo brilla,
Ni la avaricia, ni temores sórdidos
Quitan el sueño.

Quid brevi fortes jaculamur ævo
Multa? quid terras alio calentes
Sole mutamus? patriæ quis exul
Se quoque fugit?

Scandit æratas vitiosa naves
Cura, nec turmas equitum relinquit,
Ocior cervis, et agente nimbos
Ocior Euro.

Lætus in præsens animus, quod ultra est
Oderit curare, et amara lento
Temperet risu: nihil est ab omni
Parte beatum.

Abstulit clarum cita mors Achillem:
Longa Thitonum minuit senectus;
Et mihi forsan, tibi quod negârit,
Prorriget hora.

Te greges centum, Siculæque circum
Mugiunt vaccæ; tibi tollit hinnitum
Apta quadrigis equa; te bis Afro
Murice tinctæ.

Vestiunt lanæ: mihi parva rura, et
Spiritum Graiæ tenuem Camenæ
Parca non mendax dedit, el malignum
Spernere vulgus.

Á qué ver léjos en tan corta vida?
Á qué ir á tierras que otro Sol calienta,
Y desterrarse de la patria, cuando
De sí, nadie huye?

Afán eterno que acompaña al vicio,
Sube á la nave con el bronce armada;
Sigue al ginete más velóz que el gamo,
Ó el Austro á nubes.

Contenta el alma en el presente viva;
Deje el futuro, y con sonrisa plácida
Temple lo amargo, que la dicha humana
Nunca es cumplida.

Temprana muerte roba al claro Aquiles;
Titón, en larga senectud perece,
Y á mí tal vez, lo que te fué negado,
Me dá fortuna.

Cien greyes Sículas mugen en tu torno;
Por tí relincha yegua de tu cuádriga;
Y África tiñe con su doble púrpura
Lana que vistes.

Á mí, la Parca, que no miente nunca,
Me dió el aliento de las Musas Griegas,
Y en pobre campo, despreciar sereno
Maligno vulgo.

ANOTACIONES

Oda XVI. Lib. II. — Á Grosfo. — Francisco Medrano, el traductor de la oda á Pompeyo Varo, de cuyo sistema de interpretación se ha dado noticia, ha hecho una adaptación calcada sobre el texto en regulares versos, pero bastante libre. — G. García de la Huerta, el autor de la *Raquel*, ha escrito una paráfrasis que no corresponde á su fama, y de la cual dice Menéndez Pelayo que es «sobrado desleida y amplificada, y no muy clásica». — Del poeta chileno Salvador Sanfuentes, hay una traducción cortada en la estrofa de Francisco de la Torre, que se publicó en la «América Poética», y que es fiel y correcta, á la par que un poco fria, como todo lo que salía de su pluma, según se vé por la primera estrofa:

El que surca las ondas de los mares
Pide al cielo quietud, cuando el nublado
La luna oculta, ó la brillante estrella
No guia al navegante.

La han traducido también el poeta cordobés M. M. de Arjona y el latinista y helenista español José Muso y Valiente, ambos en el mismo metro é igual número de versos; y del mismo modo Búrgos, pero en cuarenta y cuatro versos. Las tres versiones son dignas de todo elogio, como

poesía, versificación y fiel interpretación del texto, hasta en su estilo horaciano, aun cuando pueden señalarse en ellas algunos ligeros defectos que no las hacen desmerecer. Transcribo íntegras las tres, para que puedan compararse con nuestra traducción:

TRADUCCIÓN DE ARJONA

Ócio á los Dioses en el ancho Egeo
Pide el piloto cuando negras nubes
Cubren la luna, y las estrellas vibran
Rayos inciertos.

Ócio la Tracia, enfurecida en guerras;
Ócio los Medos en saetas claros
Que ni las perlas ni el purpúreo manto
Compra, ni el oro.

No la riqueza ni el lictor del cónsul
Del alma apartan los tumultos tristes,
Ni los cuidados que el dorado techo
Cruzan errantes.

Bien vive, oh Grosfo, quien brillante mira
Sobre la mesa las paternas copas,
Ni el leve sueño la avaricia ó miedo
Torpes le quitan.

¿Por qué lanzamos á futuros dias
El pensamiento, y otro sol buscamos
En nuevas tierras? de su patria huyendo,
        Quién de sí huye?

Sube el cuidado á las ferradas naves,
Sigue al ginete en las fugaces turbas,
Más que los ciervos, más velóz que el Euro,
        Dueño del Ponto.

Contento el pecho en lo presente olvide
Lo venidero, y con tranquila risa
Temple lo amargo. Quién halló en el mundo
        Dicha completa?

En flor á Aquiles arrancó la muerte,
A Titón lenta senectud marchita;
Y á tí te niegan lo que darme acaso
        Quieren las horas.

Rebaños ciento y sicilianas vacas
Para tí mugen, para tí relinchan
Yeguas dispuestas á cuadriga; en doble
        Púrpura tintas.

Te visten lanas; mas pequeños campos,
Y un leve aliento de la griega musa
Me dió la Parca, y despreciar al vulgo
        Siempre maligno.

TRADUCCIÓN DE MUSO Y VALIENTE

Ocio á los Dioses clama el oprimido
En la onda Egea, si turbado el polo
Su luz esconde, y á Diana oculta
Hórrida nube.

Paz en la guerra el iracundo Trace,
Paz el gallardo Medo con la aljaba,
Paz que no compran, Grosfo, los diamantes,
Púrpura ni oro.

Que ni riquezas ni lictor del cónsul
Del pecho apartan los afanes tristes,
Ni la inquietud que en el dorado techo
Bate las alas.

Con poco vive bien el que su mesa
Con el salero adorna de su padre;
Ni vil codicia, ni temor el blando
Sueño le turba.

Para qué tanto osar en breve vida?
Ir á regiones que otro Sol calienta?
Quién de sí huye, aunque del patrio suelo
Viva alejado?

Modesto afán en las herradas popas
Asciende, y sigue al volador ginete,

Velóz cual ciervo, y Euro, las borrascas
Cuando serena.

Gozosa el alma con el dón presente
No atienda nunca al porvenir: lo amargo
Suavice en dulce risa. No es perfecta
Nunca la dicha.

Muerte temprana lleva al claro Aquiles,
Á Titón larga senectud minora,
Y la fortuna acaso me concede
Lo que á tí niega.

En torno tuyo cien ganados: vacas
Sículas mugen: diestras en el tiro
Yeguas relinchan: lana reteñida
En Africano

Múrice vistes; y la Parca cierta
Sólo una granja dióme, y de la lira
Griego el ingénio, y despreciar al rudo
Vulgo maligno.

TRADUCCIÓN DE BÚRGOS

Pide sosiego al cielo el navegante
En medio al ponto, si encubrió la luna
Nube importuna, y los luceros claros
Que le guiaban.

Pídelo el medo con su aljaba erguido,
Pídelo el trácio en los combates ciego,
Dulce sosiego, que á comprar no alcanzan
Púrpura ni oro.

Que ni riquezas ni lictor de cónsul
Lanzan terrores de agitado pecho,
Ni de alto techo revolando en torno
Lívida Cuita.

Vive dichoso el que heredada copa
Vé en sóbria mesa relucir ufano,
Y miedo insano ni codicia baja
Turba su sueño.

Y ¿á qué ansías largas, si la vida es corta?
Á qué trocarnos por extraño cielo
El patrio suelo? Huyendo de su patria
¿Quién de sí huye?

Sube la cuita á la ferrada nao,
Y más que el ciervo síguela ligera
Á la lid fiera, ó que lanzando el noto
Hórridas nubes.

Contenta el alma con el bien presente,
Tema lanzarse al porvenir oscuro,
Y el golpe duro de la suerte temple
Blanda sonrisa.

Bienes cumplidos el mortal no goza:
Muerte temprana á Aquiles arrebata,
Vejéz ingrata á Titón gallardo
Postra los brios.

Y á mí placeres y ventura acaso,
Que á tí te nieguen, me darán los hados,
Pues si en los prados, tus rebaños, Grosfo,
Sículos pacen:

Si en torno tuyo mugen tus novillas,
Si oyes tus yeguas relinchar lozanas,
Y vistes lanas, veces dos en tírio
Múrice tintas,

Á mí anuncióme horóscopo seguro
Pequeños campos, y del estro griego
El sacro fuego, y despreciar la insana
Plebe maligna.

La de Arjona, tiene más nervio y corrección de estilo, y ha merecido el honor de ser inserta como modelo en el «Horacio Español». La de Muso y Valiente tiene un soplo de inspiración, pero es muy desigual en partes, con caídas de tono y de metro. La de Búrgos, es elegante, y sigue de cerca al modelo. En las notas, cotejaremos las tres versiones con la nuestra, por lo que respecta á algunos detalles de interpretación.

Verso 1º.—*Otium.*—Ocio en español, tiene una acepción más restringida y ménos noble que en el latín, en cuyo idioma significa, descanso, reposo, retiro, soledad, calma, paz, tranquilidad, y por excepción, ociosidad: por eso el poeta usa de la misma palabra, aplicándola á diferentes situaciones de la vida, dándole en cada una el sentido que le corresponde. *Ocio*, traducen Arjona y Valiente en todos los casos, cuando el navegante, al amago de la tempestad, lo que pide es calma; y el Tracio belicoso y el Medo armado, lo que pide es paz en medio de la guerra. Búrgos, acercándose al sentido del texto, pone con propiedad «sosiego» en los tres casos.

V. 7-8.—*Neque purpura venale nec aura.* El que mejor ha imitado este concepto de Horacio, es el gran poeta español Quevedo, en su bello soneto á Casimiro:

> Quitar codicia, no añadir dinero,
> Hace ricos los hombres, Casimiro;
> Puedes dormir en púrpura de Tyro
> Y no alcanzar descanso verdadero.

V. 14.—*Salinum.*—Este verso es célebre por la palabra *salero* que lo caracteriza: entre los romanos era un símbolo religioso en los banquetes, con el cual se hacían los sacrificios domésticos, de manera que, omitiéndolo, el verso no tiene sentido histórico ni poético. Arjona y Búrgos, ponen *copa* en vez de salero, sin comprender el alcance de la palabra, y prueba esto la nota de Búrgos,

en que dice: «El salero está por cualquier mueble». Muso y Valiente, más entendido, la reproduce, pero traduce *paternum* por *padres*, en vez de abuelos que es la que corresponde, por ser una pieza de plata que se trasmitía en la familia de generación en generación.

V. 21-22. — *Scandit æratas vitiosa naves — Cura.* — Las cuitas que aparecen en la 3ª estrofa como séres animados volando como aves bajo los artesones de los palacios, reaparecen aquí, asaltando las naves de guerra y persiguiendo los ejércitos, pero esta vez, con una intención moral que ha escapado á la penetración de los traductores. Ninguno de ellos se dá cuenta de las palabras *vitiosa, cura* que los acompaña en este caso, ó sea, la cuita que acompaña ó engendra el vicio, y así la imágen queda despojada de su significación moral. Véase como los tres traductores interpretan este verso:

Sube el cuidado á las *ferradas* naves. (*Arjona*)
Molesto afán en las *ferradas* popas
Asciende. . . . . (*Mayo y Valiente*)
Sube la Cuita á la *ferrada* nave. (*Búrgos*)

Además, como lo hacemos notar por el subrayado, los tres ponen, *ferradas naves* por *ærata naves*, cuando el poeta se refiere al espelón de bronce que llevaban á proa las galeras romanas, lo que en latín se expresa con dos palabras, que traducidas literalmente (bronceadas naves) significaría otra cosa distinta, como sucede con ferradas, y

por eso hemos tenido que valernos de una paráfrasis para reproducir la imágen. — Muso y Valiente, pone el espolón en *las popas.*

V. 39-40. *Et malignum — spernere vulgus.* No sin intención ponemos *vulgo maligno* en vez de *maligno vulgo.* Los tres traductores españoles alterando ó exagerando el sentido del concepto, ponen: — «vulgo siempre maligno», Arjona; «rudo vulgo maligno», Muso y Valiente, y Burgos, «insana plebe maligna». El poeta no se refiere al vulgo en general, sino por excepción al vulgo maligno, que es el que desprecia, porque es maligno y no porque sea vulgo.

ODE XIX

DITHIRAMBUS IN BACCHUM

Bacchum in remotis carmina rupibus
Vide docentem (credite posteri)
Nimphasque discentes, et aures
Capripodum Satyrorum acutas.

Evoe! recenti mens trepidat metu,
Plenoque Bacchi pectore, turbidùm
Lætatur. Evoe! parce, Liber
Parce, gravis metuende thyrso!

Fas pervicaces est mihi Thyiadas,
Vinique fontem, lactis et uberes
Cantare rivos, atque truncis
Lapsa cavis iterare mella;

Fas et beatæ conjugis additum
Stellis honorem, tectaque Penthei
Disjecta non leni ruinâ,
Thracia et exitium Licurgi.

ODA XIX

DITIRAMBO Á BACO

Crean los venideros! Entre remotas rocas
Vi á Baco, que á las Ninfas sus cantos enseñaba,
Y el Sátiro caprípedo
Con puntiaguda oreja los cantos escuchaba.

Evoé! un terror sacro palpita aun en mi mente!
Lleno del Dios, mi pecho siente turbado gozo,
Evoé! perdona Baco,
Perdona, que yo temo tu tyrso poderoso!

Cantar me es permitido las delirantes Tyadas,
Ríos de leche llenos, de vino ricas fuentes,
Y de la hueca encina
Las mieles que sus troncos destilan permanentes.

Cantar me es permitido á tu feliz esposa,
Estrella de los cielos; los techos de Penteo,
Que hoy son inmensa ruina,
Y de Licurgo el Tracio la muerte en devaneo.

Tu flectis amnes, tu mare barbarum,
Tu separatis uvidus in jugis
Nodo coerces viperino
Bostonidum siné fraude crines.

Tu, quum parentis regna per arduum
Cohors Gigantum scanderet impia,
Rhoetum retorsisti leonis
Unguibus horribilique malâ;

Quamquam choreis aptior et jocis
Ludoque dictus, non sat idoneus
Pugnæ ferebaris; sed idem
Pacis eras mediusque belli.

Te vidit insons cerbero aureo
Cornu decorum, leniter atterens
Caudam, et recedentis trilingui
Ora pedes tegitque crura.

ANOTACIONES

Oda XIX. Lib. II. — DITIRAMBO Á BACO. — No tengo noticia de que esta oda haya sido traducida en castellano por otro que por Búrgos, cuyo estilo prosáico, forma un triste contraste con el nérvio y la inspiración poética

Dominas tú los ríos; del bárbaro los mares;
Y en apartados montes, ébrio de sacro vino,
Sin riesgo, á las Bistonias
Enlazas tú las crines con nudo viperino.

Cuando al través del aire, legiones de gigantes
Los reinos de tus padres, impías escalaron,
En leon tú trasformado,
Tus garras y tus dientes á Reto intimidaron.

Decían, que en los coros alegres dominabas;
Inhábil en combates juzgábate la tierra;
Pero tú te has mostrado
Tan hábil en las paces como hábil en la guerra.

El Cancerbero mudo, mirando tu aúreo cuerno,
Se aquieta, y mansamente su cola el suelo toca,
Y al salir del Infierno,
Lame tus piés y pierna con su trilingüe boca.

de este magnífico himno; á lo que se agrega, que ha esquivado casi todas las dificultades, omitiendo los nombres y detalles que le imprimen su sello típico y le dán su colorido local, y ampliando flojamente los conceptos. Desde el primer verso, las grutas y rocas remotas en que el Dios enseña sus cantos á las ninfas, se convierten en «peñascos excarpados». El *credite, posteri*, lo traduce,

creedlo venideros. En el tercer, dice «*vi* cantar», en vez de oí, ó vi cantando, suprimiendo el *aure acutes* (orejas puntiagudas ó paradas con atención) y agregando de su cuenta *arrobados* en el 3° y 4° verso. El quinto está bien, pero el temor sagrado que aún hace palpitar la mente del poeta y turba el gozo que siente en el pecho, lo adiciona con un «alborozado late», que destruye el sentido. El tirso del Dios que le inspira miedo, se convierte en un «aterra que lo irrita», que se diluye en la adición de inflamado que no está en el original, ni cabe en la traducción. En la 3ª estrofa, ingiere unos «arrebatos píos» y unos «alaridos roncos», que disuenan y destruyen todo su efecto, omitiendo nombrar las huecas encinas que destilan miel. A la esposa de Baco, le llama divina, y omite felíz, estando involucrada la primera idea en la palabra *sidera*, como astro divino levantado á los cielos, y todavía le agrega «aumentando las luces del estrellado cielo», que forma un triple pleonasmo. Una de sus mejores estrofas, aunque llena de rípios, es la siguiente:

Tú al mar de la India domas, tú los ríos,
Enfrenas, tú beodo
De las Tracias *sañudas*
Impunemente entre los riscos *fríos*,
Los cabellos con víboras anudas.

La imágen de la estrofa final, del cancerbero mudo ante los cuernos del Dios, que mansamente toca con su cola el suelo, y lame los piés y las piernas del Dios con triple

lengua, no está del todo mal traducido, poniendo *refulgente*, por *aureo*, omitiendo *pierna*, y repitiendo dos veces lo relativo á los piés, con las palabras *toca* y *lame*. Hé aqui la estrofa:

Adornado de cuerno *refulgente*
Te vé manso el Cerbero,
Y al partir tus piés *toca*,
Y la cola agitando suavemente
Los *lame* humilde con trilingüe boca.

Verso 3-4. *Et aure acutas*. Unos entienden por *aure acutas*, oídos finos ó delicados que oyen con atención; otros, orejas puntiagudas, y algunos eluden la dificultad, poniendo simplemente orejas paradas. Pensamos que la segunda lección es la que se armoniza más con el estilo pintoresco de Horacio, que á la vez que pinta la forma de la oreja del sátiro, implica el acto de oir con atención, y así lo hemos traducido.

ODE XX

AD MÆCENATEM

Non usitatâ nec tenui ferar
Pennâ biformis per liquidum æthera
Vates, neque in terris morabor
Longiùs, invidiâque major

Urbes relinquam. Non ego, pauperum
Sanguis parentum, non ego, quem vocas,
Dilecte Mæcenas, obibo
Nec Stygia cohibebor undà.

Jamjam residunt cruribus æsperæ
Pelles, et album mutor in alitem
Superné, nascunturque læves
Per digilos humerosque plumæ.

Jam Dædaleo ocior Ícaro,
Visam gementis littora Bospori,
Syrtesque Gætulas, canorus
Ales, Hiperboreosque campos.

ODA XX

Á MECENAS

Con álas nunca usadas, y en vuelos no cobardes,
Vate biforme, rápido, me apartaré del suelo,
Dejando las ciudades,
Y arriba de la envidia me elevaré hasta el cielo.

Yo, sangre de unos padres tan pobres como humildes,
A quien llamar amigo dilecto tú has querido,
No moriré, Mecenas,
Ni en la laguna Stigia seré yo detenido.

Ya siento que se adapta piel áspera á mis piernas;
Ya en albo cisne el busto contemplo transformado,
Y en dedos y á la espalda,
Veo que plumas leves y lisas han brotado.

Yo, más ligero que Ícaro, volando, ave canora,
Visitaré las playas del Bósforo, mugientes,
Las sirtes de Getula,
Y de los Hiperbóreos los campos y las gentes.

Me colchus, et qui dissimulat metum
Marsæ cohortis Dacus, et ultimi
Noscent Geloni; me peritus
Diseet Iber, Rhodanique potor.

Absint inani funeræ næniæ,
Luctusque turpes, et querimoniæ;
Compesce clamorem, ac sepulcri
Mitte supervacuos honores.

ANOTACIONES

Oda XX. Libro II. — Á Mecenas. — Si los españoles hubiesen de juzgar del mérito de la poesía horaciana por la única traducción que de esta inspirada oda poseen en su lengua (que es la de Búrgos), creerían que la fama de Horacio es una mistificación, y que la inmortalidad que vaticinó en ella para sus versos,—especialmente en Iberia, — fué la ocurrencia de un nécio poeta ramplón, que más bien que en cisne volador por el universo y ave canora que lo encantaría en los tiempos con sus cantos, debiera convertirse en el grajo de la fábula. Vá á juzgarse de la traducción, por las muestras, en el orden

Los Colcos y los Dacios que el miedo al Marsio ocultan,
Los últimos Gelones, conocerán mi nombre;
Y el Ródano y la Iberia,
Aprenderán mis cantos, viviendo mi renombre.

No quiero cantos lúgubres ni vanos funerales,
Ni llanto vergonzoso, ni míseros clamores:
Comprime tus lamentos,
Y omitan del sepulcro, supérfluos los honores!

de sus estrofas, pues son siete, en vez de las seis del original:

1ª estrofa: En desusado y vigoroso vuelo
Me alzaré al éter puro,
Biforme vate, y el albergue oscuro,
Superior á la envidia, huiré del suelo.

Falta «no usadas plumas» (*non usitatâ pennâ*), ó sea álas, nada menos que las álas, sin las cuales no podía volar; siendo esta una repetición de la misma expresión de Horacio en su oda á la Nave de Virgilio, en que, refiriéndose á las de Ícaro, dice: *Pennis non homini datis* (álas no dadas á los hombres). No hay en el original tal albergue oscuro, que por otra parte es el suelo mismo de que vá á alejarse, siendo la idea, de que

volará tan alto, que se elevará sobre la envidia de la tierra, superior (*major*) á ella. Falta el *urbet relinquam* que completa el concepto.

2ª No moriré, ni en la onda del olvido
Se hundirá mi fortuna,
Que á pesar de lo humilde de mi cuna,
Tú, alto Mecenas, llámasme querido.

No hay tal onda de olvido, ni tal «fortuna que se hundirá en ella», ni cosa que se le parezca. El poeta nombra expresamente á la laguna Estigia, donde las almas eran retenidas, según la creencia antigua, y cuyo nombre se omite, haciéndose creer que se trata del Leteo, que en este caso no vendría bien. — «Humilde cuna», haría pensar simplemente que Horacio no era noble, y no traduce, ni hace sospechar siquiera, en su noble sencilléz el *ego pauperum sanguis parentum* del poeta, hijo de un esclavo liberto, que se eleva por su propio genio, y que lo confiesa con legítimo orgullo, al vaticinar su inmortalidad en los tiempos, y sobre todo, en la Iberia futura. — El último verso, tan dulce en el original: *quem vocas dilecto Mæcenas*, no puede ser más áspero.

3ª Ya en mis rodillas de los cisnes canos
La ruda piel advierto;
Ya en cisne me convierto,
Y plumas nacen en mi cuello y manos.

El poeta dice piernas (*cruribas*) que es por donde empieza á experimentar la transformación, y nó *rodillas*, como pone impropiamente el traductor. De «cisnes canos», nada se dice, pues se refiere á la especie voladora, llamando más adelante *albo* al cisne, y no *cano*, que en castellano significa blanco de canas por efecto de la vejéz. «La ruda piel advierto», no puede ser más prosáica, y no reproduce la imágen, que es la adaptación ó adherencia de la áspera piel de las aves á las extremidades inferiores del sér humano. En el tercer verso, repite cisne, pero le quita el albo, que lo pinta con su color. — «Y plumas nacen en mi cuello», es algo que no se concibe pudiera decir Horacio al emprender su vuelo, siendo así que él se refería á las álas que empezaban á nacerle en la espalda (*humerosque plumæ*) para volar. *Manos* en vez de *dedos*, responde sólo al consonante.

4ª Más que Ícaro velóz, de mi plumaje
Ostentando los ampos,
Gétulas sirtes, hiperbóreos campos
Recorreré y el Bósforo salvaje.

Esta estrofa está mutilada y desfigurada, y entendida al revés. No hay tal «ostentación de ampos del plumaje» — expresión por otra parte gongórica, — sino la personificación del poeta, que se convierte en *canorus ales* (ave canora), faltando en la traducción esta bella expresión que dá su carácter á la estrofa original. Además, *ales* en

este caso, no significa *álas* como lo entiende materialmente el traductor, sino en general un ave cualquiera, y en este caso, de la especie canora, particularidad de que no pueden dar idea los «ampos del plumaje». — El poeta no llama *salvaje* al Bósforo, ni podía llamarle así, sino *gementis*, que significa gimientes, y con referencia á animales, *mugientes*, que es el rumor que el poeta atribuye á las ondas del Bósforo; desapareciendo aquí otra imágen poética.

5ª El que los montes cólquicos habita
El dacio á quien no doma
El miedo oculto que le inspira Roma,
Conoceráme y el remoto escita.

«El Dacio á quien *no doma el miedo oculto*», es algo que no se puede concebir, porque si siente miedo oculto, es que está domado ya, al menos moralmente; y físicamente, no es el miedo el que doma, sino la domadura, acción y efecto de domar. Y ese miedo del Dacio, tampoco era al romano en general, como se dice, sino á las cohortes Marsias, vecinos de los Dacios sobre el Danubio, que daban á los ejércitos de Roma sus mejores soldados de infantería; desapareciendo así, con la idea que envuelve la estrofa, hasta la alusión histórica.

6ª Y el que al Ródano bebe el cristal frio,
De mi sonoro lábio
Oirá los écos, y el Ibero sábio.

La expresión de que se vale Horacio para designar á los habitantes de las márgenes del Ródano, *(Rhodanique potor)* es algo singular, y traducida literalmente, resultaría un desatino ó un insulto. *Potor*, (de *potio*=bebida) es bebedor de vino, y en esta acepción la emplea Horacio en otra parte; pero la idea que ha querido expresarse aquí, es «los que beben las aguas del Ródano,» expresión de que usan con frecuencia los poetas. Pero «*al* Ródano beber *el cristal frío*», si no es beberse al Ródano mismo, como metáfora sería imposible imaginar una de peor gusto, como es beberse el cristal, ó sea su diafanidad, aún entendiéndose que cristal quiere decir agua.—No hay tal «sonoro lábio», que aparece aquí para reemplazar el ave canora ántes omitido en su lugar.—No son simplemente «los écos» del poeta «los que se oirán», sinó sus cantos mismos, los cuáles resonarán en la posteridad en las regiones que menciona, estando regida toda la oración por el verbo *me noscent* (me conocerán). A este *noscent* se refiere la palabra *peritus*, que Búrgos traduce por *Ibero sábio*, cuando los Iberos eran unos semi-bárbaros, y cuando él mismo dice en sus notas: «No es fácil de adivinar por qué Horacio dá al español el epíteto de *peritus*. Podria el *peritus* equivaler aquí á despejado ó sagáz». No es necesario ser adivinador para entender este pasaje. Es el *me noscent* futuro, que comprende á todos los habitantes de las diversas regiones del mundo que enumera, que lo conocerán en los tiempos más remotos, cuando estén poblados por *peritus*, ó sea gentes civilizadas. La posteridad ha confirmado el vaticinio,

aún más allá de lo que se imaginó el vate, pues en un nuevo mundo, que él no conocia, bárbaro entónces, se ha extendido su fama, desde los campos hiperboreanos hasta las extremidades del Austro misterioso tantas veces indicado en sus versos, con sus vientos africanos.

7ª Léjos Mecenas del sepulcro mio
Tristes endechas, fúnebres clamores
Léjos el triste llanto.
Para el que hizo inmortal su inmortal canto
Vanos son de la tumba los honores.

Es una falsificación, de la estrofa original, que no dá idea de la varonil convicción con que el poeta desdeña de antemano los honores del sepulcro, significando, de conformidad con lo ántes expresado por él, que tales honores serian supérfluos, (*supervacuos*), por que no dejará un cuerpo material que como el de los demás hombres haya de volver á la tierra, sinó un espíritu que vivirá siempre por sí en el espacio y el tiempo. Los vanos funerales, los torpes lutos y las vergonzosas lamentaciones y cantos lúgubres de que pide ser dispensado, se convierten en «triste llanto» quitando toda la intensidad de su intención. «El que hizo inmortal su inmortal canto», es un ingerto redundante del traductor, que dice lo contrario de lo que dice el texto, y pone lo que no dice y no cuadra. El último verso desvirtúa todo el efecto de la conclusión, alterando ó debilitando su sentido.

Aqui se verá palpablemente, cuánta razón hemos tenido en desautorizar el texto bastardo de Búrgos, — salvo los raros casos que le hemos hecho la justicia que merece,— pues cuando en veinte y cuatro versos de una oda verdaderamente inspirada, en que cada uno de ellos brinda al traductor una interpretación poética ó felíz, con solo seguir el texto, no se acierta en una sola estrofa, en un solo verso, ni siquiera en una palabra, hay que convencerse de que el traductor era incapáz de comprender á Horacio. Ahí está la prueba en su misma traducción, aun sin necesidad de cotejarla con el original.

LIBER TERTIUS

ODE I

ODI PROFANUM VULGUS

Odi profanum vulgus et arceo;
Favete linguis: carmina non priùs
    Audita Musarum sacerdos
        Virginibus puerisque canto.

Regum timendorum in propios greges,
Reges in ipsos imperium est Jovis,
    Clari Giganteo triumpho,
        Cuncta supercilio moventis.

Est uno viro vir latiùs ordinet
Arbusta sulcis, hic generosior
    Descendat in Campum petitor,
        Moribus hic meliorque famâ

LIBRO TERCERO

ODA I

ODI PROFANUM VULGUS

Odio profano vulgo, y lo proscribo!
Silencio! en versos que no habeis oído
Del Númem sacerdote,
Voy á cantar á virgenes y niños!

Ante los reyes, tiemblan sus rebaños;
Los reyes tiemblan ante el sacro Jove,
Triunfador de gigantes,
Que con un supercilio mueve al orbe.

Que uno, en vasto terreno plante arbustos
En largos surcos; que otros más ilustres
Bajen al Campo á competir sufragios,
Ó en costumbres disputen;

Contendat, illi turba clientum
Sit major: æquâ lege Necessitas
Sortitur insignes et imos:
Omne capax move urna nomen.

Destrictus ensis cui super impiâ
Cervice pendet, non Siculæ dapes
Dulcem elaborabunt saporem;
Non avium citharæque cantus

Somnum reducent. Somnus agrestium
Lenis vivorum non humilis domos
Fastidit umbrosanque ripam,
Non Zephiris agitata Tempe.

Desiderantem quod satis est, neque
Tumultuosum sollicitat mare,
Nec sævus Arcturi cadentis
Impetus aut orientis Hœdi,

Non verberatæ grandine vineæ,
Fundusque mendax, arbore nunc acquas
Culpante, nunc torrentia agros
Sidera, nunc hiemes iniquas.

Contracta pisces æquora sentiunt
Jactis in altibus molibus; huc frequens
Cæmenta demittil redemptor
Cum famulis, dominusque terræ

Y otros lleven tras sí mayor clientela:
El Destino, con ley igual, remueve
En su gran urna, todos nuestros nombres,
Y los saca á la suerte.

Cuando sobre la frente del impío
Pende espada desnuda, ni manjares
De la Sicilia, dulces y sabrosos,
Ni el canto de las aves,

Ni la cítara, dán el grato sueño
Que al humilde acompaña en techo agreste,
Con los ligeros zéfiros
De las riberas del umbroso Tempe.

Quien satisfecho está con lo preciso,
No le preocupan tumultuosos mares;
Ni si á oriente, con ímpetus,
Suben las Pléyades cuando Arturo cae;

Ni el granizo que azota los viñedos,
Ni frustránea heredad, ni si por fríos,
Ó torrenciales lluvias
El árbol sufre, ó por ardor de Sirio.

Los peces sienten que la mar se estrecha,
Por diques que la llenan, y cimentan
Empresarios y esclavos,
Para el amo, cansado de la tierra;

Fastidiosus; sed Timor et Minæ
Scadunt eòdem quò dominus; neque
Decedit ærata triremi, et
Post equitem sedet atra Cura.

Quòd si dolentem nec Phrigius lapis,
Nec purpurarum sidere clarior
Delenit usus, nec Falerna
Vites Achæmeniumque costum,

Cur invidendis postibus et novo
Sublime ritu moliur atrium?
Cur valle permutem Sabinâ
Devitias operosiores?

ANOTACIONES

Oda I. Lib. III.—ODI PROFANUM VULGUS.—Como Búrgos es el único que ha traducido todo Horacio, y es el texto que los españoles reconocen como clásico, siempre tenemos que encontrarnos con él en cada oda, lo que se hace cada vez más enojoso, cuando nos vemos obligados á criticarlo. En este caso, no diremos que su traducción sea de las peores suyas, y se conoce que ha puesto mucho esmero en interpretar correctamente el texto; pero además de los errores en que incurre, es tan prosáica, tan perifraseada, tan descolorida, que ni siquiera es un pálido reflejo de

Mas doquiera, el Temor y la Amenaza,
Al que domina asalta, y cuita obscura
Vá al bronce del trirremo,
Ó del ginete salta á la gurupa.

Si la pena no alivian Frigios mármoles,
Ni púrpura brillante cual los astros,
Ni el vino de Falerno,
Ni el perfumado Costo de Aquemano;

¿Para qué provocar la torpe envidia
Con átrio de columnas primorosas,
Y mi valle Sabino
Trocar por las riquezas afanosas?

la composición original, ni dá idea del estilo horaciano.— En la 1ª estrofa agrega *temor*, cuando el poeta pide solo atención para sus versos no oídos antes. À la 2ª estrofa, le quita el expresivo *greges*, que designa los rebaños de los reyes, que suple con un indeterminado «pueblo reverente»; y á Jove lo hace no solo «sin igual», sino también «sin segundo», cuando ha dicho ya que no «tiene primero». El *cuncta supercilio moventis*, lo traduce:

Al que conmueve con su ceño al mundo.

Y no es porque no entienda la grandiosidad de la imágen, sino por timidéz para seguir el vuelo de la inspiración horaciana, pues él mismo dice en sus notas: «Yo he creído que el *supercilio* no puede traducirse en

castellano sino por ceño». Aún así, la palabra *mundo*, por *cuncta* que solo responde al consonante «sin segundo», no comprende la idea del poeta, que es el universo todo. — En la 3ª estrofa, al cultivador robusto que ordena arbustos en extenso terreno á lo largo de los surcos, lo que presupone una llanura, le hace «de vides poblar las cumbres». — En la 3ª estrofa, hace ostentar nobleza de raza al candidato que baja al Campo de Marte á solicitar los sufragios del pueblo, creyendo, como lo dice en la nota, que la palabra *descendat*, envuelve la idea de humillación, cuando está empleada en el noble sentido de descender á la liza para luchar en el comicio. — En la 4ª estrofa, la urna de la dura Necesidad ó sea de la Muerte, la hace *ancha*, en vez de inmensa ó grande *(capax)* como para contener todos los nombres de los mortales. — En la 6ª estrofa, refiriéndose al dulce sueño que no se desdeña de acompañar al humilde en su agreste cabaña, pone de su cuenta un «rústica mejilla», que no se sabe á qué viene, diluyendo y desfigurando la imágen, con un verso, que produce un efecto extraño:

Y la paz ama de pajiza aldea.

Y al fin de la estrofa, omite el recuerdo de las «umbrosas márgenes del Tempe», que reemplaza con un indeterminado «fresco valle». — En la 7ª estrofa, el *Neque tumultuosum sollicitat mare*, ó sea, que no le llaman á moverse, se convierte en un «No amedrenta el bramar del golfo oscuro», que además de lo hinchado, expresa una idea contraria. Al final de la misma, al señalar el

descenso de Arturo y la ascensión de las Pléyades, omite la palabra *oriente*, y lo que es más, el *ímpetus*, que indica las tempestades que acompañan al fenómeno celeste. — En la 8ª estrofa, emplea dos versos, con dos circunloquios, para traducir dos palabras (*fundusque mendax*), declarando él mismo en sus notas, que no entiende lo que el poeta ha querido decir, cuando con solo traducir literalmente habría encontrado las dos palabras equivalentes: *heredad frustránea*, ó sea que no dá el fruto que promete. — En la 8ª estrofa, no hace mención ni de los empresarios ni de los esclavos, que construyen diques ganando terreno al mar para soláz de un amo fastidiado de la tierra, y se convierten en «obreros afanados», porque «al opulento le viene estrecha la tierra». — En la 9ª estrofa traduce *Timor et Minæ*, y *Atra Cuita*, por vano estéril afán, cuita grave y temor fiero», que es más ó menos lo mismo, creyendo, según él mismo lo declara, que *minæ* es inquietud; y con la misma impropiedad traduce «suben» por *decedit*, que indica la idea de acompañar una marcha.

He aquí la traducción de Búrgos:

Vano esteril afán! la Cuita *grave*
Tras él *sin tregua corre;*
Acósale sin tregua el Temor *fiero;*
Suben con él *á la ferrada* nave.

El texto, (tan barajado en esta versión), desenvuelve las imágenes en su graduación sucesiva, y la idea no puede estar mas claramente expresada: «Pero el *Temor* y la *Amenaza* asaltan allí mismo al que domina; y la

negra *Cuita* vá con él al bronce del trinemo, y se sienta á la gurupa del ginete». El último verso de esta estrofa, que es famoso, y que tan pintorescamente representa la acción, Búrgos la reproduce de una manera tan equívoca y desfigurada, que ni se comprende ni se reconoce:

Siguen *en* el caballo al caballero.

En la estrofa final, omite la palabra *valle Sabinó*, que señala con su nombre la mansión campestre del poeta, y pone en su lugar «mi pacífica alquería».

Verso 8. — *Supercilio.* — Esta magnífica imágen, imitada de Homero por Horacio, y después tan imitada por todos los poetas, nunca ha sido traducida con sus propias palabras, con su enérgica y expresiva concisión. Ya se ha visto cómo la interpreta Búrgos. El traductor inglés del Horacio polígloto, Francis, la traduce mas débilmente aún, convirtiendo el movimiento de la ceja con un movimiento de cabeza, y al universo en naturaleza:

And shake whole nature with his nod.

El traductor italiano Gargallo, la ha exagerado, agregándole el relámpago, que la despoja de su serena majestad:

. . . che al balen del ciglio tutto muove.

Bianchi la traduce mas ó menos como Búrgos, disminuyéndola, al traducir *mundo entero* por *cuncta*, en vez de orbes ó universo:

. . . . . e' move
Solo al cennar del ciglio il mondo intero.

En francés, tanto en verso como en prosa, ha sido imitada ó traducida más ó menos del mismo modo:

Jupiter est assis sur le trone des airs;
Le dieu qui d'un clin d'œil ebranle l'univers.
(*F. B. Rousseau*).

Jupiter leur parut avec ses noirs sourcils
Qui font trembler les cieux sur leur pôle assis.
(*Lafontaine*).

Super-cilium, en latín es la ceja, el sobrecejo, el ceño, y por extensión, arrogancia, orgullo. En castellano, *superliciar* se llama todo lo que anatómicamente corresponde á las cejas, y supercilio, uno de los músculos que les imprimen movimiento, y que se relaciona con el oído. Nos parece que esto justifica el empleo de la palabra *supercilio* para indicar el movimiento de cejas del Júpiter de Horacio.

V. 14-16. — *Lege Necessitas*, etc. — Esta imágen, que es en otra forma una repetición de la empleada en la oda á Delio, difiere del Minos homérico, que solo juzgaba á los muertos, y se acerca á la concepción del Minos virgiliano que agitaba en sus manos la urna fatal que encerraba la suerte ó el destino de los mortales; y así la diseña Horacio en la oda citada, designando á la Muerte bajo la denominación de *Necessitas*, que era una divinidad latina, como en otra anotación se ha explicado. Así, en la oda *A la Fortuna*, la representa, precediéndola y llevando en sus manos los atributos del Destino. En la oda á la Nave de Virgilio, la Necesidad acompaña á la Muerte, pero en el sentido de fatalidad.

ODE II

AD JUVENTA ROMANA

Angustan amicè pauperium pati
Robustus acri militrâ puer
Condiscat, et Parthos feroces
Vexet eques metuendes hastâ,

Vitamque sub divo et trepidis agat
In rebus. Illum ex mœnibus hosticis
Matrona bellantis tyranni
Prospiciens et adulta virgo

Suspiret: «Eheu! ne rudis agminum
Sponsus lacessat regius asperum
Tactu leonem, quem cruenta
Per medias rapit ira cædes!»

Dulce et docorum est pro patriâ mori,
Mors et fugacem persequitur virum,
Nec parcit imbellis juventæ
Poplitibus, timidoque tergo.

ODA II

Á LA JUVENTUD ROMANA

Que el jóven fuerte, en la milicia aprenda
Á soportar dura pobreza amiga,
Y á caballo y con lanza
Á los Partos intrépida persiga. 4

Viva al raso y en medio á las alarmas,
Y que al mirarle la enemiga esposa,
Con la vírgen adulta,
De lo alto de sus muros clame ansiosa: 8

«Ay! que mi esposo, inhábil al combate,
No provoque ese león de áspera mano,
Que la ira sanguinaria
Á la matanza precipita insano!» 12

Es pro patria morir, dulce y glorioso!
La muerte sigue al que huye en la pelea,
Sin perdonar la espalda,
Ni el jarrete de tímida ralea. 16

Virtus, repulsæ nescia sordidæ,
Intaminatis fulget honoribus,
Nec sumit aut pone secures
Arbitrio popularis auræ. 20

Virtus, recludens inmeritis mori
Cœlum, negatâ tentat iter viâ,
Cœtusque vulgares et udam
Spernit humum fugiente pennâ. 24

Est et fideli tuta silentio
Merces: vetabo, qui Cereris sacrum
Vulgârit arcanæ, sub îsdem
Sit trabibus, fragilemve mecum 28

Solvat phaselum. Sæpe Diespiter
Neglectus incesto adidit integrum:
Raró antecedentem scelestum
Deseruit pede Pœna claudo. 32

ANOTACIONES

Oda II. Lib. III.—A LA JUVENTUD ROMANA.—Esta oda es generalmente conocida con el título de *Ad Amicos*,

À la virtud, no humilla desdén sórdido;
Se honra por sí, con luces tutelares,
Sin deponer sus hachas
Ante el favor de turbas populares.

Al que morir no debe, se abre el cielo,
Por vía á lo vulgar desconocida,
Y huye con ala rápida,
Despreciando la tierra corrompida.

Premio al silencio que su fé mantiene!
Quien misterios de Céres ha violado,
Nunca mi techo habite,
Ni en mi esquife le vea yo embarcado!

À veces, á inocentes y malvados,
Hiere de un golpe Jove, con descuido:
Rara vez, el castigo, aun cogeando,
Deja de herir culpable perseguido.

por haber interpretado mal la segunda palabra con que empieza *amicè* (amigablemente) que es un helenismo, tal como se lee en las primeras ediciones. Posteriormente fué sustituida por la palabra *amicis*, y de aquí el falso titulo de *A sus amigos*, que no corresponde á su asunto. Sin embargo, esta es la errada lección que han seguido los

traductores españoles. Búrgos dice con este motivo en sus notas: «Algunos comentadores hicieron un adverbio, no habiendo podido descubrir un amigo de Horacio, á quien aplicar este vocativo; pero *amice pati* por *liberter ferre*, es una locución de que quizá no se encontrará un ejemplo; y por otra parte, el epígrafe *Ad amicos* que se halla en los más antiguos manuscritos, no deja duda sobre la lección verdadera. «De haberlo meditado un poco, ántes de asentar esta afirmativa, habría dudado, además de que el mismo texto se lo aconsejaba. *Pàti*, viene de *patior*, sufrir, y en este caso significa soportar ó sobrellevar. *Amicè*. es el adverbio amigable ó amistosamente, ó sea llevar una cosa con buena voluntad y afecto. ¿Qué tiene de extraño esta locución? Consultando cualquier escritor latino, se encontrará más de un ejemplo que la autoriza, y tal vez más figuradamente, como sucede en Terencio, que dice: *Æquo animo patitor* (llévalo con resignación).

Hay dos traducciones españolas de esta oda, ambas indignas del modelo, aun consideradas como traducción lisa y llana. La primera es de Vicente Espinel, que figura en el «Horacio Español», como dechado; y la segunda de Búrgos. Puede formarse juicio de su extructura métrica y de su valor poético, por las dos primeras estrofas de una y otra:

TRADUCCIÓN DE ESPINEL

En la estrecha pobreza
Aprenda el mozo á padecer robusto,

Porque con fortaleza
Resiste al militar reencuentro injusto,
Y al feróz, y arrogante
Parto, con su caballo, y lanza espante.

TRADUCCIÓN DE BÚRGOS

Avécese temprano
A soportar miserias y amarguras
El mancebo lozano,
De la milicia en las tareas duras;
Y adalid de pujanza,
Al feróz Parto acose con su lanza.

Difícil sería decir cuál es la peor; pero hay todavía una peor, y es la traducción de la primera estrofa, en que el poeta dice: «Dulce y honroso es morir por la pátria.—La muerte persigue al que huye, y no perdona la espalda ni el jarrete del jóven cobarde». Hé aquí como la traducen los dos poetas españoles:

ESPINEL

Grande gloria consigue
Quien por la pátria á muerte se abandona,
Que al que huye persigue
Y al jóven nuevo en guerras no perdona,
Que siempre el paso estorba
A temerosa espalda, á débil corva.

BÚRGOS

¡Dulce y honrosa suerte
La del que por la pátria dá su vida!
Y ¿no alcanza la muerte
Al que se entrega á vergonzosa huida?
Acometer no suele
Cobarde espalda de garzón imbele?

Todo lo demás es á cual peor en ambas traducciones. Espinel traduce el *vïtamque sub dio* de la 2ª estrofa, (al raso, al aire libre) por «viva, al Cielo solitario». Búrgos le agrega «*azares y peligros de Belona*», para significar alarmas con ese pleonasmo. El *rudis belli* de la misma (ignorante ó bisoño en el combate) Espinel lo traduce

---

ODE III

JUSTUM, ET TENACEM VIRUM

Justum, et tenacem propositi virum
Non civium ardor prava jubentum,
Non vultus instantis tyrani
Mente quatit solidâ, necque Auster. 4

por «rudo en la milicia», que es otra cosa; y Búrgos, diluye las dos palabras en dos versos, que así mismo, no reproducen ni siquiera su sentido:

Inhábil de Mavorte
Al peligroso y despiadado juego.

Los dos traductores omiten la soberbia imágen de la virtud que no inclina sus hachas ante los favores populares. Espinel la suple con «ni armas toma». y Búrgos, con «el honor que no debe al favor ciego»; amontonando sobre «repulsa dura» *(repulsæ nescia sordidæ)* un «desdén frio». Todo es deplorable en estas traducciones, aun cuando aciertan á veces á repetir prosáicamente lo que el autor dice poéticamente.

ODA III

JUSTUM, ET TENACEM VIRUM

Al varón justo, de tenáz propósito,
No intimida el ardor de plebe insana,
Ni el ceño del tirano
Puede hacer vacilar su ánimo firme;

Dux inquieti turbidus Adriæ,
Nec fulminantis magna manus Jovis;
Si fractus illabatur orbis,
Impavidum ferient ruinæ.

Hac arte Pollux et vagus Hercules
Enisus arce attigit igneas;
Quos inter Augustus recumbens
Purpureo bibit ore nectar.

Hac te merentem, Bacchepater, tuæ
Vexere tigres, indocili jugum
Collo trahentes; hac Quirinus
Martis equis Acheranta fugit,

Gratum elocutâ consiliantibus
Junone Divis: «Ilion, Ilion
Fatalis incestusque judex
Et mulier peregrina vertit

In pulverem, ex quo destituit Deos
Mercede pactâ Laomedon, mihi
Castæque damnatum Minervæ
Cum populo et duce fraudulento.

Jam nec Lacænæ splendet adultaræ
Famosus hospes, nec Priami domus
Perjura pugnaces Achivos
Hectoreis opibus refringit,

Ni el Austro agitador del Hádria túrbido,
Ni el rayo en manos del potente Júpiter;
Que aún roto, caído el orbe,
Con sus ruinas impávido caería.

Por eso Polux y el errante Alcides,
Se han levantado á las regiones ígneas,
Y con ellos, Augusto,
Bebe acostado su purpúreo néctar.

Por eso á Baco, á la mansión celeste
Llevan tigres indóciles al yugo;
Y en caballos de Marte
El gran Quirino el Aqueronte salva,

Merced de Juno, en el consejo olímpico
Á la elocuente voz de: —«Ilión! Ilión!
Un juez fatal, impúdico,
Y extrangera muger, te han vuelto polvo.

«Desde que Laomedón violó su pacto
Defraudando á los Dioses de su premio,
Pueblo y rey, condenados
Por la casta Minerva y por mí fueron.

«Ya de adúltera griega, la belleza
No ostenta infame huesped, y de Priamo
Ya la perjura estirpe
No puede al Griego contrastar con Héctor.

Nostrisque ductum seditionibus
Bellum resedit. Protinus et graves
Iras, et invisum nepotem
Troïca quem peperit sacerdos,

Marti redonabo. Illum ego lucidas
Inire sedes, ducere nectaris
Succos, et adscribi quietis
Ordinibus patiar Deorum.

Dum longus inter sæviat Ilion
Romamque pontus, quâlibet exsules
In parte regnanto beati:
Dum Priami Paridisque busto

Insulted armentum, et catulos feræ
Celent inultæ, stet Capitolium
Fulgens, triumphatisque possit
Roma ferox dare jura Medis.

Horrenda latè nomen in ultimas
Extendat oras, quà medius liquor
Secernit Europen ab Afro,
Quà tumidus rigat arva Nilus.

Aurum irrepertum, et sic meliùs situm
Quum terra celat, spernere fortior
Quàm cogere humanos in usus
Omne sacrum rapierente dextrâ.

«La guerra que encendió nuestra discordia,
Ya terminó. Depongo graves iras,
Y al hijo abominado
De una madre troyana, yo perdono,

Y doy á Marte. Que el brillante Olimpo
Se abra para él, y beba el dulce néctar,
Y en órden apacible
Contado sea en medio de los Dioses.

«Mientras que el ancho ponto tempestuoso
Separe á Ilión de Roma, los romanos
Reinen do quier felices!
Mientras las tumbas de Priamo y Páris.

«Huelle el ganado, y que la fiera cele
Sus cachorros en ellas, el Capitolio
Resplandezca triunfante,
Y Roma dé su ley al fiero Medo!

«Que el temor de su nombre, á las remotas
Playas se extienda, desde el mar que parte
El África y la Europa,
Á las que riega y fecunda el Nilo.

«No busque el oro, que mejor se encuentra
Escondido en la tierra; y menosprecie,
Para profanos usos,
Robar tesoros del altar sagrado.

Quicumque mundo terminus obstitit,
Hunc tanget armis, visere gestiens
Quà parte debacchentur ignes,
Quà nebulæ pluvique rores.

«Sed bellicosis fata Quiritibus
Hac lege dico, ne nimiùm pii
Rebusque fidentes avitæ
Tecta velint reparare Trojæ,

«Trojæ renascent alite lugubri
Fortuna tristi clade iterabitur,
Ducente victrices catervas
Conjuge me Jovis et sorore.

«Ter si resurgat murus aheneus
Auctore Phœbo, ter pereat meis
Excisus Argibis, ter uxor
Capta virum puerosque ploret.»

Non hoc jocosæ conveniet lyræ:
Quò, Musa, tændis? Desine pervicax
Referre sermones Deorum, et
Magna modis tenuare parvis.

«Que hasta el confin que delimita al mundo
Toquen sus armas, y sus huestes triunfen,
Desde abrasado cielo
Hasta región de nieblas y de lluvias.

«Mas no predigo tan felices hados,
Si los Quirites, fiados en su fuerza,
Los abolengos techos
De Troya, intenten reconstruir piadosos.

«Troya renazca! y bajo auspicio lúgubre,
Triste fortuna arruinará de nuevo,
Concitando contra ella invictas huestes,
Yo la hermana de Júpiter, y esposa.

«Si al resurgir, Apolo, por tres veces
Muro de bronce diera, con mis Griegos,
La arruinaré tres veces, y cautivas,
Sus viudas, llorarán hijos y esposos!»

Mas no conviene á mi festiva lira,
Oh Masa tanto vuelo! Es temerario
Con tan ténues acordes
Referir el lenguaje de los Dioses.

ANOTACIONES

Oda III. Lib. III. — JUSTUM ET TENACEM. — Cuenta la historia, que el gran varón holandés Cornelio de Witt, repetía los primeros versos de esta oda en medio de las torturas á que fué sometido, antes de ser entregado con su hermano Juan, á la furia insana de la multitud. Traducida en todas las lenguas modernas, en español, sólo conocemos dos versiones íntegras; una de Búrgos en 1821, otra de Manuel Cortés en 1840, y las dos primeras estrofas por el poeta catalán Manuel Cabanyes. El mérito de esta composición, consiste principalmente en su vigor nativo y en su nervio inicial de expresión, sin lo cual, trasportada á otra lengua, es como un perfume que se disipa al trasvasarse. Los traductores españoles, interpretándola flojamente, no han podido conservarle sus cualidades indispensables. De la de Cabanyes, cita Menéndez Pelayo las dos indicadas estrofas, que prometen poco:

Al varón justo de ánimo constante
Nó el furor de rebeldes ciudadanos,
Nó la faz del tirano que le amaga
Tuercen el alma recta.

Ni el austro túrbio rey del Adria inquieta,
Ni de Jove la mano fulminante:
Se desquiciara el orbe, y sus ruinas
Impávido le hirieran.

La de Cortés, es una disolución de los cuarenta y seis versos del texto en ciento diez versos en silva, en que la sustancia primitiva pierde su perfume, su sabor y su color. Queda la de Búrgos, que es la que figura como modelo en el «Horacio traducido por ingénios españoles». La versión se ajusta al sentido del texto, y la versificación, aunque prosáica, no es del todo mala; pero tan recargado todo de adornos postizos, de inversiones forzadas, de rípios, pleonasmos y adjetivos parásitos, que el efecto de los conceptos se desvirtúa, y sólo queda, ménos que un reflejo pálido, una sombra vaga del original. Hé aquí sus dos primeras estrofas:

De ciega plebe el *vocear* insano
No conmueve al varón constante y justo,
Ni tuerce sus propósitos *adusto*
El ceño del tirano;
Ni el austro, que del Adria *remugiente*
Su *rabia en la* onda *muestra*,
Ni de Jove potente
La fulminante *vengadora* diestra.
Si los orbes se *hundieran*
Las ruinas impertérrito le hirieran.

El primer verso empieza con una nota falsa que disuena, además de que, *vocear* no reemplaza á *ardor*. El *adusto* del tercer verso, es un pleonasmo al referirse al ceño del tirano, y que sólo sirve para el consonante. La «rabia del Adria remugiente que se muestra en su onda»,

además de su hinchazón, ni siquiera dá idea del sentido del verso, *Dux inquieti turbidus Adriæ* (señor turbulento del túrbido Adriático), que en cuatro palabras pinta un cuadro. El *vengadora* agregado á la diestra de Jove, no corresponde al caso, pues el poeta sólo indica su potencia, diciendo que es *magna*. El *hundieran* no reproduce la grandiosa imágen del texto, que comprende la doble idea del orbe roto y caído en el no ser *(fractus illabatur)*. El le *hirieran*, y con tan pobre rima, después de la catástrofe universal descripta, de la que sólo resulta un herido, hace un efecto desastroso en otro sentido. La idea del poeta es, no solo de que las ruinas herirían al varón justo, sinó también que perecería cayendo impávido con ellas. — Más adelante, los caballos de Marte, se convierten en *coche*, para consonar con *noche*. — Páris, el juez incestuoso y fatal, se convierte en *torpe* y *avieso*. — El rey y el pueblo fraudulento, de Troya condenado por los Dioses, queda reducido á un «caudillo impío». — El explendor de la belleza de Helena, se expresa por el pleonasmo de mal gusto de «gracia y donosura. — Héctor, según Búrgos, no contrarresta el esfuerzo griego con su brazo y su coraje, como dice Horacio, sinó con *los blasones*. — Traduce *insulted* por *insulte*, en esta forma:

. . . . mientras la tumba
De Páris y de Priamo la fiera
Con *su rugir insulte*,
Dó sus cachorros *sin temor* oculte.

El traductor, según se vé por sus notas, entiende que *insulto*, intensivo de *insilio*, es saltar, en, sobre ó encima de, y que en esta acepción emplea el poeta la palabra *insulted;* y sin embargo pone *insulte*, dando por razón, que «Horacio juntó dos cosas que no pueden juntarse, á saber, que los ganados retocen sobre los sepulcros y que en ellos escondan las fieras sus cachorros». La doble imágen no puede ser más natural, y dá la idea de tumbas abandonadas en medio de ganados que saltan sobre ellas y de fieras que celan allí sus cachorros. Búrgos, suprime la palabra *armentum* (ganados) y atribuye á las fieras la doble acción del insulto con *su rugir* (que pone de su cuenta), y la ocultación viene á quedar como un simple accesorio del *rugir*.—La estrofa 10ª, es notable por su infiel traducción, su mal gusto y su construcción enrevesada, con más algunos adornos postizos:

> Si veces tres sus *torres* levantara
> De bronce *el rubro Dios*, tres con *el fuego*
> En *polvo* las tornára el valor griego.

El poeta lo que dice es: «Si al resurgir (Troya), Apolo por tres veces le fabricára muros de bronce, tres veces serían arruinados por los griegos».

ODE IV

AD CALIOPEN

Descende cœlo, et dic, age, tibiâ
Regina longum Calliope melos,
    Seu voces nunc mavis acutâ,
        Seu fidibus citharâque Phœbi.

Auditis? an me ludit amabilis
Insania? Audire et videor pios
    Errare per lucos, amœnæ
        Quos et aquæ subeunt et auræ.

Me fabulosæ, Vulture in Apulo,
Altricis extra limen Apuliæ,
    Ludo fatigatumque somno
        Fronde novâ puerum palumbes

Texere, mirum quod foret omnibus
Quicumque celsæ midum Acherontiæ,
    Saltusque Bantinos, et arvum
        Pingue tenent humilis Forenti,

ODA IV

Á CALIOPE

Oh reina del canto, desciende del cielo;
Sostén en tu flauta la nota que inspira,
O canta en voz clara,
O vibre en tus manos de Apolo la lira!

Oís? Me alucino? La miro y la escucho,
Vagante por bosques sagrados y amenos,
De límpidas aguas,
Con céfiros blandos en cielos serenos.

En Vultur famoso, más allá de Apulïa,
Aún niño, jugando, dormíme cansado,
Y de verdes hojas
Traidas por palomas, me hallé circundado;

Prodigio que fuera de todos asombro,
En el alto nido del pueblo Aquerenza,
Y en bosques Bantinos,
Y en los pingües valles de humilde Forenza;

Et tuto ab atris corpore viperis
Dormirem et ursis, ut premerer sacrâ
Lauroque collâtaque myrto,
Non sinè Dis animosus infans.

Vester, Camenæ, vester in arduos
Tollor Sabinos seu mihi frigidum
Præneste, seu Tibur supinum,
Seu liquidæ placuere Baiæ.

Vestris amicum fontibus et choris,
Non me Philippis versa acies retro,
Devota non extinxit arbos,
Nec Siculâ Palinurus unda.

Utcumque mecum vos eritis, libens
Insanientem navita Bosporum
Tentabo, et urentes arenas
Littoris Assyri viator:

Visam Britannos hospitibus feros,
Et lætum equino sanguine Concanum,
Visam pharetratos Gelonos,
Et Scythium inviolatus amnen.

Vos Cœsarem altum, militiâ simul
Fessas cohortes addidit oppidis,
Finire quærentem labores,
Pierio recreatis antro;

Al verme animoso, merced á los Dioses,
Cubierto de mirtos y lauro sagrado,
Y que osos y víboras
No habian mi sueño tranquilo turbado!

Desde entónces, Musas, por siempre soy vuestro,
Ya en frio Prenestre ó alturas Sabinas,
Ya en ondas de Bayas,
O en torno del Tibur de suaves colinas.

Siguiendo tus danzas, bebiendo en tus fuentes,
Salvado en Filipo, salvé el trance duro
De un árbol maldito,
Y el Sículo cabo del mar Palinuro.

Bajo vuestro auspicio, por mar y por tierra,
Cruzaré las ondas del Bósforo en fúria,
O ardientes arenas
De estériles playas lejanas, de Asiria;

Veré á los Gelones, y hasta el rio Scytico,
Y al feróz Britano, del huésped aleve,
Y veré al Concano
Que sangre de potros con delicia bebe.

Bajo vuestras grutas, el César se inspira,
Y busca el descanso de largas jornadas,
Y en pueblos y campos
Reparte tranquilo sus huestes cansadas.

Vos lene consilium et datis, et dato
Gaudetis, almæ. Scimus ut impios
Titanas immanemque turmam
Fulmine sustulerit caduco,

Qui terram inertem, qui mare temperat
Ventosum, et urbes regnaque tristia
Divosque mortalesque turbas
Imperio regit unus æquo.

Magnum illa terrorem intulerat Jovi
Fidens juventus horrida brachiis,
Fratresque tendentes opaco
Pelion imposuisse Olimpo.

Sed quid Typhoeus et validus Mimas,
Aut quid minaci Porphyrion statu,
Quid Rhoetus, evulsisque truncis
Enceladus jaculator audax.

Contra sonantem Palladis ægida
Possent ruentes? Hinc avidus stetit
Vulcanus; hinc matrona Juno, et
Nunquam humeris positurus arcum,

Qui rore puro Castæliæ lavit
Crines solutos, qui Licyæ tenet
Dumeta natalemque silvam,
Delius et Patareus Apollo.

Vosotras, oh Musas, dais blandos consejos!
—Sabido es cual fueron Titanes osados,
Cruel raza de impíos,
Por rayo celeste por siempre postrados,

Por quien rige Dioses y reinos sombríos,
Y la tierra inerte, las turbas mortales,
Los mares aquieta,
Y á todos domina con leyes iguales

Vèrdad es que á Jove llenara de asombro
La nueva progénie que fiada en sus brazos,
El Polión opaco
A Olimpo intentaron subir en pedazos.

Qué pudo Porfirio de inmensa estatura,
Ni Mimas el fuerte, y qué Ruto fiero,
Ni arrancando troncos,
Que Encelao vibraba como audáz arquero,

En contra de la égida sonante de Palas?
Vulcano ardoroso, también allí estaba,
Y Juno Matrona;
Y el que siempre al hombro sustenta la aljaba,

El Dios que humedece los sueltos cabellos
En la onda Castalia, raudal, puro y claro,
En Lydia nacido,
¡Apolo de Delos, deidad de Pataro!

Vis consili expers mole ruit sua;
Vim temperatam Dî quoquè provehunt
In majus; idem odere vires
Omne nefas animo moventes.

Testis mearum centimanus Gyas
Sententiarum, notus et integræ
Tentator Orion Dianæ,
Virgineâ domitus sagittâ.

Injecta monstris Terrat dolet suis,
Mœretque partus fulmine luridum
Missos ad Orcum; nec peredit
Impositam celer ignis Ætnam.

Incontinentis nec Tityi jecur
Reliquit ales, nequitiæ additus
Custos; amatorem trecentæ
Pirithoum cohibent catenæ.

ANOTACIONES

Oda IV. Lib. III. — Á Caliope. — Fr. Luis de León y Búrgos, han traducido esta oda en castellano, figurando merecidamente la del primero en el «Horacio de los ingénios españoles», con preferencia á la del segundo. Esta versión, si bien no literal, se ciñe bastante al texto, y

La fuerza sin tino, se vence á sí misma;
La fuerza templada, es dón de inmortales,
Que execran severos
Las fuerzas nefastas que mueven los males.

Mi fallo atestiguan, de Giá las cien manos,
Y Orión el famoso, que Diana ultrajada
Por torpe osadía,
Domó con sus flechas de vírgen airada.

La tierra doliente, sepulta sus muertos,
Y llora sus hijos al Orco lanzados;
De Encelao las llamas
No pueden del Etna fundir los costados.

De impúdico Tisio, la entraña devora
El buitre, custodio de inícuo delito;
Trescientas cadenas
Amarran el cuerpo de amante Pirito.

reproduce sus bellezas en un estilo que se acerca mucho al horaciano, por su nérvio y por su noble sencilléz, empero lleve uno que otro rípio y algunos versos destemplados; y por eso no ha envejecido del todo en el espacio de tres siglos y medio. Empieza con dos deplorables versos, que prometen poco:

Desciende ya del cielo
Caliope, oh, reina de la poesía.

Pero después se entona, y bien que en lenguaje algo anticuado, vése que está impregnado del sentimiento que inspira al poeta latino, como se nota en la estrofa en que la tierra llora sobre sus hijos fulminados y lanzados al Orco, cuyos cadáveres sepulta, y el de Encelao en el Etna, aunque el final sea oscuro y flojo:

Duélese la cargada
Tierra sobre sus partos, y agramente
Ver su casta lanzada
En el abismo siente,
Ni el fuego á la montaña
De Etna sobrepuesto gasta ó daña.

Después de hacer la debida justicia al precursor de los traductores de Horacio en España, hay que hacerla en el que, manejando una lengua fomada y con mayores elementos de interpretación, no ha alcanzado ni á traducir ni á versificar bien, y á veces, ni á comprender bien el sentido del texto. La versión de Búrgos, más libre y más amplificada que la de Fr. Luís de León, empieza igual mente mal, pero sigue de mal en peor. Analizaremos sus tres primeras estrofas, y seguiremos después apuntando algunos de sus más notables defectos:

1ª estrofa: Ven, del Olimpo santo
Abandona hoy Caliope la altura;
Y entona inmortal canto
Con tu flauta suave, ó tu voz pura,
Reina del sacro coro,
O ya de Febo con el arpa de oro.

Altura, después de *Olimpo*, es un pleonasmo, y el *abandona*, no suple á desciende. El *santo*, no corresponde al Olimpo, que es sacro por sí, mientras que santo, es lo consagrado religiosamente á la divinidad, como que proviene de *sancio*, (sancionar), y por consecuencia, expresa condición derivada y no originaria. El segundo verso, es un decasilabo en vez de un endecasílabo, y malo, porque el ripio *hoy*, lo hace cojear. No hay tal «inmortal canto», sinó *longum melus*, que significa en música, «canto sostenido». La flauta no es *suave*, sinó aguda *(acuta)* ó sea tono alto, que musicalmente completa el concepto anterior. Pase el «reina del sacro coro», (aunque repita el santo) como reina de la poesía y del canto; pero no así el «arpa de oro», que además del ripio *oro*, despoja á Apolo de su cítara.

2ª estrofa: Oís? ó es del deseo
Agradable ilusión que el alma halaga?
Oirla y verla creo
Los sacros bosques recorriendo vaga,
Que aura dulce recrea,
Y do el arroyo bullidor serpea.

«Agradable ilusión del deseo que el alma halaga», es el desleimiento de la misma idea, ó sea, agradable ilusión que es agradable al alma. El *aquæ subeunt* no tiene el sentido que le dá el traductor; ó es una agua que se desliza mansamente á la sombra de los bosques, ó bien que penetra á ellos, que tal es el doble sentido que tiene la palabra en latin, ninguna de las cuales envuelve el de «bullir serpeando».

En la 4ª estrofa, pone «altas lomas», ó sea pequeñas alturas, cuando el poeta se refiere á la alta montaña del Vúlturo, que limita la Lucania de la Apulia, patria de Horacio, y por eso designa la montaña y nó las lomas. En la 5ª estrofa de la traducción, aparece un árbol, de que no hace mención el original, ni la traducción misma:

Dormir tranquilo só *el copudo árbol.*

La *sierpes negras*, color que envuelve la idea de ponzoñosas, las hace *verdes* el traductor, tal vez porque omitió darles este color en la oda á Tindaris. En la 12ª estrofa, el *terram inertem*, lo traduce por medio de un complicado circunloquio, que apénas se entiende:

............y clavado el suelo
En su hondo inmoble asiento.

En la estrofa 14ª, la soberbia imágen de Encelado despidiendo árboles contra el cielo como *jaculator audax* (audáz arquero), se traduce así:

O Encelado, que fuerte á par que diestro,
Como flechas certero
Vibraba troncos que arrancó primero.

En la estrofa 19, que es una de las más bellas de la oda, es donde el traductor no se ha penetrado del sentido ni del sentimiento del autor, como la interpretó bien Fr. Luis de León. El poeta dice: «La tierra oprime (ó sepulta) dolorida á los mónstruos que concibió, y llora á sus hijos precipitados al pálido orco». Búrgos, que en sus notas muestra haber entendido bien el texto, es impotente para

decirlo en verso, y traduce de manera, que expresa casi lo contrario, en el más extraño estilo:

Los mónstruos que abortara
La tierra agobia con gemir eterno,
Los mónstruos que lanzára
Ardiente rayo al pavoroso Averno,
Sin que jamás consuma
Fuego violento al Etna que los bruma.

Bruma, está aquí por abruma; pero así mismo el plural viene mal; pues el poeta se refiere particularmente á Encelado al nombrar el Etna, bajo el cual se suponía al gigante que aún vomitaba activas llamas *(celer ignis)* sin poder consumir á la montaña que lo oprimía.

La estrofa final, es incompleta y desmayada:

Cargan cadenas ciento
De Proserpina al atrevido amante,
Y por siglos sin cuento,
Sin cesar roe el buitre devorante,
Vengador de su vicio,
El corazón del lujurioso Ticio.

La enérgica expresión de «eterno custodio que acompaña á la iniquidad», *(incontinentis nequitæ additus)*, que comprende un concepto general, se aplica solo al *vicio* de *Ticio*, para hacer consonante. Las «cadenas ciento», por trescientas cadenas, acusa impotencia de versificación, así como los versos fuera de medida, ántes señalados, acusan falta de oído.

ODE V

REGULUS

Cœlo tonantem credidimus Jovem
Regnare: præsens Divus habebitur
    Augustus, adjectis Britanis
        Imperio gravibusque Persis.

Milesne Crassi conjuge barbarâ
Turpis maritus vixit, et hostium
    (Proh curia inversique mores!)
        Consenuit socerorum in armis,

Sub rege Medo, Marsus et Apulus,
Ancilorum et nominis et togæ
    Oblitus, æternæque Vestæ,
        Incolumi Jove et urbe Româ?

Hoc caverat mens provida Reguli,
Dissentientis conditionibus
    Fœdis et exemplo trahentis
        Perniciem veniens in ævum,

ODA V

RÉGULO

El trueno aclama á Jove rey del cielo!
Augusto, dios del suelo es proclamado,
    Cuando á su imperio agrega
Al Britano y al Pérsico esforzado!

El soldado de Craso, vivir pudo
De una bárbara, esposo! Entre enemigos
    Pudieron (Oh qué oprobio!)
Envejecer, ser yernos, ser amigos,

Bajo un rey Medo, Marsios y Apulenses!
Y olvidar nombre, ancilia y toga, cuando
    El fuego eterno ardía,
Roma y el Capitolio aún dominando!

Esto cuidaba el ánimo de Régulo
Al resistir el cange ignominioso
    De juventud indigna,
Como ejemplo al futuro pernicioso;

Si non periret immiserabilis
Captiva pubes: «Signa ego Punicis
Affixa delubris et arma
Militibus sinè cæde, dixit,

«Derepta vidi; vide ego civium
Retorta tergo brachia libero,
Portasque non clausas, et arva
Marte coli populata nostro.

«Auro repensus scilicet acrior
Miles redibit? Flagitio additis
Damnum: neque amissos colores
Lana refert medicata fuco,

Nec vera virtus, quum semel excidit,
Cura reponi deterioribus.
Si pugna extricata densis
Cerva plagis, erit ille fortis,

Qui perfidis se credidit hostibus;
Et Marte Pœnos proteret altero,
Qui lora restrictis lacertis
Sensit iners, timuitque mortem.

«Hic, unde vitam sumeret inscius,
Pacem duello miscuit. O pudor!
O magna Carthago, probosis
Altior Italiæ ruinis!»

Y así dijo: — «Yo ví nuestras banderas
En los Púnicos templos humilladas,
Y armas, que á los cobardes,
Sin morir, ni pelear, fueron quitadas.

Con los brazos atados á la espalda,
Hombres libres he visto, y descansados
Cultivar los Fenicios,
Campos por nuestras armas asolados.

Soldados rescatados por el oro
Más valientes serán! Lana teñida,
Con pérdida y vergüenza,
No tornarán á la color perdida.

El valor, que abandona alma cobarde,
No la vuelve á ocupar. Cuando briosa,
Cierva al lazo escapada
Se atreva á combatir, será animosa,

La del que fía de enemigo pérfido,
Y que se deja atar cual bulto inerte;
No vencerá al Fenicio
El que tiembla delante de la muerte,

Y que inconsciente, por salvar la vida,
Oh pudor! vergonzosa paz implora!
Ó Cártago, más grande
Cuanto Italia su oprobio y ruina llora!»

Fertur pudicæ conjugis osculum
Parvosque natos, ut capitis minor,
Ab se removisse, et virilem
Torvus humi posuisse vultum,

Donec labantes consilio Patres
Firmaret auctor nunquam aliàs dato,
Interque mœrentes amicos
Egregius properaret exsul.

Atqui sciebat quæ sibi barbarus
Tortor pararet; non aliter tamen
Dimovit obstantes propinquos,
Et populum reditus morantem,

Quàn si clientùm longa negotia
Dijudicatà lite relinqueret,
Tendes Venefranos in agros
Aut Lacedæmonium Tarentum.

ANOTACIONES

Oda V. Libro III. — RÉGULO. — L. L. de Argensola, hizo de esta oda una traducción, que los mismos españoles califican de pobrísima. — El trágico español, N. Alvarez

Y el héroe, el beso de la casta esposa
Y de sus hijos, rechazó, pensando
Que degradado estaba,
Con torba faz el suelo contemplando.

En tanto, su consejo, nunca dado,
Al incierto Senado retemplaba,
Y entre tristes amigos
A su noble destierro retornaba,

Para entregarse á bárbaras torturas,
Con ánimo sereno, y apartaba
Al pueblo y su familia,
Que su fatal regreso le estorbaba;

Así como al juzgar los largos pleitos,
A sus clientes, afable despedía,
Y á su campo en Venafro,
Ó hácia Tarento en paz se dirigía.

de Cienfuegos, á quien no puede negarse alguna inspiración poética, la tradujo al principio de este sigio, y fué objeto en su tiempo de críticas severas. Menéndez Pelayo formula á su respecto este juicio: «Hizo del *cœlo tonantem* una traducción, desfigurada hasta lo sumo con rasgos de mal gusto, expresiones hinchadas y extravagancias sin cuento; pero llena de muchos pasajes llenos de vida, calor y

movimiento, no indignos de aquella sublime apoteosis del heroismo de Régulo». — Búrgos, refiriéndose á ella, dice lo siguiente: «Las estrofas de enmedio no son muy malas, pero la primera y la última son tales, que valdría más no conocer á los clásicos, que conocerlos por versiones semejantes.» La traducción de Búrgos, no es mucho mejor que la de Cienfuegos, aunque más regular como interpretación, y por eso tal vez la del primero ha sido preferida á la suya en el «Horacio Español». En los primeros cinco versos, empieza Búrgos con siete ripios, sin acertar á dar idea del concepto original:

Proclama á Jove el trueno *retumbando*
Potente númen del *lumbroso* cielo.
Al Britano *feróz*, al persa *infando*
César *leyes dictando*,
César el Dios será del *ancho* suelo.

El poeta dice: «Júpiter reina en el cielo, y su trueno lo hace creer (ó lo acredita); Augusto, presente entre nosotros, es Dios (en la tierra), cuando á su imperio agrega al Britano y al temible (*gravibusque*) Persa». Apenas si las palabras, *Jove*, *trueno*, *cielo*, *Britano* y *Persa*, se encuentran en la traducción, y estas mismas mal arregladas. El «trueno retumbando», es un pleonasmo, ó sea trueno tronando, siendo señalado por el poeta, nó para retumbar, sino para acreditar que es el rey del cielo, y no «potente númen», como se dice, que es otra especie de pleonasmo. El *lumbroso* refiriéndose al cielo, no está

en el original, y está demás, pues el cielo sin necesidad de decirlo, es lumbroso por sus astros luminosos. El *feróz*, hablando del Britano, es un agregado, y el *infando*, ó sea indigno, torpe, aplicado al Persa temible, es un adjetivo sin sentido, que solo sirve para aconsonantar con *retumbando*. «César leyes dictando», no es Augusto, agregando á su imperio al Britano y al Persa, que lo hacía Dios en la tierra, por cuanto siendo ellos los últimos que le resistían, al vencerlos, dominaba toda la tierra conocida. La repetición de César en el 5º verso, bien se vé que es un puro ripio, y el *ancho* aplicado al suelo, no hay para qué decir que está de sobra, cuando imperaba en el mundo entero, y la anchura, solo es relativa. — En la 2ª estrofa, sustituye la enérgica expresión de *conjuge barbarâ*, de que no dá idea con superabundancia de palabras, la expresión de «criminal, en torpe lazo unirse á una extranjera», pues la sola palabra «bárbara», significaba más que todo eso entre los romanos. Menciona en ella, «toga, broqueles, hoguera y vestal», olvidando nombrar las «ancilias», á las cuales se creía vinculada la salvación de Roma. — Omite hacer mención de los Marsios y los Apuleos, á quienes el poeta atribuye ese olvido, y que eran los soldados más valerosos del imperio romano. — La 4ª estrofa, es un puro gerundio, característico de sus rimas, cuya oración no tiene principio ni fin. El poeta dice: «Esto preveía el ánimo recto de Régulo, cuando se oponía á degradantes pactos, como ejemplo pernicioso para los tiempos venideros, el no dejar perecer en cautiverio una juventud indigna de compasión». El traductor pone:

Tal anheló evitar, á la honra atento,
Régulo, pactos viles desechando
Y juventud á quien faltó el aliento,
Para eterno escarmiento,
Sin piedad á la muerte abandonando.

En la 5ª estrofa, las armas rendidas por los soldados romanos sin combatir siquiera (*sinè cæde*) se convierten por un circunloquio retórico, en «las espadas que no enemiga sangre enrojecía». — En la 6ª estrofa, á los brazos de los prisioneros romanos atados á la espalda, le agrega «manos yertas», para dar consonante á *puertas y cubiertas*. — Lo demás, no es tan malo, como él dice de la de Cienfuegos, y á veces, tiene acentos varoniles que no son indignos del original.

ODE VII

AD ROMANOS

Delicta majorum immeritus lues,
Romane, donnec templa refeceris
Ædesque labentes Deorum, et
Fœda nigro simulacra fumo.

La primera estrofa de esta oda, ha sido imitada por Olmedo, en su introducción á su canto á Junín, recargando el trueno con ruido de verbos y adjetivos:

El trueno *horrendo* que en *fragor revienta*
Y *sordo retumbando* se *dilata*
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el cielo impera;
Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta
La hispana muchedumbre
. . . .
Y el canto de victoria
. . . .
Proclaman á Bolívar en la tierra
Árbitro de la paz y de la guerra.

ODA VII

Á LOS ROMANOS

Los paternos delitos, ¡oh Romanos!
Expiareis inocentes,
Si el humo no borrais de estátuas sacras,
Restaurando sus templos decadentes. 4

Dis te minorem quòd geris, imperas:
Hinc omne principium, huc refer exitum.
Di multa neglecti dederunt
Hesperiæ mala luctuosæ.

Jam bis Monæses et Pacori manus
Non auspicatos contudit impetus
Nostros, et adjecisse prædum
Torquibus exiguis renidet.

Pœne occupatam seditionibus
Delevit urbem Dacus et Æthiops,
Hic classe formidatus, ille
Missilibus melior sagittis.

Fecunda culpæ sæcula nuptias
Primùm inquinavere et genus et domos;
Hoc fonte derivata clades
In patriam populumque fluxit.

Motus doceri gaudet Ionicos
Matura virgo, et fingitur certibus;
Jam nunc et incestos amores
De tenero meditatur ungui.

Mox juniores quærit adulteros
Inter mariti vina; neque eligit
Cui donna impermissa raptim
Gaudia, luminibus remotis;

Vosotros imperais, porque á los Dioses,
Principio de las cosas,
Vuestro existir debeis; por olvidarlo
Sufre Italia las penas más luctuosas.

Nuestras huestes, Monéses y Pacorus
Dos veces develaron,
Bajo siniestro auspicio, y sus despojos
En estrechos collares se ostentaron.

Roma, de sediciones ocupada,
Casi su vida agota,
Bajo la flecha del certero Dacio,
Y del Etiope y su terrible flota.

Este siglo, de crímenes fecundo,
Manchó prole y hogares,
Y de esta fuente viene á pueblo y pátria
Los males que lamentan nuestros lares.

La vírgen núbil, goza en danzas Jónicas,
Fingiendo sus ardores,
Y en la más tierna edad, ya pervertida,
Solo piensa en impúdicos amores.

Del esposo á la mesa, busca adúltera
Más jóvenes amantes,
Y en plena luz, no en apartado sitio,
Se entrega á sus placeres repugnantes.

Sed jussa coram, non sine conscio
Surgit marito; seu vocat institor,
Seu navis Hispanæ magister,
Dedecorum pretiosus emptor.

Non his juventus orta parentibus
Infecit æquor sanguine Punico,
Pyrrhumque et ingentem cecidit
Antiochum Annibalemque dirum;

Sed rusticorum mascula militum
Proles, Sabellis docta ligonibus
Versare glebus, et severæ
Matris ad arbitrium recisos.

Portare fustes; sol ubi montium
Mutare umbras et juga demeret
Bobus fatigatis, amicum
Tempus agens abeunte curru.

Dannosa quid non imminuit dies?
Ætas parentum, pejor avis, tulit
Nos nequiores, mox daturos
Progeniem vitiosiorem.

Y aun delante al marido, su consocio,
De algún mäestre hispano,
O un mercader, á la señal acude,
Que pagan su impudor con franca mano.

De esta estirpe no fueron esos jóvenes
Que con sangre tiñeron
Púnico mar, y á Pirro, al grande Antioco,
Y al fiero Aníbal en la lid vencieron;

¡Raza viril de rústicos soldados
Que la gleba rompiera
Con azadón Sabino, y que sumisa
A los dictados de una madre austera,

En sus hombros cargaba el haz de leña,
Cuando el sol alternaba
La sombra de los montes, libertando
Al buey del yugo, y paz á todos daba!

Que no dañan los tiempos destructores!
Menos que los pasados
Valieron nuestros padres: de nosotros,
Hijos han de nacer más depravados!

ANOTACIONES

Oda VII. Lib. III. — Á LOS ROMANOS. — L. L. de Argensola, fué el primero que hizo la traducción casi literal de esta oda, en buenos versos, como él los sabia hacer, y por ésto ha merecido el honor de ser puesta en primera línea en el «Horacio Español». Su estilo no tiene el nérvio del original, y se resiente de cierto prosaismo, unas veces, y de modos rebuscados otras, como por ejemplo, cuando Horacio, al referirse á una puesta de sol dice: «cuando cambiaba la sombra de los montes» (*sol ubi montium mutaret umbras*), él traduce: «Cuando Apolo—dá sombras y descanso á nuestro polo». Y nos fijamos precisamente en este detalle, para demostrar con él, que los mejores poetas españoles no han interpretado bien las bellezas de la poesía clásica, sobre todo, en sus imágenes pintorescas. — La de Búrgos empieza con dos versos de sentido anfibológico, en que no se sabe si el endurecimiento se refiere á los padres ó á los hijos, careciendo en ámbos casos de sentido:

Romanos, las maldades
De padres expiareis endurecidos.

En la estrofa 3ª, el poeta dice: «Mones y Pacorus.... (generales Partos) agregaron nuestros despojos á sus co-

llares estrechos y brillantes», *(¿renidet?)* que algunos entienden por sonrisa ó complacidos aludiendo á los collares de oro que era permitido á los soldados Partos usar como único ornamento guerrero. Búrgos, que dedica una nota á la palabra *renidet*, para demostrar que equivale á *lætari* ó *gaudere*, borra despojos *(prædam)* y omite este detalle característico:

> Las huestes de Pacoro y de Moneces,
> Que sus cuellos ornaron
> Con joyas que á los nuestros arrancaron.

Lo demás, más ó menos libremente traducido y recargado de adjetivos, algunos de ellos imprópios, no es más ó menos ni bueno, es prosáicamente regular sin ser literal.

ODE IX

HORATII ET LYDIÆ DIALOGUS

HORATIUS

Donec gratus eram tibi,
Nec quisquam potior brachia candidæ
Cervici juvenis dabat
Persarum vigui regem beatior.

LYDIA

Donec non aliâ magis
Arsisti, neque Lydia post Chloën,
Multi Lydia nominis
Romana vigui clarior Ilia.

HORATIUS

Me nunc Thresa Chloë regit,
Dulces docta modos, et citharæ sciens,
Pro quâ nom metuam mori,
Si parcent animæ fata superstiti.

ODA IX

DIÁLOGO DE HORACIO Y LIDIA

HORACIO

Mientras supe agradarte,
Y tu cándido cuello tan hermoso
Nadie pudo abrazarte,
Más que el rey de los Persas fuí dichoso.

LIDIA

Mientras tu pecho ardía
Sólo por mi, no siendo Clöe amada,
Lidia felíz vivía
Más que la Ilia Romana, renombrada.

HORACIO

Clöe, la Tracia, enamora,
Con su cítara y canto en armonía;
Por retardar su hora,
Yo sin temor mi vida le daría.

LYDIA

Me torret face mutuâ
Thurini Calaïs filius Ornithi,
Pro quo bis patiar mori,
Si parcent puero fata superstiti.

HORATIUS

Quid, si prisca redit Venus,
Diductosque jugo cogit aheneo?
Si flava excutitur Chloë,
Rejectæque patet janua Lydiæ?....

LYDIA

Quamquam sidere pulchrior
Ille est, tu levior cortice, et improbo
Iracundior Hadriâ,
Tecum vivere amen; tecum obeam libens.

ANOTACIONES

Oda IX. Lib. III. La mejor traducción en castellano de esta oda, es la primera que hizo Fr. L. de León, adaptando su metro á la estrofa por él inventada que reproduce fiel y elegantemente la gracia del original, lo

LIDIA

Igual llama, en Caláis, el Tarentino,
Y en Lidia está encendida:
Por alargar su juvenil destino
Diera una doble vida.

HORACIO

Si al yugo antiguo Venus nos atara,
Con la pasión despierta?
Y si á la rubia Clöe abandonara,
Abriéndote mi puerta?....

LIDIA

Aunque Caláis, es como un astro hermoso,
Y tú leve corteza pasagera,
Y eres tú como el Hadria borrascoso,
Vivir contigo y aún morir quisiera.

que es una gracia en un fraile ascético, y que reproducimos integra, para que se compare con la nuestra.

HORACIO

Mientras que te agradaba,
Y mientras que ninguno más dichoso
Los brazos añudaba

Al blanco cuello hermoso,
Más que el persiano rey fuí venturoso.

LIDIA

Y yo, mientras no amaste
A otras que á mí, ni desdichada
Por Clöe me dejaste
De todos alabada,
Y más fuí que la Ilia celebrada.

HORACIO

A mí manda ahora
La Clöe, que canta y toca dulcemente
La vihuela sonora,
Y porque se acreciente
Su vida, moriré yo alegremente.

LIDIA

Y yo con inflamado
Amor á Caláis quiero y soy querida,
Y si el benigno hado
Le dá más larga vida,
La mia yo daré por bien perdida.

HORACIO

Más ¿qué si torna al juego
Amor, y torna á dar firme lazada?

Si de mi puerta luego
La rubia Clöe apartada
A Lidia queda abierta y libre entrada?

LIDIA

Aunque Caláis, hermoso
Es más que el sol, y tú más bravo y fiero
Que mar tempestuöso,
Más que pluma ligero,
Vivir quiero contigo y morir quiero.

Trescientos años después, Búrgos la tradujo en el mismo metro, afeándola con expresiones de mal gusto, y quedando muy abajo del primitivo intérprete, como puede juzgarse por su primera estrofa, que no es la peor:

Mientras yo te placía,
Y el brazo de un rival más venturoso
Tu cervíz no ceñia,
Como la nieve tersa,
Fuí más dichoso que el monarca persa.

En las siguientes estrofas, los conceptos aparecen desfigurados, y lo que es peor, en malos versos como estos:

Verso 8) Que de Ilia ilustre ensalza la memoria.

V. 13-16 De Caláis bello griego,
Que hoy en la hoguera de mi amor se inflama,
Abrásame á mí el fuego.
Dos veces yo muriera,
Si la Parca su vida protegiera.

V. 17-18 Y ¿si de nuevo el yugo
Los separados cuellos Venus unce
Cual un dia le plugo?

V. 21-22 . . . . y tú más *duro*
Que el Adrio borrascoso.

Antes de Búrgos, Baltasar de Alcázar la tradujo, dándole la forma castellanizada de sus celebradas redondillas, y lo que es más singular en tan buen versificador, con un verso cojo:

Cuando yo te era gustoso,
Lidia, y con estrecho nudo
Fuí solo quien ceñir pudo
Tu blanco cuello hermoso;
Y con inviolable ley
Guardabas las de mi amor,
Era mi suerte mejor
Que la del persiano rey.

Menéndez Pelayo dá noticia de una traducción inédita, del poeta colombiano Pombo, escrita por humorada en seguidillas españolas, y de la cual solo cita los dos primeros versos:

Cuando era yo de tu agrado,
Y en prueba de ello . . . . .

ODE XI

AD MERCURIUM

Mercuri (nam te docilis magistro
Movit Amphion lapides canendo)
Tuque, testudo, resonare septem
Callida nervis,

Nec loquax olim neque grata, nunc et
Divitum mensis et amica templis,
Dic modo Lyde quibus obstinatas
Applicet aures:

Quæ, velut latis equa trima campis,
Ludit exultum, metuitque tongi,
Nuptiarum expers, et adhuc protervo
Cruda marita.

Tu potes tigres, comitesque silvas
Ducere, et rivos celere morari;
Cessit immanis tibi blandienti
Junitor aulæ,

ODA XI

Á MERCURIO

Oh tú Mercurio, que de Anfión maestro,
Mover las piedras con el canto hiciste;
Tú, que la lira con sus siete cuerdas,
Antes calladas,

Sonar has hecho, y hoy es el encanto
En los festines y en los sacros templos,
Inspira un canto, á que la esquiva Lydia
Preste el oído;

Pues cual potranca, que en los campos gusta
Saltar jugando, muy novicia, teme
Tempranas nupcias, y el abrazo fuerte
De cruel marido.

Oh tú, á quien siguen tigres y florestas,
Y que detienes los veloces ríos;
Que hasta al portero de infernal morada
Blando apaciguas,

Cerberus, quàmvis furiale centum
Muniant angues caput ejus, atque
Spiritus teter saniesque manet
Ore trilingui.

Quin et Ixion Titosque vultu
Risit invito; stetit urna paulùm
Sicca, dum grato Donai puellas
Carmine mulces.

Audiat Lyde seclus atque notas
Virginium pœnas, et inane lymphæ
Dolim fundo pereuntis imo,
Seraque fata.

Quæ manent culpas etiam sub Orco.
Impiæ (nam quid potuere majus?)
Impiæ sponsos potuere duro
Perdere ferro!

Una de multis, face nuptiali
Digna, perjurum fuit in parentem
Splendidè mendax, et omne virgo
Novilis ævum,

Surge, quæ dixit juveni marito,
Surge, ne longus tibi somnus, unde
Non times, detur; socerum et scelestas
Falle sorores,

Al cruel Cerbero, que con cien serpientes
Como las furias, su cabeza mueve,
Manando sangre y corrompido aliento
Su triple boca;

Que á Ixión y Tisio sonreir hiciste,
Y que á las hijas de Danaus consuelas,
Con grato canto, y haces que sus urnas
Reposen secas!

Conozca Lydia el crímen de esas vírgenes,
Y el cruel castigo del tonel vacío,
En que la linfa se derrama; y oiga
Tardías penas,

Que á los culpables les reserva el Orco.
Esas impías ¡cual mayor delito!
Á sus esposos, con el duro hierro
Herir pudieron!

Sólo una de ellas, de nupcial antorcha
Digna entre todas, que cual vírgen pura
Vivirá siglos, con perjurio noble
Engañó al padre.

Levántate! — dijo al esposo jóven, —
Levántate! porque al eterno sueño
Vas á pasar, si no huyes de mi padre,
Y hermanos crueles,

«Quæ, velut nactæ vitulos leænæ,
Singulus, eheu! lacevant. Ego illis
Mollior nec te feriam neque intra
Claustra tenebo.

«Me pater sævis oneret catenis,
Quòd viro clemente misero peperci;
Me vel extremos Numidarum in agros
Classet releget.

I, pedes quò te rapiunt et aureæ,
Dun favet nox et Venus, i secundo
Omine, et nostrî memorem sepulcro
Scalpe querelam.»

ANOTACIONES

Oda XI. Lib. III. — Á MERCURIO. — «¿No estaba inspirado Búrgos cuando vertió el *Mercuri namte?*» pregunta Menéndez Pelayo en su «Horacio Español»; y en el prólogo á «Las Odas de Horacio traducidas por ingénios españoles», se responde á sí mismo: «Poniendo sobre mi cabeza algunas traducciones de Búrgos, especialmente las que hizo en versos sáficos, dos ó tres de las cuales (v. g. el *Mercuri namte*) tengo hasta por insupe-

«Que cual leonas caen sobre su presa,
Vá á desgarrar cada una, triste víctima:
Más tierno que ellas, yo no puedo herirte;
No te retengo.

«Cárgueme el padre de cadenas férreas,
Porque al esposo yo salvé clemente,
Ó que un bajel me lleve desterrada
Á la Numidia!

«Lleva tus piés donde te lleve el viento,
Y por la noche y Vénus protejido;
Y triste queja en mi sepulcro graba,
Por mis desdichas, y en memoria nuestra!

rables». La traducción de que se trata es buena en su factura métrica, — salvo dos ó tres versos no bien acentuados, — con más el adorno del consonante del final del segundo verso de cada estrofa con el pentasílabo del tercero, lo que le dá gracia y armonía; pero no merece el excesivo elogio que de ella hace el ilustrado crítico español. Hé aquí sus dos primeras estrofas:

Dulce Mercurio, pues por tí enseñado
Anfión las piedras con su voz movía;
Y tú algún dia, desdeñada siempre,
Siempre callada.

Ora preciada en templos y festines,
De siete cuerdas resonante lira,
Versos inspira, á que la dura Lidia
Preste el oido.

El epiteto de dulce con que empieza, no corresponde á Mercurio como vocativo en el caso, pues se trata de su arte y de su destreza. Con «la voz movia», no reproduce el «*movit canendo*», (mover cantando) sin el cual el concepto de la estrofa queda desvirtuado. El «siempre desdeñada, siempre callada», con más la repetición enfática, de «siempre», que no es la que corresponde al texto, es una mala traducción, pues lo que el poeta dice, es: «Tú que diestro hiciste resonar las siete cuerdas de la lira, ántes callada *(non loquax olim)* y sin gracia (*neque grata*)». La referencia á la lira, que domina la 1ª y 2ª estrofa, y que salta al 5º verso, es enrevesada, y hace resaltar más este defecto, la trasposición, «de siete cuerdas resonante lira». En la 4ª estrofa, omite *celeres*, que imprime su movimiento á la imágen, y pone *montañas* en vez de *selvas*, que completa el fantástico paisaje. En la 5ª estrofa, hay una trasposición que no puede ser más violenta ni de peor gusto:

.... cabeza
Alza crinada de serpientes ciento.

La 6ª estrofa, que en el original es como el bajo relieve de un friso antiguo, pierde toda la gracia de su dibujo

en la traducción, y se convierte en una vulgar reminiscencia mitológica. El poeta se refiere á las Danaides, condenadas á derramar agua en un tonel que no se llena jamás, y dice, que encantadas con el canto de Mercurio, olvidaron llenar sus urnas que estuvieron por un momento secas, (*stetit urna paulùm sicca*), es decir, que descansaron mientras tanto de su suplicio. El traductor, omite las urnas que hace pintoresco el recuerdo:

Y á las Danaides el atróz tormento
Tu blando acento mitigó á intérvalos,
Lira suave.

El verso 3° de la estrofa, no reproduce la concentrada ternura que envuelven las palabras *nostri memorem*, omitiéndose esta significativa expresión, que deja una melancólica impresión en el alma:

Y *agradecido nuestra historia* graba
Sobre mi tumba.

ODE XII

AD NEOBULEM

Miserarum est, neque amori dare ludum, neque dulci
Mala vino lavere, aut exanimari, metuentes
        Patruæ verbera linguæ.
Tibi qualum Cytheræ puer ales, tibi telas,
Operosque Minervæ studiam aufert, Neobule,
        Liparæ nitor Hebri: 6

Simul unctos Tiberinis humerus lavit in undis,
Eques ipso melior Bellerophonte, neque pugno,
        Neque segni pede victus,
Catus idem per apertum fugientes agitato.
Grege cervos jaculari, et celer alto latitantem
        Fruticeto excipere aprum. 12

ANOTACIONES

Oda XII. Libro III. — Á Neobule. — De este boceto de costumbres antiguas no hay más traducción española

ODA XII

Á NEOBULE

Desdichada la jóven sin amores
Que no endulza con vino sus dolores,
Y fustiga la lengua del tutor.
Labores de Minerva te ha quitado
Neobule, de Citerea el niño alado,
Del bello Hebro al amor.

Ginete, más que fué Belerofonte,
No hay quien su puño ó su carrera afronte:
Al jabalí sorprende en la maraña;
En llanos, flecha al ciervo perseguido,
Y el hombro de óleo del atleta ungido,
Del Tibre en la onda baña.

que la de Búrgos en forma de anacreóntica, en la que quedan perdidos los más graciosos rasgos del original. En los primeros cuatro versos, repite cuatro veces el mismo concepto involucrado en la palabra *miserarum* con que empieza el poeta, poniendo, *mísera*, *triste*, *cuitas*,

penas, y omitiendo la antítesis de *dulce mala vino*, sustituída por ahogar en vino, que exajera la expresión original, sugiriendo la idea de la borrachera:

Mísera aquella y *triste*
A quien amar *se veda*,
Y *anegar* en el vino
Las *cuitas* y las *penas*.

Todo lo demás, es más ó menos por el mismo estilo.

Bianchi ha traducido esta oda, procurando adaptarla al metro latino:

Miserella la donzella senz' amore,
Che non molce con vin dolce suo dolore,
O paventa il flagel rio de la lingua de lo zio.
A te invola il cestelleto quell' alato fanciulleto
De la dea Citerea;

A te invola ago e spuola, con fattura
D' ogni cosa che operosa Palla ha in cura,
Neobule, il volto fino di quell' Ebro liparino,
Cavalier cui posto á fronte perderia Bellerofonte.
Lava in Tebro il bell' Ebro

L' unto dorso: come al corso vins' é al cesto,
Anch' esperto per l' aperto seguir lesto
Stuol di cervi, rincalzarli, ed in fuga saettarli;
Pronto ancora in densa fratta un cinghial ch' ivi s' appiatta
Tener preso al laccio teso.

Pueden señalarse algunos ripios, que son notables en tan corto número de versos, en que el espacio falta, como p. e.: *cestelleto*, que es inútil y no está en el original; la repetición del *invola;* el *ogni cosa*, cuando se determina concretamente la cosa; y *rincalzarli*, que está demás. El *vin dolce*, altera el concepto del original, que es endulzar con vino ó bañar en el vino (*lavare*), y forma pleonasmo después del *molce con vin*. El *spuola* (lanzadera) y *ago* (aguja) también están demás, desde que se hace mención del telar, y se comprende en *operosæque studium* todas las labores, siendo por otra parte atributos que no corresponden á Palas, diosa de la guerra, que se confunde con Minerva, diosa del saber y del trabajo femenil. El final, es invención del traductor. Sin embargo, esta versión es elegante y casi textual.

Verso 6. — En las antiguas ediciones, los versos de esta composición están divididos de distinto modo, como sucede con la oda A Sestio; y á pesar de que esto daba más campo para la versión, hemos seguido la ordenación moderna, fieles á la regla de reproducir el mismo número de versos. El verso 6, tiene distinta colocación en las diversas ediciones, y según la mayor parte de los comentadores, está fuera de su lugar. La única libertad que nos hemos permitido, es ponerlo al fin, agregándole la palabra atleta, que dá por sub-entendido el *unctos humeros*, y que completa mejor lo pintoresco del cuadro.

ODE XIII

AD FONTEM BANDUSIAM

O fons Bandusiæ, splendidior vitro,
Dulci digne mero, non sinè floribus,
    Cras donaberis hœdo,
    Cui frons turgida cornibus

Primis et Venerem et prœlia destinat;
Frustrà: nam gelidos inficiet tibi
    Rubro sanguine rivos
    Lascivi soboles gregis.

Te flagrantis atrox hora Caniculæ
Nescit tangere; tu frigus amabili
    Fessis vomere tauris
    Præbes et pecori vago.

Fies nobilium tu quoque fontium,
Me dicente cavis impositam ilicem
    Saxis, unde loquaces
    Limphæ desiliunt tuæ.

ODA XIII

Á LA FUENTE BANDUSIA

Oh, fuente de Bandusia, cristal diáfano,
Digna de flores y de dulce vino,
Te he de ofrendar mañana,
Con el cuerno que asoma, un cabritillo,

Al que en vano destinan los amores
A los combates de lasciva raza,
Porque su roja sangre
Ha de mezclarse con tus frías aguas.

El sol canicular á tí no llega
En la hora ardiente, y la frescura brindas
Al fatigado toro, sin su arado,
Y al rebaño que vaga por tus ribas.

Famosa yo te haré, como otras fuentes,
Al cantar á la encina que se arraiga
En tus cóncavas peñas,
Con el murmurio que tus linfas saltan.

ANOTACIONES

Oda XIII. Lib. III. — A LA FUENTE BANDUSIA. — Este paisage horaciano, es en la traducción, como una acuarela copiada al lápiz, sin la frescura de sus colores, pero que reproduce en sus lineamientos el dibujo y el estilo del modelo. Búrgos la ha traducido en forma de romancillo heptasilabo, recargándola con adjetivos y pleonasmos, y alterando algunas de sus imágenes ligeramente bosquejadas, como se vé desde sus primeros versos:

Ó fuente de Bandusia
Muy más que el cristal clara,
Digna de dulce vino
Y *suaves guirnaldas.*

El *muy más*, es un rípio, que convierte una comparación en hipérbole. «Suaves guirnaldas» por flores, es una adulteración del texto, aunque él diga en sus notas, apoyándose en la autoridad de D'Acier, que debe entenderse «*merum coronatum*, ó sea vino puesto en una copa cubierta con una corona de flores,» fundándose en que los antiguos coronaban de flores la copa en que bebian en los banquetes. Aquí se trata de una libación, ó sea de una copa de vino derramada en honor de la fuente al consagrarle la víctima ofrecida, esparciendo flores en torno de ella. Más adelante pone «teñir de escarlata» por «*inficiet*

rubro sanguine;» y el «cruel ardor de la hora canicular á tí no llega,» lo diluye en tres versos, en que repite la misma cosa:

A ellas tocar *no osa*
En la siesta *abrasada*
De canícula *ardiente*
La *sofocante llama.*

El final, es ramplón, por sus rípios, sus enjambamientos prosáicos en un metro que rara vez los admite, y por la adición de un adjetivo que hace deplorable efecto:

Yo haré tu nombre eterno,
Yo, la encina *copada*
Cantando, que en los huecos
Peñascos se levanta,
De donde tus parleros
Raudales se desatan.

Verso 15-16.—*Loquaces limphæ desiliunt.* Estos dos versos contienen dos imágenes: «ondas parleras», y «linfas que saltan» (murmurando). En esta última acepción ha usado Horacio la palabra *desiliunt* en otra de sus odas, al decir: «*Levis crepante limpha desilit pede* (el agua que baja ligera y murmurante). Entre *parleras* y *murmurantes*, hemos preferido la segunda imágen, como mas poética y mas sugestiva, que hace intervenir en la contemplación del paisage el sentido de la vista y del oído á la vez, segun la intención del poeta.

ODE XVIII

AD FAUNUM

Faune, Nimpharum fugientum amator,
Per meos fines, et aprica rura
Lenis inceda, abeasque parvis
Æquus alumnis;

Si tener pleno cadit hædus anno,
Larga nec desunt Veneris sodali
Vinæ crateræ; vetus ara multo
Fumat odore.

Ludit herboso pecus omne campo,
Cum tibi Nonæ redeunt Decembres:
Festus in pratis vacat otioso
Cum bobe pagus;

Inter audaces lupus errat agnos;
Spargit agrestes tibi silva frondes;
Gaudet invisam pepulisse fossor
Ter pede terram.

ODA XVIII

Á FAUNO

Fauno, amador de fugitivas Ninfas,
Ven á mi campo por el sol templado,
Y al ausentarte, de la prole cuida
De mis rebaños;

Si te consagro un cabritillo al año,
Ni falta el vino en el Venereo cráter,
Y humo oloroso en profusión envuelve
Tu ara vetusta!

Trizca el ganado en la campaña herbosa,
Al retornar tus Nonas de diciembre;
Festivo el pago, vaga por los prados;
Sueltos los bueyes,

La oveja audáz entre los lobos pace;
Te dá la selva su follage agreste,
Y el cavador, en tierra ántes maldita,
Baila tres veces.

ANOTACIONES

Oda XVIII. Lib. III. — A Fauno. — Lo mismo que la anterior, Búrgos ha traducido esta composición en forma de anacreóntica, en vez del armonioso sáfico-adónico del original, que tenia á su disposición, y que algunas veces,

---

ODE XXVII

EUROPE

AD GALATEAM

Impíos parræ recinentis omen
Ducat, et prægnans canis, aut ab agro
Rava decurrens lupas Lanuvino,
Fetaque vulpus,

Rumpat et serpens iter institutum,
Si per obliquum, similis sagitæ,
Terruit mannos: ego cui temebo,
Providus auspex,

sabia él manejar bien. Nótase en su versión, la omisión de algunos detalles caracteristicos de los cuadros que sucesivamente vá bosquejando el poeta. Pone «bulle el vino en los vasos» en vez del «cráter compañero de Venus». En «tus áras», omitiendo el *vetus*, que acentúa la ofrenda. En las «*nonas* de diciembre», pone solo «diciembre» que no determina con precisión el aniversario de Fauno. Por lo demás, la traducción es correcta, aunque no literal, y sus versos son fáciles.

ODA XXVII

EUROPA

Á GALATEA

Que al impío conduzca ave agorera,
Y le acompañe una preñada perra,
Ó fosca loba de Lanuvios campos,
Ó una parida zorra!

Que la serpiente rompa su camino,
Como una oblícua flecha disparada,
Y espante sus caballos! — Yo que temo,
Prudente, los augurios,

Antequam stantes repetat paludes
Imbrium divina avis inminentûm,
Oscinem corvum prece suscitabo
Solis ab ortu.

Sis licet felix, ubicumque mavis,
Et memor nostri, Galatea, vivas,
Teque nec lævus vetet ire picus
Nec vaga cornix.

Sed vides quanto trepidet tumultu
Pronus Orion. Ego quid sit ater
Adriæ novi sinus, et quid albus
Peccet Iapix.

Hostium uxores puerique cæcos
Sentiant motus orientis Austri, et
Æquoris nigris fremitum, et trementes
Verbere ripas.

Sic et Europe niveum doloso
Credidit tauro latus, et scatentem
Belluis pontum mediasque fraudes
Palluít audax.

Nuper in pratis studiosa florum, et
Debitæ Nimphis opifex coronæ,
Nocte sublustri, nihil astra præter
Vidit et undas.

Antes que el ave, nuncio de las lluvias,
Retorne á sus pantanos estancados,
Rogaré, que por tí, cuervo propicio
Vuele por el oriente.

Seas felíz do quiera, Galatea,
Y guarda mi recuerdo mientras vivas!
Siniestra pía ni corneja errante,
No turben tu camino!

Más vé la tempestad que ya se anuncia
Al declinar Orión. Yo bien conozco
De Hádria las negras fúrias, y de Iapîx
La pérfida blancura.

Que enemigas esposas y sus hijos
Sientan del Austro el ímpetu violento,
Y el negro mar con sus mugientes olas
Sus playas estremezca!

Así en el blanco y engañoso toro,
De que Europa se fiara, entre peligros
Al ver brotar del mar mónstruos feroces,
Palideció su audacia.

La que en el prado, con fragantes flores
Á las ninfas tejía sus coronas,
En noche opaca, sin ninguna estrella,
Sólo vió sombra y ondas.

Quæ simul centum tetigit potentem
Oppidis Creten: «Pater, o relictum
Filiæ nomen pietasque, dixit,
Victa furore!

«Unde quò veni? Levi una mors est
Virginum culpæ. Vigilansne ploro
Turpe commissum, an vitiis carentem
Ludit imago

«Vana, quæ portâ fugiens eburnâ
Somnium ducit? Meliusne fluctus
Ire per longos fuit, an recentes
Carpere flores?

«Si quis infamem mihi nunc juvencum
Dedat iratæ, lacerare ferro et
Frangere enitar modó multùm amati
Cornua monstri.

«Impudens liqui patrios Penates;
Impudens Orcom moror! O Deorum
Si quis hæc audis, utinam inter errem
Nuda leones!

«Antequan turpis macies decentes
Occupet malas, teneræque succus
Defluat prædæ, speciosa quæro
Pascere tigres.

Y cuando en Creta, la de cien ciudades,
Tocó la playa, prorrumpió: — «Oh padre!»
Piadoso nombre de hija, abandonado
Por vencedor delirio.

«De dónde vengo? á dónde voy? La muerte
Es leve pena á la culpable vírgen!
Lloro despierta? Soy culpable ó pura,
Ó acaso vana imágen,

«Que por la puerta ebúrnea se disipa
Me muestra el sueño? Cómo he preferido
Ir por el ancho mar, y no del prado
Coger las frescas flores?

«Ah! si el infame toro se entregase
Á mis iras, á hierro lo inmolara,
Y los brillantes cuernos, que amé tanto,
Del mónstruo rompería.

«Impúdica, dejé paternos lares,
Y aún el Orco me espera! Oh! que los Dioses,
Quieran oirme, y entre leones fieros
Pueda vagar desnuda!

»Que ántes que la flacura me marchite,
Y la vejéz, los jugos de su presa
Consuma, bella aún, que yo ver pueda
El pasto de los tigres!

«Vilis Europe, pater urget absens:
—*Quid mori cessas? Potes hac ab in orno*
Pendulum zonâ bene te secutâ
Lædere colum;

Sive te rupes et acuta leto
Saxa delectant, age, te procellæ
Crede veloci, nisi herile mavis
Carpere pensum,

«*Regius sànguis, dominæque tradi*
Barbaræ pellex.»—Aderat querenti
Perfidùm ridens Venus, et remisso
Filius arcu.

Mox, ubi lusit satis:—«Abstineto,
Dixit, irarum calidæque vixae,
Quum tibi invisus laceranda reddet
Cornua taurus.

«Uxor invicti Jovis esse nescis:
Mitte singultus, bene ferre magnam
Discet fortunam; tua sectus orbis
Nominat ducet.»

« *Vil Europa!* — tu padre ausente clama: —
Qué tardas en morir? Con ese cinto
Que felizmente guardas, ciñe el cuello,
Y cuélgate de un olmo;

« *Y si la muerte sobre rocas ásperas,*
Te place más, entrégate á los vientos,
Antes que, hija de una régia sangre,
Esclava, hilar la rueca,

« *Á concubina bárbara entregada!* »
Vénus que oía estas dolientes quejas,
Maliciosa reía, junto á su hijo
Con arco desarmado;

Y después de burlarse, así le dijo:
— « No te muestres como ahora tan airada
Cuando el odiado toro te presente
Á destrozar sus cuernos.

« Sabe que eres de Júpiter la esposa!
Tus sollozos mitiga, y placentera
Sube á magna fortuna, al dar tu nombre
A una parte del mundo ».

ANOTACIONES

Oda XXVII. Lib. III. Europa. Á Galatea. Fr. Luís de León y Búrgos han traducido en verso castellano esta composición, siendo muy superior la del segundo, á la inversa de lo que le sucedió con el diálogo de «Horacio y Lidia», en que quedó tan abajo de su precursor. Por la comparación de las dos primeras estrofas de ámbos, puede juzgarse de su mérito relativo:

TRADUCCIÓN DE FR. L. DE LEÓN

Agüero en la jornada
Al malo dé la voz del pico oida,
Y la perra preñada
Y la zorra parida
Y del monte la loba descendida;
Y rompa el comenzado
Camino de culebra, que torciendo
Ligera por el lado,
Al cuártago tremendo
Dejó . . . .

TRADUCCIÓN DE BÚRGOS

Del malo en la jornada
Grazne la urraca, y á su encuentro corra

La podenca preñada,
La negra loba ó la parida zorra,
Y, cual flecha volante
Cruce la sierpe, y su corcel espante.

Aunque no literalmente, el «cual flecha volante», por *obliquam similis sagitæ*, modifica felizmente la imágen del original, siendo muy leve la licencia que se permite al poner *corcel* (en singular) por *caballos* (*mannos*) que hace andar á caballo al que se supone que vá en un carro. Lo demás, aunque un poco recargado de adjetivos y repeticiones, reproduce bien el estilo horaciano en el tono general de la composición, salvo la omisión de la «vaga imágen que huye por la puerta ebúrnea», pasaje que altera, tomando en cuenta apénas dos de sus palabras:

Ilusión pavorosa
Y *faláz* sueño mi inocencia *acosa.*

En la 15ª estrofa aparecen un «olmo *copetudo*», y un «*rico* ceñidor», que además de ser rípios, son imprópios en el lenguaje de un padre que incita á su hija á suicidarse. En la estrofa siguiente, omite el expresivo *age, te procellæ crede veloci*, y traduce confusamente sus dos primeros versos:

Si las puntas empero
Mas de las rocas escarpadas quieres . . . .

En la estrofa 17, falta el *barbaræ pellex*, (concubina bárbara) que acentúa enérgicamente la humillación del cautiverio hilando bajo el dominio de la concubina de su amo, y que la traduce débilmente «á su esposa y tu rival». Al final, se ingerta un «no te asombre», que es rípio y

---

ODE XXIX

AD MÆCENATEM

Tyrhena regum progenies, tibi
Non antè verso lene merum cado
Cum flore, Mæcenas, rosarum, et
Pressa tuis balanus capillis.

Jamdudum apud me est. Eripete moræ;
Ne semper udum Tibur et Æsulæ
Declive contempleris arvum, et
Telegoni juga parricidæ.

Fastidiosam desere copiam, et
Molem propinquam nubibus arduis,
Omitte mirari beatæ
Fumum et opes strepitumque Romæ.

debilita la impresión que deja el anuncio solemne de dar nombre á una parte del mundo:

Del mundo, *no te asombre*,
Una *gran* parte tomará tu nombre.

ODA XXIX

Á MECENAS

A tí regia progenie del Tyrreno,
Tengo un tonel intacto reservado,
Con dulce vino y flores, y con rosas,
Un óleo á tu cabello destinado.

No tardes en venir; que el Tibur húmedo
En contemplar, no has de pasar tu vida,
Ni de Esulo los campos en declive,
Ni el monte de Télego, parricida.

Deja esa mole que á las nubes toca,
Y la abundancia, á veces fastidiosa,
Y de admirar el humo y la riqueza
De la opulenta Roma, estrepitosa.

Plerùmque gratæ divitibus vices,
Mundæque parvo sub Lare pauperum
Cœnæ, sinè aulæis et ostro
Sollicitam explicuere frontem.

Jam clarus occultum Andromedæ pater
Ostendit ignem; jam Procyon furit,
Et stella vesani Leonis
Sole dies referente siccos.

Jam pastor umbras cum grege languido
Rivumque fessus quærit, et horridi
Dumeta Silvani, caretque
Ripa vagis taciturna ventis.

Tu civitatem quis deceat status
Curas, et urbi sollicitus times
Quid Seres et regnata Cyro
Bactra parert Tanaisque discors.

Prudens futuri temporis exitum
Caliginosâ nocte premit Deus,
Ridetque si mortalis ultra
Fas trepidat. Quod adest, memento

Componere æquus; cetera fluminis
Ritu feruntur, nunc medio æquore
Cum pace del obentis Etruscum
In mare, nunc lapides adesos

Alguna vez, es grato á la riqueza,
Variar, con una pobre y limpia cena
En un hogar, que sin tapíz purpúreo,
Las arrugadas frentes reserena.

Su oculta luz, el padre de Andromeda,
Nos muestra ya; y de Proción furioso,
Y del rabioso león la ardiente estrella,
Nos trae del sol el tiempo caluroso.

Ya el cansado pastor con su grey lánguida,
Busca la sombra en brezos de Silvano;
Y el fresco arroyo, y su callada orilla
Al aire vagabundo llama en vano.

Entre tanto, Mecenas, el Estado
Tu atención vigilante solicita,
Cuidando de los Seras y los Bactrias,
De Cyro, y las discordias del Escyta.

Próvido quiso Dios, en negra noche
Envolver los sucesos del futuro,
Y ríe del afán de los mortales
Que intentan descorrer su velo oscuro.

Cuidate del presente con prudencia!
Lo demás es cual río de la Etruria,
Que ora en el llano mansamente corre
Hácia la mar, ó desatado en fúria

Stirpesque raptas et pecus et domos
Volventis unà, non sinè montium
Clamore vicinæque silvæ,
Quum fera diluvies quietos

Irritat amnes. Ille potens suit
Lætusque deget, cui licet in diem
Dixisse: Vixi. Cras vel atrâ
Nube polum Pater occupato,

Vel sol puro: non tamen irritum,
Quodcumque retro est, efficiet, neque
Diffinget infectumque reddet
Quo figiens semel hora vexit.

Fortuna sævo læta negotio, et
Ludum insolentem ludere pertinax,
Transmutat incertos honores,
Nunc mihi, nunc alii benigna.

Laudo manentem; si celeres quatit
Pennas resigno quæ dedit, et meâ
Virtute me involvo, probamque
Pauperiem sinè dote quæro.

Non es meum, si mugiat Africis
Mallus procellis, ad miseras preces
Decurrere et votis pacisci
Nec Cypriæ Tyriæque merces.

Arrastra piedras, casas y ganados,
Y arranca el árbol, todo estremeciendo,
Selvas y montes, si un diluvio irrita
Sus quietas aguas, con feróz estruendo.

Dueño de sí, contento de sí vive,
Quien decir puede, al fin de cada día:
He vivido! Mañana el Sacro Padre
Al cielo puede echar nube sombría,

O hacer brillar el sol; pero no puede
Atrás volver, ni hacer que lo pasado
No sea, cuando la hora fugitiva
Una vez en sus alas lo ha llevado.

La Fortuna cruel, con pertinacia
En sus juegos, ya plácida ó maligna,
Transmuta sus honores aleatorios,
Ora á mí, ó á los otros más benigna.

Si me es fiel, la bendigo; y resignado,
Si me deja con ala presurosa,
Me envuelvo en mi virtud, y á la pobreza
Tomo sin dote por honesta esposa.

No es de mí, cuando el Austro proceloso
Hace mugir el mastil, ruego vano,
Porque de Chipre y Tiro las ganancias
Riqueza agreguen al avaro océano.

Addant avaro divitias maii.
Tunc me biremis præsidio scaphæ
Tutum per Ægæos tumultus
Aura feret geminusque Pollux.

ANOTACIONES

Oda XXIX. Lib. III. — Á Mecenas. — Federico el Grande, se hallaba en Leipzig el año 1757, derrotado y desposeido de sus estados, en momentos en que se preparaba á abrir una nueva campaña; y fué en tal ocasión, que asistiendo á una lección del célebre profesor Gottsched, indicó esta oda como asunto. Al llegar á la estrofa que empieza: *Laudo manentem*, todos los ojos se volvieron hácia él, y fué saludado con transportes de entusiasmo que le presagiaban la próxima victoria. Búrgos y el inpirado poeta colombiano Rafael Pombo, (de quien hace Menéndez Pelayo un merecido elogio), han traducido esta inspirada composición, cada uno de ellos con el criterio y en el estilo que le es propio de cada uno, sin cuidar de adaptarse al estilo horaciano. Tomando por base la versión de Pombo, examinaremos la de uno y otro.

La traducción de Pombo, no obstante estar en endecasílabos sueltos, que le daban libertad para expresar con

Refugiado en esquife de dos remos,
Me lanzaré al Egeo turbulento,
Y alcanzaré la playa, protegido,
Por los Gemelos, y un propicio viento. 64

amplitud los conceptos originales, sin sujetarse al corte de la estrofa, ni al número de versos ni á la rima, no corresponde á la fama de su autor. Sus versos carecen del nervio que requieren para bastarse á sí mismos, y suplir por la vibración del número el adorno que les falta. La noble sencilléz horaciana, degenera en él en prosaismo hinchado, y las imágenes ó las ideas se presentan confusas, cuando no incompletas. Puede decirse, que pocos son los versos que no contengan un ripio, y en que no altere de alguna manera el sentido ó letra del texto. —Los primeros versos los traduce así:

Tiempo há, caro Mecenas, descendiente
De Etruscos reyes, que te guardo en casa,
En *barril no inclinado hasta la fecha*,
Vino suave y rosas, y exprimido
Mirabolan que tus cabellos unja.

El verso 4º de la traducción, que corresponde al 2º del original: *non antè verso merum*, nos parece que no reproduce con exactitud la idea del original, que es, un

barril de vino reservado, que no ha sido movido ni inclinado todavia para verterlo en ánforas, ó sea intacto. Faltan las flores que adornan el tonel. Búrgos, elude la dificultad, diciendo simplemente «un bien tapado barril», que tapa la incompleta traducción y omite también las flores. — El *non semper* del 2º verso de la 2ª estrofa, lo traduce Pombo: «año tras año», y en vez de *udum Tibur*, pone *acuoso Tiber*, que es lo mismo que río acuoso, cuando el poeta se refiere al Tibur, casa de campo de Mecenas, y por eso lo llaman (*udum*) fresca ó húmeda. — Búrgos, emancipándose del todo del texto, traduce como le dá la gana:

Y no siempre admirar de Tibur quieras
El *frondoso bosquete.*

En la 3ª estrofa, el poeta dice: «Deja de admirar el humo y la riqueza de esa opulenta Roma tan ruidosa.» Pombo traduce, «no admires más el oro, el estruendo y humo de la *dichosa* Roma» traduciendo *beatæ* por *dichosa*, cuando Horacio, que llama epigramáticamente á Roma ciudad de humo y de ruido, empleaba la palabra en uno de los sentidos que tiene en latín, que es rica y opulenta, tal como la emplea al llamar á Chipre, *beata Chipre*, ó sea fértil Chipre. Búrgos le agrega de su cuenta: «En donde *embebecido ves* el humo y *oyes* el ruido», perdiéndose así la intención del concepto, que ha sido imitado y bien comprendido por J. J. Rousseau, al decir

de París: « Ville célèbre, ville de fumée et de bruit. »

En la 4ª estrofa, dice Horacio simplemente, refiriéndose á su mansión campestre: *sinè aulæsis et ostro*, ó sea, sin tapices y púrpura, ó sin purpúreos tapices: Pombo traduce: «sin *dignidad* de púrpura y tapices». — Búrgos pone: «En casa sin alfombra recamada, de escalarta luciente». El *explicuere frontem* (desarrugar la frente), Pombo lo traduce: «*dilató la preocupada* frente». Búrgos lo traduce mejor, diciendo: «Desarrugaron la cuitosa frente». — Los dos primeros versos de la 5ª estrofa, Pombo los traduce más ó menos bien, diciendo: «Su oculto fuego (luz) el genitor de Andrómeda ya descubrió». — Búrgos, hace *rubio* al padre de Andrómeda, que era Etiope; y las referencias que siguen, á los astros del *furioso* Proción (uno de los perros de Orión, y del león *insano*), él las traduce así:

La estrella ya de Proción *sedienta*,
Y del león *impío*,
El astro torna el sofocante estío.

En la 6ª estrofa describe poéticamente Horacio, la estación calurosa, en que el pastor *fatigado*, busca con su *lánguida grey*, la sombra (de los bosques) y la frescura de los arroyos (*rivumque*), los rústicos (*horridis*) brezos ó espesos jarales (*dumeta*) de Silvano, cuando los vagos vientos no soplan en sus calladas riberas (de los arroyos). — Pombo, omite el cansancio del pastor, y lo asimila á la pintoresca languidéz de la grey; y bien que ponga por

su órden todas las palabras, lo hace tan prosáicamente y de un modo tan poco expresivo, que resulta un cuadro vago y descolorido:

> Pastor y grey, *desfallecientes ambos*,
> Buscan la sombra, el agua, *los retiros*
> *Asperos* de Silvano; y la ribera
> Los vagos vientos silenciosa *extraña*.

Búrgos traduce más expresivamente, aunque ponga «*caverna* umbría», por sombra y jarales; pero los versos con que finaliza, son armoniosos y reproducen bien la imágen del poeta, aunque de una manera imcompleta, omitiendo *sipe*, *vagis* y *taciturna* que constituyen el alma de la metáfora original:

> Y al bosque en que del viento
> El silencio no turba el blando aliento.

En la 8ª estrofa, el poeta dice: «Los Dioses con prudencia ocultan en oscura noche los sucesos de los tiempos futuros, y ríen del esfuerzo de los mortales que se apresuran á ir más allá.» Pombo traduce incorrecta y muy prosáicamente:

> Un Dios prudente oculta
> En negra noche lo futuro, y ríe
> Si más de lo debido el hombre trata
> De acelerarlo. *(el futuro)*

Búrgos traduce un poco mejor, poniendo «saltar piensa» por *ultra fæs trepidat.*

La inundación, que el poeta pinta con magníficas pinceladas en las estrofas 10ª y 11ª, Pombo y Búrgos las exageran, poniendo el uno *puentes*, por *domos;* y el otro «*derruidas torres insolentes*»; haciendo Pombo *erguirse* al rio que se desborda irritado, que arrastra *zafas* piedras:

Y otras, — cuando irritó fiero diluvio
Las mansas ondas, — *yérguese* violento,
Y *zafas* piedras, *arrancados* troncos,
Ganados, *puentes*, chozas arrebata.

El pensamiento, encerrado en las estrofas 11ª y 12ª, de que todo el poder de Dios, no puede hacer que el pasado no sea ni vuelva atrás, ni anonadar lo que se ha llevado el ala fugitiva del tiempo, lo traduce Pombo más prosáicamente aún, y en malos versos, suprimiendo hasta las alas del tiempo; mientras que Búrgos lo recarga con adornos retóricos del peor gusto, en confusos circunloquios, como vá á verse:

TRADUCCIÓN DE POMBO

Que el sumo Padre
Vele mañana el cielo en negras nubes
Ó ábralo al sol, no hará que no haya sido

Lo que ya fué, ni que volviendo, quite
La hora fugáz lo que una vez nos trajo

TRADUCCIÓN DE BÚRGOS

Ó *en alcázar dorado*
Haga la antorcha relucir febea,
Pero no lo pasado
Podrá él hacer que no pasado sea,
Ni atrás volver la hora
Que huyó una vez con ala *voladora.*

Las estrofas 13ª y 14ª, que son las más bellas, ó no han sido entendidas por uno ni otro traductor, ó no han sabido expresar en verso su verdadero sentido, sobre todo, su poético y conceptuoso final. Hé aquí sus versiones:

TRADUCCIÓN DE POMBO

Regocijada en dar *violentos golpes*
Y pertináz en su arrogante juego
Muda inciertos honores la Fortuna,
Y es, ya conmigo, ya con otros blanda,
Mientras la tengo *en casa* la bendigo.
Así que bate sus ligeras *plumas*
Retórnole sus dones, y *abrigándome*
Con mi propia virtud, á la probreza
Honrada aunque sin dote, *alegre vuelvo.*

TRADUCCIÓN DE BÚRGOS

En despiadado juego,
En *aflicción gozándose importuna*
En *su capricho ciego*
Constante solo *la faláz* fortuna,
Su *fineza liviana.*
A mí dispensa hoy, á otro mañana.

Pasando por alto los lunares que señalamos con bastardilla, nos encontraremos al final, que corona un pensamiento nuevo expresado en una forma inmortal. El poeta dice: «Bendigo á la Fortuna, si me acompaña; si me abandona con rápidas álas, me resigno; me envuelvo en mi virtud y busco sin dote (como esposa) á la honesta pobreza». Algunos comentadores de Horacio, explican, que el poeta compara á la pobreza con una vírgen, que no lleva dote á su esposo, y después de esta explicación, no es posible entender de otro modo el conceptuoso, *sine dote*, pues no tendria sentido, buscar á la pobreza, *sin dote.* El Dante que era un gran latinista á la par de un gran poeta, así lo entendió, é imitó este bello pensamiento aplicándolo á San Francisco de Assis:

Che per tal donna giovenetto in guerra
Del padre corse, á cui, com'alla morte
La porta del piacer nessum diserra:
E dinanzi alla sua spirital corte
E coram patre le si fece unito:

Poscia di dí in dí t'amó piú forte.
Questa privata del primo marito,
Mille e cent' anni e piú dispetta e scura
Fino a costui si stette senza invito
Ma perch' io non proceda troppo chiuso,
Francesco e povertá per questi amanti
Prende oramai nel mio parlar diffuso.

El final de la oda, no es más felíz en una traducción que en otra. En vez del ligero esquife de dos remos, en que el poeta augura se refugiará en el naufragio, Pombo dice: «venga un bote», y Búrgos: «un frágil bote». Los Gemelos (*Geminusque*) como los llama el poeta, se indican por «Polux y su hermano» en Pombo, y por «los hermanos fúlgidos de Helena» en Búrgos. El viento propicio que conducirá al náufrago, guiado por la estrella de Castor y Pollux, en medio de las ondas tumultuosas del Egeo, es traducido por ámbos de este modo:

POMBO

. . . . y viento amigo
Por entre los tumultos del Egeo
Me pondrán á la orilla sano y salvo.

BÚRGOS

Y las olas seguro
Me harán surcar del encrespado ponto

Aura blanda y serena,
Y los hermanos fúlgidos de Helena.

Tan defectuosa como es una y otra traducción, preferimos la de Búrgos, no obstante reconocer, que es un mal versificador y un retórico de mal gusto, y Pombo, un verdadero poeta inspirado, á quien otras producciones suyas, han dado merecida fama en América y en España.

ODE XXX

AD MELPOMENEN

EPILOGUS

Exegi monumentum ære perennius,
Regalique situ piramidum altius,
Quod non imber edax, non Aquilo impotens
Possit diruere, aut innumerabilis

Annorum series, et fuga temporum.
Non omnis moriar, multaque pars mei
Vitabit Libitinam: usque ego posterâ
Crescam laude recens, dum Capitolium

Scandet cum tacita virgine pontifex.
Dicar, quà violens obstrepit Aufidus,
Et quà pauper aquæ Daunus agrestium
Regnavit popolorum, ex humili potens,

Princeps Æolium carmen ad Italos
Deduxisse modos. Sume superbiam
Quæsitam meritis, et mihi Delphica
Lauro cinge volens, Melpomene, comam.

ODA XXX

Á MELPÓMENE

EPÍLOGO

Termino un monumento, perenne como el bronce,
Más alto que afirmadas pirámides de reyes,
Que ni Aquilón violento, ni la roedora lluvia
Derribará, ni el tiempo con incontables años.

No moriré del todo, que mi más noble parte
No llevará al sepulcro consigo Libitina;
Mi gloria, siempre jóven, se acrecerá en los tiempos,
Mientras subiendo sigan al alto Capitolio,

La virgen silenciosa y el máximo pontifice.
Dirán, donde violento, ruidoso corre el Aúfido,
En donde en tierras áridas reinara un dia Dauno,
Sobre un agreste pueblo; que aunque de humilde orígen,

Primero fui entre todos, los ritmos concertando
De Italia y de la Grecia. Melpómene gloriosa,
Que al recibir la ofrenda que tienes merecida,
Ceñir mi frente quieras con el laurel de Delfos.

ANOTACIONES

Oda XXX. Libro III. — A Melpómene. — Esta oda, también ha sido traducida por R. Pombo, de quien nos hemos ocupado en la anotación anterior. Escrita en latín en el armonioso asclepiadeo menor, el metro octosílabo á que ha sido vertida, la hace desmerecer un tanto, dándole el carácter de romance español, además de que su expresión es débil, y no siempre sus conceptos están bien reproducidos. El *non omnis moriar, multaque pars mei vitabit Libitinam*», la mejor parte, queda perdida en la traducción:

> Yo *entero* no moriré;
> Gran parte de mí *á los golpes*
> *Vedada está* de la Parca.

Búrgos, que también ha traducido esta oda, interpreta este pasaje complicándolo con figuras de retórica y repeticiones:

> No moriré yo entero:
> Salvarase mi nombre esclarecido
> De la onda del olvido.
> Mi gloria crecerá, crecerá en tanto.

El resto de la traducción de Pombo, si bien regular, no satisface ni por su fidelidad al texto, ni por su expresión,

como p. e., cuando el poeta presagia la inmortalidad de sus versos:

E irá creciendo mi nombre
Fresco entre coro de aplausos
De nuevas generaciones,
Mientras haya ojos que miren
Al augusto sacerdote . . . .

El poeta, aludiendo á la parte mejor (*multaque*) que de él no morirá, dice: «Mi gloria, ó fama (*laudes*), crecerá en la posteridad siempre (*usque*) nueva ó joven (*recens*)». —Así «nombre fresco», no rinde la idea; y «coro de aplausos» por gloria, que falta, no está bien interpretado. Lo mismo puede decirse de la duración que atribuye á su inmortalidad, «mientras haya ojos que miren al augusto sacerdote», que no se determina. Horacio se refiere expresamente al gran pontífice, cuando en las idus subía al Capitolio, acompañado de las Vestales, qne mantenían el fuego eterno de Vesta, símbolo de la inmortalidad de Roma, y de la que se presagia el poeta.

LIBER QUARTUS

ODE II

AD JULIUM ANTONIUM

Pindarum quisquis studit æmulari,
Jule, ceratis ope Dædaleâ
Nititur pennis, vitreus daturus
Nomine ponto.

Monte decurrens velut amnis, imbres
Quem super notas aluere ripas,
Fervet, immensusque ruit profundo
Pindarus ore;

Laureâ donandus Apollinari
Seu per audaces nova dithyrambos
Verba devolvit, numerisque fertur
Lege solutis;

LIBRO CUARTO

ODA II

Á JULIO ANTONIO

Quien emular con Píndaro pretenda,
Julio, se apoya en las Dedáleas alas,
Con cera puestas, para dar su nombre
A claro ponto.

Como de un monte se despeña un río,
Que hace la lluvia que lo cria henchirse,
Férvido, inmenso, de profuunda fuente,
Píndaro surge.

Es digno siempre de Apolineo lauro,
Sea que audaces ditirambos ruede,
Con voces nuevas, y con libre metro,
Sin ley ni regla;

Seu Deos regesve canit, Deorum
Sanguinem, per quos cecidere justâ
Morte Centauri, cecidit tremendæ
Flamma Chimeræ;

Sive, quos Elea domum reducit
Palma cœlestes, pugilemve equumve
Dicit, et centum potiore signis
Munere donat;

Flebili sponsæ juvenemve raptum
Plorat, et virum animumque moresque
Aureos educit in astra, nigroque
Invidet Orco

Multa Dircæum levát aura cycnum
Tendit, Antoni, quoties in altos
Nubium tractus. Ego, apis Matinæ
More modoque

Grata carpentis thyma per laborem
Plurimum, circa nemus uvidique
Tiburis ripas, operosa parvus
Carmina fingo.

Concines majore poeta plectro
Cesarem, quandoque trahet feroces
Per sacrum clivum, meritâ decorus
Fronde, Sicambros.

Cante á los Dioses, ó á los reyes cante,
O á su progenie, que la justa muerte
Dió á los Centauros, y mató las llamas
De la Quimera;

O bien celebre á los que la Elea palma,
Iguala á Dioses, y al corcel y atleta
Inmortalice, más que cien estátuas,
Con don glorioso;

O llore al joven al amor robado
De triste esposa; ó los varones fuertes
De áureas costumbres, niegue al Orco negro,
Y al cielo suba.

Soplo potente eleva al Dirceo cisne,
Querido Antonio, hasta las altas nubes;
Mientras que así, cual la Matínea aveja
Liba afanosa,

Las dulces flores del tomillo grato,
Yo en las riberas del ameno Tibur,
Y húmedos bosques, con trabajo formo
Mis pobres versos.

Mas tú, poeta, con más noble plectro,
Puedes cantar á César coronado
Con digna fronda, que al Sicambro arrastra
Al monte sacro.

Quo nihil majus meliusve terris
Fata donavere bonique Divi,
Nec dabunt, quàmvis redeant in aurum
Tempora priscum.

Concines lætosque dies et Urbis
Publicum ludum super impetrato
Fortis Augusti reditu, forumque
Litibus orbum.

Tum meæ (siquid loquar audiemdum)
Vocis accedet bona pars; et: «O Sol
Pulcher! o laudande!» canam, recepto
Cæsare felix.

Teque, dum procedit, Io Thriumphe!
Non semel dicemus: Io Thriumpe!
Civitas omnis, dabimusque Divis
Tura benignis.

Te decem taurus totidemque vacæ,
Me tener solvet vitulus relictâ
Matre qui largis juvenescit herbis
In mea vota.

Fronte curvatos imitatus ignes
Tertium lunæ referentis ortum,
Quà notam duxit, niveus videre,
Cetera fulvus.

Nada más grande ni mejor el mundo
Dieron los hados y propicios Dioses,
Ni lo darían, si otra vez tornase
La época de oro.

Tú cantarás las fiestas y los juegos
De la Ciudad, por el felíz regreso
Del fuerte Augusto, y cantarás al foro
Libre de pleitos.

Entonces yo (si oido ser merezco)
Mi voz unida á la que aclama á César,
Yo cantaré felíz: «Oh, Sol glorioso!
Oh fausto día!»

Y cuando al César tú precedas ¡Triunfo!
Una y más veces clamaré: ¡Io Triumphe!
Con Roma toda; y á los Dioses dando
Benigno incienso.

Tu ofrendarás diez toros y diez vacas;
Y yo mi voto cumpliré á los dioses,
Con un ternero que en los prados pace
Ya destetado:

Su frente imita ya las ígneas curvas
De luna nueva en su tercera noche,
En que se nota una nevada mancha,
Y el resto es fulvio.

ANOTACIONES

Lib. IV. Oda II. — A Julio Antonio. — De la traducción de esta oda por Búrgos, ha dicho Menéndez Pelayo que es «inspirada y hasta insuperable». Relativamente, es una de las mejores que haya hecho de Horacio: el sáfico adónico está bien manejado, se ajusta en lo general al texto, interpreta bien los pasages más oscuros y difíciles; pero tiene defectos que no la hacen digna de tan alto elogio, y que, aun sin ellos, sería excesivo, como va á verse. Empieza así:

De cera en alas se levanta, Julio,
Quien igualarse á Píndaro ambicione,
Ycaro nuevo, para dar al claro
Ponto su nombre.

Las alas de Ycaro no eran de cera, ni con tales alas podría haber volado: estaban adheridas con cera, y por eso se despegaron al aproximarse al sol; las palabras *ceratis* y *pennis* (plumas enceradas), lo dicen claramente.— El *Ycaro nuevo*, sería el mismo Ycaro renovado, pero no un nuevo Ycaro. — En la segunda estrofa, introduce unos «diques que rompe» el río que se precipita, que no se encuentran en el texto, omitiendo el *super notas aluere ripas*, ó sea que desborda de las riveras que lo encierran, haciéndolo desbordar las lluvias que *lo alimentan*, imágen pindárica que Horacio empleó intencionalmente, para imitar el estilo del poeta que celebraba. — La tercera estrofa

remata con un «músico entone,» que además de no estar en el texto, disuena por su sentido, después de decirse, que Píndaro hace rodar como el torrente, audaces ditirambos y voces nuevas, que no se sujetan á número y libres de toda ley. — En la 5ª estrofa, pone la Elea palma, pero omite traducir el *cœlestes* que igualaba á los Dioses á los vencedores en los juegos olímpicos, como lo repite Horacio en la primera oda á Mecenas; mientras que agrega en ella el calificativo de *ilustre* al atleta, y de *rápidos* á los caballos. — En la 5ª estrofa, introduce unos *blasones*, á propósito de los varones de ánimo fuerte y de costumbres puras de la edad de oro, que además de no estar en el texto, están fuera de su lugar; traduciendo mal el *nigroque invidet Orco*, (que niega ó arrebata al negro Orco) poniendo de su cuenta:

.... porque torpe olvido
Nunca los borre.

En la 10ª estrofa, el poeta dice á Julio Antonio, que cantará al foro libre de litigios, *(forumque litibus orbum)* y el traductor le agrega «los artesones,» lo que además de no estar en el texto, no tiene sentido. Al final dice el poeta: *cætera fulvus*, hablando del color de un ternero destetado: el traductor pone: «todo de bronce.»

Verso 60. — *Fulvus.* — El diccionario de la Academia admite *fulverino*, *fulvirutro*, y *fulvípero*, *fulvicórneo* deribadas del radical latino *fulvus* (rojo ó rojizo y rubio) que debe por lo tanto considerarse implícito, aun incurriendo en un latinismo autorizado.

ODE IV

DRUSI LAUDES NERONI

Qualem ministrum fulminis alitem,
(Cui rex Deorum regnum in aves vagas
    Permisit, expertus fidelem
        Jupiter in Ganymede flavo,)

Olim juventas et patrius vigor
Nido laborum propulit inscium,
    Vernique, jam nimbis remotis,
        Insolito docuere nisus

Venti paventem, mox in ovilia
Demisit hostem vividus impetus,
    Nunc in reluctantes dracones
        Egit amor dapis atque pugnæ;

Qualemve lætis caprea pascuis
Intenta fulvæ matris ab ubere
    Jam lacte depulsum leonem,
        Dente novo peritura, vidit:

ODA IV

ELOGIO DE DRUSO NERÓN

Como águila, ministro de los rayos,
(Que reina de las aves hizo el cielo,
Cuando fiel, en sus alas,
Al rubio Ganimedes robó al suelo)

De innato y juvenil ardor llevada,
Deja inexperta el nido,
Y en primavera, que la bruma ahuyenta,
Tímida, al viento, dá el primer volido;

Y que luego, al redil de las ovejas,
Enemiga, con ímpetu se lanza,
Y lucha con serpientes,
Hambrienta de combates y matanza;

O tal, como leonzuelo en la pradera,
Que de la madre deja teta roja,
Y con su nuevo diente,
Sobre el cabrito con furor se arroja;

Vidêre Rhætis bella sub Alpibus
Drussum gerentem Vindelice; — (quibus
Mos unde deductus per omne
Tempus Amazoniâ securi

Dextra obarmet, quærere distuli,
Nec scire fas est omnia;) — sed diu
Latèque victricis catervæ,
Conciliis juvenis revictæ,

Sensere quid mens rite, quid indoles
Nutrita faustis sub penetrabilus
Posset, quid Augusti paternus
In pueros animus Nerones.

Fortes creantur fortibus et bonis;
Est in juvencis, est in equis patrum
Virtus neque inbellem feroces
Progenerant aquilæ columbam:

Doctrina sed vim promovet insitam,
Rectique cultus pectora roborant:
Utcumque defecere mores,
Dedecorant bene nata culpæ.

Quid debeas, o Roma, Nerobanis,
Testis Mataurum flumen, et Asdrubal
Debictus, et palcher fugatis
Ille dies Latio tenebris,

Así, bajando de los Alpes Réticos,
Llevó la guerra á los Vendelios, Druso,
(¿Quién del hacha Amazona
Armó á este pueblo y le enseñara el uso?

No sé; saberlo todo no es posible).
Ese pueblo, á lo lejos victorioso,
Ha sido al fin vencido,
Por consejos de un jóven animoso,

Que ha mostrado el valor, de alma nutrida
De su paterno hogar en las lecciones,
Bajo faustos auspicios,
Y la influencia de Augusto en los Nerones.

Los fuertes son procreados por los fuertes:
Vigor paterno, heredan los corceles;
Las tímidas palomas
No engendrarán las águilas cruêles:

La educación, promueve el dón innato,
Y la virtud las almas robustece;
Y cuando el vicio impera,
Hasta el instinto natural perece.

Cuánto debes, oh Roma, á los Nerones!
Testigo Asdrúbal y el Metauro río,
En el día glorioso
Que al Lacio iluminó, antes sombrío,

Qui primus almâ risit adoreâ,
Dirus per urbes Afer ut Italas
Ceu flamma per tædas vel Eurus
Per Siculas equitavit undas.

Post hoc secundis usque laboribus
Romana pubes crevit, et impio
Vastata Pœnorum tumultu
Fana Deos habuere rectos,

Dixitque tandem perfidus Annibal:
«Cervi, luporum præda rapacium,
Sectamur ultro quos opimus
Fallere et effugere est triumphos.

Gens quæ cremato fortis ab Illio
Jactata Tuscis æquoribus sacra
Natosque maturosque patres
Pertulit Ausonias ad urbes,

Duris ut illex torsa bipennibus
Nigræ feraci frondis in Algido,
Per damna, per cædes, ab ipso
Ducit opes animumque ferro.

Non Hydra secto corpore firmior
Vinci dolentem crevit in Herculem,
Monstrumve submisere Colchi
Majus, Echioniæve Thebæ.

Y nos sonrió por fin cereal victoria,
Cruzando á Italia huestes Africanas,
Cual llama entre pinares,
O Eúro cabalga en ondas Sicilianas.

Después, la juventud se ha engrandecido,
Y triunfante, en sus templos ha elevado
La estátua de sus Dioses,
Que había el Puno impío derribado.

Pérfido Anibal, tú esclamaste entónces:
—«Ciervos nosotros, de los lobos presa,
Huír de ellos y engañarlos,
Es el triunfo mayor de nuestra empresa.

«Esta fuerte nación, ardiendo Troya,
Entre borrascas, por el mar Toscano,
Trajo á la tierra Ausónica,
Sus Dioses y sus hijos, y al anciano.

«Cual dura encina que despoja el hacha
De su negro ramaje en el Algido,
Por sí misma se anima,
Dándole fuerza el hierro que la ha herido.

«No tan entera, la hidra hecha pedazos
A los golpes de Alcides renacía;
Mónstruo mayor no criaron,
Tebas de Equión, ni Colcos en porfía.

Merses profundo, pulchrior exiet;
Luctere, multâ proruet integrum
Cum laudem victorem, geretque
Prœlia conjugibus loquenda.

Carthagini jam non ego nuntios
Mittam superbos: occidil, occidil
Spes omnis et fortuna nostri
Nominis, Asdrubale interempto.»

Nil Claudiæ non perficient manus,
Quas et benigne numine Jupiter
Defendit, et curæ sagaces
Expediunt per acuta belli.

ANOTACIONES

Oda. IV. Lib. IV. — Elogio á Druso. — Alberto Lista y Búrgos, han traducido, ó más bien dicho, parafraseado esta famosa oda, que se considera una de las mejores de Horacio. Ni una ni otra dá idea de las bellezas del original: tan prosáica y tanta hojarasca inútil tiene la una como la otra. Lista. es un versificador correcto, pero frío, que suple el calor nativo que le falta, con epítetos y circunloquios que hinchan el estilo, desfigurando el modelo.

«Echadla al mar, y surgirá más bella;
Luchando, suya al fin es la victoria,
Y las tristes esposas
Del enemigo, contarán la gloria.

«Ya no dirigiré soberbios nuncios
A Cártago! Cayó, todo ha caído!
Con la muerte de Asdrúbal,
Fortuna y esperanza han perecido!»

Todo puede la mano de los Cláudios,
Porque el númen de Jove le es propicio,
Salvando riesgos bélicos
Con los cuidados de prudente juicio.

Búrgos, es de la misma escuela, y pertenece, aunque en grado inferior, á la misma raza de versificadores amanerados, sin inspiración y sin nervio. Puede juzgarse de su valor relativo, por la primera estrofa del uno y del otro:

TRADUCCIÓN DE BÚRGOS

Cual águila *rapante*
Armigera de Jove *denodada*,
A quien el *Dios tonante*
El reino dió de la *familia alada*,

Cuando á las altas *redes*
Trasladó fiel al rubio Ganimedes.

TRADUCCIÓN DE LISTA

Como el ave del rayo *devorante*
Ministradora *fiel*, á quien *benigno*
El Dios *mayor* de las *olimpias redes*
Sobre los aires y la *grey* volante
Le concedió el imperio (premio digno
Al robo del *purpúreo* Ganimedes,)
Jóven ya, mas de *empresas ignorante*,
Huye el *risco* natío,
A do la impele el heredado brío.

Debe decirse en honor de la justicia, que la de Búrgos, está menos recargada de adjetivos parásitos y de circunloquios confusos. La de Lista está cuajada de falsas interpretaciones, y de expresiones de su invención, que desfiguran el original, y afean la imitación, como por ejemplo, éstas: —«bruma heladora; —*vernal viento;* —*alas tembladoras;* —*serpientes luchadoras;* —*ardiente la espolea;* —*del Alpe en las vertientes* (por Alpes Réticos); —*bávaro feróz* (por Vindelecio); —*segúr luciente;* —*Rin nevado* (que pone de su cuenta); —*mancebo esclarecido* (por consejos de jóven prudente y animoso); —*novillo animoso* (que agrega de su cuenta); —*día sereno y delicioso* (por *adoreá*); —*torreones de Italia* (por *urbes Italia*); —*cual llama por las teas* (por llama entre

pinares, traduciendo *tædas*, por teas!);—*ondas ciclópeas* (por Euro cabalgando en ondas Sicilianas); *robó á la hoguera de Elión famosa* (por transportar los penates de Troya);—*cumbre sombrosa* (por negro ramaje);—*segures*, y á renglón seguido, *acero*, para expresar lo mismo;—*Arda*, en vez de echarla al abismo;—*de la espada mía, nuevos triunfos*, por *nuntius superbus*».

Como se vé, esta oda, no ha sido todavía propiamente traducida al castellano, ni medianamente imitada siquiera.

ODE VII

AD TORQUATUM

Diffugêre nives, redeunt jam gramina campis
Arboribusque comæ;
Mutat terra vices, et decrescentia ripas
Flumina prætereunt;
Gratia cum Nimphis geminisque sororibus audet
Ducere nuda choros.

Inmortalia ne speres, monet annus, et almum
Quæ rapit hora diem.
Frigora mitescunt Zephyris; ver proterit æstas,
Interitura simul
Pomifer autumnus fruges effuderit; et mox
Bruma recurrit iners.

Damna tamen celeres reparant cœlistia lunæ;
Nos, ubi decidimus
Quò pater Æneas, quò dives Tullus et Ancus,
Pulvis et umbra sumus.
Quis scit an adjiciant hodiernæ crastina summæ
Tempora Di superi?

ODA VII

Á TORQUATO

Fuése la nieve, torna el verde al campo,
Su cabellera al árbol;
Muda de aspecto el suelo, y en sus lechos
Corren mansos los ríos:
Las gracias hermanadas con las ninfas
Se atreven á regir desnudo coro.

No esperes lo inmortal; los almos dias,
Los años arrebatan.
Céfiro templa el frío, y el verano,
Va en pos de primavera;
Y al pomífero otoño con sus frutos,
Sigue el invierno estéril con sus brumas.

La luna rehace sus celestes pérdidas:
Nosotros, si bajamos
Donde está el padre Eneas, Tulio y Anco,
Polvo y sombra seremos.
¿Quién sabe si los Dioses nos agregan
Á nuestra suma el dia de mañana?

Cuncta manus avidas fugient heredis, amico
Quæ dediris animo.
Quum semel occideris, et de te splendida Minos
Feccerit arbitria,
Non, Torquate, genus, non te facundia, non te
Restituet pietas;

Infernis neque enim tenebris Diana pudicum
Liberat Hippolytum,
Nec Lhetea valet Theseus abrumpere caro
Vincula Pirithoo.

ANOTACIONES

Oda VII. Lib. IV. — Á TORQUATO — « Esta pieza, que tradujo muy mal, según su costumbre, Estevan Manuel Villegas..... » dice Búrgos; y no hay nada más que decir al respecto. — Búrgos la ha traducido mejor, pero floja y prosáicamente según costumbre. Los versos lapidarios de la 4ª estrofa, que están grabados como en mármol en todas las memorias, quedan pulverizados en su versión:

Rauda empero rodando
Los *daños* celestiales
Febo repara; mientras los mortales
Sombra somos, bajando
Á las *ondas Leteas,*
Con Anco y Tulio y le piadoso Eneas.

Tan solo cuanto gastes generoso,
Escapará á la mano
De un ávido heredero. Y cuando mueras,
Y árbitro Minos,
Pronuncie sobre tí solemne fallo,
No te dará la vida,
Ni tu elocuencia, tu piedad y estirpe.

Del tenebroso infierno, al casto Hipólito,
Salvar no pudo Diana,
Ni á su querido Piritoo, Teseo,
Retenido en las aguas del Leteo.

Quién reconocerá, al menos la sombra de la estrofa original? Las celestes pérdidas de la luna, aludiendo á sus menguantes, se convierten en «daños» de Febo, cuando va «rauda rodando», y esto mismo, con un «empero,» que si no significa excepción de lo antes afirmado, no se sabe lo que significa. El *pulvis et umbra sumus* que ha pasado á todas las lenguas y que la iglesia católica ha adoptado como fórmula sagrada de la vanidad de la vida (V. la oda á Delio; lib. II, od. III), ni siquiera en polvo se convierte, pues solo aparece en «sombra somos,» quitándole la palabra *pulvis*, que juntamente con *umbra*, forma el alma del concepto.

Hay otra traducción anónima, escrita en el estilo de Fr. L. de León, que Menéndez Pelayo cita, y que califica de «recomendable.» Por el modo como interpreta la estrofa 4ª,

que hemos tomado como piedra de toque, podrá juzgarse si merece ser recomendada;

Mas ¡ay! triste fortuna;
Que si mudanzas vemos en los años,
La presurosa luna
Con sus cursos extraños
Curará fácilmente aquestos daños.
Nosotros en muriendo,
En siendo nuestra vida consumida,
No hay esperar, diciendo:
«Breve es la despedida,
Mañana volveremos á la vida.»
¿Dó está al piadoso Eneas,
Dó el rico Tulio y Anco tan nombrado,
De Craso y sus riquezas,
Y tanto consulado
Polvos fueron y sombras que han pasado.

La traducción que ha merecido el honor de ser inserta como modelo en el «Horacio Español,» es la del poeta Luis Martín, en forma de silva. Es una especie de amplificación retórica, en que los conceptos y las imágenes se pierden en una hojarasca de adjetivos y circunloquios amanerados; como p. e., los siguientes: «perezoso invierno; — bordada alfombra; — cabellera mesada del rigor de Octubre; — de su madre en las antiguas faldas (el río; prados de esmeraldas; — de aljofar el aurora esmalta; — verano afable y amoroso; — al verde verano el seco estio

(huella); —otoño hinchado; — el yerto invierno enfría (las plantas); — el agua de temor se hiela; — gruta oscura de la muerte; — el Dios de las cavernas hondas; —Aleto que culebras peina.» Por estas muestras podrá estimarse lo demás. La estrofa 4ª á que antes nos hemos referido, está vertida del modo siguiente:

Solo nosotros, si en la gruta oscura
Caemos de la muerte,
Que dá al rico y al pobre igual asiento
(Aun la memoria asombra)
Nuestro hermoso cuerpo se convierte
En polvo, en vana sombra,
Que el sol deshace, que se lleva el viento.

La interpretación de los cuatros versos de la última estrofa, disueltos en diez y siete versos, merece reproducirse por su estravagancia; siquiera sea en parte:

Que del oscuro y triste calabozo
Del infierno profundo,
Donde *¡fuego!* dan voces *¡fuego!* suena,
Diana al casto mozo
Sacar no puede á ver la luz del mundo,
Ó reservarlo de la eterna pena.

No bastándole tanto ¡fuego! pone á renglón seguido: «ardiendo en fuego ardiente!»

ODE XII

AD VIRGILIUM

Jam veris comites, quæ mare temperant,
Impellunt animæ lintea Thraciæ,
Jam nec prata rigent nec fluvi strepunt
Hibernâ nive turgidi;

Nidum ponit, Ityn flebiliter gemens,
Infelix avis et Cecropiæ domus
Æternum opprobium, quòd male barbaras
Regum est ulta libidines.

Dicunt in tenero graminem pinguium
Custodes ovium carmina fistulâ,
Delectantque Deum cui pecus et nigri
Colles Arcadiæ placent.

Adduxere sitim tempora, Virgilii;
Sed, pressum Calibus ducere Liberum
Si gestis, juvenum nobilium cliens,
Nardo vino merebere.

ODA XII

Á VIRGILIO

Los Tracios vientos, traen la primavera,
Que el mar aquietan y que las velas inflan;
No hay escarcha en los prados, y las nieves
No hacen mugir los ríos.

Hace su nido ya, llorando á su Itys,
Ave infelíz, de la Cecropia raza
Oprobio eterno, que venganza bárbara
Tomó de un rey adúltero.

Los pastores, tendidos en la grama,
Custodian sus ovejas, y su flauta
Deleita al Dios de los ganados, que ama
De Arcadia las colinas.

Es la estación en que la sed renace:
Si mi vino de Cales gustar quieres,
Lo pagarás, tú, comensal de nobles,
Dando nardo, por vino.

Nardi parvus onix eliciet cadum
Qui nunc Sulpiciis accubat horreis,
Spes donare novas largus, amaraque
Curarum eluere efficax.

Ad quæ si properas gaudia, cum tuâ
Velox merce veni: non ego te meis
Immunem meditar tingere poculis,
Plenâ dives ut in domo.

Verùm pone moras et studiam lucri,
Nigrorumque memor, dum licet, ignium,
Misce stultitiam consilis brevem:
Dulce est desipere in loco.

ANOTACIONES

Oda XII. Lib. IV.—Á VIRGILIO.—No conocemos más traducción española de esta oda que la hecha por Búrgos en heptasílabos, lo que la desfigura en cierto modo, vistiéndola con un ropaje distinto. La versión es bastante lánguida, como puede verse por sus primeros versos, en que se omiten, los vientos Tracios, que animan sugestivamente el cuadro:

Ya los vientos que anuncian
La dulce primavera

Con un pomito de onix con perfumes,
Me harás comprar un ánfora á Sulpicio,
Que encierre la esperanza, y que disipe
Las más amargas penas.

Gustas de estos placeres? pues ven pronto
Con tu tributo, pues no pienso grátis,
Como en palacios, en que todo abunda,
Con mi copa alumbrarte.

No tardes, deja á un lado tus cuidados,
Mientras que no arda aún la negra hoguera,
Que alguna vez, en pasageras horas,
Dulce es perder el seso.

Las blancas velas hinchen,
El rizo mar sosiegan.
Invernizas escarchas
No erizan las praderas,
Ni crecidos los ríos
Bramando se despeña.

Los últimos versos, no son muy felices:

Con un poco de broma
Tregua dá á tus tareas,
Que bien la broma á todos,
En tiempo y sazón sienta.

LIBER QUINTUS

EPODON LIBER

ODE II

VITA RUSTICA LAUDES

Beatus ille qui procul negotiis,
Ut prisca gens mortalium,
Paterna rura bobus exercet suis,
Solutus omni fœnore,

Nec excitatur classico miles truci,
Nec horret iratum mare,
Forumque vitat et superba civium
Potentiorum limina.

Ergo aut adultâ vitium propagine
Altas maritas populos,
Aut in reductâ valle mugientium
Prospectat errantes greges,

LIBRO QUINTO

LIBRO DE LOS EPODOS

ODA II

ELOGIO DE LA VIDA CAMPESTRE

Féliz aquél que de negocios léjos,
Como la gente de la edad primera
Campos paternos con sus bueyes labra,
Libre de usuras;

Que no despiertan militares trompas,
Ni se horroriza con el mar airado,
Y el foro evita, y del potente cívico,
Umbral soberbio;

Que el gajo adulto de la vid marida
De álamo enhiesto; y con su falce poda
La rama esteril, y en el tronco ingerta
Ramos fecundos;

Inutilisque false ramos amputans,
Feliciores inserit.
Aut pressa puris mella condit amphoris,
Aut tondit infirmas oves;

Vel, quum decorum mitibus pomis caput
Autumnus arvis extulis,
Ut gaudet insitiva decerpens pira,
Certantem et uvam purpuræ,

Quâ muneretur te, Priape, et te, pater
Silvane, tutor finium!
Libet jacere modò sub antigua ilice,
Modò in tenaci gramine;

Labuntur altis interim ripis aquæ,
Queruntur in silvis aves,
Fontesque limphis obstrepunt manantibus
Somnos quod invitet leves.

At, quum tonantis annus hibernus Jovis
Imbres nivesque comparat,
Aut trudit acres hinc et hinc multâ cane
Apros in obstantes plagas,

Aut amite lævi rara tendit retia,
Turdis edacibus dolos,
Pavidumque leporem et advenam laqueo gruem
Jucunda captat premia.

Que en valle solo, en contemplar se goza
Paciendo errante el mugidor ganado,
Y en limpias ánforas guarda miel, y esquila
La oveja débil!

Cuando otoño levanta su cabeza
Adornada de frutas sazonadas,
Goza en coger la pera ingerta, y la uva
Que vence á púrpura,

Que ofrendar á Priapo, y á Silvano, padre,
Protector de los lindes. Si le agrada,
En tenáz grama y bajo antiguo roble,
El recostarse,

Agua que corre dentro de altas rivas,
Aves quejosas que en el bosque cantan,
Fuentes que manan susurrando, invitan
A leve sueño.

Cuando el tonante Jupiter envía
Con el invierno lluvias y nevadas,
Con perros echa al javalí salvaje
Contra sus trampas;

Ó en ralas redes sobre horquillas leves
Tordo voráz engaña, ó coge en lazo,
Timida liebre ó pasagera grulla,
¡Premios que alegran!

Quis non malarum, quas amor curas habet,
Hæc inter obliviscitur?
Quòd si pudica mulier in partem juvet
Domum atque dulces liberos,

Sabina qualis aut perusta solibus
Pernieis uxor Apuli,
Sacrum vetustis exstruat lignis focum
Lassi sub adventum viri,

Claudensque textis cratibus lætum pecus,
Distenta siccet ubera,
Et horna dulci vina promens dolio
Dapes inemptas apparet:

Non me Lucrina juverint conchylia
Magisve rhombus aut scari,
Si quos Eois intonata fluctibus
Hiems ad hoc vertat mare;

Non afra avis descendat in ventrem meum,
Non attagen Jonicus
Jucundiur qùam lecta de pinguissimis
Oliva ramis arborum,

Aut herba lapathi prata amantis, et gravi
Malvæ salubres corpori,
Vel agna festis cæsa Terminalibus,
Vel hœdus ereptus lnpo.

Quien del amor las enojosas cuitas
Así no olvida, si una casta esposa,
Cuida la casa y los queridos hijos,
Cual la Sabina

De agil Apuleo, por el sol tostada,
Que al sacro fuego pone leña seca
Á la llegada del cansado esposo;
Ledo rebaño

En el cercado entretegido encierra;
Seca sus ubres; de la cuba saca
El dulce vino, y el manjar prepara,
Que no se compra.

Ni el rodaballo, ni ostras del Lucrino,
Mejor me saben, ni el preciado escaro,
Que tronadora tempestad de Oriente
Trae á estos mares;

Ni ave Africana ó francolin de Jonia,
Tan gratamente bajan á mi vientre,
Cual la aceituna que de pingüe gajo,
Tomó del árbol;

Ó la romaza, amiga de los prados,
Ó que la malva saludable al cuerpo,
Ó Terminal cordero, ó un cabrito
Quitado al lobo.

Has inter epulas ut juvat pastas oves
    Videre properantes domum,
Videre fessos vomerem inversum boves
    Collo trahentes languido,
Positosque vernas, ditis examem domûs,
    Circum renidentes Lares!»

Hæc ubi locutus fœnerator Alfius,
    Jam, jam futurus rusticus,
Omnem redegit Idibus pecuniam;
    Quærit kalendis ponere.

ANOTACIONES

Oda II. Lib. V. — Elogio de la vida campestre. — Fr. L. de León, L. L. de Argensola, Diego de Girón, poeta sevillano, Cristobal de Mesa y Búrgos, han traducido esta oda, cada uno según su idiosancría, sin cuidarse mucho de la interpretación textual, ni procurar asimilarse al estilo del original.

Fr. Luis, es el poeta que más se ha acercado á la natural y noble simplicidad del estilo horaciano, sin la hinchazón y sin la hojarasca que después hicieron degenerar el lirismo castellano en hipérbole y en declamación retórica, haciéndolo andar sobre zancos, como se ha dicho.

En tal festín, cuan grato, ver corriendo
Á la querencia las ovejas pácidas,
Y al buey que arrastra el invertido arado,
Con cuello lánguido;
Y ver los siervos de la rica casa
Alrededor de relucientes lares!»

Después de hablar así, Alfio usurero,
Ya casi, casi, rústico futuro,
Cobra en las Idus, y al peculio busca
Nuevas Kalendas.

Por eso, su versión es la mejor de todas, y ha quedado como un texto clásico. Pueden señalarse en ella muchos defectos de interpretación, bastantes descuidos y poca seguridad de mano para reproducir los lineamientos y las pinceladas artísticas del original. Así, p. e., olvidándose de que es un usurero el que habla en esta composición, lo hace llamarse á sí mismo «logrero enemigo», borrando la palabra *usura*, que intencionalmente se liga con su inesperado final. No siempre traduce bien, y se aparta con frecuencia del texto, alterándolo. Desfigura las más bellas imágenes, como sucede en la evocación del Otoño que «levanta en los campos su cabeza adornada de frutas sazonadas», que él convierte en «frente galana»; y sobre todo en el cuadro que pinta Horacio cuando al terminar

su tarea, «los bueyes cansados» arrastran con cuello lánguido el invertido arado, que él traduce en pobrísimos versos, que no dan idea de la pintura:

> Ver del arar los bueyes que volviendo
> Apénas se sostienen.

Apesar de todo esto, y algo más, que ha sido señalado por el profesor M. Calandrelli, antes citado, en su crítica analítica de la traducción de esta oda, se reconoce la mano del maestro, que en el espacio de trescientos años no ha sido superado por ninguno de su lengua como intérprete horaciano.

La traducción de Argensola sigue de cerca al texto, con algunos desvíos, marchando tras las huellas de su predecesor, con buenos versos, como él los sabía hacer, pero de poco relieve y falta de colorido. — La de Girón, en versos sueltos de once y siete sílabas, con esdrújulos terminales, es en «demasía artificiosa», como dice Menéndez Pelayo, y aunque generalmente correcta como versión, seca y desprovista de todo atractivo poético. — La de Mesa está calificada como muy mediocre por los críticos españoles.— La de Búrgos, regularmente versificada, es relativamente mejor que la de Argensola, aunque menos literal; pero acusa más la decadencia del lirismo, por su retórica y por la superabundancia de epítetos con que la recarga. Hace dos personas distintas de la Sabina y de la esposa del «ágil Apuleo», haciendo cambiar de sexo á éste y atribuyéndola el color de «tostada por el sol», que el poeta dá

á su mujer. El *propagine altas populus* se convierte en «olmo»; el ganado errante y mugiente del apartado valle, en «novillos repletos»; la cabeza coronada del otoño, en «sienes placenteras ceñidas de frutas y pámpanos»; la tenáz grama, en «musgos suaves»; las «aves que se quejan en la selva, las aguas que corren encerradas en altas riberas, las linfas de las fuentes que murmuran por los raudales que manan invitando al apacible sueño», todo este paisaje, ni siquiera se sospecha en los siguientes versos, que rematan con un pleonasmo de párpados abrumados y ojos cerrados:

Y *trinando* las aves,
Y *bullendo* la fuente *cristalina*,
Y *despeñada de la altiva sierra*
Rodando al valle la argentada espuma,
Los *párpados abruma*
El blando sueño que *sus ojos cierra*.

El invierno viene «escoltado» por «escarcha fría», en vez de nieves; la liebre tímida (*pavidumque leporem*) se convierte en «lebrato corredor»; el fuego sagrado del hogar, no se indica; el ganado cuyas ubres ordeña la Sabina, se convierte en «pujante vaca»; el vino del año lo hace «añejo» y no dulce. Por último, la bella imágen del buey fatigado que al finalizar las tareas campestres del día, arrastra con cuello lánguido el *vomerem inversum*, es traducido de este modo:

Y al *revés vuelta la luciente* reja
Que arrastran *lentos*, bueyes fatigados.

Verso 11-16. — *Aut in reducta valle .... infirmas oves.* Los versos 11 y 12 de la 3ª estrofa, han sido transportados á la 4ª estrofa, poniendo en su lugar los versos 13 y 14 de ésta, para dar unidad, sin alterar la construcción de la frase, á los trabajos agrícolas que en ellas se describen.

Algunos críticos entienden que el *adultâ vitium propagine*, designa la provena ó el mugrón de la viña, que es el sarmiento largo de una vid, que sin dividirla de ella se entierra de modo que salga la punta en el sitio en que faltaba alguna cepa. Tomada en este sentido, las palabras *altas maritas populos* estarían demás, y la imágen quedaría incompleta. El que haya visto una viña italiana, en que la vid se marida pintorescamente con el álamo, no puede dudar del paisaje que ha querido pintar el poeta: es el sarmiento largo ó más crecido de la vid (*propagine*, en el sentido de extender ó prolongar que tiene en latin), que se junta al álamo, el cual le sirve de rodrigón vivo. La dicción *adultâ propagine* (rama crecida) confirma esta interpretación.

Fray Luis de Leòn ha traducido bien este pasaje, poniendo:

. . . . . . poner la vid crecida
Al álamo ayuntada.

El *infirmas óves*, algunos lo traducen por «ovejas enfermas», que se esquilan para curarlas. *Infirmo* en latín, es débil; por extensión, estenuado, y por excepción, enfermo en sentido figurado, pues enfermo, propiamente, es *æger* ó *ægreo*, ó *morbidus*. Enfermo, viene de *firmo*, (firme ó sólido), y así, *in-firmus*, significa no-firme, ó sea débil, como *infirmitas*, *alis*, debilidad, é *infirmo*, debilitar. La palabra débil comprende los dos sentidos sin limitar tanto el concepto.

ODE VII

AD ROMANOS

Quò, quò scelesti ruitis? aut cur dexteris
Aptantur enses conditi?
Parumne campis atque Netupno super
Fusum est Latini sanguinis?

Non ut superbas invidæ Carthaginis
Romanus arces ureret,
Intactus aut Britannus ut descenderet
Sacrâ catenatus viâ:

Sed ut, secundùm vota Parthorum, suâ
Urbs hæc perire dexterâ.
Neque hic lupis mos nec fuit leonibus
Unquam nisi in dispar feris.

Furorne cæcus, an rapit vis acrior,
An culpa? Responsum date....
Tacent, et albus ora pallor inficit,
Mentesque perculsæ stupent.

ODA VII

Á LOS ROMANOS

A donde, á donde vais, la cruda diestra
Con la escondida espada?
Harta sangre latina, en mar y tierra,
No ha sido derramada?

No fué para incendiar soberbios templos,
De Cartago la impía,
Ni al Britano indomado, entre cadenas
Traer por la sacra via;

Lo fué, cual quiere el Parto, y Roma misma
Perezca por su mano!
Ni lobos ni leones, de su especie
Devoran al hermano.

Qué crímen, qué furor ciego os arrastra?.....
Ah! cúbrense las frentes
De blanca palidéz. Nadie responde;
Atónitas las mentes!

Sic est: acerba fata Romanos agunt,
Scelusque fraternæ necis,
Ut immerentis fluxit in terram Remi
Sacer nepotibus cruor.

ANOTACIONES

Oda VII. Lib. V. — Á LOS ROMANOS. — Han traducido esta oda, Búrgos, F. Acuña de Figueroa y R. Pombo. La traducción del primero, es una amplificación en que se pierden los contornos severos del original, como puede juzgarse por su primera estrofa, en la que solo subrayamos las palabras inútiles con que la rellena, y que son otros tantos ripios:

Á donde, á donde os desbocais, malvados?
El hierro *fulminante*
Blandís *de nuevo* en brazos *irritados?*
De nuestra sangre no tiñó bastante
La *sacrílega guerra*
El *hondo* mar y la *anchurosa* tierra?

Sobran tantas palabras como faltan, y las que suplen éstas no son equivalentes, como «desbocais» por *ruitis;* «fulminante» por *conditi,* que alude á que las espadas que estaban hacía largo tiempo *escondidas,* ó sea envai-

Así debía ser! fatal destino!
La sangre derramada
Del inocente Remo, por su hermano,
Es por sus hijos con dolor expiada!

nadas; «irritados», que es la repetición debilitada de malvados *(scelesti)*; *tiñó*, por *fusum*; «sacrílega guerra» á la que solo se hace alusión en el texto al mencionar las espadas desenvainadas, y el *hondo* y el *anchuroso*, que debilitan la concisa espresión «por campos y mares.»

La del poeta uruguayo F. A. de Figueroa, está en endecasílabos asonantados, y se ciñe correctamente al texto en igual número de versos. Empieza bien, aunque no termina tan felizmente:

Á donde, á donde os despeñais impíos?
Por qué el fierro empuñais antes guardado?
¿Poca sangre Latina por ventura
Se derramó en los mares y en los campos?
. . . .
Así es; oprime á Roma el hado acerbo,
Y el crímen de la muerte del hermano;
Cuando corrió del inocente Remo
Sangre á sus nietos de *valor sagrado*.

Sacer, que se traduce por sagrado, está usado por el poeta en su acepción de execrable, fatal, funesto, en cuanto

expresaba los actos de expiación religiosa por crímenes cometidos.

La de Pombo, está en cuartetos aconsonantados, y la reproducimos íntegra, para que se compare con la nuestra:

Á donde, á donde os despeñais impíos?
Por qué asir otra vez las armas fieras?
Harta latina sangre, sangre á ríos,
No corrió ya por ondas y praderas?

Ah! no corrió para incendiar los muros
De la envidia soberbia de Cartago,
Ni para ver entre eslabones duros
Al intacto Bretón contar su estrago;

Si no para que Roma sucumbiera
Cual quiso el Parto, á propios empellones!.....
Nunca, á no ser con brutos otra esfera,
Hicieron tal ni lobos ni leones.

Qué os arrastra? decid! ciega locura?
Algo mas fuerte? nuestra culpa grave?
—Callan: tiñe su faz lívida albura,
Y estupefacta su razón, no sabe.

Así es, yo lo sé. Quiere el destino
Que pague Roma la fraterna muerte,
La sangre que vertió golpe asesino
Dios sin cesar sobre nosotros vierte.

En general esta versión se ciñe poéticamente al texto, aunque no carezca de ripios, pleonasmos y circunloquios, como p. e., — «sangre á ríos», después de «harta sangre»; — el «fieras», en armas; — «eslabones duros», por cadenas; — «contar su estrago», que no está en el original; — el «algo más fuerte?» que está demás. Le falta la mención significativa del Britano encadenado descendiendo la *sacra vía;* y el nombre de Remo al fin, sin el cual la composición carece de sentido histórico. La expresión de «á propios empellones», en vez de perecer por la propia mano *(suâ perire dextera)* es una humorada del traductor, como la de poner en seguidillas una Oda de Horacio· «Fraterna muerte», que es muerte fraternal ó propia de hermanos, es lo contrario de fratricidio, que es de lo que se trata. El «golpe asesino», exagera la expresión del poeta romano, que no podía calificar así la acción de Rómulo, cuya apoteosis hace en otra oda, como divinidad del Olimpo. El último verso, es una variante del traductor, que desvirtúa el concepto, omitiendo la expiación de los hijos de la víctima y del victimario, que es la que imprime á la composición su sello político y religioso.

ODE XVI

AD POPULUM ROMANUM

Altera jam teritur bellis civilibus ætas
    Suis et ipsa Roma viribus ruit:
Quam neque finitimi valuerunt perdere Marsi,
    Minasci aut Etrusca Porsenæ manus,
Æmula nec virtus Capuæ, nec Spartacus acer,
    Nobisque rebus infidelis Allobrox,
Nec fera cæruleâ domuit Germania pube,
    Parentibusque abominatus Annibal. 8

Impia perdemus devoti sanguini ætas,
    Ferisque rursus occupabitur solum.
Barbarus heu! cineres insisted victor, et Urbem
    Eques sonanti verberabit ungulâ;
Quæque carent ventis et solibus, ossa Quirini,
    Nefas videre! dissipabit insolens. 14

Fortè quid expediat communiter aut melior pars
    Malis carere quæritis laboribus:
Nulla sit hac potior sententia Phocæorum.
    Velut profugit exsecrata civitas
Agros atque Lares patrios, habitandaque fana
    Apris reliquit et rapacibus lupis. 20

ODA VXI

AL PUEBLO ROMANO

Otra progenie nueva consume civil guerra,
Y Roma ya sucumbe bajo su propia fuerza;
La Roma, que los Marsios destruír nunca pudieron,
Ni las Etruscas huestes y amenazante Pórcena,
Ni Cápua su enemiga, ni de Espartaco el ímpetu,
Ni el pérfido Alobrogue, mudable y revoltoso,
Ni los germanos fieros, los de azulados ojos,
Ni Anibal, execrado por todos nuestros padres!

Generación impía! nosotros la perdemos!
Al suelo que habitamos retornarán las fieras!
Nuestra Ciudad y tumbas, ¡ay! hollarán triunfantes
Los Bárbaros, en potros de resonantes cascos;
Los huesos de Quirino, guardados de los vientos,
Qué horror! en su insolencia dispersarán sacrilegos!

O todos, ó el más sabio, tal vez remedio encuentren
Para tan grandes males! — Que valga mi consejo. —
Los Foceos imitemos, que voluntariamente,
A la ciudad dejaron, después de maldecirla,
Y que sus pátrios Lares, sus campos, casas, templos
Al jabali y al lobo rapáz abandonaron.

Ire pedes quòcumque ferent, quòqumque per undas
Notus vocabit aut protervus Africus.
Sic placet? an meliùs quis habet suadere? Secundâ
Ratem occupare quid moramur alite?
Sed juremos in hæc: Simul imis saxa renârint
Vadis levata, ne redire sit nefas;
Neu conversa domum pigea daret lintea, quando
Padus Matina laverit cacumina,
In mare seu celsus procurrerit Apenninus,
Novâque monstra junxerit libidine
Mirus amor, juvet ut tigres subsidere cervis,
Adulteretur et columbia milvio,
Credula nec ravos timeant armenta leones,
Ametque salsa lævis hircus æquora. 34

Hæc,.et quæ poterunt reditus abscindere dulces,
Eamus omnis exsecrata civitas,
Aut indocili melior grege; mollis et exspes
Inominata perprimat cubilia! 38

Vos, quibus est virtus, muliebrem tollite luctum
Etrusca præter et volate littora.
Nos manet Oceanus circumvagus: arva, beata
Petamus arva, divites et insulas,
Reddit ubi Cererem tellus inarata quotannis,
Et imputata floret usque vinea,
Germinat et nunquam fallentis termes olivæ,
Suamque pulla ficus ornat arborem,

Vamos donde nos lleven los piés, ó por los mares
Confiados en el Noto, ó el Áfrico protervo.
Os place? Hay algún otro mejor que os aconseje?
—Las naves ocupemos bajo feliz auspicio.—
Pero juremos antes: La vuelta será un crimen,
A menos que las rocas sobre las aguas floten!
Que nunca flojas velas se vuelvan á estas playas,
Hasta que el Pó no bañe las cumbres del Matinus,
Y el Apenino excelso se lance hácia los mares;
Cuando en amor monstruoso, se acoplen torpemente,
El tigre y la cervata, y adúltera paloma
Subyuguen los milanos, y de los foscos leones
Se fien los rebaños, y que pelado cabro
Nade como los peces en las saladas aguas! 34

Con estos juramentos, que execren el regreso,
Partamos todos juntos, ó al menos los prudentes
De nuestra grey indócil; y los demás cobardes,
Queden sin esperanzas, en sus malditos lechos! 38

Vosotros, esforzados, sin llantos mujeriles,
Dejad la Etrusca playa, volad hácia las naves.
El circunvago occeano nos llama: naveguemos,
Buscando las perdidas, las fortunadas islas,
Donde las mieses brotan en nunca arado campo;
Donde la vid florece cada año sin podarla;
Donde el olivo en gérmen, no falta á sus promesas,
Y el higo madurado los árboles adorna;

Mella cavâ manant ex ilice, montibus altis
Levis crepante limpha desilit pede.
Illic injussæ veniunt ad mulctra capellæ,
Refertque tenta grex amicus ubera;
Nec vespertinus circumgemit ursus ovile,
Nec intumescit alta viperis humus. 52

Pluraque felices mirabimur: ut neque largis
Aquosus Eurus arva radat imbribus,
Pinguia nec siccis urantur semina glebis,
Utrunque nege temperante cœlitum. 56

Non huc Argoo contendit remige pinus,
Neque impudica Colchis intulit pedem;
Non huc Sidonii torserum cornua natæ,
Laboriosa nec cohors Ullysseï.
Nulla nocent pecori contagia, nullius astri
Gregem æstuosa torret impotentia. 62

Jupiter illa piæ secrevit littora genti,
Ut inquinavit ære tempus aureum;
Ære, dehinc ferro duravit sæcula, quorum
Piis secunda, vate me, datur fuga! 66

Dá miel la hueca encina, y de los altos montes
La crepitante linfa desciende con piés leves.
Allí, la cabra dócil, procura quien la ordeñe;
Allí, la oveja amiga, brinda sus ubres llenas;
El oso, allí, de noche, no gruñe en los apriscos,
Ni el seno de la tierra las víboras habitan. 52

Oh! cuántas maravillas felices os esperan!
El Euro con sus lluvias no arrasa las campañas,
Ni los fecundos gérmenes secan las tierras áridas,
Que el rey del cielo templa las varias estaciones. 56

Sus playas no ha pisado la impúdica de Colcos,
Ni de Argonáuta nave los remos la han batido;
Hácia ellas, ni de Ulises la fatigada gente,
Ni náutas de Sidonia, torcieron sus antenas.
Ningún contagio malo persigue sus ganados,
Ni astro ninguno ardiente los postra y los aflige. 62

Júpiter reservara sus playas á los buenos,
Cuando á los tiempos de oro, manchó la edad de bronce:
Hoy que la edad de fierro pesa sobre nosotros,
Oíd la voz del vate: ¡Al bueno, fuga próspera! 66

ANOTACIONES

Oda XVI. Libro V.—AL PUEBLO ROMANO.—Así como la anterior, esta oda ha sido traducida por Búrgos y por Pombo. La del primero, es una disolución ampulosa; la del segundo, una concentración seca; dejando una y otra mucho que desear, como traducción literal y como interpretación poética.

Esta composición, consta de cuatro partes bien diseñadas: La enumeración de los enemigos de Roma; la pintura de su ocupación por los bárbaros; el juramento de abandonarla; y la descripción de las islas fortunadas.

Respecto de la primera, cuyo mérito consiste en la evocación histórica, y que debe ser reproducida textualmente, nos limitaremos á ligeras observaciones. Tanto uno como otro traductor, pone *edad*, por *ætas*, interpretando cada uno la palabra con distinto sentido: Búrgos, como «nueva edad que asoma», y Pombo, «como una edad más que se está consumiendo». Lo que el poeta dice es: «Otra generación (*ætas*) que ya consume (*teritur*) la guerra civil». Lo que dá su significado á la palabra *ætas*, es *teritur*, que viene de *tero*, (frotar, desmenuzar, usar, consumir), lo que no es aplicable á la edad tratándose de guerras, y no tendría sentido como inauguración de una época nueva.—El *cæruleâ domuit Germania pube*, se convierte en «Germania ojiazul» en Pombo, y en Búrgos,

«Germano jayan blando y membrudo». — El Aníbal abominado por los antepasados, es en Búrgos: «de Aníbal odiado, la impía hueste».

La segunda parte, es celebrada por el verso onomatopéyico, análogo al *quadrupedans sonitus* de Virgilio, que imita el ruido de los cascos de los caballos de los bárbaros golpeando las ruinas de la ciudad romana. Pombo lo traduce débilmente y de una manera incompleta, haciendo herir con los cascos á la ciudad en vez de las piedras:

. . . . sus corceles
Irán con resonante casco hiriendo
La ciudad . . . .

Búrgos, omitiendo las palabras, *barbarus*, *sonante*, *verberavit*, *ungulâ*, que son esenciales, traduce más débilmente aún:

Y por entre sus ruinas y su *duelo*
Insolente enemigo
Sus bridones hará *trotar lozanos.*

De la tercera parte, — la del juramento, — copiaremos las dos versiones:

VERSIÓN DE BÚRGOS

Pero jurar nos toca
Que la vuelta es vedada,

Si de hondo abismo descuajada roca
No en la onda sobrenada.
Velera nave por tornar se agite
Cuando el alto Apenino
Al mar se precipite,
Y bañe el Pó las cumbres del Matino;
Cuando á la cierva el lobo hambriento,
Acaricie la tórtola al milano,
No tema la cordera al lobo insano,
Y ame la cabra el líquido elemento.

VERSIÓN DE POMBO

Pero antes de partir juremos todos
No regresar jamás, mientras no floten
Sobre la mar las rocas descuajadas
Del fondo del abismo . . . Sí, juremos
Dar sin rubor la vela hácia estas costas,
Cuando el Pó anegue las Matinas cumbres,
Y monte tras de monte, el Apenino
Se lance al mar; y amor pasmoso enlace
La paloma al milano, el ciervo al tigre,
Cuando grata al león la grey se entregue,
Y péz la cabra por las ondas juegue.

La de Pombo es mejor como traducción correcta y como expresión poética, y sus versos son llenos, notándose solo en ella: 1º Falta el *ne redire sit nefas*, (no volver sin cometer sacrilegio) que dá su solemnidad religiosa al

juramento. 2º La repetición de «Sí, juremos», es un ripio. 3º «Dar la vela», no expresa la idea ni la imágen del poeta, que es, «no volver la floja vela». 4º El «monte tras monte», es un desmenuzamiento de la grandiosidad de la imágen, en que la elevada masa de los Apeninos se precipita corriendo al mar. 5º El «pasmoso enlace», debilita las enérgicas expresiones de «monstruosa lascivia y amores adúlteros». — En el final, está suprimido *lævis hircus*, ó sea cabro, liso ó pelado, como el péz.

La descripción de las islas fortunadas, de Búrgos, es correcta y regularmente versificada en su principio, sin los resabios de mal gusto que le son habituales:

A las islas de dichosas,
Los campos de ventura
Vamos, do cubren mieses espigosas
La tierra sin cultura;
Sin podar dá la vid largo tributo;
De la higuera madura
Largo y sabroso el fruto;
Carga siempre la oliva; fuente pura
De alto monte bullendo se desata.
Dulce miel brota de la añosa encina;
Harta la oveja á su redil camina,
Y mano que la ordeñe busca grata.
. . . .
Ni altos surcos la víbora levanta,
Ni el ábrego lluvioso
Las tierras roe con velóz torrente;

Ni bien nutrido grano
Tuesta el terrón ardiente;
Que el aire templa Jove soberano.

En la descripción de «la linfa que con leves piés salta crepitante de los altos montes», el traductor trepida, y borra la más bella imágen del cuadro, explicando sus escrúpulos en una nota, en que dice: «La metáfora que dá piés á las ondas, aunque consagrada por Horacio y Virgilio, es siempre exagerada, y mucho más cuando al pié se le agrega otro epiteto metafórico, como *crepante.* La expresión *sierpe de plata*, con que por metáfora designaban un arroyo nuestros románticos del siglo XVII, no es más osada que la de *lympha crepante pede*».

La descripción de Pombo, es ménos fiel y más incorrecta:

Vamos en pos de aquellas pingües islas,
De aquellos campos — venturosos campos —
Do al año hay trigo sin arar; do abunda
La uva sin poda, y siempre fiel sus ramas
Brinda el olivo. Su árbol ennegrece
El higo tentador; la hueca encina
Destila miel, y de los montes altos
El sonoro raudal desciende á saltos.
. . . . ni el Euro rae
Con sus turbiones los feraces campos,
Ni á la gorda simiente abrasa nunca
El árido terrón: — que el Rey supremo
Templa benigno el uno y otro extremo.

«Do al año hay trigo sin arar», solo indica que al cabo de un año hay trigo, mientras que lo que el poeta dice es, que todos los años hay trigo sin necesidad de cultivar la tierra. — «La viña floiece sin necesidad de podarla (todos los años)», y el traductor pone «do abunda la uva sin poda», traduciendo mal *vine* (cepa) y cometiendo la impropiedad de decir que la uva se poda. — Traduce «su árbol ennegrece el higo tentador», pensando que *pulla* (oscuro, negruzco) se refiere al color del fruto, cuando lo que indica es su estado de maduréz permanente. — Al «sonoro raudal que desciende á saltos», le faltan los «piés leves»; y *sonoro* no equivale á *crepante* (crepitante) que pinta la acción y dá idea del ruido semejante al de la leña que arde.—La penúltima estrofa está alterada en su forma y en su sentido. Se dice:

Ni nautas de Sidón, ni el pino de Argos,
Ni la princesa impúdica de Colcos,
Ni el trabajado séquito de Úlises,
Supieron de estas playas.

Todo el cuadro queda borrado. El poeta pinta tres acciones sucesivas: los piés de Medea, que no pisaron las playas; los remos de la nave de Argos, que no batieron sus aguas, y los marinos de Sidón y los compañeros de Úlises, que nunca dirijieran á ellos sus velas. Todo esto queda suprimido é involucrado en el equívoco *supieron*, incluso la pintoresca expresión de: *Non huc Sidonii torsevant cornua nautæ* (ni nautas de Sidón torcieron hácia

ellas (esas playas) los cuernos de sus antenas, ó sea, sus velas).—El *supieron*, además de que no suple las imágenes omitidas, es una impropiedad refiriéndose á gentes y cosas inanimadas.

Verso 41 — *Occeanus circumvagus.* Los traductores han evitado reproducir estas significativas palabras aún entendiéndolas, y emplean complicados circunloquios para expresar la idea que ellas envuelven. Bùrgos, anotándolas, dice: «No podríamos traducir este magnífico epíteto (*circumvagus*), sinó por medio de una perifrasis, y hé aquí porque yo me he contentado con la calificación *de inmenso*».—Pombo, pone «circundada del mundo», que precisa mejor la idea. El concepto responde á la noción que los antiguos tenian de la configuración del globo, según la geografía homérica, que suponía toda la tierra conocida, como un disco rodeado por el mar. El verbo *circunvagar* no lo trae el diccionario de la lengua, pero pertenece á la misma familia de *circunnavegar* (navegar alrededor), y pinta con sus propios términos la imágen del poeta, que es el mar vagante en torno del mundo.

V. 52.—*Nec intumescit alta viperis humus.* Nos parece que los traductores españoles, no han interpretado bien este verso. «Ni altos surcos la víbora levanta», traduce Búrgos; y Pombo, «no hincha el suelo el nido de las víboras». Ambos han entendido *alta* por alto, cuando la palabra está empleada en el sentido de honda, profunda con referencia á la tierra (*humus*). Lo que el poeta ha querido decir, es, que allí no había vìboras en

el seno de aquella tierra. Sommer comentando este pasage, lo interpreta así: «La tierra profunda no se hincha con víboras, ó sea, su seno profundo no alimenta víboras».

CARMEN SÆCULARE

CHORUS PUERORUM ET VIRGINUM

Phæbe, silvarumque potens Diana
Lucidum cœli decus, o colendi
Semper et culti, dati quæ precamur
Tempore sacro,

Quo Sibillyni monuere versus
Virginis lectas puerosque castos
Dis, quibus septem placuere colles,
Dicere carmen.

PUERORUM

Alme Sol, curru nitido diem qui
Promis et celas, aliusque et idem
Nasceris, possis nihil urbe, Româ
Visere majus!

CANTO SECULAR

CORO DE JÓVENES Y DE VÍRGENES

Febo, y tú, Diana, de las selvas reyna,
Luces gloriosas de los cielos, dignas
De eterno culto, nuestros votos oye,
En sacros días.

En que prescriben Sibilynos versos,
A castos jóvenes y selectas vírgenes,
Cantar un himno á los propicios Dioses
De siete montes.

CORO DE JÓVENES

Almo Sol, tú que en refulgente carro
Das el día que celas, y renaces,
Otro y el mismo, que cual Roma, nada
Veas más grande.

VIRGINUM

Rite maturos aperire partus
Lenis, Ilythia, tuere matres,
Sive tu Lucina probas vocari,
Seu Genitalis;

Diva, producas sobolem, Patrumque
Prosperes decreta super jugandis
Feminis, prolisque novæ feraci
Lege maritâ,

CHORUS

Certus undenos decies per annos
Orbis ut cantus referatque ludos,
Ter die claro totiesque gratâ
Nocte frequentes.

Vosque veraces cecinisse, Parcæ,
Quod semel dictum est stabilisque rerum
Terminus servat, bona jam pevractis
Jungite fata.

Fertilis frugum pecorisque Tellus
Spiceâ donet Cererem coronâ;
Nutriant fetus et aquæ salubres
Et Jovis auræ.

CORO DE VÍRGENES

Tú que suavizas los maduros pastos
Que abres, Ilitia, de las madres cuida,
Ya con el nombre Genital te invoquen,
Ya de Lucina,

Diosa, acrecienta nuestra prole, y guarda
Prospere el Patrio conyugal decreto,
Que fecundice en renovada estirpe
Ley de himeneo.

AMBOS COROS

Que once diez veces circulantes años
Traigan los juegos y sagrados cantos,
Que en triple noche y que por triple día,
Nos son tan gratos!

Vosotras, Parcas, que nunciais veraces,
Lo que dictado es inmutable, y cumple,
Que nuevos bienes á los ya pasados,
Los hados junten!

Rica la tierra de ganado y frutos,
Brinde de espigas su corona á Céres,
Y aguas salubres y de Jove el soplo,
Nutran su gérmen!

PUERORUM

Condito mitis placidusque telo
Supplices audi pueros, Apollo.

VIRGINUM

Siderum regina bicornis, audi,
Luna, puellas.

CHORUS

Roma si vestrum est opus, Iliæque
Littus Etruscum tenuere turmæ,
Jussa pars mutare Lares et urbem
Sospite cursu;

Cui per ardentem sinè fraude Trojam
Castus Æneas, patriæ superstes,
Liberum munivit iter, daturus
Plura relictis:

Dî, probos mores docilis juventæ,
Dî, senectuti placidæ quietem,
Romulæ genti dati remque prolemque
Et decus omne!

Quæque vos bobus veneratur albis
Clarus Anchisæ Venerisque sanguis,
Impetret, bellante prior, jacentem
Lenis in hostem!

CORO DE JÓVENES

Guarda tus flechas, por piedad, Apolo,
Y la plegaria escucha de los jóvenes!

CORO DE VÍRGENES

Reina siderea, tú, bicorne luna,
Oye á tus vírgenes!

AMBOS COROS

Dioses! si Roma es vuestra obra, haciendo,
Que trasladasen á la Etrusca playa
De Ilión las huestes, su Ciudad y Lares,
En fuga salvas,

Dejando en llamas, sin peligro, á Troya,
Sobreviviente de su pátria Eneas,
Que abrió el camino que les diera en cambio
Más que perdieran;

Dad al anciano su reposo plácido,
Al dócil jóven las costumbres probas,
Y á los Romúleos con riqueza y prole,
Todas las glorias!

Que el nieto ilustre en Venus y en Anquises,
Que os dá la ofrenda de sus toros albos,
Impere, y venza al enemigo en armas,
Pío al postrado!

Jam mari terrâque manus potentes
Medus Albanasque timet secures;
Jam Scythæ responsat petunt, superbi
Nuper el Indi.

Jam Fides et Pax et Honos Pudorque
Priscus et neglecta redire Virtus
Audet, apparetque beata pleno
Copia cornu.

PUERORUM

Augur et fulgente decorus arcu
Pœbus, acceptusque novem Camenis,
Qui salutario levat arte fessos,
Corporis artus

Si Palatinas videt æquus arces
Remque Romanam Latiumque felix
Alterum in lustrum meliusque semper
Proroget ævum.

VIRGINUM

Quæque Aventinum tenet Algidumque,
Quindecim Diana preces virorum
Curet, et votis puerorum amicas
Applicet aures.

Ya el Medo teme su potente brazo,
Y Albanas hachas, en el mar y tierra;
Indos y Scitas, tan soberbios antes,
Su fallo esperan.

Fé, Paz y Honor, y Castidad antígua,
Con las Virtudes olvidadas vuelven,
Y la Abundancia, ya su cuerno pleno
Dichosa vierte.

CORO DE JÓVENES

Oh Febo, augur, que adorna el arco fúlgido,
Deidad querida de las nueve Musas,
Que reanimando los cansados cuerpos,
Con tu arte curas;

Si ves propicio el Palatino templo,
Protege al Lacio y el poder romano,
Y perpetúa mas felices tiempos
Por lustros largos!

CORO DE VÍRGENES

Diana, á quien place el Aventino y Álgido,
Presta el oído favorable al jóven,
Y el ruego atiende, que piadosos te hacen,
Quince Varones!

CHORUS

Hæc Jovem sentire Deos que cunctos
Spem bonam certamque domun reporto,
Doctus et Phœbi chorus et Dianæ
Dicere laudes.

ANOTACIONES

Canto secular. — Este canto famoso que es la síntesis y el coronamiento de las Odas patrióticas y religiosas de Horacio, que ha sido puesto en música moderna, representado con magnificencia romana en un templo mandado construir exprofeso por la emperatríz Catalina de Rusia, cuya estrofa al Sol forma parte del prólogo de una ópera célebre y que todos los poetas líricos han procurado imitar en algunos de sus pasages, y muy particularmente en su invocación al Sol, ha sido traducida tres veces en castellano, por el poeta Uruguayo F. Acuña de Figueroa, el horaciano español Menéndez Pelayo y por Búrgos.

La traducción de Acuña de Figueroa, ampliada y modificada en alguno de sus detalles, que Menéndez Pelayo califica de «mediana», es entonada y se acerca bastante al estilo horaciano. Hé aqui algunas de sus buenas estrofas, que darán idea de las demás:

AMBOS COROS

Jove y los Dioses nuestro voto acogen;
Dulce esperanza á nuestro hogar llevemos,
Laudes cantando en concertado coro
A Diana y Febo! 76

Sol, que desde tu carro luminoso
Fecundas la natura,
Ya ostentes ó ya ocultes tu luz pura;
Objeto más grandioso
Que el pueblo de Quirino
Jamás alumbre tu explendor divino!
. . . .
Y vosotros ¡oh Parcas, de infalible
Y fatídico acento!
Tenga lo que anunciasteis complemento
Al tiempo imprescriptible,
Y á par de los pasados
Seguid hilando venturosos hados.
. . . .
En ganados y frutos abundando,
A Céres y Pomona
Brinde la tierra expléndida corona
De espigas, sustentando
Sus procreos y aumentos
Salubres aguas y templados vientos.

. . . .

Mitiga ¡oh blando Apolo, el ardoroso
Esplendor de tu llama,
Oye á los niños cuya voz te aclama!
Y tú planeta hermoso,
Reina de las Estrellas,
¡Oye, cándida Luna, á tus doncellas!

. . . .

Dad á la juventud ¡oh soberanos
Númenes protectores!
Costumbres y virtudes superiores;
Descanso á los ancianos,
Y á la Romúlea gente,
Hijos, riqueza, gloria permanente

. . . .

Ya por tierra y por mar despavorido,
Al Romano denuedo
Y á la Albana segur, respeta el Medo,
Ya leyes han pedido
El Exita insolente
Y el que del Indo bebe en la corriente.

. . . .

Ya de Febo y de Diana terminado
El himno de alabanza,
Lleva el coro la plácida esperanza
Que Júpiter sagrado
Y las Sumas Deidades
Derramarán en Roma sus bondades.

De la de Menéndez Pelayo, ha dicho D. Juan Valera en su juicio sobre el «Horacio en España», que «supera á toda otra del mismo himno hecha en castellano». Está escrita en el mismo metro del original, con el mismo número de versos, y se ciñe bien y poéticamente al texto, en su sentido, y hasta por demás, en sus giros latinizados. Su estilo podría dar materia para algunos comentarios, pero nos abstenemos de hacerlos, limitándonos á reproducirla íntegra, para que pueda compararse con la nuestra, cotejando ambas con el original:

CANTO SECULAR

(TRADUCCIÓN DE MENÉNDEZ PELAYO)

Oh, siempre honrados y honorando Febo
Y tú, Diana, que en los bosques reinas,
Lumbres del cielo, en estos sacros días
Gratos oidnos:

Hoy, que al mandato sibilino, ensalzan
Vírgenes castas y selectos niños,
Á las deidades que los siete montes
Miran propicios.

¡Sol que conduces en fulgente carro
Vario y el mismo, sin cesar, el día,
Nada mayor que la romana gloria
Miren tus ojos.

¡Á las matronas en el parto agudo
Iliria diestra, con amor protege,
El nombre ya de *Genital* prefieras,
Ya el de Lucina!

Su prole aumenta, y el decreto afirma
Que á la doncella y al varón enlaza,
Y haz que germine de la ley fecunda
Nueva progenie.

Para que tornen, fenecido el siglo,
Alegres coros y festivas danzas
Por veces tres en la callada noche,
Tres en el dia.

Vosotras, Parcas, que en feliz augurio
Nunciais al mundo los estables hados,
Juntad propicias á los ya adquiridos
Bienes mayores.

Rica la tierra de ganado y frutos
Á Ceres orne de preñada espiga:
Nutran las crias trasparentes aguas,
Auras suaves.

Piadoso atiende á los orantes niños;
Esconde, Apolo, en el carcax la flecha:
De las doncellas el clamor escucha,
Reina bicorne.

Si es obra vuestra la potente Roma,
Si por vosotros se salvó el Troyano,
Para fundar en la ribera etrusca
Nuevas ciudades:

Si entre las ruinas de Ilión ardido,
Sobreviviendo á la asolada patria,
De nueva gloria señalara Eneas
Libre camino:

Al dócil jóven conceded virtudes,
Dad al anciano plácido sosiego,
Gloria y honor á la Romana gente,
Prole y riquezas.

Y el que cien bueyes os inmola blancos,
Claro de Anquises y de Vénus nieto,
Clemente rija y poderoso el mundo
Antes domado.

En mar y tierra su poder extiende,
El Medo tiembla á la segur Albana,
Y paz el Indio domeñado pide,
Paz el Scita.

Que fé y honor y castidad retornan,
Y la virtud que de la tierra huyera,
Y la abundancia que del cuerno opimo
Bienes derrama.

Si Febo augur el de sonante aljaba,
Gloria y honor de los Camenos nueve,
El que con arte saludable cura
Larga dolencia,

Mira propicio el Palatino alcazar,
Dilate el linde del poder romano,
Y en nuevos lustros la inmortal acrezca
Gloria latina.

Oiga los ruegos de varones quince
La casta Diosa que en Algido mora,
Y de los niños á los cantos preste
Dócil oído.

Esto esperamos que el Saturno otorgue,
Esto confirman los celestes Dioses;
Tornad á casa los que ya entonasteis
Himno sagrado.

La de Búrgos, anterior á la de Menéndez Pelayo, está arreglada en forma de oda española, lo que despoja á la composición de su caracter de himno, amplificando además el texto con adornos de mal gusto que lo alteran. Como muestra de sus amplificaciones y desfiguraciones, véase la siguiente estrofa, en que sólo se incluyen *un* vocablo y *tres* nombres propios del original, siendo estos homónimos, inventando el traductor todo lo demás:

Estrofa 4ª Tú que al infante tierno
A las auras salir haces ligeras,
Desde el vientre materno;
Ora *Ilitia* ser llamada quieras,
Genital ó *Lucina*
Hijos aumenten madre patrocina.

Más desfigurada está esta otra, en que todas las imágenes quedan borradas, resultando al fin unos «cabritos y corderos», que reemplazan, los frutos abundantes de la tierra, los ganados que pueblan los campos, la corona de Céres, los gérmenes de la naturaleza, y en que las aguas salubres se conviertan en «saludables veneros»:

Est. 8ª Ciña las rojas sienes
De la alma Céres con espigas blondas
Rico el suelo de bienes;
Y auras suaves, cristalinas ondas,
Saludables veneros,
Nutran á los cabritos y corderos.

Como muestra del estilo general de esta traducción, trascribiremos sus tres primeras estrofas, que son relativamente de las mejores.

1ª Del cielo altos lumbreras,
Dioses siempre adorables y adorados,
Febo, y tú la que imperas,
Casta Diana, en bosques y collados,

Nuestras plegarias pías
Gratos oid en estos santos días.

2ª Cuando en ecos sonoros,
Nobles doncellas plácidos cantares,
Y de niños los coros,
Entonan á los Dioses tutelares
De las siete colinas,
Cual lo ordenan leyendas Sibilinas.

3ª Tú, que el suelo alimentas,
Tú, siempre el mismo, y siempre diferente,
Que ya cubres, ya ostentas
El claro día en carro refulgente;
Do quier tu luz asoma,
Nada más grande, ó Sol, veas que Roma.

En honor de la justicia debe decirse, que esta última estrofa, está relativamente mejor interpretada que la correspondiente de Menéndez Pelayo. Como única crítica á la notable versión del ilustrado Horaciono y eminente crítico español, vamos á comparar bajo este punto de vista ambas estrofas.

«Sol que conduces el día», dice Menéndez Pelayo; y Búrgos: «Tú (sol) que el suelo alimentas». — El primero no traduce bien. El sol no «conduce el día»; lo lleva en sí; es el día mismo; porque *diem*, está usado en la

acepción de *luz* que tiene en latín. Así, el poeta dice: «Almo sol que en nítido carro dispensas (*promis*) y ocultas (*celas*) el día», ó sea la luz misma, de que es manantial y símbolo. Le falta el *almo*, que es indispensable del texto horaciano. — El segundo, cambia la forma solemne y comprensiva del vocativo, interpretando restrictivamente el *almo*, al poner «el suelo alimentas»; pero explana algo mejor el concepto accesorio, aunque disfrazándolo un tanto, en «ya cubres, ya ostentas el claro día». — En Menéndez Pelayo, vario y el mismo por *aliusque et idem*, está textualmente bien; pero le falta su complemento necesario, que es el *nasceris* (naces), que dá la idea que ha hecho inmortal este verso, que «el sol nace ó renace todos los días, otro y siempre igual á sí mismo, (*aliusque et idem*). El *sin cesar*, oscurece el concepto. — Búrgos expresa de un modo más completo esta idea, diciendo: «siempre el mismo y siempre diferente». — Menéndez Pelayo traduce «nada mayor», por *nihil majus*, siendo *majus* (más intensivo que *major*) comparativo de *magnus*, ó sea «nada más grande», Burgos se ajusta bien al texto, poniendo «nada más grande». — Menéndez Pelayo refiriéndose al «nada más grande,» pone: «que la romana gloria», lo que limita el concepto y empequeñece la idea; pues no es solo la gloria, sino cuanta grandeza tenía Roma, lo que el poeta ha querido comprender, y la palabra *urbe*, asi lo indica. — Búrgos, ciñéndose al texto, interpreta bien: «nada más grande veas que Roma». — Menéndez Pelayo, dice: «nada mayor *miren* tus ojos»; mientras que Búrgos pone correctamente «*vean* tus ojos»; es decir, que nada debajo del

sol pueda verse más grande que Roma. *Mirar*, no es lo mismo que *ver:* lo primero, es fijar la vista en un objeto cualquiera, y presupone que él puede existir, mientras que la segunda excluye la posibilidad de mirar una cosa, y esta es la idea del poeta. El *nihil* (escluyente en el todo) lo dice.

HORACIANAS

Fe de erratas

La fe de erratas que acompañaba los primeros ejemplares distribuidos, es incompleta, y debe reemplazarse por esta. El texto latino contiene numerosos errores de letras que pueden suplirse, y sólo se apuntan los más notables. En el texto de la traducción hay algunas erratas que alteran la medida del verso y el sentido, y deben trasportarse á él.

Página	Linea	Donde dice	Léase
8	21	*gandentem*	*gaudentem*
54	15	cuvas	curas
64	7	Tucanam	Te canam
77	13	intousa	intonsa
83	13	no implica	la implica
92	5	Laertetiadent	Laertiaden
102	8	al principio	el principio
102	19	vividis	viridis
105	1	Marsicales	Marsiales
109	8	Cáucaso	Caucáso
113	10	Pompeya	Pompeyo
113	19	Mar tierra	Mar y tierra
115	23	Venasinas	Venucinas
117	8	por ellos	por ella
123	9	sin tino	sin ti no
124	27	para todo	pues todo
128	7	Gargullo	Gargallo
129	8	Gioventide	Gioventude
132	17	vive	viva

Pagina	Linea	Donde dice	Léase
133	20	renegrito	renegrido
142	11	elevar á la	elevar la
154	6	un niño	su niño
159	20	Jugunta	Jugurta
166	11	Quò	Quà
166	14	trepidone	trepidare
168	8	miserantur	miserantis
177	19	de Menéndez	da Menéndez
178	6	*æquam*	*memento*
178	22	Libro 113	Libro III
178	23	*Quid*	*Quod*
180	11	inquæ	iniquæ
186	7	primum	prime
188	1	depem	dapem
188	11	receptor	recepto
188	21	interpretando	interpolando
190	4	*redonavil*	*redonavit*
192	1	copa del	copa de
192	4	nuestros poetas	nuestras frentes
197	3	blonda	blanda
200	7	opprobiumque	opprobriumque
200	11	conciptur	concipitur
210	1	Marre	Marte
217	4	presurosa	precursora
230	23	espelón	espolón
234	4	Bostonidum	Bistonidum
238	14	digilos	dygitos
250	10	vivorum	virorum
252	2	Scadunt	Scandunt
252	10	moliur	moliar
252	12	Devitias	Divitias
258	3	pauperium	pauperiem
258	4	militra	militia
260	3	pone	ponit
264	17	juventum	juventium
268	24	rapierente	rapiente

Página	Linea	Donde dice	Léase
271	18	Masa	Musa
282	14	Reliquit	Relinquit
298	18	certibus	artibus
304	10	ne[redacted] Lydia	ne[redacted] erat Lydia
306	8	ahenco	aheneo
312	12	exultum	esultim
312	12	tongi	tangi
312	16	Junitor	Janitor
314	5	Titosque	Titytosque
314	7	Donai	Danai
314	9	seclus	sceclus
314	10	Virginium	Virginum
314	11	Dolim	Dolium
315	24	hermanos	hermanas
316	2	lacevant	lacerant
316	15	*namte*	*nam te*
317	3	tierno	tierna
320	7	Operosque	Operosæque
330	11	lupas	lupus
330	12	vulpus	vulpes
334	18	Orcom	Orcum
336	2	*ab in orno*	*ab orno*
336	4	*colum*	*collum*
336	20	Nominat	Nomina
342	16	parert	parent
342	23	del obentis	delabentis
344	12	Quo figiens	Quod fugiens
364	13	Teque	Tuque
364	17	taurus	tauris
364	24	videre	videri
366	27	que debe	y *fulvio* debe
370	10	penetrabilus	penetralibus
370	23	palcher	pulcher
377	3	*Elión*	*Ilión*
384	9	opprobium	opprobrium
384	11	graminem	gramine

Página	Línea	Donde dice	Léase
384	18	vino	vina
386	9	studiam	studium
387	18	despeña	despeñan.
388	14	maritas	maritat
390	1	false	falce
391	9	ofrendar	ofrenda
392	6	Pernieis	Pernicis
392	19	Jucundiur	Jucundior
406	6	Minasci	Minacis
408	7	pigea	pigeat
408	12	columbia	columba
408	17	Aut indocili	Aut pars indocili
410	10	Utrunque	Utrumque
410	13	natæ	nautæ
420	5	dati	date
420	8	Virginis	Virgines
422	17	pevractis	peractis
423	2	pastos	partos